

Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Instituto de Investigaciones Sociales
Centro de Investigaciones sobre América del Norte
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Odio, miedo y resentimiento

El manejo político de las pasiones en época de guerra

Tesis para obtener el grado de
Doctora en Ciencias Políticas y Sociales
Con Orientación en Ciencia Política

Comité Tutoral

Tutor Principal: **Dr. Julio Bracho Carpizo**
Miembros: **Dra. Lourdes Quintanilla Obregón**
Dr. Edmundo Hernández-Vela Salgado



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Odio, miedo y resentimiento

El manejo político de las pasiones en época de guerra

Rosa María Olvera Gómez

A José María Sbert

Agradecimientos

El presente trabajo es el resultado de un arduo trabajo y del apoyo económico que me proporcionó el Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología (CONACYT) de octubre del 2002 a agosto del 2006, sin el cual no hubiera sido posible su realización.

Agradezco al Dr. Julio Bracho Carpizo, a la Dra. Lourdes Quintanilla Obregón y al Dr. Edmundo Hernández-Vela Salgado por su orientación, apoyo y amistad, sin lo que este trabajo no hubiera sido posible.

Los comentarios hechos por mis tutores que se fueron incorporando al sínodo, enriquecieron sin duda este trabajo, por ello gracias.

Recordando a Iván Illich, esta investigación no se hubiera, ni siquiera empezado sin el “trabajo fantasma” de mis seres queridos, quienes me impulsaron a este proyecto y siempre sostuvieron mi mano para seguir adelante. Especialmente, mi profundo agradecimiento al consejo e incondicional apoyo de Jorge (extraoficialmente, el cuarto miembro del comité tutorial).

Asimismo, agradezco todo el apoyo recibido del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. GUERRA Y PASIONES	4
1.1. La Guerra	4
1.2. Pasiones	9
2. IMPORTANCIA POLÍTICA DE LA MANIPULACIÓN DE LAS PASIONES	15
2.1. Manipulación política de las pasiones	16
2.2. Manipular a las masas... hipnotizarlas	20
2.2.1. <i>Manipulación del odio</i> <i>(importancia de la menor diferencia)</i>	24
2.2.2. <i>Manipulación del miedo</i> <i>(la amenaza)</i>	27
2.2.3. <i>Manipulación del resentimiento</i> <i>(la importancia del primer muerto)</i>	29
3. CONFLICTO IRÁN-IRAK (1980-1988)	30
3.1. Contexto previo	30
3.2. Semblanza de la guerra	33
3.3. Hipnotizar a las masas	35
3.3.1. <i>Manipulación del odio</i>	42
3.3.2. <i>Manipulación del miedo</i>	50
3.3.3. <i>Manipulación del resentimiento</i>	57
3.4. La manipulación de las pasiones durante el conflicto	61
4. BOSNIA-HERZEGOVINA (1992-1995)	66
4.1. Contexto previo	66
4.2. Semblanza de la guerra	68
4.3. Hipnotizar a las masas	73
4.3.1. <i>Manipulación del odio</i>	76
4.3.2. <i>Manipulación del miedo</i>	83
4.3.3. <i>Manipulación del resentimiento</i>	89
4.4. La manipulación de las pasiones durante el conflicto	92
5. RUANDA (1994)	95
5.1. Contexto previo	95
5.2. Semblanza del conflicto	99
5.3. Hipnotizar a las masas	103
5.3.1. <i>Manipulación del odio</i>	106
5.3.2. <i>Manipulación del miedo</i>	107
5.3.3. <i>Manipulación del resentimiento</i>	109
5.4. La manipulación de las pasiones durante el conflicto	110

ÚLTIMAS REFLEXIONES	111
ANEXO	115
FUENTES	124

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surgió de la inquietud por encontrar explicaciones sobre el funcionamiento del mecanismo de la manipulación de las pasiones con fines políticos. Para casi cualquier persona es obvio pensar en el poder que la publicidad y la propaganda tienen en las poblaciones, pero estudiar el manejo político de las pasiones en época de guerra es llevar al lector a descubrir, con base en fuentes de primera mano –en la mayoría de las ocasiones–, cómo la propaganda es, sin duda, una de las herramientas políticas más importantes, precisamente por su eficacia. Escogí los momentos históricos en los que la guerra ha sido la protagonista, porque me pareció que se trata del contexto extremo en el que se puede desarrollar la propaganda; sin embargo, resulta interesante descubrir que el mecanismo de la manipulación política de las pasiones funciona de manera muy similar en tiempos de paz que en tiempos de guerra, con la única diferencia de los objetivos y el alcance de tal herramienta.

Mientras realizaba esta investigación, el Dr. Jon Elster me comentó que un alumno suyo, Roger D. Petersen, había realizado un trabajo similar y que sería conveniente consultarlo. En realidad me sorprendí cuando tuve el libro en mis manos y me percaté de que el título era casi idéntico al de mi tesis.¹ Cuando comencé la lectura, reconocí algunos puntos coincidentes; sin embargo, Petersen pretendía esbozar modelos matemáticos y causalidades simples, siguiendo la escuela de Elster para entender la “política de las emociones”. Así pues, aunque el título era casi el mismo, las coincidencias entre su enfoque y el mío son menores.

Petersen menciona en el prólogo de su libro que, cuando comentó su proyecto ante sus colegas, la mayoría lo veía con sospecha, como algo que no tendría utilidad; para decirlo con sus palabras:

[...] muchos de mis colegas politólogos veían esta intuición con indiferencia. Algunos otros incluso fueron hostiles al proyecto. Estas reacciones me convencieron de que un libro sobre emociones y violencia étnica era importante. Creo que la mayoría de los politólogos comparten la idea de que las emociones están involucradas en la violencia étnica. Sin embargo, también pienso que negar el papel de las emociones obedece más que a la negación de esta importancia a su forma amorfa y sobre todo a que pone en debate los paradigmas dominantes al respecto (tr. Rosa María Olvera).²

Coincido con Petersen en que cuanto más se intenta negar una situación, más evidente es. En ese sentido, confirmo que la importancia de las pasiones en la política es innegable, puesto que somos las personas los protagonistas de lo que sucede en la escena política. No obstante, para mi fortuna, contrario a la experiencia de Petersen, mi proyecto fue bien recibido desde el inicio, aunque no niego que hubo comentarios sobre lo ocioso que podría resultar una investigación de esta naturaleza. Sin embargo, la mayoría de los investigadores y profesores que consulté para esta investigación se mostró interesada por conocer el resultado

¹ No obstante, recuérdese que el libro de Petersen se publicó en 2002, y mi proyecto estaba planteado desde el 2001.

² Roger D. Petersen, *Understanding Ethnic Violence. Fear, Hatred, and Resentment in Twentieth-Century Eastern Europe*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2002, Prefacio, p. xi.

del trabajo. Me atrevo a decir que a algunas personas las guiaba la curiosidad y no tenían bien claro lo que se podía esperar de la tesis, pero creyeron en mí. Espero no decepcionarlos una vez que terminen de leerla.

En esta investigación hice un recorrido por la historia de tres conflictos bélicos de finales del siglo XX, con el fin de comprobar que la manipulación política de las pasiones puede llevar a la movilización de poblaciones, y que esto es fácil de constatar en época de guerra. En un segundo momento, aunque de manera paralela, confirmé que la ausencia de instituciones políticas estables y sólidas es un factor determinante para que situaciones como las encontradas en Medio Oriente (Irán-Irak), en el corazón de Europa (Bosnia-Herzegovina) y en África (Ruanda), por mencionar sólo algunos ejemplos, puedan ocurrir. Cuando las poblaciones no encuentran el respaldo en las instituciones, suelen volver a la tribu, la comunidad más cercana, y son susceptibles a caer en la desesperación, generando un contexto que permite que los individuos acepten discursos radicales.

La selección de esos conflictos obedeció a la inquietud por demostrar que el manejo político de las pasiones tiene el mismo efecto en diferentes medios culturales. Líderes políticos tan diferentes como Saddam Hussein, el ayatolá Khomeini, Slobodan Milošević, Alija Izetbegovic, Franco Tudjman y Juvénal Habyarimana, hicieron de la propaganda uno de los pilares que sostenían la justificación de los conflictos de los que fueron protagonistas y promotores.

El primer caso escogido fue el de la guerra entre Irán e Irak, desarrollada en el mundo musulmán durante la década de los ochenta. El segundo fue el de la guerra en Bosnia-Herzegovina, que aconteció durante la última década del siglo XX y que es usualmente explicada en un contexto de “choque de civilizaciones”. Por último escogí el genocidio ocurrido en Ruanda en 1994, que en realidad fue el punto culminante de un conflicto que se agravó desde el momento mismo de la descolonización; ese evento sangriento transcurrió en un escenario africano, aparentemente lejano a Occidente.

Para el análisis de dichos casos seleccioné tres pasiones que consideré constantes para la propaganda en época de guerra: el odio, el miedo y el resentimiento. Cada una de ellas se encuentra expresada en un mecanismo: el odio por la importancia de la menor diferencia; el miedo al Otro como una amenaza, y el resentimiento por la importancia del primer muerto.

Por el impacto de los conflictos aquí presentados, se podrían sugerir diversos estudios paralelos; por ejemplo: la participación de los medios de comunicación en esas guerras, el papel de la comunidad internacional, el debate sobre las intervenciones humanitarias, etcétera.

La época y las circunstancias en las que se desarrolló cada contienda determinaron la cantidad y el tipo de información que pude encontrar. Por ejemplo, el seguimiento que pude realizar sobre el conflicto Irán-Irak se basó en discursos de guerra, la mayoría de los cuales fueron publicados. Durante esa conflagración, los líderes hablaron a su pueblo constantemente. En Bosnia, la propaganda no fue promovida en reuniones públicas, sino que se utilizó la televisión como vehículo de difusión; fue un conflicto en el que las imágenes y el rumor fueron más eficaces que los discursos. Otra fuente para ese apartado fueron las narraciones de periodistas testigos del conflicto, así como entrevistas con los protagonistas de

dicha guerra. En Ruanda imperó la radio como medio de difusión. En realidad, el contacto del exterior con lo acontecido en Ruanda se dio a partir de las organizaciones no gubernamentales, sobre todo de derechos humanos, como Human Rights Watch, y de algunos periodistas que, en su mayoría, arribaron a aquel país después de la masacre. Así que en este último caso, la información que utilicé provino de reportes de comisiones internacionales y de narraciones de periodistas que estuvieron en el lugar a partir del verano de 1994.

En síntesis, me propongo demostrar que, con sus respectivas peculiaridades, el uso político de las pasiones en la propaganda ha servido para una eficaz movilización de poblaciones en época de guerra. Asimismo, intento evidenciar que la probabilidad de que los individuos sean presa fácil de discursos que los inducen a ver radicales e insoportables diferencias en los otros, está relacionada con la sensación de desamparo institucional; su memoria se puede estimular para recordarles viejas afrentas que deriven en deseos de venganza, y también se puede hacer del odio el motor para los peores crímenes. Pretendo ofrecer una explicación de cómo los políticos utilizan las emociones de los pueblos durante un acontecimiento político tan importante como una guerra y del alcance insospechado de tal osadía...

GUERRA Y PASIONES

John Keegan¹ acertadamente señala que “la historia escrita del mundo es en su mayor parte una historia de guerra porque los Estados en que vivimos se crearon casi todos por derecho de conquista, contienda civil o lucha por la independencia”.² Más aún, no sólo los Estados sino también muchas de las instituciones del mundo contemporáneo han sido resultado de enfrentamientos violentos.

La guerra precede a los Estados y a la diplomacia; es casi tan antigua como el hombre. Hablar de ella es hablar de la historia del hombre y viceversa; por lo tanto, podría haber tantas concepciones de guerra como civilizaciones o comunidades hayan existido. En otras palabras, se debe suponer que el concepto de guerra también ha sido culturalmente definido de diversas maneras. Algunos estudiosos, como Roger Caillois, Michael Ignatieff,³ Hans Magnus Enzensberger y Victor Davis Hanson, entre otros, han mencionado que la cultura es un factor determinante de la naturaleza de la guerra. Son evidentes las diferencias bélicas entre los zulúes, los *tangata rima toto*,⁴ los cosacos, los samurai, los mongoles, los muhaidines y los soldados de un ejército formal moderno de Occidente.

Keegan advierte que no debemos idealizar la guerra, pues “aun cuando se cumplan las restricciones de la guerra primitiva, la guerra provoca efectos materiales indeseados [...]. El más importante es el progresivo desplazamiento del bando más débil del territorio familiar a una tierra peor”.⁵

1.1. La guerra

La guerra en nuestra época no ha sido un simple medio de resolver las querellas entre Estados, sino también el vehículo con el que los amargados, los desposeídos, los desamparados, las masas hambrientas ansiosas de libertad, han expresado su rabia, sus envidias y deseos reprimidos de violencia.

John Keegan.

¿Por qué luchan los hombres? ¿La violencia es inherente a nuestra naturaleza? Son dos de las preguntas constantes que se presentan cuando discutimos el tema de la guerra. Las respuestas al dilema han sido variadas. La biología ha ofrecido

¹ John Keegan impartió cursos de Historia Militar en la Academia Militar en Sandhurst (Gran Bretaña); actualmente es editor de temas militares en el *Daily Telegraph* y miembro de la Royal Society of Literature. Fue corresponsal en Líbano y en la Guerra del Golfo Pérsico, actuación por la que fue galardonado con la medalla de la Orden del Imperio Británico. Es autor de numerosas obras.

² John Keegan, *Historia de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1995, p. 459.

³ Michael Ignatieff es profesor de carrera y director del Centro para la Política de Derechos Humanos en la Escuela Kennedy de Gobierno de la Universidad de Harvard.

⁴ Estos vocablos quieren decir: “hombres de las manos ensangrentadas”; eran los guerreros de Rapa Nui, ahora conocida como la Isla de Pascua.

⁵ Keegan, *op. cit.*, p. 460.

su propia versión, específicamente por medio de la neurología;⁶ sin embargo, sus teorías no han sido totalmente aceptadas. Erich Fromm escribió en 1974 un libro sobre la anatomía de la destructividad humana. Hacía una crítica severa a aquellos que intentaban explicar el problema de la violencia del hombre a partir de estudios etológicos –i.e., Konrad Lorenz–; a ese grupo de pensadores les llamó los ‘instintivistas’; según ellos, el hombre haría la guerra obedeciendo a un ‘impulso natural’. No obstante, Fromm coincide con ellos en que la agresión sí es parte de la naturaleza humana, pero como un derivado no de la ‘animalidad del hombre’, sino de su desarrollo psicológico.⁷

En el debate sobre la agresividad del hombre, se ha concluido que ésta no necesariamente desemboca en una guerra; especialistas como René Girard⁸ y Norbert Elias⁹ han descrito otros mecanismos sociales que canalizan la violencia. Por su parte, la antropología nos ofrece, con trabajos como el de Harry Turney-High,¹⁰ algunas aportaciones al entendimiento sobre el tema.¹¹

Keegan resume la tesis de Turney-High con las siguientes frases:

[...] era inútil buscar los orígenes del estado liberal en ningún libre albedrío de los sistemas culturales existentes, en la adaptación estructural al hábitat o al mítico control de los procedimientos de intercambio; insistía en que todas las sociedades inmersas en ese nivel estaban condenadas a seguir siendo primitivas hasta el día del juicio. Sólo cuando una sociedad pasaba de la práctica de la guerra primitiva a lo que él denominaba guerra real (en ocasiones denominada guerra civilizada) podía surgir el Estado y, en consecuencia,

⁶ La neurología no ha podido establecer cómo se produce la agresión; sin embargo, todo estudio científico sobre la violencia se centra en lo que se denomina la ‘sede de la agresión’; es decir, el sistema límbico, que es el mismo que se encarga de dar respuesta a las emociones.

⁷ Cfr. Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI Editores, 2000, p. 35.

⁸ René Girard (1923-), crítico literario, antropólogo, archivista, paleógrafo, filósofo y sociólogo francés. Ha obtenido varios *honoris causa* y es miembro de la American Academy of Arts and Sciences y Caballero de la Legión de Honor. Ha sido profesor universitario en Nueva York y en Stanford. Sus libros más importantes son: *La violencia y lo sagrado*, *El chivo expiatorio* y *El misterio de nuestro mundo*. Para esta investigación retomo sus ideas sobre la violencia y la importancia de la figura del chivo expiatorio, así como sus estudios sobre la imitación en el comportamiento social.

Según René Girard, la cultura crea chivos expiatorios para evitar la propagación de la ‘violencia incontrolada’. El sacrificio, la cacería, el canibalismo, la persecución de las minorías, etc., han sido algunas de las formas de dicho mecanismo. Cfr. René Girard, *La violencia y lo sagrado*, tr. Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 1989.

⁹ Norbert Elias (1897-1990), médico, filósofo y sociólogo alemán, fue profesor en diferentes universidades (Heidelberg y Frankfurt, en Alemania; Leicester, en Inglaterra, y en la Universidad de Ghana). Debido al ascenso del nazismo al poder en Alemania, Elias se refugió en Francia primero y después en Inglaterra, donde permaneció hasta 1975. Su trabajo más reconocido es *El proceso de civilización* (1939), en donde describió el crecimiento de la civilización en Europa Occidental como un complejo proceso.

Norbert Elias describió el fenómeno de los *hooligans* como un método para expresar la violencia sin las consecuencias extremas de una guerra. Cfr. Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹⁰ Turney-High era un seguidor ortodoxo de Clausewitz, cuyo concepto del nivel militar de una sociedad se basa en el criterio de que se practique una modalidad de guerra que conduzca a la victoria: conquista territorial y desarme del enemigo.

¹¹ Por supuesto, sin hacer menos los estudios de Claude Lévi-Strauss, Robert Ardrey, Margaret Mead, Edward Evans-Pritchard y Manilowski, entre otros.

sólo cuando surgía el Estado se podía elegir en cuanto a la naturaleza que debía adoptar: teocrático, monárquico, aristocrático o democrático. Y concluía que la clave de esa transición del primitivismo a la modernidad era el surgimiento de un ejército con oficiales.¹²

Según el historiador de la guerra, de todos los descubrimientos que han hecho los etnógrafos sobre las sociedades primitivas, el de la batalla ritual es uno de los de mayor interés. Muchas veces se generaliza en exceso la imagen de la batalla ritual, implicando un predominio del rito que reduce el combate a un juego inocente. No obstante, se debe reconocer que una de las características del combate ritualizado es que hay pocas bajas.¹³ Por ejemplo, algunos estudios sobre los *maring*¹⁴ han demostrado que a ellos no les interesa la batalla decisiva; es decir, no se plantean que el propósito del combate sea la victoria completa en el campo de batalla.¹⁵ Ése es un tipo de guerra ritual o primitiva.¹⁶

Desde 1967, la Asociación Antropológica Americana, durante un congreso monográfico sobre la guerra, aceptó la distinción que había hecho Turney-High sobre la guerra primitiva y la civilizada o moderna.¹⁷

La guerra de la que me ocupo en este trabajo es la civilizada o moderna; en otras palabras, aquella que es desarrollada por sociedades con una organización política compleja, comunidades con instituciones estatales, aunque éstas se encuentren en crisis en el momento del conflicto. Por definición, para esas sociedades la guerra tiene como objetivo principal la victoria. En lo sucesivo no se hará necesario distinguir entre guerra primitiva y guerra civilizada, pues me ocuparé sólo del segundo tipo; por lo que guerra significará: "lucha armada con cierto grado de organización, sistematización y continuidad entre colectividades humanas, por medio de la cual cada bando pretende imponer su voluntad al contrario".¹⁸

Generalmente se piensa en el siglo xx como el "siglo del mal"; no obstante, si se revisa con cuidado la historia se descubrirá que ha habido otros momentos en los que la muerte y el dolor han rondado el mundo.¹⁹ Asimismo, se ha creído

¹² Keegan, *op. cit.*, p. 124.

¹³ *Cfr. ibid.*, pp. 132 y 133.

¹⁴ Grupo que habita la zona boscosa de Nueva Guinea.

¹⁵ *Cfr. Keegan, op. cit.*, p. 137.

¹⁶ También el etnólogo Pierre Clastres describió las guerras primitivas como no letales. *Cfr. Pierre Clastres, Investigaciones en antropología política*, Gedisa, Barcelona, 1996, caps. 11 y 12.

Igualmente, el historiador del Estado Charles Tilly, también consideró que la 'guerra moderna' coincide con el surgimiento de los primeros Estados. Cuando el hombre supera su etapa primitiva y construye ciudades, también organiza ejércitos letales. *Cfr. Charles Tilly, Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, tr. Eva Rodríguez Halfter, Alianza Editorial, Madrid, 1992 (1ª ed. en inglés, 1990), cap. 1.

¹⁷ R. Brian Ferguson (ed.), *Warfare, Culture, and Environment*, Academic Press, Orlando, 1984, p. 26.

¹⁸ Edmundo Hernández-Vela Salgado, *Diccionario de política internacional*, Porrúa, México, 2002, p. 540.

¹⁹ Por ejemplo, en términos porcentuales el siglo xvii fue más sangriento para Europa que el siglo xx. Y el siglo xix no fue menos feroz: "Si bien el siglo xix es conocido como el de la paz y el progreso, debemos considerar dos cuestiones: en primer lugar, fuera del territorio europeo los cruentos enfrentamientos no cesaron. Vemos por ejemplo, el 'aplastamiento' o 'Mfecane' (1818-1840) en el sur de África, en el que fueron aniquilados dos millones de nativos. Asimismo, en el Congo (1886-1908), debido al dominio colonial perecieron más de cuatro millones y medio de

que el avance tecnológico en materia militar es propio del siglo pasado. Sin embargo, éste ha estado presente a lo largo de la historia. Por ejemplo, a decir de Keegan, la historia de la guerra empieza con la escritura, pero él mismo nos advierte que no debemos olvidar la prehistoria, periodo en el que se desarrollaron 'armas' novedosas.

A principios del Neolítico, hace unos diez mil años, se produjo "una revolución tecnológica armamentista" [...] cuatro asombrosas y poderosas armas hacen su aparición: el arco, la honda, el puñal y la maza. Las tres últimas eran perfeccionamientos de armas ya existentes: la maza se derivaba de la porra, el puñal de la punta de lanza y la honda de las bolas, un par de piedras recubiertas de cuero y unidas por una correa que se lanzaban para que se enredaran en las patas de los ciervos o bisontes acorralados en el lugar en que se los sacrificaba; el *atlatl* o propulsor para lanzar venablos era también un precursor indirecto de la honda pues actuaba según el mismo principio. Pero el arco era una auténtica innovación y puede considerarse la primera máquina, dado que consta de partes móviles y convierte la energía muscular en energía mecánica.²⁰

No podemos negar la diferencia entre una lanza y una bomba de hidrógeno. Pero a pesar de la carrera armamentista que surgió tras la Segunda Guerra Mundial, las estadísticas nos dicen que la mayoría de la gente que ha muerto en enfrentamientos bélicos ha sido víctima de armas de fuego, sobre todo de pequeño calibre. Para fortuna del mundo, desde 1945 no se ha utilizado ninguna bomba atómica en combate. No obstante, la 'apuesta tecnológica'²¹ en la que confían las sociedades modernas –o las que aspiran a serlo– promovió el desarrollo de la industria militar que hizo posible la fabricación de armas cada vez más destructivas. Aunque en realidad el avance en materia de armamento ha funcionado mejor como factor disuasivo y como un gran negocio, sobre todo durante conflictos étnico-religiosos.

El término 'guerra total' se utilizó por primera vez, según el *Oxford English Dictionary*, en 1937. Con ese concepto se hacía referencia a la búsqueda de la eliminación absoluta del enemigo. En 1940 se señalaba que el origen de la filosofía de la guerra total era alemán; no obstante, podemos ver algunos rasgos de ese tipo de confrontación incluso desde el siglo XIX en la guerra civil

africanos. Entre 1861 y 1865, la Guerra Civil estadounidense arrojó un saldo de más de 360,000 víctimas. Según algunos historiadores a estas catástrofes podrían sumársele los decesos producto de las 'Hambrunas Coloniales El Niño' (1876-1900); según esta versión las políticas imperiales y comerciales fueron responsables de 10 millones de muertes en la India, 20 millones en China, un millón en Brasil; asimismo, debe tomarse en cuenta que, debido a la brutal colonización, en Estados Unidos había, en 1800, 600,000 indios, y en 1890, tan solo quedaban 250,000. Algo similar ocurrió en Australia, en donde el millón de aborígenes que había en 1788, quedó reducido en 1890, a 50,000, y en 1920, a 30,000. En un período casi igual, en Nueva Zelanda, los maoríes pasaron de 240,000 a 40,000". Jorge Márquez Muñoz, *Historia mundial* en CD-ROM, s.e., México, 2003.

²⁰ Keegan, *op. cit.*, p. 156. Cfr. William J. Reid, *Arms Through the Ages*, Harper & Row, Nueva York, 1976, pp. 9-11.

²¹ La apuesta tecnológica, según Jaques Ellul, consiste en 'sacralizar' la técnica, al grado de convertirla en una fuerza amenazante o redentora. Cfr. José Ma. Sbert, "La sacralización de la técnica", *Ixtus*, núm. 36, México, 2002, p. 48.

estadounidense.²² Una guerra total es aquella en la que se utilizan todos los recursos²³ y en la que la población en su conjunto está involucrada; en otras palabras, es aquella que se conduce sin escrúpulos ni límites.²⁴ En esos términos, no es en el siglo xx cuando encontramos la primera guerra total, pero dadas las capacidades movilizadoras de la propaganda y los medios de comunicación, sí es ése el momento en el que esa guerra se vuelve más factible.²⁵

En los últimos cien años, la guerra dentro de un Estado ha involucrado a la población en su conjunto. La guerra total se convirtió en la regla del comportamiento bélico; lo dramático ha sido que el objetivo de ésta es el exterminio total del enemigo, consecuencia que se adivina fácil ante el contexto emocional que se genera por medio de la propaganda. De hecho, las tres guerras que se analizan en esta investigación han sido calificadas, por especialistas, como guerras totales.

Por otro lado, la guerra civil²⁶ tampoco es un fenómeno nuevo; de hecho, Enzensberger menciona que la primera guerra es entre hermanos, por lo que el enfrentamiento entre miembros de una misma comunidad antecedería a la guerra interestatal. De ella existen referencias desde la Antigüedad clásica; Tucídides y Julio Cesar hablaron de ella.

Pese a los presagios de ‘choques civilizatorios’, los conflictos internos fueron los que imperaron durante los últimos años del siglo xx.²⁷ Durante la Guerra Fría, los conflictos internos solían considerarse como “rebeliones revolucionarias, luchas de liberación o como guerras vicarias de las superpotencias”. Sin embargo, después de 1989 hemos sido testigos de que para alimentar una guerra civil no se necesita una superpotencia extranjera.²⁸

A decir de Claude von Clausewitz, la guerra implica peligro, y éste suele ser más atractivo que repulsivo: “en la guerra hay una embriaguez de entusiasmo de caer sobre el enemigo en el ataque. No obstante, el hombre común nunca alcanzará una completa frialdad, por lo tanto se le debe familiarizar con el enemigo”.²⁹ Es por ello que una de las armas más importantes durante una guerra es la propaganda; los estrategas siempre han conocido su importancia y la han

²² Considerada como la primera guerra moderna. Cfr. “The Theory and Conduct of War”, en *Encyclopædia Britannica*, Chicago, 1997.

²³ En 1966 se especificaba que en una guerra total se hacía uso de todas las armas disponibles, incluyendo las nucleares. Urs Schwartz y Laszlo Hadik, *Strategic Terminology; A Trilingual Glossary*, Düsseldorf, Econ-Verlag (distribuido en los Estados Unidos por F. A. Praeger, Nueva York, 1966).

²⁴ Cfr. *Oxford English Dictionary*, 1997.

²⁵ Podemos citar las jornadas bélicas de Alejandro Magno para reconocer el salvajismo que existía ya en el mundo desde entonces. El mismo imperio romano o el mongol nos pueden dar ejemplos de cómo se moviliza a la población para la guerra. Sin embargo, la guerra total en la historia se presentaba como una excepción, no como la regla durante un conflicto. No obstante, lo que sí descubre el siglo xx es la proclividad de la población para arrojarse a la crueldad, el vandalismo y los peores genocidios.

²⁶ Desde el siglo xvi, en Europa, la guerra civil se define como aquel conflicto bélico que ocurre entre ciudadanos de un mismo país, dentro de su propio territorio. Cfr. *Oxford English Dictionary*, 1997.

²⁷ Cfr. *The Defense Monitor*, en www.cdi.org.

²⁸ Cfr. Hans Magnus Enzensberger, “Todos somos la guerra civil”, *Nexos*, México, septiembre, 1993, pp. 33-39.

²⁹ Carl von Clausewitz, *De la guerra*, 2ª ed., Labor, Barcelona, 1992, p. 106.

aprovechado. Sin embargo, no podemos perder de vista que fue hasta 1914 cuando apareció el primer ministerio de propaganda.³⁰ Es decir, a principios del siglo XX se institucionalizó una oficina cuya única labor era encargarse de la ‘manipulación emocional’ de la población involucrada en la guerra.³¹ Esto es, aprovechar un contexto para tener al servicio de la guerra hasta a los ‘ciudadanos no natos’.³²

Haber sido testigos de los más terribles y sangrientos enfrentamientos no debe conducirnos al fatalismo esperando el fin del mundo. Por el contrario, ello debe llevarnos a la reflexión y al análisis sobre la responsabilidad de la política en esos acontecimientos. Michael Ignatieff señala que

[...] no hay nada en nuestra naturaleza que convierta en inevitable el conflicto étnico o racial. La tesis de que razas y etnias distintas pueden convivir en paz, incluso en armonía, no es un espejismo. Es más, los odios persistentes, aparentemente inamovibles de las zonas donde hay guerras étnicas, resultan ser, tras un análisis más detenido, expresiones del terror generado por el colapso o la ausencia de instituciones que permitan a los individuos crearse unas identidades cívicas lo suficientemente firmes como para contrarrestar sus filiaciones étnicas. Cuando los individuos viven en Estados consolidados –aunque sean pobres– no necesitan acudir a la protección del grupo. La desintegración de los Estados, y el miedo hobbesiano resultante, es lo que produce la fragmentación étnica y la guerra.³³

1.2. Las pasiones

Si se acepta que la propaganda utiliza el aspecto emocional de la población, tendríamos que adentrarnos en el estudio de los sentimientos, emociones y pasiones que es capaz de sentir una persona.

Cuando se habla de emociones y pasiones, es difícil poder definir cuándo empiezan unas y terminan las otras. De hecho existen estudios, sobre todo de psicología, en los que se ha intentado separarlas o definir las. Más aún, el debate

³⁰ El primer ministerio de propaganda, llamado Ministerio de Información, fue creado en Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial. Su función era controlar “la mente del mundo”, empezando por la de los intelectuales norteamericanos. Los ingleses pensaban que si podían convencerlos de la nobleza del esfuerzo británico en tal guerra, ellos, a su vez, se encargarían de convencer al pueblo estadounidense de involucrarse en un conflicto europeo que no le interesaba. Por su parte, la administración Wilson estableció el Comité de Información Pública –la primera agencia de propaganda en América. Cfr. Hernández-Vela, *op. cit.*, p. 973; y Noam Chomsky Entrevista con David Barsamian, *Collateral Language*, 29 de julio, 2003, en www.zmag.org.

³¹ Cabe apuntar que la movilización de las poblaciones en época de guerra la encontramos desde la Antigüedad. Tucídides describía los emotivos discursos de los oradores para inflamar a los ciudadanos y llevarlos a la guerra. En la Edad Media vemos a los predicadores hablando de la amenaza del Islam y convocando a las sangrientas Cruzadas. En fin, los ejemplos se pueden multiplicar, pero éste no es el espacio para tal empresa.

³² La propaganda nazi pedía a las madres procrear para dotar a Alemania de soldados en el futuro. Cfr. Derrick Sington y Arthur Weidenfeld, *The Goebbels Experiment*, Yale University Press, New Heaven, 1944, cap. VIII.

³³ Michael Ignatieff, *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid, 1999, p. 16.

por los términos continúa. El más reciente estudio³⁴ sobre ambos conceptos aclara la diferencia entre ellos. Allí se establece que el término ‘pasión’ pertenece a una tradición filosófica que se remonta a los griegos y al cristianismo,³⁵ mientras que ‘emoción’ es un término que se empezó a utilizar hace apenas dos siglos; es un término secular y por ello se prefiere su uso en textos de medicina, psiquiatría y biología.

El concepto de emoción es tan amplio que actualmente abarca un conjunto de nociones –pasiones, sentimientos, afectos, etc.– que solían ser claramente diferenciadas en épocas pasadas. Una emoción es una reacción a estímulos; generalmente es una respuesta refleja, automática, sobre la que ejercemos poco control consciente.³⁶ Psicológicamente se acepta que la emoción es una especie de ‘crisis nerviosa abortada’. “Es una tormenta afectiva, un trastorno momentáneo y bastante violento que afecta, a la vez, a la conciencia y al cuerpo”.³⁷ Para algunos teóricos como Pierre Janet, la emoción es considerada un ‘desastre’. Por ejemplo, en el caso del miedo puede destruir incluso las técnicas de defensa. A decir de Paul Ricoeur,³⁸ la emoción es una fuente de acción, aunque en ocasiones la reacción nos impide actuar y puede ser contraria a las necesidades e intereses del ser vivo.

Después de realizar un estudio sobre esos conceptos, decidí utilizar el de pasiones en lugar del de emociones, aunque ello no implica la exclusión total de este último. Mi decisión obedece a que las emociones son compartidas con los animales, mientras que las pasiones son exclusivamente humanas. En el caso del miedo, si bien generalmente es considerado como una emoción básica –tanto para humanos como para animales–, sólo los hombres lo han utilizado políticamente, incluso llevándolo al extremo, con lo que se experimenta un ‘apasionamiento’.

Adicionalmente, he decidido adoptar el término pasión porque en la teoría política hay una tradición según la cual existen ‘pasiones políticas’, y entre ellas se incluye al miedo.³⁹ En uno de sus libros, Remo Bodei⁴⁰ presenta un amplio estudio

³⁴ Thomas Dixon, *From Passions to Emotions. The Creation of a Secular Psychological Category*, Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York, 2003.

³⁵ En la Biblia nunca se habla de emociones, sino de pasiones (Cfr. Dixon, *op. cit.*, cap. 1). De hecho, en la *Enciclopedia de psicología* de Denis Huisman (Plaza & Janés, Madrid, 1978) se señala que se ha perdido el uso común de la palabra pasión como sinónimo de sufrimiento.

³⁶ Fisiológicamente se acepta que la emoción se traduce en reacciones viscerales que afectan el aparato respiratorio y el digestivo, y que incluso estimula la glándulas suprarrenales, actuando sobre el bazo y el hígado. Numerosos experimentos han concluido que al menos en todos los mamíferos, el centro de las emociones se encuentra en el hipotálamo, y que éstas son transmitidas por un conjunto de estructuras nerviosas conocido como sistema límbico.

³⁷ Denis, Huisman (coord.), *Enciclopedia de psicología*, Plaza & Janés, Madrid, 1978, cap. III, p. 171.

³⁸ Paul Ricoeur fue alumno de Maurice Merleau-Ponty, y contribuyó al desarrollo de la fenomenología –rama de la filosofía que roza con la psicología.

³⁹ Lo mismo Platón y Aristóteles, los estoicos y los hedonistas, San Agustín y Santo Tomás, Maquiavelo y Bodino, Descartes y Montaigne, Hume y Voltaire, Tocqueville y Marx, Nietzsche y Scheler, por mencionar algunos ejemplos, hablaron de pasiones políticas y no de emociones políticas. Cfr. Dixon, *op. cit.*, capítulos 2 al 4.

⁴⁰ Remo Bodei, *Geometría de las pasiones, miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

sobre ellas. Entre otros elementos, resalta la utilización que los políticos, a lo largo de la historia, han hecho del miedo, el resentimiento y el odio. Retoma, por ejemplo, la preocupación de Thomas Hobbes en torno a la manipulación política del *fobos*; asimismo, destaca el estudio de Spinoza sobre la importancia de la exaltación del odio en las guerras de religión; finalmente, el italiano tampoco olvida el estudio de Alexis de Tocqueville sobre el papel del resentimiento en la Revolución Francesa. Pensadores contemporáneos como René Girard, Albert Hirschman y Jean-Pierre Dupuy,⁴¹ también se han encargado del estudio de las pasiones como factores políticos.

Los grandes teóricos de la psicología moderna han coincidido en señalar que una pasión es el desarrollo 'monstruoso' de un sentimiento a expensas de los demás. Toda pasión implica una emoción; de hecho se reconoce que el objeto de la pasión es fuente de las más vivas emociones.⁴²

Grandes filósofos se han detenido a reflexionar sobre las pasiones en general. Descartes, en su *Tratado de las pasiones*, decía que "los hombres a quienes más emocionan las pasiones son los más capaces de saborear la dulzura de la vida. ¡Qué importan el origen inconsciente de las pasiones, la frecuente mediocridad de su objeto, la ceguera del apasionado!". Por su parte, Kant dijo que la pasión era una "enfermedad del alma". En este trabajo no me ocupo de la discusión sobre lo bueno o lo malo de las pasiones, sino exclusivamente de su importancia como elemento político.

Infinidad de autores han aceptado que, en materia de psicología, la pasión falsea el ejercicio normal del juicio. No significa ello que el hombre 'apasionado' no razone; de hecho se asegura que lo hace mucho más que un hombre en equilibrio,⁴³ pero lo hace en falso. Bajo el efecto de la pasión, una persona es capaz de construir un razonamiento estructurado rigurosamente, pero con indicios débiles, incluso falsos, por lo que su razonamiento, aunque esté altamente elaborado, tiene una base frágil pero que le parece incuestionable.⁴⁴ Los psicólogos llaman a ese tipo de razonamiento la 'lógica de las pasiones'.⁴⁵ Este elemento es el punto de partida para mi investigación. Puedo vislumbrar que con base en dicha lógica, los discursos propagandistas, en especial en condiciones bélicas, cumplen su objetivo. Cualquier razonamiento, en esas circunstancias, sólo

⁴¹ Jean-Pierre Dupuy (1941-), profesor de filosofía social y política en la Universidad de Stanford, es asimismo es director del Centro de Epistemología Aplicada en la misma Universidad. Entre sus obras se encuentran: *El pánico, Orden y desorden, Mechanization of Mind, Self Deception and Paradoxes of Rationality, Lógica de fenómenos colectivos, La traición de la opulencia, y El sacrificio y la envidia*. Este autor es importante para mi trabajo por sus estudios sobre el mimetismo de las emociones.

⁴² Cfr. Denis, *op. cit.*

⁴³ Así es como la filosofía y la psicología denominan a todo aquel hombre que no está 'poseído' por la pasión.

⁴⁴ Spinoza, por ejemplo, interpretó las pasiones según el modelo de la lente. "El error a que las pasiones pueden inducir no depende, en efecto, para él, del simple aumento de los objetos, sino más bien de su deformación, resultado de un conocimiento mutilado y confuso, del cual los hombres intentan en vano emanciparse plenamente [...]. Tal método 'cuasi-óptico' de considerar los productos de la imaginación ayuda a explicar las ilusiones políticas y religiosas analizadas en el *Tratado teológico-político*". Bodei, *op. cit.*, pp. 274-275.

⁴⁵ Cfr. Denis, *op. cit.*, p. 176.

justifica la pasión que lo originó. Así, la pasión se apodera de la inteligencia y la imaginación.

Es preciso enfatizar que para la investigación que he realizado, me interesa únicamente el uso político que se ha hecho del miedo, el odio y el resentimiento, sobre todo en época de guerra.⁴⁶

En 1830, Clausewitz identificaba una trinidad esencial en la guerra: el odio –componente básico del pueblo–, la enemistad –componente del jefe y su ejército–, y la violencia –componente del gobierno.⁴⁷ El general prusiano reconocía la importancia del odio para el desarrollo de la guerra. Ya en el siglo XX, Hanna Arendt, refiriéndose al clima bélico de Alemania, escribía:

[...] quizás el odio siempre ha estado presente en el mundo; pero entonces se convirtió en un factor político decisivo en las cuestiones públicas. [...] Así, el odio se metió en todos los poros de la vida cotidiana y pudo extenderse en todas las direcciones y tomar las formas más fantásticas e imprevisibles. [...] Aquí todos estaban contra todos y, principalmente, contra su vecino.⁴⁸

En la filosofía política, el odio, al menos desde la Grecia Antigua, suele definirse como una pasión.⁴⁹ “El odio parece ahogar toda posibilidad de objetividad sobre el odiado, y su deseo de destrucción del mismo es tan poderoso que, si le fuera factible, lo haría realidad”.⁵⁰ Comúnmente se concibe al odio como un sentimiento ‘malo’, opuesto al ‘amor’. Sin embargo, ya Aristóteles hablaba de odios buenos y odios malos. El psiquiatra y filósofo Carlos Castilla del Pino propone no confundir el odio con la envidia, pese a la íntima relación que existe entre esas pasiones; entre otras cosas señala que “si bien no hay envidia sin odio, se puede odiar sin envidiar al que se odia”.⁵¹

El odio es una relación virtual con una persona y con su imagen. “La imagen del odiado se introduce en uno sin posibilidad alguna de desaparición, ni siquiera con la muerte del odiado, porque su imagen vive mientras viva el que odia”.⁵² El objeto odiado se introduce en uno y lo invade sin que haya forma de desalojarlo.

El odio parece estar en la sociedad de manera natural, pero también hay formas de mitigarlo. Debido a que tiene una acepción negativa, en muchas ocasiones suele negarse su existencia. Algunos especialistas señalan que en la mayoría de las ocasiones se rechaza odiar por cuestiones de autoestima o morales. Es decir que se pretende el autocontrol, mostrarse civilizado, para decirlo con palabras de Norbert Elias.

⁴⁶ Aunque no se hace una búsqueda exhaustiva de la definición precisa de cada uno de estos términos, en las siguientes páginas se encontrarán algunas anotaciones generales que serán de utilidad.

⁴⁷ Cfr. Clausewitz, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁸ Citada por H. M. Enzensberger, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁹ Para Carlos Castilla del Pino, el odio es un sentimiento, pero él mismo nos dice que “desde el punto de vista coloquial, la diferencia entre sentimiento y pasión sería tan sólo de intensidad”. Carlos Castilla del Pino, *El odio*, Tusquets, Barcelona, 2002, p. 7.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 8.

⁵¹ *Ibid.*, p. 9.

⁵² *Ibid.*, p. 24.

Cuando la propaganda hace del odio uno de sus pilares, alcanza dimensiones insospechadas, porque no hay lugar para la compasión. “Aristóteles diferenciaba la agresión que tiene lugar en el odio de la que acaece cuando somos presa de la cólera o la ira, porque éstas pueden coexistir, durante o después de la descarga colérica e iracunda con la compasión por el objeto. En el odio, no”.⁵³ Spinoza coincidía con esa concepción y consideraba que la compasión anulaba el odio, “como lo saben bien los torturadores, que han de tratar de prevenirse de la aparición del mínimo sentimiento de piedad”.⁵⁴

Generalmente, el odio existe contra todo objeto que sea considerado como una amenaza a la integridad de una parte decisiva de nuestra identidad. Curiosamente, no se odia a quien consideramos inferior, ya que ello no representaría ningún peligro. Es decir, los discursos que hablan de la superioridad de la raza, por ejemplo, en realidad nos revelan un gran temor por el otro. “La singularidad del sentimiento de odio se evidencia si lo comparamos con otros que también amenazan nuestra integridad, por ejemplo el miedo”.⁵⁵

Jean Paul Sartre dijo que “todos los hombres tienen miedo y el que no tiene miedo no es normal”.⁵⁶ Lo que aquí me interesa es analizar cómo se manipula esa sensación para fines políticos. Para ello es necesario tener una idea general de qué es el miedo. Definirlo, como sucede con las otras pasiones, tiene cierta complicación, porque es más fácil sentirlo que explicarlo.

Desde los orígenes de la filosofía política –con Platón, Aristóteles o el estoicismo griego en particular– se ha considerado al miedo como una expectativa de un mal venidero. La principal causa del *phobos* es la sorpresa, lo inesperado; por ello tenemos que pensar en el miedo como una pasión por el futuro; en otras palabras, no le tememos a lo acontecido en el pasado. Aristóteles lo identificaba con el acercamiento de una cosa terrible, opuesto a la confianza o la seguridad.⁵⁷ Recordemos que “la necesidad de la seguridad es fundamental; está en la base de la afectividad y moral humanas. La inseguridad es símbolo de muerte y la seguridad símbolo de vida”.⁵⁸

La importancia de estudiar el miedo para esta investigación radica en que algunos especialistas han señalado que uno de los fines de la propaganda, sobre todo en tiempo de guerra, es crear cohesión y entusiasmo en el propio bando, fomentando el miedo al enemigo.⁵⁹

Max Scheller señala que Friedrich Nietzsche fue el primero que incluyó el resentimiento en la discusión filosófica y política. De hecho, se reconoce que ese filósofo alemán introdujo el concepto a la psicología social, y que lo define como

⁵³ Citado en *ibid.*, p. 27.

⁵⁴ Citado en *idem*.

⁵⁵ El autor señala que en el caso de animales salvajes, como el tigre, solemos temerles, pero no odiarles. *Ibid.*, p. 28.

⁵⁶ La existencia del miedo es indiscutible; de hecho, en la Antigüedad clásica el miedo era considerado como uno de los cuatro afectos fundamentales, junto con el placer, el dolor y el deseo. Cfr. Platón, *Lach*, 198 B; *Prot.* 358; Aristóteles, *Ética nicomaquea*, 9,11 15^a; y *Retórica*, 5, 1382 ass., citados en Bodei, *op. cit.*, p. 75.

⁵⁷ Aristóteles, *La retórica*, 5, 1388^a, citado en Bodei, *op. cit.*, p. 75.

⁵⁸ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid, 2002, p. 21.

⁵⁹ Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, tr. Horacio de Lenos, Eudeba, Buenos Aires, 1976, p. 19.

aquella pasión que crece inconscientemente a partir de sentimientos agresivos y de frustración por la sensación de inferioridad. G. A. Morgan decía en 1943 que Nietzsche consideraba que el resentimiento era provocado por una pena que, a diferencia de la 'saludable venganza', era incapaz de expresarse en una acción inmediata, por lo que envenenaba y consumía al ser que lo sentía.

El resentimiento posee dos elementos:

[...] el primero [...] se trata de una determinada reacción emocional frente a otro, reacción que vive y sobrevive repetidamente; [...] este continuo revivir y sobrevivir de la emoción es muy distinto de un recuerdo meramente intelectual, [...] es un volver a vivir la emoción misma, es decir es un volver a sentir, un re-sentir. En segundo lugar, la palabra implica que la cualidad de esta emoción es negativa, esto es, expresa un movimiento de hostilidad.⁶⁰ Quizá la palabra rencor sería la más apropiada para indicar este elemento esencial de la significación. El rencor es, en efecto, ese enojo retenido, independiente de la actividad del yo, que cruza oscuro el alma y acaba formándose cuando los sentimientos de odio u otras emociones hostiles reviven repetidamente.⁶¹

La propaganda apuesta a remover la memoria almacenada de un pueblo; hace uso de símbolos, mitos y creencias significativas. Es por ello que el resentimiento es otra de las bases de la manipulación en tiempo de guerra.⁶²

Se puede concluir que las tres pasiones elegidas para esta investigación tienen en común que nacen de una sensación de inferioridad e inseguridad frente al Otro. Es por ello que en momentos críticos, los propagandistas pueden utilizarlas con mayor facilidad para movilizar a las masas.

⁶⁰ Si se revisa con cuidado la historia del concepto de resentimiento, es curioso encontrar que, hasta el siglo XIX, no tenía una connotación negativa; es decir, en su forma más pura, 're-sentir' implica volver a sentir cualquier sentimiento, no exclusivamente el odio, la pena o el dolor. De hecho, uno de sus sinónimos, ahora en desuso, era el de gratitud. *Oxford English Dictionary*, 1997.

⁶¹ Max Scheller, *El resentimiento en la moral*, Caparrós Editores, Madrid, 1972, p. 19.

⁶² Es innegable, por ejemplo, la importancia del Tratado de Versalles o *Diktat* de Versalles en la conformación de la Alemania nazi.

IMPORTANCIA POLÍTICA DE LA MANIPULACIÓN DE LAS PASIONES

Cuando empieza la guerra, la verdad es la primera baja.
Hiram Johnson.

El tema de la manipulación de las multitudes es sumamente antiguo. Según Elias Canetti,¹ donde existe una masa hay poder. Ante cualquier objetivo –cazar, matar, festejar, etc.–, el hombre se ha organizado en torno a un líder o un símbolo. Los elementos que mantienen unida a una sociedad son diversos: económicos, políticos, culturales e incluso psicológicos. Lejos de la versión contractualista del origen de la sociedad, la antropología, la sociología y la psicología de las masas nos han ofrecido múltiples explicaciones: no se trata entonces del individuo racional que elige formar una sociedad para su propio beneficio, sino de personas nacidas en una sociedad establecida.²

En esta investigación me concentro en la manera como son utilizados, con fines políticos, los aspectos emocionales y psicológicos de las masas. Conviene recordar que la manipulación de las pasiones es un tema antiguo. Se sabe que en la antigua Babilonia, la casta sacerdotal hacía creer al pueblo que sería atacado por los ‘hombres escorpión’ en la noche si transgredían alguna ley. En la obra de Tucídides encontramos a los oradores inflamando las pasiones del pueblo para el combate. Platón sugirió una pedagogía basada en mitos que infundiera normas, temores y gustos como medio para la preservación del orden de la *polis*. Siglos más tarde, San Agustín recomendaba una educación estricta que enseñara al niño a temer y respetar a la autoridad. Durante la Edad Media, la Iglesia manipuló los miedos del pueblo mediante la invención del Purgatorio. En la modernidad, a pesar del racionalismo, el poder de las pasiones continuó en la escena política. De Étienne de La Boétie hablaba de cómo las autoridades de una ciudad infundían terror en la población para mantenerla alejada de la política. Según Edmund Burke, en el corazón de la Revolución Francesa no se encontraba el deseo de libertad, sino el odio y el resentimiento.

¹ Elias Canetti (1905-1994), escritor búlgaro galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1981. Sus trabajos se caracterizan por explorar las emociones de las multitudes y la psicología del poder. En la década de los años treinta emigró a Inglaterra y comenzó sus investigaciones sobre la psicología de las masas. Entre sus obras destacan: *Masa y poder*, *La antorcha al oído*, *La lengua absuelta*, y *Juego de ojos*. Sus aportaciones para este trabajo son sus estudios sobre la emotividad de las masas y la importancia de los símbolos en la determinación del comportamiento de las multitudes.

² Recordemos lo que Jeremy Bentham decía a uno de los campeones del individualismo moderno: “Locke [...] olvidaba que no era adulto cuando vino al mundo. Según él, los hombres vienen al mundo completamente constituidos y armados enteramente, como los productos de los dientes de serpiente sembrados por Cadmo en las esquinas de su campo de pepinos” (Halévy, *La formation du radicalisme philosophique*, t. I, apéndice III, pp. 417-418. Citado por Louis Dumont, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, tr. Rafael Tusón Calatayud, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 86.

2.1. Manipulación política de las pasiones

Curiosamente, como casi todas las certezas con las que convivimos, la propaganda tiene su origen en el campo religioso. De hecho, la psicogagía³ fue su antecedente. La palabra propaganda fue acuñada en 1622 por el papa Gregorio XV; se formó entonces la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide*. Esa institución de “propagación de fe” surgió para neutralizar o combatir la expansión del protestantismo en Europa.⁴

En el campo político se puede decir que la Revolución Francesa fue el primer momento histórico en el que se aprovechó, en su sentido moderno, la propaganda. Algunos historiadores aseguran que los panfletos y los agitadores tuvieron un papel decisivo en el desarrollo del conflicto. Desde entonces, la propaganda fue concebida como factor estratégico de la guerra.⁵

No obstante, como ya se mencionó, fue hasta los primeros años del siglo XX que el término propaganda empezó a ser utilizado de forma generalizada. Basta recordar la aparición del Ministerio de Información y el Comité de Información Pública durante la Primera Guerra Mundial. Su logro fue convencer a la población estadounidense de involucrarse en aquel conflicto, creando un fanatismo por la guerra fomentado por miembros respetables de la comunidad: los intelectuales.⁶ En pocos meses, la población de los Estados Unidos se convirtió en un conjunto de fanáticos anti-germanos dispuestos a destruir todo aquello que fuera alemán. Al punto de que la Orquesta Sinfónica de Boston dejó de tocar a Bach. El país había sido conducido a la histeria.⁷

Actualmente se acepta que propaganda significa sugestión o influencia en las masas mediante la manipulación de los símbolos y la psicología.⁸ Gilles Lipovetsky señala que la propaganda es una forma de comunicación de masas, y Pratkanis afirmó que “la propaganda es la comunicación de un punto de vista con la finalidad última de que el destinatario de la llamada llegue a aceptar ‘voluntariamente’ esta posición como si fuese la suya”.⁹

La propaganda es comunicación, por lo que debemos reconocer que conforme ha avanzado la tecnología, los medios para difundir la propaganda se han vuelto más eficaces. Por ejemplo, aunque algunos escritos del siglo XVIII

³ Disciplina desarrollada en la antigua Grecia, y que se encargaba de la dirección del alma colectiva. La psicogagía se aplicaba lo mismo para un ritual que para una guerra o una movilización política. Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, tr. Horacio de Lenos, Eudeba, Buenos Aires, 1976, p. 9.

⁴ Cfr. *ibid.*, p. 22.

⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁶ Esa campaña propagandística tuvo un éxito insospechable sobre todo en el círculo de intelectuales liberales cercanos a John Dewey. Cfr. Noam Chomsky, Entrevista con David Barsamian, *Collateral Language*, 29 de julio, 2003, en www.zmag.org.

⁷ Cfr. Edmundo Hernández-Vela Salgado, *Diccionario de política internacional*, Porrúa, México, 2002, p. 973; y Chomsky, *op. cit.*

⁸ Cfr. Anthony Pratkanis y Elliot Aronson *La era de la propaganda. Uso y abuso de la persuasión*, tr. Rafael Andreu y Jorge Vigil, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 1994, p. 28.

⁹ Cfr. *ibid.*, p. 29. Después de todo, desde su origen cristiano se disponía que el objetivo de la propaganda era que los creyentes asumieran ‘voluntariamente’ las doctrinas de la Iglesia católica.

habían sido utilizados como propaganda, fue hasta 1848 cuando eso comenzó a hacerse masivamente. Desde los primeros años del siglo XIX había diarios para elites, pero para fines propagandísticos era necesario el surgimiento del diario moderno, cuyo nacimiento fue posible hasta la segunda mitad de aquel siglo gracias a la invención de la rotativa, a la rapidez en la distribución y de la información.¹⁰ Es por ello que el asombroso progreso de las técnicas de información y comunicación, durante el siglo XX, hizo posible que la propaganda se convirtiera en una empresa organizada para influir y dirigir la opinión.¹¹

En otras palabras, la propaganda ha utilizado la conjunción de las masas y los medios masivos de comunicación; con ello se ha logrado una cohesión en la opinión sin precedente.¹² Eso es lo que ha dado origen a la propaganda de masas, que cuenta con infinidad de medios técnicos para ser exitosa.¹³

Es preciso señalar que la propaganda necesita tener cierta articulación con la realidad para ser aceptada; es decir, que debe haber un contexto propicio para que un discurso tenga éxito. Las circunstancias concretas de una población son determinantes; la historia nos proporciona evidencias de que un pueblo que vive en condiciones desoladas es presa fácil incluso de los más radicales discursos propagandísticos.

La fuerza de la propaganda también depende de que esté apoyada en grandes mitos que arrastran a un pueblo y lo aglutinan en una visión común. La propaganda ha sido el gran laboratorio de psicología; juega con la parte emocional de la población y la lleva a hacer sus propias conjeturas, que curiosamente están determinadas de antemano por el propagandista. Sin miramientos se usan y manipulan mitos, creencias, odios, pasados gloriosos, ofensas, victorias, batallas pérdidas, etc. Jean-Marie Domenach menciona que, aunque con ciertas peculiaridades, se pueden reconocer ciertos ritmos y contenidos comunes utilizados en la propaganda –exaltación (agresividad, pérdida de voluntad), angustia (terror, depresión, inhibición)– que ponen a disposición del propagandista el sistema nervioso de los seguidores.¹⁴

Parece haber una constante en la propaganda: mientras mayor es el número de personas a quienes está dirigida, los discursos son de menor nivel intelectual, pero con una gran carga emocional.¹⁵

El tipo y la intensidad de la propaganda dependen de su contexto y finalidad. Evidentemente no es igual una propaganda electoral a aquella que se utiliza durante un conflicto. En un contexto hostil, la propaganda es llevada al límite. En tiempo de guerra, la propaganda se encarga de asegurar que se conozca al enemigo concreto; en otras palabras, se hace cargo de culpar a una persona o

¹⁰ Domenach, *op. cit.*, p. 14.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

¹² *Cfr. ibid.*, pp. 15-17.

¹³ Identifiquemos como basamentos técnicos de la propaganda de masas a: los impresos (libro, panfleto, periódico, afiche, volante), la palabra (la voz da vía al discurso: radio, altavoz, micrófono, cantos, himnos), la imagen (fotos, caricaturas, símbolos...) y al espectáculo (desfiles, congregaciones, liturgias, teatro, cine). *Cfr. ibid.*, p. 49.

¹⁴ *Cfr. ibid.*, p. 45.

¹⁵ *Cfr. ibid.*, p. 58.

grupo –un chivo expiatorio– y de que exista una noción de conspiración.¹⁶ Ese tipo de propaganda es especialmente interesante para los fines de mi investigación. Inicialmente se debe aceptar como supuesto que la propaganda es sugestión, y por lo tanto se debe reconocer la importancia del uso político de las pasiones. Aquí pretendo analizar la propaganda de guerra en cuatro casos específicos.

En el violento siglo xx, las pasiones marcaron la historia. Por ejemplo, el Tratado de Versalles despertó en los alemanes un profundo sentimiento de humillación que años después Hitler aprovecharía. Durante la Segunda Guerra Mundial, el principal estímulo de la heroica defensa de Stalingrado fue el miedo. Y ya en el siglo xxi, el terrorismo ha hecho que el odio, el temor y el resentimiento sean factores centrales en la política internacional.

En la historia de la filosofía occidental son abundantes las referencias sobre el autocontrol y la contención de las emociones. De hecho, el ideal del ‘sabio’ está relacionado con la apatía (sin-pasión) y la indiferencia. Pero los renunciantes no abundan; por el contrario, los pueblos son pasionales. Algunos pensadores y políticos reconocen esa característica e intentan aprovecharla. Es por ello que la psicología de las multitudes¹⁷ se ha mantenido vigente. Esa especialidad fue creada por Gustave Le Bon,¹⁸ quien colocó a las masas en el centro de cualquier interpretación posible del mundo contemporáneo.

La influencia de Le Bon ha sido reconocida por diversos intelectuales de las más distintas disciplinas. Robert Park, uno de los fundadores de la famosa Escuela de Chicago, reconoció que Le Bon había sido el precursor de los trabajos sobre el comportamiento colectivo. En la ciencia política, Robert Michels, en 1911, le reconocía a Le Bon, en una carta,¹⁹ su influencia en la preparación de *Los partidos políticos*. La historia tampoco pudo mantenerse ajena al entusiasmo por sus ideas. En 1932 se organizó una reunión consagrada a la ‘multitud’. Entonces, el historiador Georges Lefévre le rindió un extraño homenaje: “la noción específica de multitud –dijo–, ha sido introducida en la historia de la Revolución Francesa por el doctor Le Bon”.²⁰

Otros grandes pensadores del siglo xx que reconocieron las aportaciones de Le Bon fueron: Sigmund Freud, Adorno y Carl Jung. Según el historiador

¹⁶ Cfr. *ibid.*, p. 55.

¹⁷ Psicología social, psicología colectiva y psicología de las masas, son algunos de los nombres con los que también se conoce a la psicología de las multitudes.

¹⁸ Gustave Le Bon (1841-1931), médico francés a quien la idea de poner remedio a los males de la sociedad le obsesionaba. Deseoso de entrar a la Academia o de ser nombrado profesor de la universidad, se lanzó a investigaciones que iban de la física a la antropología, de la biología a la psicología. Al estudiar las cuestiones de psicología, Le Bon fue impresionado por el fenómeno de las multitudes –particularmente por los movimientos populares y el terrorismo– que inquietaba a sus contemporáneos. Sus obras han sido traducidas a muchas lenguas. *La psicología de las multitudes*, incluso fue traducida al árabe por un ministro de Justicia, y al japonés por un ministro de Negocios Extranjeros. Cfr. Serge Moscovici, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, tr. Aurelio Garzón del Camino, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 71-74.

¹⁹ En la mencionada carta se leía: “He aplicado simplemente sobre el terreno de los partidos políticos y su estructura administrativa y política, las teorías establecidas por usted de manera tan luminosa sobre el terreno de la vida colectiva de las multitudes”. *Ibid.*, p. 81.

²⁰ De hecho, a decir de Moscovici, Georges Lefévre, con su obra *La grande peur de 1789*, tendió un puente entre la psicología de las multitudes y la historia.

Odajnyk: “no existe campo en el que parezca haber entre Freud y Jung tanta conformidad como en las cuestiones de la psicología de las masas. Uno y otro aceptan la descripción clásica de la masa de Gustave Le Bon y están de acuerdo en que el individuo en la masa se rebaja a un nivel intelectual más primitivo y emocional”.²¹

El mundo de los estrategas fue el que menos ignoró a Le Bon. Políticos de todo el mundo se han reconocido admiradores del autor francés; entre ellos destacan: Theodore Roosevelt, Raymond P. Clemenceau, Charles De Gaulle, Benito Mussolini,²² Adolfo Hitler²³ y Arturo Alessandri.

La psicología de las multitudes ha penetrado no menos profundamente en otros medios; las ideas de Le Bon se comenzaron a enseñar en la Escuela de Guerra en Francia. Durante el conflicto de 1914-1918, se pusieron a prueba las ideas del psicólogo; más aún, en varias ocasiones él preparó documentos destinados a jefes políticos y militares. Serge Moscovici asegura que “se creía tanto más en su psicología cuanto que aportaba un método propio de movilizar a los hombres, de reforzar la disciplina de la tropa, ese bien frágil y valioso que a todo militar sagaz le importa preservar y desarrollar”.²⁴

Años más tarde, fue el general De Gaulle quien decidió sacar las ideas de Le Bon de las escuelas de guerra e introducirlas en la arena política. Las utilizó para recrear “el mito de Francia” y fomentar en los franceses el espíritu patriótico durante la resistencia.

Si bien, como señala Schumpeter: “la importancia de los elementos irracionales en la política puede siempre ir asociada al nombre de Gustave Le Bon, el fundador, al menos el primer teórico de la psicología de las multitudes...”,²⁵ la verdad es que hay diversos pensadores que se han ocupado de esos temas, entre ellos figuran Gabriel Tarde,²⁶ Elias Canetti, René Girard y Jean-Pierre Dupuy.

²¹ Citado por Moscovici, *op. cit.*, p. 82.

²² Mussolini reconoció públicamente su admiración hacia Le Bon. En 1932 declaró “con todo, puedo decir que desde el punto de vista filosófico, soy uno de los más fervientes adeptos de vuestro ilustre Gustave Le Bon, cuya muerte jamás lamentaré bastante. He leído toda su obra inmensa y profunda; su *Psicología de las Multitudes* y su *Psicología de los Tiempos Nuevos*, son dos obras a las cuales, con su *Tratado de la Psicología Política*, me refiero con frecuencia. Por otra parte, me he inspirado en cierto número de los principios que en esos libros se contienen, para edificar el régimen actual de Italia”. P. Chanlaine, *Mussolini parle*, Tallandier, París, 1932, p. 61, citado en Moscovici, *op. cit.*, p. 89.

²³ “Se ha dicho que su *Mein Kampf* y las declaraciones de Hitler tendientes a influir en las masas se leían como una copia barata de Le Bon”. M. Horkheimer y T. Adorno, *Aspects of Sociology*, p. 77, citados en Moscovici, *op. cit.*, p. 90. Asimismo, uno de los ayudantes de Goebbels anotó en su diario íntimo: “Goebbels cree que nadie, desde el francés Le Bon, ha comprendido el espíritu de las masas tan bien como él”. Moscovici, *op. cit.*, p. 90.

²⁴ *Ibid.*, p. 88.

²⁵ Joseph Alois Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, tr. José Díaz García, Aguilar, México, 1961, p. 386.

²⁶ Gabriel Tarde (1843-1904), sociólogo y criminólogo francés, es autor de la teoría de la interacción social. Fue profesor de filosofía moderna en el Collège de France, así como magistrado y director de estadísticas criminales del Ministerio de Justicia de París. Entre sus libros encontramos: *Las leyes de la imitación*, *Las leyes sociales*, *Criminología comparada* y *La psicología económica*. Entre sus seguidores figuran: John Hobson, Thorstein Veblen y Marshall

2.2. Manipular a las masas... hipnotizarlas

La masa deriva de una unidad todavía más antigua: la muta. Ésta está constituida por un grupo pequeño cuya característica es el no poder crecer.²⁷ La muta es una unidad de acción y aparece de manera concreta. A decir de Canetti, todo aquel que quiera explorar los orígenes del comportamiento de masas debe partir del estudio de las mutas.²⁸ Ésta es la forma más antigua y delimitada entre los hombres; existía antes de que hubiera masas humanas en nuestro sentido moderno de la palabra. La muta recuerda un modelo animal adoptado por los humanos, el de la manada de lobos, cuya presencia como animal mítico se presenta en diversos pueblos. La muta quiere una presa; quiere su sangre y su muerte.²⁹ En una muta, el individuo nunca puede perderse por completo como un hombre moderno en cualquier masa.

Las multitudes son la fusión de los individuos en un espíritu y un sentimiento comunes que esfuman las diferencias de personalidad y disminuyen las facultades intelectuales. El fenómeno de las masas se puede presentar en cualquier clase social, independientemente de la educación o la cultura de los participantes. Desde el momento en que están en multitud, el ignorante y el sabio se vuelven igualmente incapaces de observación.³⁰

Karl Kautsky³¹ señala que las multitudes, sin importar la clase social a la que pertenezcan, siempre son imprevisibles, destructoras y, al menos en parte, conservadoras.³² De acuerdo con esa definición inicial, Le Bon considera que la masa es casi lo contrario al individuo.

McLuhan. En cuanto a su influencia para este trabajo, consiste en que destaca la importancia de los medios, el famoso cuarto poder, a partir del papel del periodista. Además, a fines del siglo XIX Tarde enfatizó el poder de la repetición en la formación de la opinión pública.

²⁷ Cfr. Elias Canetti, *Masa y poder*, tr. Horst Vogel, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 89.

²⁸ A decir de Elias Canetti existen cuatro tipos de mutas: de caza, de guerra, de multiplicación y de lamento.

²⁹ Cfr. Canetti, *op. cit.*, p. 92.

³⁰ Cfr. Gustave Le Bon, *Psicología de las multitudes*, www.laeditorialvirtual.com.ar, 2004.

³¹ Karl Kaustsky (1854-1938), teórico marxista y líder del partido social demócrata alemán. Mientras era estudiante en la Universidad de Viena se unió a los social demócratas austriacos; regresó a Zúrich con profunda convicción marxista y con la influencia del teórico político Eduard Bernstein. En Londres estableció una amistad con Friedrich Engels. Fue autor del programa adoptado por los social demócratas en 1891, en el que se establecía que el partido era una forma evolucionada del marxismo, y rechazaban el radicalismo de Rosa de Luxemburgo. Los social demócratas alemanes aceptaron a Kaustsky como su autoridad hasta la Primera Guerra Mundial, cuando él se unió a los social demócratas independientes en su postura contra la guerra. Después de la Revolución de Octubre en Rusia, Kaustsky fue rechazado por los independientes por su oposición a la revolución violenta y a las dictaduras socialistas de las minorías; muchos de aquellos independientes se unieron al Partido Comunista; sin embargo, aún se recuerda que gracias a Kaustsky se pudieron reunir los independientes con el grupo mayoritario del partido social demócrata alemán. En 1918 publicó algunos documentos secretos que dieron pie a la guerra, *Archivos oficiales de las relaciones exteriores de Alemania*. Continuó sus actividades literarias en Viena, hasta la ocupación de Austria en 1938.

³² "Las multitudes son conservadoras, a pesar de sus manifestaciones revolucionarias. Acaban siempre por restablecer lo que han derribado porque, en ellas, como en todo ser hipnotizado, el pasado es infinitamente más poderoso que el presente". Moscovici, *op. cit.*, p. 120.

Según Le Bon, la criminalidad no es el carácter distintivo de las multitudes: “no hay más multitudes criminales que multitudes virtuosas; la violencia no es su atributo en mayor medida que lo sería su heroísmo”.³³ Las multitudes no son ni dementes ni criminales por esencia. Pero, si las masas son neutras, ¿cómo hacer para que no se inclinen por el Mal? Según Le Bon, esa función recae en los políticos, pues son ellos los responsables de la conducción de las multitudes.

A Le Bon, lo mismo que a Canetti y a Dupuy, les ha intrigado la misma pregunta: ¿cuál es la razón de los cambios que experimenta el individuo cuando penetra en una multitud? Han coincidido en aceptar la siguiente analogía: sumergido en la masa, el hombre se encuentra en un estado de conciencia similar al sueño; su conciencia, menos activa, lo deja derivar hacia el éxtasis místico, el sueño; o bien, oscurecida, lo deja abandonarse al pánico o a la pesadilla.

Las multitudes parecen llevadas por la corriente de un sueño. Se diría que tales estados crepusculares son la verdadera causa del miedo que provocan y también de la fascinación que ejercen sobre los observadores, impresionados al ver con qué fuerza los líderes pueden obrar sobre esa multitud que parece haber perdido todo contacto con la realidad. Tal estado es la condición que permite al individuo incorporarse a la masa.³⁴

Le Bon estima que las modificaciones psíquicas de un individuo incorporado a un grupo son análogas a las que sufre durante la hipnosis, por lo que concluye que los estados colectivos son similares a los hipnóticos. Todos los fenómenos observados en estado de hipnosis resultan de la predisposición mental a ser sugestionado. De acuerdo con la psicología de las multitudes, la ‘sugestionabilidad’ existe en estado de vigilia, pero no nos damos cuenta de ello porque normalmente se encuentra limitada por la crítica y la razón.

Algunas teorías niegan el papel de la sugestión y no admiten su influencia sobre la acción social y política.³⁵ En contraste, Le Bon acepta que la sugestión

³³ *Ibid.*, p. 104.

³⁴ Un ejemplo clásico de esa pérdida de contacto con la realidad la ofrece Dorothy Thompson, quien fue testigo de algunas concentraciones nazis: “toda esta gente está loca. Esto no es una revolución, es una resurrección. Crean que Hitler es Dios”. Morris Berman, *Cuerpo y espíritu*, Cuatro Vientos, Chile, 1992, p. 270.

³⁵ Se trataría, para decirlo con Albert Hirschman, de teóricos que consideran que los ‘intereses’ se sobreponen a las ‘pasiones’; Jean-Pierre Dupuy ha estudiado las teorías económicas del *rational choice* y la psicología conductista, que conciben al hombre como un ser totalmente racional y calculador. Según ellas, el individuo toma sus decisiones exclusivamente con base en argumentos lógicos. El propio Dupuy ha analizado las limitaciones de tales teorías y enfatizado el papel de las emociones y el mimetismo en la toma de decisiones. Cfr. Albert Hirschman, *Las pasiones y los intereses*, Península, Barcelona, 1999; y Jean-Pierre Dupuy (ed.), *Self Deception and Paradoxes of Rationality*, CSLI Publications, Stanford, 1998.

Ya Aristóteles, el ‘racionalista’, había reconocido la importancia de la persuasión en el comportamiento humano. De hecho, fue el primero en elaborar una teoría general de la persuasión, en la que identificaba tres aspectos: el origen (*ethos*), el mensaje (*logos*) y las emociones de la audiencia (*pathos*). Cfr. Robert A. Baker, *They Call it Hypnosis*, Prometheus Books, Buffalo, 1990.

El primer aspecto está relacionado con la importancia del pasado, la tradición y las creencias; el segundo, con la forma misma del mensaje (recordémoslo: un discurso aburrido, por inteligente que sea, no es atractivo), y el *pathos* tiene que ver con el estado de ánimo del público, mismo que puede ser manipulado. Cfr. Pratkanis y Aronson, *op. cit.*, p. 39.

determina la fusión del individuo con la masa. En su opinión, es un hecho que el individuo colocado en tal estado puede cometer actos contrarios a su carácter y hábitos.³⁶ Esta idea no es original de Le Bon. En la Edad Media, por ejemplo, se creía que un individuo poseído por el diablo podía actuar afectando sus propios intereses. Ya en el siglo XVIII se encuentra Franz Mesmer, a quien Le Bon leía con asiduidad.³⁷

Inspirado por los jesuitas y por la Revolución Francesa, Le Bon preconizó la utilización de los métodos del teatro en la política. Vio en ellos incluso un modelo de las relaciones sociales, dramatizadas naturalmente, y un lugar de observación de dichas relaciones. En el espíritu de la psicología de las masas se trata de un teatro hipnótico:

[...] nada impresiona más la imaginación popular como una obra de teatro. Toda la sala siente al mismo tiempo las mismas emociones, y si estas últimas no se transforman al punto en actos, es porque el espectador más inconsciente no puede ignorar que es víctima de ilusiones, y que ha reído o llorado ante aventuras imaginarias. A veces, sin embargo, los sentimientos sugeridos por las imágenes son lo bastante fuertes para tender, como las sugerencias habituales, a transformarse en actos.³⁸

De acuerdo con la psicología de las masas, la multitud necesita someterse a un conductor. No le convence éste por la razón ni se impone a ella por la fuerza. La seduce, como un hipnotizador, por su prestigio.³⁹ Para ello utiliza la propaganda. Ésta tiene una base irracional –las creencias colectivas– y un instrumento –la sugestión de cerca o a distancia. Muchos de nuestros actos derivan de las creencias. La inteligencia crítica, la falta de convicción y de pasión, son los dos obstáculos para la acción. La sugestión puede superarlos, y es por ello que la propaganda que se dirige a las masas debe emplear un lenguaje de alegorías, activo y gráfico, de fórmulas simples e imperativas.

La propaganda cultiva el mesianismo y exalta el dominio del hombre sobre el hombre. Se rinde culto a la personalidad y se manipula la conciencia del hombre. Finalmente, la eficacia de la propaganda depende de que ésta sea asumida como una profesión de fe, en la que los símbolos son esenciales; el conductor de la masa se convierte en una especie de hipnotista.⁴⁰

³⁶ Cfr. Moscovici, *op. cit.*, p. 118.

³⁷ Según Mesmer, no estamos poseídos por espíritus o demonios, sino que cada uno de nosotros posee un 'fluido animal' que actúa como determinante de nuestra conducta, así como de nuestra salud y bienestar (el término *influencia* procede del término fluido y significa literalmente "afectar al fluido"). Mesmer decía que podía controlar el comportamiento humano y promover el potencial de los hombres pasando un imán por el cuerpo para reorientar el flujo de ese fluido animal. Las sesiones terapéuticas de Mesmer causaron conmoción en el siglo XVIII. Cfr. Pratkanis y Aronson, *op. cit.*, p. 39.

³⁸ Gustave Le Bon, *La psicología de las masas*, p. 36, citado por Moscovici, *op. cit.*, p. 119.

También Adam Smith admitió que las pasiones eran contagiosas, y, curiosamente, también utilizó el ejemplo del teatro para hablar de la 'simpatía envidiosa'; según él, el buen actor es aquel que es capaz de suscitar sentimientos diversos en el público; es decir, el que provoca 'compasión'.

³⁹ Aristóteles apuntó en *La retórica* la importancia de la credibilidad del emisor. Pratkanis y Aronson han demostrado, mediante experimentos recientes, que una 'buena apariencia' puede influir sustancialmente en la toma de decisiones. Cfr. Pratkanis y Aronson, *op. cit.*, cap. 11.

⁴⁰ Cfr. Domenach, *op. cit.*, p. 16.

En el cerebro de una multitud, como en el de un hipnotizado, “toda idea deviene acto, toda imagen invocada deviene en ellos una realidad; no distinguen ya el mundo real del mundo imaginario sugerido”.⁴¹ En suma, las multitudes no piensan el mundo tal como es, sino tal como se les hace ver. La realidad, que toleran muy poco, la sustituyen con la imagen; el presente, difícilmente soportable, es sustituido con el pasado.

De acuerdo con Le Bon, en el estadio de masa el pensamiento del individuo se vuelve ‘automático’; es decir, es “indiferente por la contradicción”, siempre y cuando la imagen o idea que se le presente al individuo sea ‘vivaz’ y ‘repetida’ gran cantidad de veces. La indiferencia por la contradicción se observa en el hecho de que una multitud acepta y combina con despreocupación ideas que se contraponen –las ideas patriotas y las socialistas, las de fraternidad y las de odio, etc. Tal indiferencia por la contradicción explica que una masa pueda pasar rápidamente de una opinión a otra diametralmente opuesta sin advertirlo siquiera ni tratar de corregirla si lo advierte.⁴²

En segundo lugar, la vivacidad expresada con brillantez e interés extremos despierta recuerdos familiares. No se trata de instruir sino de apasionar. Si se nos dirige un discurso atiborrado de cifras y de estadísticas nos aburriríamos y retendremos mal lo que se trata de inculcarnos. Unas cuantas imágenes coloreadas, unas analogías llamativas o bien un filme o una serie de historietas impresionarán mucho más la imaginación y tendrán resonancias afectivas.⁴³

Por último, la repetición tiene la virtud particular de transformar una ‘idea-concepto’ en ‘idea-imagen’. El contenido abstracto de la primera pasa al contenido concreto de la segunda. Las multitudes no tienen ni el tiempo ni las condiciones necesarias para discutir los argumentos, pesar el pro y el contra, ponderar los hechos. Los lugares mismos donde se las reúne y donde se manifiestan –mítines, congresos, asambleas, desfiles, mercados, estadios, calles– sirven para difundirlas. En esos lugares hay mucho espacio para la sugestión y muy poco para la razón.⁴⁴

En suma, la psicología de las multitudes descansa sobre tres conclusiones: a) las masas son un fenómeno social; b) la sugestión explica la disolución de los individuos en masa, y c) la hipnosis es el modelo de la acción del conductor sobre la masa.

El presente capítulo pretende ser una selección de los elementos que serán el marco teórico para el análisis de los tres casos concretos que serán tratados en el siguiente capítulo.

⁴¹ H. Bernheim, *De la sugestión*, en Moscovici, *op. cit.*, p. 124.

⁴² *Cfr. Moscovici, op. cit.*, p. 128.

⁴³ *Cfr. ibid.*, p. 129

⁴⁴ *Cfr. ibid.*, p. 130.

2.2.1. Manipulación del odio (importancia de la menor diferencia)

Como punto de partida de este apartado retomo las inquietudes del especialista canadiense Michael Ignatieff, quien se pregunta: “¿Qué tiene que suceder para que los vecinos se conviertan en enemigos? ¿Cómo es que la gente que ha compartido toda una vida, de pronto lo único que tiene en común es la guerra? ¿Qué tiene que ocurrir para que las personas comiencen a odiarse –y a pensarse– como si pertenecieran a civilizaciones opuestas? ¿Cómo llegan a detestar a los que una vez llamaron amigos...?”.⁴⁵

Los últimos años del siglo xx fueron testigos de innumerables ‘conflictos étnico-religiosos’; a pesar de la necesidad de explicaciones, parecía que con colocar esta etiqueta se explicaban por sí mismos los acontecimientos. Hubo voces que señalaban la ‘naturaleza violenta’ de algunos pueblos; se recordaban viejos odios y reclamos históricos, e incluso se habla de ellos en términos de ‘choque de civilizaciones’; sin embargo, pocos fueron los que estudiaron los procesos políticos y sociales previos a esas guerras.

Ese tipo de cuestiones nos llevan a reflexionar sobre la identidad nacionalista. Debemos partir del hecho de que la identidad es un elemento político. Ignatieff dice que el nacionalismo⁴⁶ no expresa una identidad previa, sino que la crea. Justo cuando el Estado es más débil, aparece el auge de la paranoia nacionalista, aparecen las comunidades del miedo. La ideología nacionalista pretende proporcionar una razón para luchar y morir. No obstante, el acoplamiento entre la identidad nacional y la personal suele no coincidir, pues las personas implicadas en un conflicto tienen que luchar contra sus recuerdos y convencerse de la maldad del vecino.

Recordando la historia de Caín y Abel podemos concluir que no hay odio más apasionado que el que nace de lo cercano: “no hay guerra más salvaje que la civil, ni crimen más violento que el fratricidio, ni odio más implacable que el de los parientes cercanos”.⁴⁷

Desde los primeros años del siglo xx, a Freud le inquietó que “los pueblos cercanos son los rivales que más se envidian, no existe un pequeño cantón que no mire a su vecino con desconfianza”,⁴⁸ la explicación que ofreció después del trabajo de muchos años fue la teoría que denominó del ‘narcisismo de la pequeña diferencia’.

Sigmund Freud escribió en 1917 el *Tabú de la virginidad*, en donde afirmó que nada fomenta tanto los sentimientos de extrañeza y hostilidad entre las

⁴⁵ Michael Ignatieff, *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid, 1999, p. 55.

⁴⁶ Jürgen Habermas señala que “el nacionalismo es una forma específicamente moderna de identidad colectiva. Tras la ruptura con el antiguo régimen y con la disolución de los órdenes tradicionales de las primeras sociedades burguesas, los individuos se emancipan en el marco de libertades ciudadanas abstractas. En esta situación, es el nacionalismo el que viene a satisfacer la necesidad de nuevas identificaciones”. Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y posnacionales*, Tecnos, Madrid, 1989.

⁴⁷ Ignatieff, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁸ Cfr. Sigmund Freud, *Group Psychology and the Analysis of the Ego*, CD-ROM, Nueva Hélade, 2002.

personas que las 'pequeñas diferencias'. Según esa lógica, en la construcción de identidades los elementos marginales y 'menores' son determinantes. Karl Marx también reconocía que los elementos comunes, 'el ser de la especie', contaban poco en materia identitaria.

A propósito de los conflictos que se estudian en este trabajo, la explicación sobre la importancia de las pequeñas diferencias es sustancial. Por lo tanto, en las siguientes páginas se mencionará en qué consiste.

Se parte del hecho de que entre los diferentes grupos humanos existen diferencias, pero lo inquietante es cuando esas diferencias se convierten en privilegios, en marcas de poder o en el fundamento que justifica la opresión. Para el padre del psicoanálisis, el poder es el vector que agranda lo pequeño.

Ignatieff, extrapolando las palabras de Freud, señala que el nacionalista suele tomar las 'pequeñas diferencias' –lengua, cultura, religión e historia–, que en otras circunstancias serían neutrales o irrelevantes, y transformarlas en grandes distinciones, incluso determinantes. "Las diferencias lingüísticas, históricas y tradicionales pueden carecer de importancia cuando existe alguna forma de acuerdo político entre los diferentes grupos étnicos, por ejemplo, un estado, por encima de las partes que les garantice la posibilidad de defender sus intereses sin riesgos para su integridad".⁴⁹

Cuando la identidad de un grupo se construye a partir de las diferencias menores respecto a otro grupo con el que ha convivido –incluso con el que ha compartido el mismo estado–, estamos hablando de la identidad como un hecho relacional, en el que la existencia del Otro es al mismo tiempo indispensable e intolerable. En ese sentido, las acciones de uno de los grupos provoca la respuesta del otro, con la misma intensidad. Por ejemplo: las marchas, los desfiles y los discursos pueden estimular el orgullo de un grupo, y a su vez llevar al otro a emular esas prácticas. Ello conduce a que se dispare un ciclo que difícilmente se conoce cómo y cuándo terminará, en el que esas diferencias menores crean un antagonismo declarado y abierto.

Algunos pensadores, entre ellos Samuel Huntington, han criticado la teoría de la pequeña diferencia aduciendo que sólo una 'miopía laica', propia del pensamiento liberal, puede considerar que las diferencias étnicas son cuestiones menores. El autor del *Choque de las civilizaciones* señala que "miles de años de historia demuestran que la religión nunca ha supuesto 'una pequeña diferencia'.⁵⁰ No obstante, si revisamos con cuidado los conflictos que han sido catalogados como étnico-religiosos –como el de Bosnia– encontramos que la religión organizada estaba bastante erosionada antes del primer disparo, y mucha gente involucrada en la guerra tenía años de no pararse en una iglesia –católica u ortodoxa– o en una mezquita.⁵¹ A partir de los testimonios de los milicianos en Bosnia que recoge Michael Ignatieff, descubrimos que ellos estaban defendiendo a sus familias; nunca hablaron de defender una creencia. "Para Huntington, la

⁴⁹ Ignatieff, *op. cit.*, p. 55.

⁵⁰ Cfr. Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997, cap. II.

⁵¹ Esta cuestión será analizada con mayor detenimiento en el siguiente capítulo, cuando se estudie el caso de la guerra en Bosnia-Herzegovina.

violencia de los Balcanes prueba la importancia primordial de las diferencias religiosas, pero la argumentación puede invertirse: la exagerada defensa de las diferencias religiosas se explica precisamente porque se estaban borrando”.⁵²

La teoría de la pequeña diferencia nos lleva a cuestionar que el antagonismo étnico sea un hecho natural y a rechazar el destino sangriento, ‘inevitable’, de las ‘zonas de anarquía’.

Para Freud es claro que cuanto menos se perciben las diferencias externas entre los grupos, más se resaltan las simbólicas. Victor Frankl profundizó en esa idea y concluyó: mientras menores sean las diferencias para los externos, parecen más insoportables para las personas involucradas.⁵³

No se pretende decir que los nacionalismos, siempre y sin excepción, sean una fantasía política. Sin embargo, la historia nos ha demostrado que la identidad nacionalista es una mezcla de tradiciones y paranoias, en ocasiones combinadas con una amenaza real. El nacionalismo se vuelve problemático cuando es llevado al extremo; no se cuestiona la autodeterminación de las naciones, sino que ese principio se convierte en la justificación para discriminar –y matar en caso extremo– al Otro.

El entendimiento político puede disminuir las diferencias y aumentar la comprensión, pero cuando la política fracasa y la sociedad se divide en grupos que se comunican entre sí con el lenguaje de la amenaza y el ultimátum, estamos en vísperas de una guerra.⁵⁴ “La adaptación interétnica depende siempre de un equilibrio de fuerzas; en efecto, una minoría étnica puede convivir en paz con la mayoría en la medida en que esta última no se valga de su superioridad para convertir las instituciones del Estado en un instrumento de favoritismo o ‘justicia étnica’”.⁵⁵

La teoría de la pequeña diferencia tal vez no explica por qué estalla el odio en las comunidades en las que previamente se ha creado el miedo, pero sí nos previene sobre la naturaleza ‘proyectiva y fantástica’ de la identidad étnica. Adicionalmente, me da la pauta para iniciar el análisis sobre los conflictos que pretendo estudiar. Esa teoría involucra dos de las pasiones que he escogido para mi trabajo: el miedo y, especialmente, el odio. Una vez construidas las identidades étnicas a partir de pequeñas diferencias, la existencia del Otro se vuelve insoportable.

⁵² Ignatieff, *op. cit.*, p. 57.

⁵³ A propósito de ese tema, el creador del psicoanálisis existencial, Victor Frankl, describió la vida en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Para la mirada externa todos los prisioneros parecían igualmente desgraciados; no obstante, desde el interior la perspectiva era diferente: aquel que recibía un gramo más de pan, o un azote menos, se volvía insoportable para el resto. *Cfr.* Victor Emil Frankl, *Man’s Search for Meaning, An Introduction to Logotherapy*, Beacon Press, Boston, 1962, pp. 33, 43, 45 y 63.

⁵⁴ *Cfr.* Ignatieff, *op. cit.*, p. 62.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 48.

2.2.2. Manipulación del miedo (la amenaza)

A pesar de que el nacionalismo puede ser un elemento de cohesión, cuando la gente común comienza a experimentarlo con fervor insospechado suele ser síntoma de desintegración política; surge como respuesta a la desaparición de un orden incluyente.

La frontera de la *polis* solía encontrarse en el bosque, donde habitaba el dios Pan;⁵⁶ es decir, más allá de las fronteras se encuentra el enemigo, la amenaza. Pero actualmente, ¿cuáles son esas fronteras?, ¿quién las determina? El impulso globalizador, en realidad, va creando fronteras incluso dentro de los Estados. José María Perceval se pregunta si la gente natural de cada Estado no comienza a ser una minoría en sus países. Y señala que “mientras más implícita es la pregunta, más histérico se comportará el nacionalismo en su práctica cotidiana”.⁵⁷ Los grupos nacionalistas están convencidos de que existe una amenaza externa y de que sólo permaneciendo juntos tienen posibilidad de sobrevivir.

Michael Ignatieff nos dice que el humanitarismo abstracto puede coexistir con el desprecio por personas concretas. Es decir, se puede compartir principios morales universales y al mismo tiempo, si es necesario, odiar y legitimar esa pasión.⁵⁸ Ello debido a que se deja de percibir al Otro como ser humano. En otras palabras, se acepta que todos los seres humanos tienen los mismos derechos y merecen respeto, pero de pronto los vecinos dejan de serlo... Esa deshumanización lleva a alimentar la sobrevaloración de lo propio y a la discriminación de lo ajeno. Una vez comenzada la guerra, ese proceso se acelera y reproduce con mayor facilidad, puesto que ellos' matan a los 'nuestros' y así pierden su calidad de humanos.⁵⁹

Es “el miedo lo que agranda la diferencia menor étnica hasta la distinción entre dos especies, una que es humana y la otra que no lo es; y no sólo es el miedo, sino también la culpa, porque cuando se ha compartido la vida con gente que comienza a darnos miedo, el peso de los recuerdos felices es tan insoportable que proyectamos sobre ellos la culpa de la destrucción de una vida en común”.⁶⁰ Sólo en ese contexto tiene lugar el vocabulario de limpieza étnica que significa separar lo limpio de lo sucio, lo humano de lo inhumano, lo valioso y de lo despreciable. “Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que le agarra; le quiere reconocer o, al menos, poder

⁵⁶ De donde deriva el término pánico.

⁵⁷ José María Perceval, *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 99.

⁵⁸ Louis Dumont nos dice que en algunos autores de los siglos XVIII, XIX y XX encontramos el ideal de humanidad y al mismo tiempo el desprecio por los esclavos, judíos o africanos. Véase Louis Dumont, *German Ideology. From Romance to Germany and Back*, The University of Chicago Press, Chicago, 1994.

⁵⁹ A propósito de las relaciones entre la deshumanización del enemigo y la modernidad, véase: Joel Flores Rentería, *Totalitarismo*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003, cap. v.

⁶⁰ Ignatieff, *op. cit.*, p. 58.

clasificar”.⁶¹ Por ello suele discriminarlo, para no demostrar el miedo que le produce.

El proceso de deshumanización e identificación a partir de las intolerables pequeñas diferencias es anterior al comienzo de la guerra. Todo parece indicar que esos procesos son antecedentes determinantes para iniciar un conflicto. Adicionalmente, la aparición de una masa beligerante implica temor por la existencia –real o ficticia– de una amenaza de exterminio. Con toda razón, Ernst Jünger dice que toda guerra es una sentencia de muerte. La muerte está presente, ya sea por que me pueden matar o porque estoy dispuesto a morir; la guerra y la muerte iguala a todos. Elias Canetti asegura que no importa si se es el agresor o no; lo importante es crear la ficción de que se está amenazado. El exterminio físico, del que uno se siente habitualmente protegido por la propia sociedad, precisamente por su pertenencia a ella, se encuentra muy próximo.⁶²

Ese contexto de miedo llevado al extremo es propicio para las peores masacres, “cuanto más se lucha ‘por la propia vida’ tanto más evidente aparece la lucha contra los otros que lo obstaculizan a uno por todos lados”. No se perdona a las mujeres, los niños y la gente anciana; no se les distingue de los adultos. “En una guerra parece que el objetivo es exclusivamente matar. [...] Se trata de acabar con la mayor cantidad posible de enemigos; la peligrosa masa de adversarios vivos ha de convertirse en un montón de muertos”.⁶³

En poco tiempo, los vecinos se convierten en entidades ‘totalmente opuestas’ y en amenazas mutuas, enemigos a muerte. En la consolidación de las identidades que se van creando, un elemento de cohesión para el grupo no es sólo identificar la amenaza externa, sino también encontrar un chivo expiatorio. El enemigo juega ese papel; sobre él recae la responsabilidad y la culpa. Siempre es el enemigo el que empezó, si bien tal vez no haya sido el primero en decirlo, seguro que lo planeaba así; incluso si aún no lo había pensado, lo habría pensado en poco tiempo.⁶⁴

⁶¹ Canetti, *op. cit.*, p. 9.

⁶² *Cfr. ibid.*, p. 67.

⁶³ *ibid.*, p. 63.

⁶⁴ *Cfr. ibid.*, p. 68. El tema del chivo expiatorio ha sido ampliamente tratado, y de manera magistral, por René Girard. El mismo Freud habló de que “siempre que se disponga de un grupo aparte contra el que se pueda manifestar la agresividad será posible mantener unido por el amor a un número considerable de personas”. Sigmund Freud, *El malestar de la cultura*, 1929, CD-ROM, Nueva Hólade, 2002.

Los nacionalismos modernos están contruidos, al menos simbólicamente, sobre la imagen del extranjero como el enemigo de la nación. *Cfr.* Flores Rentería, *op. cit.*, p. 48.

2.2.3. Manipulación del resentimiento (la importancia del primer muerto)

“Los detentadores del poder que quieren desatar una guerra saben muy bien que deben conseguir o inventar un primer muerto”.⁶⁵ Esa primera víctima puede ser alguien real, aunque quizá desconocida; o bien puede tratarse de una muerte simbólica o ancestral. Lo importante es su muerte, creer que el enemigo es responsable por ello y que esa muerte debe ser vengada; un miembro del grupo ha perecido a manos del enemigo. Lo dramático es que después de ese primer muerto, generalmente le siguen cientos o miles...

La importancia del ‘primer muerto’ es que contagia a todo el grupo del sentimiento de amenaza; el miedo, el odio y el resentimiento coinciden y se expanden como una epidemia. Ese temor por el Otro, unido al odio y al resentimiento por la ofensa –la primera víctima–, lleva a concebir que la victoria signifique la disminución considerable del adversario, incluso su exterminio total.

En las siguientes páginas analizo algunos casos concretos para mostrar cómo es que el odio, el miedo y el resentimiento se manipulan políticamente, creando un ambiente en el que la guerra se piensa inevitable; y una vez iniciado el conflicto, esa manipulación se convierte en uno de los pilares que mantiene en pie de lucha a los grupos combatientes. La importancia de crear una identidad a partir de pequeñas diferencias, en la que el otro se vuelve una amenaza y el responsable del primer muerto, es la constante de los discursos durante la época de guerra.

Las pasiones se mezclan y ello dificulta, por no decir imposibilita, el análisis separado de cada una de ellas; sin embargo, sus huellas y efectos son evidentes. Pretendo analizar tres conflictos, que aunque con sus peculiaridades, comparten la manipulación política del odio, el miedo y el resentimiento.

En primer lugar me ocupo del conflicto entre Irán e Irak, dos Estados musulmanes que vivieron una guerra de ocho años en la que la manipulación política de las pasiones demostró ser un elemento político eficaz. En el segundo caso estudio la guerra en Bosnia-Herzegovina, un conflicto que transcurrió en el corazón de Europa, y en el que algunos autores han querido ver el ‘choque’ entre Oriente y Occidente, pero que en realidad demuestra la peor cara de la modernidad que una sociedad enfrenta cuando sus instituciones dejan de funcionar. Finalmente analizo el conflicto entre los grupos hutu y tutsi de Ruanda que ocurrió durante la última década del siglo xx en África. Con ese ejemplo pretendo comprobar que la manipulación política de las pasiones es un elemento de la política moderna, utilizado aun fuera de la estructura de un Estado moderno, allí donde se ha creado un híbrido de modernidad y tradición.

⁶⁵ Canetti, *op. cit.*, p. 134.

CONFLICTO IRÁN-IRAK (1980-1988)

En este apartado analizo la manipulación política de las pasiones durante la guerra de Irán e Irak en los años ochenta del siglo pasado, teniendo como guía los elementos señalados con anterioridad; a saber: la importancia de la pequeña diferencia, la amenaza y la relevancia del primer muerto.

Para comprender la realidad que se pretende analizar es necesario considerar la historia del conflicto, puesto que los discursos fueron elaborados con base en las condiciones particulares de cada momento de la guerra; por lo tanto, presento a continuación el análisis enmarcado en una breve semblanza de la confrontación.

3.1. Contexto previo

Estudiar a fondo el tema de la guerra Irán-Irak implica develar una cantidad de mitos sobre ese conflicto. También significa dirigirse al punto en el que convergen conveniencias personales y egos engrandecidos; intereses políticos, económicos y militares, nacionales y extranjeros; lucha por el liderazgo político-económico y religioso; reclamos de afrentas ancestrales..., pero, sobre todo, muerte y desolación.

El año de 1979 fue determinante para el siglo xx, sobre todo para Asia central. La Guerra Fría fue llevada a Afganistán. En su vecino Irán se atestiguaba el fin de la monarquía Pahlevi. En febrero, la Revolución Islámica se proclamó vencedora, surgiendo así, el 1 de abril, el primer 'Estado islámico': la República Islámica de Irán. Meses después de que el ayatolá Jomeini, símbolo de la Revolución Islámica, tomara el poder del gobierno persa, Saddam Hussein, artífice del golpe del partido Ba'ath, ascendió al poder en Irak.

El mundo entero fue testigo de cómo aumentó la tensión en la zona y, sin embargo, prevaleció la indiferencia por los pueblos que estaban al borde del conflicto. Pero la confrontación llamaba la atención de algunos por razones económicas y estratégicas. En cuanto a lo económico, una preocupación hacía coincidir a las potencias de la Guerra Fría. El interés estadounidense y soviético en la estabilidad de la zona radicaba en la variación en el precio del petróleo que resultaría del conflicto. Si bien sólo 4% del total del consumo estadounidense de petróleo provenía de Medio Oriente, la dependencia de Europa y Japón (principales socios de los Estados Unidos) respecto a dicha zona era total.

En ese contexto, las potencias veían la historia bajo una lupa maniquea en la que, una vez más, coincidían en que existía un villano: Jomeini. Ello, debido a que la influencia de la Revolución Islámica alcanzaba dimensiones insospechadas y se traducían en una amenaza para los intereses de Occidente y Oriente. Ambas potencias alentaron a Hussein porque consideraban que la guerra desviaría la atención del Ayatolá y disminuiría su poder fuera de Irán. Al final, el cálculo fue correcto, pues si bien la guerra fortaleció a Jomeini al interior de Irán, la expansión de la Revolución Islámica fue frenada.

Sin embargo, tampoco era conveniente para la estabilidad de la región que Hussein se convirtiera en el hombre fuerte de Medio Oriente. Por lo tanto, hacia fines de 1981 la ayuda para Jomeini, sobre todo de los Estados Unidos, fluyó constantemente.

La justificación del conflicto era una cuestión de fronteras por el Shatt al-Arab, región con carácter estratégico, porque el control del río era determinante para el desarrollo de Irak.¹ Sin embargo, ese motivo en realidad se convirtió en el pretexto de la conflagración, más que en su razón. Es decir, al final de la guerra las fronteras no sufrieron cambio alguno, pero otros aspectos sí sufrieron impacto, especialmente el poder político de ambos líderes. El conflicto legitimó su estancia en el poder y los posicionó como líderes regionales. Económicamente, ambas naciones quedaron endeudadas y con la infraestructura de su principal fuente de ingreso, el petróleo, muy afectada. En el aspecto internacional, el conflicto proyectó la imagen del Ayatolá al mundo; Hussein no sólo mantuvo su lugar en la esfera internacional, sino que su régimen, militarmente se convirtió en una potencia y bastión muy conveniente para sus aliados occidentales.

Las condiciones sociales y económicas en ambos Estados eran deplorables antes de iniciarse la guerra y aún más al finalizar ésta. La inestabilidad que se vivía tanto en Irán como en Irak hacía impensable un conflicto tan largo como el acontecido de 1980 a 1988.

En Irak, las purgas políticas, el debilitamiento de la Fuerzas Armadas, las ejecuciones de kurdos, comunistas y cualquier otra oposición al partido Ba'ath, daban la impresión de que la nación no estaba en condiciones para lanzarse a una guerra a gran escala.² Hussein no calculó que la guerra que había iniciado el 22 de septiembre de 1980 duraría ocho años. Historiadores como Stephen Grummon aseguran que el presidente de Irak estaba inspirado en el ataque israelí de 1967, conocido como la Guerra de los Seis Días. Esperaba atacar sorpresivamente a su vecino, al que consideraba sin posibilidades de responder. Pero autores como O'Ballance, han señalado que el Hussein sólo pretendía distraer a su pueblo por medio de la guerra.

En el caso de Irán, la situación no era mejor. Jomeini se había convertido en el emblema de la Revolución Islámica, ya que había dirigido comunicados y acciones desde París; sin embargo, la lucha en Irán era llevada a cabo por grupos de diferentes tendencias políticas, los cuales sufrieron la represión de la policía del Sha, la SAVAK,³ al intentar derrocarlo. Cuando el Ayatolá regresó a Irán,⁴ fue recibido con entusiasmo por la mayoría de la población, en un efecto producto de la mimesis. No obstante, tuvo que negociar posiciones de poder con grupos revolucionarios muy diferentes entre sí, cuyo único objetivo común había sido

¹ Esa región había sido objeto de luchas constantes a lo largo de la historia; en 1975 parecían haberse arreglado las diferencias, quedando el Shatt al-Arab en dominio iraní. Cinco años después, Hussein denunciaría los Acuerdos de Argel, por lo que reclamaba la posesión de la parte correspondiente del río para el pueblo de Irak.

² Cfr. Manuel Leguineche, *En el nombre de Dios. El Islam militante, los árabes, las guerras del Golfo*, Plaza & Janés/Cambio 16, Barcelona, 1992, p. 56.

³ La SAVAK era el grupo de inteligencia que vigilaba los intereses de la monarquía Pahlevi.

⁴ El ayatolá Ruhollah Jomeini regresó de su exilio una vez que el Sha dejó el poder y el país; es decir, una vez que la revolución había triunfado, en febrero de 1979.

derribar al Sha. Así comenzaron los problemas para el nuevo régimen; cada grupo tenía su propio proyecto de nación y la organización política se convirtió en un periodo de brutal represión contra aquellos grupos que no aceptaban al Ayatolá como líder único de la revolución y heredero del poder.⁵

En ese contexto de 'ilegitimidad' del gobierno islámico en Irán, los mullahs, quienes fungían como consejeros del Ayatolá, sospechaban que los miembros del ejército podían convertirse en fuerzas contrarrevolucionarias y, en consecuencia, crearon las Guardias Revolucionarias, grupos paramilitares que se constituyeron una institución paralela y antagónica al ejército: el Pasdaran.⁶ Esas guardias comenzaron las purgas sistemáticas en el ejército. En los primeros siete meses del régimen fueron ejecutados 85 oficiales sospechosos de estar en contra de la revolución. Cientos más fueron obligados a exiliarse. Para 1980, 12,000 oficiales habían sido 'purgados'. Como resultado, se había minado la capacidad militar de Irán, pues el ejército había perdido casi la mitad de sus altos mandos; además, la fuerza aérea perdió a 20% de sus oficiales y a la mitad de sus pilotos. La conscripción había dejado de ser obligatoria y las guardias imperiales habían sido disueltas. Las purgas en el ejército, la represión –que recordaba las peores prácticas de la SAVAK–, la sospecha y la lucha interna por el poder, colocaban a la República Islámica en condiciones vulnerables ante los intereses de Hussein.

El presidente de Irak no se equivocaba al suponer la inestabilidad que existía en Irán; pero no comprendió que la guerra, lejos de contribuir al derrocamiento del Ayatolá, lo fortalecería y convertiría en un elemento de cohesión en Irán.⁷

Por su parte, Irak había transformado la composición social de la Guardia Republicana⁸ e incrementado la milicia del partido Ba'ath, creando el ejército popular. En fin, se ocupó de modernizar su ejército y armamento con el apoyo de Occidente. Aprovechándose del miedo que las potencias tenían por el impulso de la revolución iraní, Hussein creía que, de iniciar la guerra, contaría con el apoyo tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética, e incluso de Israel. Su apreciación no era del todo equivocada.⁹

⁵ La amplia coalición que había apoyado al Ayatolá se disolvió apenas éste llegó al poder. Un tema central del debate fue la participación de los clérigos en la política, tema establecido en la teoría de la *vilayah al fahid*, elaborada por el mismo Jomeini, que en la práctica significaba que la máxima autoridad de la República Islámica estaba en manos del supremo líder religioso; en otras palabras, el ayatolá Jomeini. Betrus Hendriks, en Radio Neatherlands, www.rnw.nl.

⁶ Sobre esta organización hablaré más adelante.

⁷ De hecho, Jomeini se encargó de que se considerara que la guerra contra Irak era una prolongación de su revolución contra el Mal. Este aspecto será retomado más adelante.

⁸ La Guardia Republicana fue constituida por conscripción, pero escogiendo en su mayoría a gente de Tikrit, lugar de nacimiento de Saddam Hussein. Cfr. Efraim Karsh, *The Iran-Iraq War, 1980-1988*, Osprey Publishing, Oxford, 2002, p. 20.

⁹ La URSS fue el principal proveedor de armamento para Irak durante la guerra; en cuanto a Israel, el cálculo de Hussein falló. Menajem Beguin consideró favorable colocar en un *impasse* la guerra Irán-Irak, para mantener alejadas de los asuntos palestinos y libaneses a las naciones del Pérsico. Cfr. Diana Johnstone, *Little Satan Stuck in the Arms Export Trap*, MERIP Reports, no. 148, septiembre-octubre, 1987, pp. 8-9; y Mansour Farhang, "The Iran-Iraq War: The Feud, the Tragedy, the Spoils", *World Policy Journal*, vol. 2, otoño, 1985, p. 668.

Aun los analistas más críticos llegaron a la conclusión de que los Estados Unidos no obtuvieron ganancias importantes de la venta de armas durante la guerra. No obstante, el interés de los

3.2. Semblanza de la guerra

*Y combatid en el camino de Allah
a quienes os combatan a vosotros,
pero no os propaséis; es cierto que
Allah no ama a los que se exceden.*
(Azora de la Vaca: 2-190).

En 1980 comenzó una guerra de desgaste para Irak e Irán; los líderes de ambos Estados decidieron lanzarse a una cruenta guerra de ocho años, dejando a ambas naciones devastadas.

Para 1981, después de algunas victorias de Saddam, el panorama cambió. Al interior de Irán se hicieron acuerdos y se instauró el Consejo de Suprema Defensa, integrado por siete hombres encabezados por el presidente Bani Sadr, tres militares y tres mullahs, uno de ellos el representante personal de Jomeini. Esos movimientos intentaban conciliar algunos intereses lastimados, en el interior del ejército, durante la Revolución Islámica. Derivado de ellos, para la primavera de 1981 el ejército había sido reorganizado, y aunque seguía siendo frágil, podía festejar ya sus primeras victorias, cuyo objetivo era expulsar al enemigo del territorio nacional. De manera proporcional, conforme la moral iraní ascendía, la iraquí caía. Esos primeros ataques certeros contra los iraquíes llevaron a Hussein a proponer, en varias ocasiones, una tregua.

Durante el segundo año de la guerra, los analistas percibían que había cejado la desorganización persa, que había favorecido a Irak al inicio de la guerra. El Ayatolá había conseguido controlar la República Islámica y parecía que la guerra había sido su aliada. En ese contexto ocurrió, en marzo de 1982, una exitosa contraofensiva iraní en Dezful. La denominada “Operación Victoria Innegable” atestiguó la eficacia del uso de las tácticas de la ‘oleada suicida’¹⁰ que dominarían el campo de batalla. Hubo un ataque nocturno sorpresivo, encabezado por el joven general Sayed Shirazi, y después del primer asalto siguieron otras oleadas de suicidas. Al final de la batalla, Irán había apresado a casi 20,000 enemigos y destruido dos divisiones iraquíes. En mayo de 1982, Irán se estaba consolidado en el terreno militar. Había expulsado a Irak de su territorio y generado pánico en las tropas iraquíes, al punto de que en la Batalla de Khorramshar (20 de mayo), las tropas iraquíes dejaron su armamento y se entregaron. Los iraníes tomaron a más de 12,000 prisioneros.

En junio de 1982, en esas circunstancias, Hussein, hábilmente, con motivo de la invasión a Líbano por parte de las Fuerzas de Defensa Israelí, propuso una tregua para brindar apoyo a sus “hermanos que estaban siendo víctimas del enemigo común: Israel”. Jomeini rechazó el cese al fuego, continuando así la

norteamericanos por la guerra tenía alcances mayores: por una parte, incrementaba su presencia en una zona que, por sus recursos petroleros y cercanía con la URSS, era central. Por otra parte, en términos económicos los Estados Unidos intentaron sacar provecho de la manipulación de los precios del petróleo. Los mercados del energético se encontraban a la expectativa de qué acciones llevaría a cabo el ejército norteamericano. *Cfr.* Stephen Shalom. “The United States and the Iran-Iraq War”, en *Imperial Alibis*, South End Press, Boston, 1993.

¹⁰ El concepto es *human-wave* (ola humana).

agonía de ambos pueblos al tiempo que se fortalecían las figuras de sus crueles líderes.

A finales de 1983, Hussein lanzó un ultimátum en el que pidió que todas las tropas iraníes salieran de Irak. En julio de 1984 cumplió sus amenazas y comenzó una violencia brutal. Se iniciaron los ataques a blancos civiles y ocurrió la “Primera Guerra de Ciudades”. Antes de 1988 ya habían ocurrido cinco. Irán respondió en la misma forma.

En febrero de 1986 se verificó la “Operación Dawn”, con la cual Irán tomó la península de Fao. Irak fue incapaz, primero de defender su territorio, y después, de retomarlos. Ello condujo a una derrota psicológica. Crecían el prestigio y la moral de las fuerzas iraníes y ello fue explotado al máximo como propaganda por el régimen revolucionario. El 3 de agosto de 1986, una vez más Saddam buscó la paz y envió una carta abierta al régimen del Ayatolá, en la que le solicitaba:

- Colaboración para la estabilidad del Golfo Pérsico.
- Seguridad de su régimen y, principalmente.
- Respeto por el tipo de gobierno-autodeterminación.

No obstante, otra vez Hussein volvía a utilizar su doble discurso; por un lado proponía un cese al fuego y, por otro, no desperdiciaba la oportunidad de los ‘últimos ataques’; entre ellos estuvo el del complejo petrolero de Khong y algunos centros civiles.

En el ámbito internacional, para fines de 1987 Irán se encontraba solo¹¹ frente a un Irak ampliamente apoyado, militar y económicamente, y con una fuerza multinacional instalada en el Golfo Pérsico que garantizaba el cuidado de sus intereses.¹² Jomeini sabía que cada vez estaba más aislado e hizo un llamado para que la *haji*, la gran peregrinación a la Meca, se convirtiera en un acto de protesta contra los “malignos opresores”; entre ellos estaban incluidos algunos líderes del mundo árabe, los norteamericanos, los europeos y los soviéticos.¹³

En el contexto de tensión y ataques consecutivos, los iraquíes pusieron a prueba un plan de ofensiva-defensiva: el uso de gas lacrimógeno en una pequeña parte del campo de batalla. El resultado fue un éxito rotundo, pues se frustraron las operaciones de toda una división iraní. Ello impulsó a Hussein a utilizar armas

¹¹ Excepción hecha del caso Irán-Contras, que para 1987, por su dimensión (ventas de armas por 30 millones de dólares a las milicias islamistas), no puede ser considerado un elemento importante de ayuda internacional. Cfr. Theodore H. Draper, “The Iran-Contra Secrets”, *The New York Review of Books*, vol. 40, núm. 10, 27 de mayo de 1993 (disponible en www.nyrb.com).

¹² En 1984, Irak comenzó la denominada “*Tanker War*”, que consistió en presionar al régimen iraní para llevarlo a cometer acciones precipitadas que originaran la participación de las potencias occidentales. Se buscaba presionar a Jomeini para que cerrara el estrecho de Harmuz, paso indispensable para la industria petrolera y comercial en general. No obstante, el líder iraní comprendió la intención de esa estrategia y fue capaz de resistir la presión. Por el contrario, buscó neutralizar esos embates, estableciendo negociaciones con los Estados que podrían ser afectados, incluso con los Estados Unidos, con quien Irán se comprometió a garantizar que el golfo se mantendría abierto a la navegación.

¹³ Cfr. Shaul Bakhash, “Iran and the Americans”, *The New York Review of Books*, vol. 33, núm. 21 & 22, 15 de enero de 1987 (disponible en www.nyrb.com).

químicas en los siguientes combates.¹⁴ Al final, la Primera Guerra del Golfo fue el marco para que la industria bélica pusiera a prueba algunas innovaciones, no sólo técnicas sino también tácticas.

Después de ocho años de guerra, el estancamiento empezaba a ser reconocido y las elites de ambas naciones llegaron a la conclusión de que no podrían derrotar a su enemigo. Intentaron construir acuerdos que permitieran la convivencia. Como resultado, el 'Otro' paulatinamente volvió a ser soportable.

Oficialmente, ambas naciones aceptan que hubo un millón de decesos durante la guerra; en una proporción de 60% de iraníes y 30% de iraquíes. La mayoría era población civil. Económicamente, ambas naciones gastaron cerca de 40% de su producto interno bruto en la guerra, además de arraigarse el hábito, persistente hasta hoy, de gastos militares enormes.¹⁵

3.3. Hipnotizar a las masas

La hipótesis del presente trabajo es que, para alcanzar algunos objetivos políticos, los líderes se valen del manejo de las pasiones. Ello se logra a partir de una herramienta muy eficaz: la propaganda. En este apartado analizo de qué manera Jomeini y Hussein la utilizaron durante la guerra Irán-Irak.

El Ayatolá era un maestro de la propaganda; previo a la Revolución Islámica, en Najaf,¹⁶ en donde pasó algunos años de su exilio, había establecido un sistema de censura; desde París, mediante casetes, distribuía mensajes subversivos cuyo destino final era Irán. Por teléfono contactó e instruyó a varios centenares de sus discípulos. Una vez en el poder, utilizó constantemente la televisión.¹⁷ El control que tuvo de los medios de comunicación amplificaba su

¹⁴ Esa guerra permitió a ambos ejércitos realizar experimentos, entre ellos la utilización de armas químicas. Se tiene registrado en mayo de 1987 el primer ataque iraquí químico contra población civil kurda que se sospechaba colaboraba con las fuerzas iraníes; 20 comunidades fueron atacadas. Un mes después, los kurdos en Irán corrieron la misma suerte. El ataque químico más repugnante fue el que ocurrió hacia el final de la guerra, en marzo de 1988, en el pueblo iraní kurdo de Halabja; murieron 5,000 personas y otras 10,000 quedaron heridas después de un ataque aéreo iraquí con armas químicas. *Cfr. La media luna (1916-1991)*, t. III, El Universal, México, 1992. Años después, durante la guerra en 1991, Saddam volvió a utilizar ese tipo de armas contra poblaciones iraquíes kurdas.

¹⁵ *Cfr. Charles Tilly, Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, tr. Eva Rodríguez Halfter, Alianza Editorial, Madrid, 1992 (1ª ed. en inglés, 1990), p. 305.

¹⁶ La ciudad de Najaf o Nayaf se localiza en Irak, y allí se asentó Jomeini durante algunos años. La ciudad de Nayaf es el lugar en el que, según la tradición, se encuentra la tumba de Ali Ibn Abi Tálib. Para cualquier musulmán, la figura de Ali tiene una importancia capital, equiparable incluso para los chiitas –población, recordémoslo, dominante en Irak– a la del propio profeta Mahoma. Primo de éste y casado con su hija Fátima, Ali se convirtió después de la muerte de Mahoma (632) en el cuarto "Califa Perfecto", encarnando para sus devotos partidarios la pureza primigenia del verdadero Islam revelado por Dios. La asociación de la tumba de Ali con la ciudad de Nayaf propició que su santuario –que, esperemos, no sufra "efectos colaterales"– se convirtiera en centro de peregrinación y en lugar al que acudían numerosos chiitas deseosos de estudiar las ciencias religiosas, debido a su importancia como lugar de aprendizaje. Por poner sólo un ejemplo reciente, durante sus años de exilio en Irak, el ayatolá Jomeini residió entre 1965 y 1978 en esa ciudad.

¹⁷ *Cfr. Bernard Lewis, "How Khomeini Made it", The New York Review of Books*, vol. 31, núm. 21 & 22, 17 de enero de 1985 (disponible en www.nyrb.com); y Shaul Bakhash, "The Iranian

poder de manipulación; muchas voces de exiliados y críticos del régimen habían sido silenciadas durante la revolución. Más aún, durante la guerra todo tipo de milicias populares se encargaban de crear un ambiente de vigilancia continua.¹⁸

Desde junio de 1979, incluso antes de que Saddam Hussein tomara el control de Irak, el gobierno del Ayatolá comenzó un esfuerzo subversivo en Irak distribuyendo propaganda contra el régimen del partido Ba'ath.¹⁹ Al principio se agitó a la comunidad kurda de Irak, después a los chiitas, y al final comenzaron los atentados contra prominentes oficiales baazistas. De hecho, el 1 de abril de 1980 falló uno de los tantos intentos de asesinar a Tariq Aziz, entonces ministro del Interior de Irak. Ese mismo mes hubo 20 asesinatos a manos de organizaciones clandestinas. Y, de noviembre de 1979 a febrero de 1980, se intensificaron los disturbios en pueblos chiitas²⁰ de la zona –en Arabia Saudita, Bahrain, Kuwait y particularmente en Irak– apoyados por Irán.²¹

El gobierno de Al-Bakr²² intentó acercarse al régimen de Jomeini y apoyó, en todo momento, a la revolución islamista. Aún más, en su discurso de toma de posesión, Saddam Hussein declaró estar dispuesto a establecer vínculos de amistad y cooperación con Irán. Evidentemente, tras la hostilidad manifestada por el Ayatolá y la presión interna en Irak, hacia fines de 1979 la postura oficial cambió. Las actividades impulsadas desde Teherán fueron consideradas por el

Revolution”, *The New York Review of Books*, vol. 27, núm. 11, 26 de junio de 1980 (disponible en www.nyrb.com).

¹⁸ Cfr. Shaul Bakhash, “The Revolution against itself”, *The New York Review of Books*, vol. 29, núm. 18, 18 de noviembre de 1982 (disponible en www.nyrb.com).

¹⁹ En 1981, en un documento sobre la agresión iraní dirigido a la Asamblea General, Saddam Hussein señalaba que “desde la primera semana en que Jomeini ascendió al poder tenía en mente que la revolución apoyaría la agresión contra Irak”. Saddam Hussein, *Address The National Assembly on Iran's Aggression*, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1982, p. 11.

²⁰ Recordemos que la principal división al interior del Islam es entre chiitas y suníes. La separación se remonta al Shi'a, que significa partido separado. Ese grupo se constituyó sobre la base de la devoción por Ali, sostenida por el criterio para juzgar la auténtica fe (la *walaya*). Los chiíes reclaman que sólo los descendientes de Alí pueden ser legítimos dirigentes del Islam. El término chií proviene de la frase árabe *shiat Alí*, que significa ‘los partidarios de Ali’. Los chiíes reconocen como imán sólo a miembros de la descendencia del profeta y de Ali Ibn Abi Tálib. Consideran que el imán es el dirigente por disposición divina y que debe ser designado por su predecesor. Los chiíes creen que la infalibilidad y el conocimiento otorgado por Dios son cualidades del imán –cabe señalarse que para los suníes, esas características son exclusivas de los profetas. Por otra parte, los suníes son el grupo mayoritario dentro del Islam. Su nombre se toma de la Sunna; ese grupo se dice seguidor de la *sunna* o tradición. Para los suníes, el imán –o líder de la *umma*– puede ser cualquier hombre común elegido para el cargo por sus pares en virtud de su extraordinaria piedad y conocimiento religiosos.

²¹ Tanto en Irán como en Irak existe una mayoría chií, sólo que en Irak la minoría suní fue la que tuvo el control hasta la caída de Saddam en el año 2003. Una de las justificaciones que el Ayatolá daba a los chiíes en Irak para que se sublevarán, era que no debían dejarse gobernar por una minoría suní que sostenía un gobierno ilegítimo; en realidad apelaba a la rivalidad entre los dos grupos musulmanes.

²² Que se convirtió en presidente de Irak tras derrocar a Abdul Rahman Arif, en 1968. Su mandato duró hasta 1979. Saddam Hussein participó en el golpe y en 1969 se convirtió en vicepresidente del Consejo Supremo, en el partido Ba'ath. Convenció al presidente Al-Bakr de dimitir a causa de una enfermedad mortal. En esas condiciones, Saddam subió al poder. Cfr. Lenguineche, *op. cit.*

presidente iraquí como una traición imperdonable y así lo manifestaba en cada ocasión que podía.²³ Como método de defensa contra la campaña subversiva, expulsó a cerca de 100,000 iraquíes chiitas que pertenecían a organizaciones clandestinas.

Hussein también conocía las ventajas de la propaganda. Tenía el control de los medios masivos de comunicación, una enorme policía secreta y un sistema escolar de adoctrinamiento que provocaba que, incluso los niños, delataran a sus padres si éstos se atrevían a criticar al régimen.²⁴ Azuzó a los árabes que habitaban en Irán, especialmente a los de la zona petrolera más rica del país; es decir, el Khuzestán. Sin embargo, una vez comenzada la guerra, los árabes-iraníes cedieron a la propaganda nacionalista antes que al discurso religioso; lo mismo sucedió con la mayoría de los iraquíes chiitas, que decidieron luchar por su país en contra de sus correligionarios.²⁵

En ambos Estados, el gobierno hizo de la religión su base, y los chivos expiatorios y la represión se convirtieron en sus pilares. Tanto Jomeini como Hussein comprendían que la fuerza de la religión era determinante para sus gobiernos, aunque cada uno la entendía desde una perspectiva diferente, influidos por el grupo en el que fueron formados, chií o suní, respectivamente. La religión era realzada en cada discurso durante el periodo de guerra: mientras Saddam lloraba a sus mártires, en Irán, conforme aumentaban el caos y la desolación, aumentaba también el número de mezquitas.

Podemos identificar como elemento constante el llamado al martirio y al sacrificio, siguiendo uno de los significados de la *jihad*: el creyente que muere en esa guerra santa es un mártir, “por haber dado testimonio (shahada) de su fe en el campo de batalla, teniendo la garantía de entrar al Paraíso.”²⁶

Ante la ofensiva iraquí y debido al debilitamiento que habían sufrido las fuerzas armadas persas, se volvía necesario para el Ayatolá aumentar el número de efectivos en el ejército, y para ello recurrió a la promoción del martirio. Jomeini, en su discurso de septiembre de 1980, aseguró: “Nuestra nación no está dispuesta a la humillación y vejación; preferimos la muerte sangrienta que la vida avergonzada. Estamos listos para morir y estamos convencidos de seguir la misma ruta que Alá, la ruta de nuestro líder, el señor de los Mártires”.²⁷

²³ En 1981, fue una de las muchas veces que Hussein habló de la traición del Ayatolá: “Jomeini vivió en nuestro país y la oposición iraní –en época del Sha– se aprovechó de nuestro apoyo. Solíamos ayudar y recibir a quien quisiera salir de Irán, cuando nuestras relaciones con el régimen del Sha no eran buenas. Cuando se firmó el acuerdo de 1975, aceptamos sus condiciones sobre el Shatt-al-Arab. Aún entonces, no violamos nuestro principio de hospitalidad. Jomeini y sus seguidores, todos ellos que ahora ocupan posiciones claves en su gobierno, siguieron disfrutando de nuestro país. En respuesta, Jomeini agredió a Irak”. Hussein, *op. cit.*, p. 11.

²⁴ Cfr. Edward Mortimer, “The Thief of Baghdad”, *The New York Review of Books*, vol. 37, núm. 14, 27 de septiembre de 1990 (disponible en www.nyrb.com).

²⁵ Cfr. Shaul Bakhash, “Why the War will get Worse”, *The New York Review of Books*, vol. 27, núm. 18, 20 de noviembre de 1980 (disponible en www.nyrb.com).

²⁶ En el mundo islámico, el *shahid* o mártir no es sometido a juicio alguno al morir y puede volver hasta 10 veces al mundo para volver a morir siempre en la causa de la Divina Iluminación.

²⁷ “Mensaje a los peregrinos”, septiembre de 1980, en Ruhollah Khomeini, *Islam and Revolution. Writings and Declarations of Imam Khomeini*, tr. Hamid Algar, Mizan Press, Berkeley, 1981, p. 305.

Con el objetivo de aumentar la capacidad de combate, se detuvo la purga en el ejército y los reservistas fueron llamados a cumplir con su deber; gracias a ello ocurrió la primera contraofensiva iraní. Al tiempo que se intensificaban los programas de entrenamiento, sobre todo a tripulaciones de tanques y personal de mantenimiento, se reagrupaba y reorganizaba al ejército. Sin embargo, ante la desconfianza que persistía en contra las fuerzas armadas, el Ayatolá decidió crear el Pasdaran, y poco después se promovió la creación del Mando de Movilización de los Oprimidos, *Basij* e *Mustazaafin*, organización que se encargaba de reclutar voluntarios, casi todos ellos de entre 12 y 18 años de edad.²⁸ El 20 de marzo de 1982, aprovechando la celebración del Año Nuevo en Irán, el Ayatolá pidió un “favor especial” a los jóvenes: que se unieran al *Basij* y pelearan por su país. Las solicitudes de ingreso recibían el nombre de “Pasaportes al paraíso”. Si la solicitud del joven era aceptada, se le daba un entrenamiento de una semana y era enviado al frente; se le entrenaba para “ser mártir”.

La convocatoria fue de tal magnitud que sólo en la ceremonia en honor del duodécimo imán –Jomeini– se logró reclutar a cien mil voluntarios más para el *Basij*. La nota oficial expresaba que “el número de enlistados *supera todas las previsiones*”.²⁹ Como consecuencia, la mayor parte de las fuerzas iraníes se conformaba de niños y adolescentes. De hecho, la situación no era muy diferente en los cuerpos iraquíes. Cuando comenzó la guerra, 60% de las tropas de ambos países estaba compuesto por menores de 20 años. Durante el conflicto, un oficial iraquí le compartió al escritor Efraim Karsh su experiencia de enfrentarse a los miembros del *Basij*. No dejaba de sorprenderle al militar que las campañas se desarrollaran entre adolescentes, pero empezaba a acostumbrarse a ello.³⁰

Sin pretender aminorar el impacto que tuvo la propaganda en el pueblo iraní, el periodista español Manuel Leguineche nos advierte que el motivo para reclutarse no sólo era religioso, sino también pragmático. El autor asegura que en Irán, las familias de los caídos recibían una jugosa indemnización y el *carnet del martirio*. Ese documento era el salvoconducto para todo: valía para poder casarse, comprar leche, abrir una cuenta en el banco, etc. A los mártires no sólo se les garantizaba el paraíso, sino también la supervivencia de sus familias con becas para estudios y raciones extra de comida.³¹

²⁸ Con el tiempo, Jomeini reconoció la desventaja de tener fuerzas armadas divididas; entonces decidió aprovechar lo mejor de ambos grupos: de tal suerte que el ejército, por su experiencia y conocimientos, organizaba y planeaba los ataques, y la acción quedaba en manos del Pasdaran y los “mártires” del *Basij*. Se superó así la pulverización que el ejército había sufrido desde la revolución. *Cfr.* Shaul Bakhash, “Why the War...”.

²⁹ Leguineche, *op. cit.*, p. 62.

³⁰ Efraim Karsh comparte una plática con un oficial iraquí, con base en la cual se comprueba que la guerra se desarrolló entre combatientes adolescentes, aunque no por ello menos crueles: “Vienen cientos, aproximándose a nosotros, atravesando los campos minados [...] Solían cantar ‘Allahu Akbar’ mientras se acercaban [...] mis hombres tenían 18 o 19 años, eran apenas mayores a aquellos niños iraníes. A los niños iraníes los he visto llorar, incluso he visto como sus oficiales los golpean por la espalda. Una vez nos persiguieron unos niños del *Basij*, algunos de ellos montados en sus bicicletas, mis hombres comenzaron a reírse, esos niños comenzaron a lanzar granadas, entonces nosotros paramos de reír y comenzamos a disparar” (tr. Rosa María Olvera). Citado en Karsh, *op. cit.*, p. 62.

³¹ *Cfr.* Leguineche, *op. cit.*, p. 69. En Irak, la situación no era muy diferente.

Leguineche fue testigo de cómo algunos voluntarios, los Basij, tomaron un autobús rumbo al frente de combate; llevaban sus cabezas adornadas con objetos verdes y rojos que representaban el Islam y la sangre, respectivamente. Esos jóvenes eran voluntarios de la muerte que juraban tres veces sobre el Corán, que con emoción sostenían sus padres: “Juramos sobre la sangre de los mártires, sobre la santa Jerusalén, que combatiremos hasta el supremo sacrificio”.³²

El compromiso con la defensa de Irán condujo a que, tanto en las mezquitas como en los bancos, se vendieran “bonos de guerra”. Esto es: se aceptaban joyas o cualquier otro objeto de valor y se utilizaban para comprar armamento. En los días siguientes a la donación, se hacía pública, por medio de los periódicos, la lista de las personas que habían cooperado con el esfuerzo de la guerra.

Me atrevo a considerar la ceremonia de la plegaria del viernes como una representación simbólica de la situación que se vivía en Irán durante la guerra; esa serie de eventos se había convertido en el motor espiritual de la guerra en Irán. Leguineche, en su libro *En el nombre de Dios*, describe cómo era aquella ceremonia semanal.

En la segunda fila, a la derecha del presidente de la república islámica, Jomeini, aparecían sentados un puñado de prisioneros iraquíes de guerra. ‘Hemos firmado un pacto de sangre –gritaban– para luchar contra Saddam Hussein’.³³ A su lado se sentaban los guardias revolucionarios, la punta de lanza de la guerra santa iraní. Los ‘pasdaran’ los que mejor respondían a los gritos, lemas, gritos de guerra. A la izquierda, veía a los mutilados de guerra, los tullidos, en sus carritos. Heridos con los ojos vendados. En la primera fila de esta ceremonia religiosa al aire libre, los ministros, los diputados, los generales y oficiales, los ayatollah y los sacerdotes. Al fondo, la tropa y la gran masa de fieles descalzos.³⁴

El caso de Irak cambiaba en forma, pero en el fondo igualmente se utilizó la propaganda con bases teológicas y psicológicas para justificar y continuar la guerra.

El impacto de las pérdidas y del atrincheramiento prolongado por meses, fue mermando el entusiasmo iraquí que había sido elevado con las primeras victorias. Esa falta de voluntad se reflejaba en los problemas de disciplina y en el incremento de desertiones. Para evitar que el ánimo decayera, la propaganda de Radio Bagdad convencía, basada en la memoria de un pasado glorioso, al pueblo iraquí. Transmitía mensajes como el siguiente: “Venceremos como vencieron nuestros antepasados en la batalla de Qadisiya”.³⁵

Hussein se propuso enaltecer el ánimo de su pueblo; declaraba que Irak contaba con una reserva básica para hacer frente al enemigo persa; tenía la certeza de que fortalecía y reconfortaba a su gente con las siguientes palabras:

³² Cfr. *ibid.*, p. 70.

³³ A decir de Leguineche, era sorprendente cómo la República Islámica utilizaba a los prisioneros iraquíes con fines propagandísticos. Se les colocaba una foto de Jomeini en la solapa, y en ese preciso momento se convertían “milagrosamente” al jomeinismo. Esto significaba, para los prisioneros suníes, que debían convertirse al chiismo y odiar a sus compatriotas. Cfr. *ibid.*, p. 72.

³⁴ *Ibid.*, p. 71.

³⁵ Del año 637, en la cual el rey persa Yazgard III (último monarca sasánida) fue derrotado por los musulmanes.

Esta reserva es el gran pueblo iraquí que posee un espíritu de cualidades ilimitadas, capaz de sacrificarse y defender, con enorme voluntad, sus legítimos derechos nacionales, por lo tanto, nuestro ejército que nació de este pueblo, es el heredero del espíritu de nuestro pasado al que se unen los principios de la revolución y donde se encarna la orgullosa historia de nuestra Nación Árabe y de Irak.

Esa reserva desconocida y ya declarada sois vosotros y todos aquellos iraquíes honestos; oficiales y soldados de nuestro ejército y en nuestras ciudades, hombres, mujeres y niños, sois los más fieles representantes del espíritu árabe que, luchando contra la agresión, ocupación y abuso rechazan la invasión persa.³⁶

En sus discursos se puede identificar el uso de los recursos del primer muerto y la amenaza, y, como resultado, el llamado a la unidad iraquí. Teóricos como René Girard y Elias Canetti han explicado el efecto de los mecanismos disuasivos, como el del chivo expiatorio. En otras palabras, encontrar un enemigo común externo a la comunidad siempre resulta conveniente, sobre todo si lo que se quiere es fortalecer la cohesión interna.

Ambos líderes justificaron su posición en el conflicto asegurando que procedían como guerra defensiva; eso tenía un trasfondo político y religioso. Tanto Irán como Irak decían respetar el Derecho Internacional y, por lo tanto, reconocer que sólo actuaban de manera defensiva. Ninguno de los dos gobiernos quería aceptar la responsabilidad de los crímenes de guerra. En cuanto al aspecto teológico, en el marco de la religión islámica se promueve “lucha en la senda de Allah contra los que le combate, pero –se advierte– no seas trasgresor, porque Allah no ama a los transgresores”.³⁷

La figura del chivo expiatorio fue colocada tanto a Hussein como al Ayatolá con el mismo efecto. Presentar al enemigo externo asociado con el demonio mayor –el imperialismo– hacía a esta combinación insoportable para cualquiera de los dos pueblos.

Los dos líderes musulmanes decían haber sido llamados a llevar a cabo una gran misión: en términos de una lucha contra el Mal y por el bien del Islam. Hussein decía estar defendiendo no sólo los intereses iraquíes, sino también los de toda la nación árabe, atacada históricamente por los persas, cómplices del sionismo y el imperialismo. Jomeini, a la vez, insistía en querer salvar al mundo de los demonios, sobre todo del mayor de ellos: el imperialismo de los Estados Unidos.

Según ese discurso, el principal enemigo de la República Islámica eran los Estados Unidos, y todo aquello que supusiera un vínculo con el Mal igualmente era repugnado. No obstante, desde 1982 las relaciones entre la República Islámica y los Estados Unidos se estrecharon, situación que quedó al descubierto en el escándalo Irán-Contras.³⁸ Por su parte, Hussein era un cliente consentido de

³⁶ Saddam Hussein, *Conferencia de prensa del Presidente Saddam Hussein, el 19 de julio de 1981 sobre las políticas internas, árabe e internacional de Irak*, tr. Mahmud Al-Agha, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1981.

³⁷ Sura II, 90 Corán.

³⁸ En realidad, la ayuda proporcionada por los Estados Unidos a Irán no superó los 30 millones de dólares, que comparativamente a otras ayudas recibidas por el Ayatolá y las cantidades que los Estados Unidos destinaban para Hussein, nos hacen pensar en que no era determinante esa

la entonces Unión Soviética; no obstante, su vínculo con los Estados Unidos no fue secreto ni sutil. Tenemos pues un elemento propagandístico que queda al descubierto.

Para ejemplificar los elementos reseñados podemos remitir a las palabras pronunciadas el 17 de septiembre de 1980 por Saddam Hussein con las que él justificaba la guerra y acusaba al gobierno de Teherán de provocar una conflagración. Bastaría sólo ese discurso para identificar los elementos propagandísticos que Hussein utilizó a lo largo de la guerra. Allí se encuentran no sólo los tres elementos que he decidido analizar en esta investigación, sino también algunos otros. Un elemento constante que encierra en sí mismo tanto el odio como el resentimiento y el miedo, es el espíritu mesiánico.

El mesianismo fue un elemento en común de ambos líderes, pero se diferenciaba con base en la rama del Islam de cada uno de ellos. Para Saddam (suní) lo que importaba era el poder político de la nación árabe, mientras que para Jomeini (chií) lo relevante era el poder al interior de todo el mundo islámico, ya que el liderazgo del mundo musulmán, según esa segunda rama, sólo es legítimo para quienes son descendientes de Mahoma, sin importar los méritos en el mundo profano.³⁹

Tanto Hussein como Jomeini comprendieron y utilizaron los elementos propagandísticos que tenían a la mano para manipular políticamente a sus pueblos. La hipnosis colectiva dio el resultado esperado: líderes respetados, incluso admirados. La guerra se convirtió en el fin, pero al mismo tiempo en el medio para alcanzar la cohesión interna en ambos Estados.

Siguiendo a André Malraux, quien dijo que “el futuro es el presente que vino del pasado”, digamos que la propaganda utilizó el discurso de la tradición de la sangre para convencer a los dos pueblos a lanzarse hacia los campos minados y la alambrada de Irak. La propaganda proveyó la fuerza moral que mantuvo en guerra a los combatientes durante ocho años.

Con base en el uso de la propaganda fue posible mantener el ánimo de los combatientes durante la guerra; esa condena de muerte era aceptada y vanagloriada. Para los jóvenes iraníes, la guerra se convirtió en rutina. En sus motos, los enlaces corrían de un lado al otro, acompañados por la foto de Jomeini y repitiéndose “Guerra hasta la victoria final”.⁴⁰ Algunos periodistas fueron testigos de cómo los mullahs pasaban a gran velocidad, en sus motocicletas, cantando aires belicosos con la bandera de Irán en la mano izquierda. Los iraníes, así como en 1979 se habían aprendido los discursos de Jomeini que habían sido grabados en casetes durante el exilio de éste en Francia, en 1981 escuchaban, aplaudían y aceptaban los poemas bélicos que se transmitían por Radio Teherán. Todos ellos terminaban con frases como “Desde Basora, adelante hacia Bagdad”. Otro de los discursos alentaba a los iraquíes a la subversión: “Habitantes de Basora –decía un

ayuda para el desarrollo de la guerra, pero sí constituyó una historia descubierta del gobierno islámico.

³⁹ Sobre este punto volveré más adelante.

⁴⁰ Este lema fue diseñado por el ministro iraní, Mahmud Mortezaei Far; originalmente es *Janf, jang ta pirouzi* (Guerra, guerra hasta la victoria). Cfr. Leguineche, *op. cit.*, p. 61.

Jomeini amenazador–, acoged a los hermanos iraníes para cortar las manos de los baasistas”.⁴¹

Después de cuatro años de guerra continua y agotadora, los analistas discutían sobre el fin del conflicto. Sin embargo, todavía al interior las cuestiones de la guerra se veían desde un cristal muy diferente, y en 1984 los mullahs seguían insistiendo en que debían derrocar al partido Ba'ath. Por su parte, y a pesar del cansancio y hartazgo evidente que se derivaban del conflicto, Saddam intentaba convencer a su pueblo y al mundo entero de que el ánimo iraquí se fortalecía con cada triunfo.

En cuanto al pueblo iraquí, creo que lo habéis visto. Al ejército lo vais a ver en el frente. Podréis apreciar su moral, [...] llevan diez meses en guerra. Este pueblo, hijo tanto de la nueva como de la vieja historia, nació de nuevo, con espíritu y mentalidad nueva, en la guerra y en la construcción nacional. [...] la causa [...] es agresora, petulante y pretende dañar a Irak y a la Nación árabe sin justificación.⁴²

La lógica de las pasiones que imperó en el conflicto provocó que incluso los líderes creyeran y difundieran que cada uno estaba en el camino correcto, y que el otro era el Mal; la simplificación y el maniqueísmo se imponían.

La propaganda utilizada durante ese conflicto será desmenuzada en este capítulo teniendo como hilos conductores la manipulación de las tres pasiones que se escogieron para esta investigación: el odio, el miedo y el resentimiento. Cabe aclarar que el estudio de la manipulación de las pasiones se dificulta en la medida en que éstas no aparecen desvinculadas una de otras.

3.3.1. Manipulación del odio

El primer elemento de análisis de la investigación es el derivado de engrandecer las diferencias menores: el odio.

El interés subyacente a la elección de la guerra Irán-Irak es aplicar los elementos de análisis en un conflicto que ocurrió en el mundo musulmán; es decir, en dos Estados en los cuales las mayorías practican la religión islámica. Con ello no quiero decir que la guerra Irán-Irak haya sido un conflicto religioso; por el contrario, quiero probar cómo la religión fue utilizada en los discursos propagandísticos para lograr objetivos políticos.⁴³

Podemos apreciar apenas dos pequeñas diferencias que fueron explotadas durante ese conflicto y que se pueden establecer como pares contrastados: la diferencia entre persas y árabes, y la establecida entre chiitas y suníes.

¿Por qué me atrevo a calificarlas de pequeñas? La respuesta la da la historia. Si bien nos podemos remontar a la Antigüedad para encontrar el origen de la rivalidad persa-árabe, deberíamos recordar que las migraciones provocadas

⁴¹ *Ibid.*, p. 85.

⁴² Saddam Hussein, *Thus we should fight Persians*, tr. Najji Al-Haditi, Dar al-Ma'mun, Bagdad, 1983.

⁴³ La historia nos ha dado muestras de que la religión suele ser aprovechada por los políticos, pero considerar cómo, con base en discursos religiosos, durante una guerra se pueden manipular las pasiones de las sociedades involucradas en el conflicto y analizar la habilidad de los estrategas para convencer a los pueblos, es lo importante para la presente investigación.

por los imperios que en su momento dominaron esa región, hicieron casi imperceptibles las diferencias entre esos dos grupos. De hecho, la sociología y la antropología han demostrado que justamente cuando las diferencias no son tan determinantes, existe una tendencia a exagerarlas para poder generar comunidades diferentes; es decir, para crear elementos identitarios. El poeta y filósofo italiano del siglo XIX Leopardi, solía decir que el odio a nuestros semejantes es mayor con los más allegados.

En cuanto a la diferencia entre los persas y los árabes, en el caso iraní la exaltación del orgullo persa se suscitó a finales de la década de los setenta, tras la Revolución Islámica, precisamente porque debían crearse elementos de cohesión que aseguraran una identidad contra el régimen anterior, encabezado por el sha Reza Pahlevi. Ryszard Kapuscinski narra, en su libro *El Sha o la desmesura del poder*, cómo se dio un giro radical al interior de Irán durante la revolución. El historiador polaco cuenta que la radio y la televisión comenzaron a transmitir exclusivamente en farsi; incluso menciona que en algunos terrenos minados, se ponían letreros sólo en farsi en los que se advertía del peligro, de modo que sólo aquellas personas que fueran “persas” podrían salvar la vida o al menos no ser mutiladas.

En esas condiciones, la guerra se incrustó en una dinámica propagandista que había comenzado años atrás y que lo único que hizo fue ratificar los miedos y odios de los iraníes. El chivo expiatorio que Jomeini y su grupo habían hecho de los Estados Unidos, simplemente fue asociado al nuevo enemigo común: Saddam Hussein. Parte del camino ya había sido avanzado; por asociación se odiaba con la misma fuerza tanto al gran demonio que había apoyado al tirano (entiéndase el Sha), como a su socio, Hussein.

El enfrentamiento contra Irak se insertó en un marco ideológico que se heredaba de la Revolución Islámica. La guerra que estaba por iniciarse era vista como una extensión de la gran cruzada contra el “imperialismo”, porque los iraníes asumían que los estadounidenses estaban detrás del ataque iraquí.⁴⁴ El conflicto fue planteado en términos del ‘Bien’ contra el ‘Mal’; se asumía que el Bien (defendido por el Ayatolá) obtendría finalmente la victoria.⁴⁵

En realidad, ese discurso pudo haber sido cierto durante los primeros años del gobierno del Ayatolá, pero a finales de 1981 el mismo Ayatolá comenzó a recibir ayuda estadounidense, por lo que su discurso carecía de validez. No obstante, el efecto ya había sido logrado. Los iraníes aceptaban que los Estados Unidos representaban al Gran Satán y que debía combatírsele así como a cualquiera de sus aliados, con la misma intensidad y devoción. En otras palabras, el odio a Hussein estuvo sustentado por la transferencia a su persona del repudio

⁴⁴ Emmanuel Sivan, el erudito historiador hebreo, pone en el primer lugar de los “mitos políticos árabes contemporáneos”, a las Cruzadas. Merece ese sitio por su enorme potencial para movilizar masas. Lo mismo en las escuelas que en el cine, en los carteles que en los periódicos, los musulmanes aprenden la supuesta relevancia que, en el presente, tienen las Cruzadas. Merecen el epíteto de “Primera Guerra de Expansión Colonial de Occidente”. Cfr. Emmanuel Sivan, *Mitos políticos árabes*, tr. Roser Lluch Oms, Bellaterra, Barcelona, 1997 (1ª ed. en hebreo, 1988).

⁴⁵ Cfr. Stephen R. Grummon, *The Iran-Iraq War. Islam Embattled*, Center for Strategic and International Studies-Georgetown University, Washington, D.C.; Praeger, Nueva York, 1982, p. 33.

que los persas habían aprendido, en pocos años, a sentir por los norteamericanos.⁴⁶

En un mensaje, a unos días de comenzada la guerra, Jomeini hacía un llamando a la unidad musulmana; desde Teherán se escuchaba:

Los musulmanes más que nunca necesitamos la unidad. Sadat, el traidor y sirviente de América, amigo y hermano de Begin, y del muerto y derrocado Sha, y Saddam, otro humilde sirviente de América han intentado la división entre los musulmanes.

[...]

No estamos peleando contra Irak. La gente de Irak apoya nuestra revolución islámica; nuestra batalla es contra América, pero es la mano de América la que se ve detrás del esclavo gobierno iraquí.⁴⁷

Del otro lado del frente, Hussein hacía lo propio con su pueblo. No obstante, poco tiempo después en ambos frentes se escuchaban discursos que hacían referencia a la diferencia entre persas y árabes; no existe la certeza de quién de los dos líderes afirmó tal diferencia, pero lo cierto es que para ambos era muy conveniente, puesto que los dos la aceptaron y trabajaron para remarcarla.

Así como Jomeini se ufanaba de su orgullo persa, Hussein hacía alarde de estar defendiendo a toda la nación árabe de su enemigo histórico: los persas. En realidad, la historia nos reclamaría lo absurdo de hacer referencia a esa diferencia, pues la mezcla cultural no permite establecer con claridad cuáles son los límites de cada uno de esos pueblos. El Imperio persa fue tan importante que abarcaba también el territorio de Mesopotamia, e incluso Bagdad⁴⁸ fue su capital. Cuando la dinastía sasánida fue derrotada por los musulmanes, en el siglo VII, la mezcla fue aún mayor, puesto que tanto la cultura persa como la musulmana fueron trastocadas mutuamente. Aun si se pudiera distinguir entre esos grupos, se debe reconocer que en cada Estado existen grupos pertenecientes al grupo contrario; es decir, en Irak existe una comunidad persa y dentro de Irán existe una comunidad árabe. Curiosamente, durante la Guerra del Golfo las minorías de cada país respondieron a los llamados de sus líderes políticos y no a los 'de la sangre'; si analizamos esa situación se aprecia que el odio en realidad debe ser focalizado fuera de las fronteras, no necesariamente contra cualquier árabe o persa, puesto

⁴⁶ Para entender la importancia de los Estados Unidos en la historia y desarrollo de Irán, debemos recordar que el sha Reza Pahlevi, durante la Segunda Guerra Mundial, convocó en Teherán a una conferencia en la que se sentaron a platicar por única vez los aliados (Roosevelt, Stalin y Churchill, entre otros jefes de gobierno); durante esa conferencia se plantearon resoluciones determinantes para la historia mundial contemporánea; p.e., el desembarco del día D o la creación de Yugoslavia. El objetivo principal del Sha era que se limaran asperezas entre los aliados, sobre todo entre Gran Bretaña y la Unión Soviética, que tenían asolado el territorio iraní. Como se acordó pleno apoyo a los aliados, el territorio quedó de facto en posesión de los mismos, así que el desarrollo que el periodo del Sha había alcanzado, fue el resultado de aquel pacto firmado en la década de los cuarenta. Por lo tanto, en buena medida el desarrollo económico que se vivía en Irán era sostenido por los estadounidenses, puesto que ni los británicos, ni mucho menos los soviéticos, podían seguir con la ayuda; la conflagración mundial los había dejado en la ruina, como para apoyar económicamente al Sha.

⁴⁷ *Mensaje a los peregrinos*, emitido en Teherán. Es un importante llamado a la unidad musulmana y a abandonar las divisiones étnicas y sectarias. Jum-huri-yi Islami, Shahrivar 22, 1359 (13 de septiembre, 1980), recopilado en Khomeini, *op. cit.*, pp. 301 y 305.

⁴⁸ La ciudad de Bagdad entonces se conocía con el nombre de Ctesiphon.

que la realidad en el campo de batalla era que había niños Basij –árabes– matando árabes y dispuestos a morir en manos de persas iraquíes.

Por otro lado, la insistencia de Saddam Hussein de velar por la nación árabe implicaba desconocer uno de los logros históricos del Islam y, curiosamente, significaba también ignorar la acción más importante del líder que decía seguir: Alí. Durante su califato, la *ummah* –comunidad islámica– fue constituida por primera vez por las comunidades árabe y persa. Eso nos revela que los discursos de Hussein pasaban por alto la contradicción de reconocer un profundo respeto por Alí –líder de los chiitas– y, al mismo tiempo, renegar de su principal herencia: la conjunción del mundo islámico. Cuando Hussein se dirigía a la nación árabe hacía patente una diferencia que parecía insignificante dentro del mundo musulmán: que los persas eran un grupo históricamente distinto al árabe.⁴⁹ La constante de Saddam de diferenciar a los árabes de los persas obedecía a que, una vez asumida tal distinción, sería fácil convencer a su pueblo de los supuestos intereses ocultos que motivaban al Ayatolá, contrarios al bienestar de la nación árabe. Así se justificaba la guerra defensiva.

Además de los reclamos territoriales encontramos, en las palabras de Hussein, un halo de mesianismo panárabe:

No exigimos lo que no nos corresponde,

[...]

Exigimos que sean reconocidos, expresamente, por el gobierno iraní los derechos legítimos e históricos de Irak, sus territorios y aguas jurisdiccionales, asimismo, el mantenimiento de los principios de buena vecindad, el abandono de las políticas racistas, de agresión, de expansión; la intervención en los asuntos internos de los países de la zona, la devolución de todos sus territorios; el respeto hacia los derechos del pueblo árabe e iraquí, a sus leyes, principios y tratados internacionales.

[...]

Nuestra lucha con el régimen iraní, planteada principalmente para la defensa de los derechos históricos e intereses vitales de nuestro país, no deja de ser, además, una lucha para la defensa de todo el golfo, reteniendo las ambiciones persas que aspiran a la expansión y, por otra parte, es la garantía de que la seguridad y estabilidad de la zona, dando un viso de esperanza y desarrollo alejado de todo tipo de amenaza o intervención exteriores.⁵⁰

[...]

Cuando Irak entró en esta guerra, lo hizo consciente de que no sólo defendía su soberanía y derechos, sino de toda la Nación Árabe [...] todos tenemos el deber de disuadir y detener al enemigo.⁵¹

Ese espíritu se refleja en todos sus discursos, los cuales solían comenzar de la siguiente manera: “En el nombre de Dios, ¡gran pueblo de Irak! ¡Fuerzas armadas! ¡Nación árabe!”.

Una segunda diferencia explotada por la propaganda durante la guerra Irán-Irak tiene su fundamento en la separación del mundo musulmán en dos principales grupos: los chiitas y los suníes. Con ello entramos en el terreno espinoso de la

⁴⁹ No sobraría cuestionar o debatir sobre la homogeneización de la comunidad árabe. No obstante, ese tema no forma parte del objeto de estudio de esta investigación.

⁵⁰ Idem. Discurso septiembre 1980.

⁵¹ *Op. cit.*

religión. En principio, digamos que si bien es una diferencia histórica y relevante, no implica, en sí misma, conflictos irreconciliables.

En un primer intento, Irán pretendió explotar la histórica división islámica entre chiitas y suníes. El gobierno del Ayatolá promovió la importancia de esa diferencia, pues suponía que así la comunidad chiita en Irak estaría dispuesta a sublevarse. En otras palabras, promover esa diferencia implicaba desconocer a Saddam Hussein como líder político para la comunidad chií.

Por su parte, el presidente iraquí supo cómo responder a esos discursos, y desde 1980 inició el periodo de convencimiento de su población para defender los intereses nacionales. Pero tampoco debemos olvidar que la represión siempre fue uno de los medios utilizados para cumplir con ese objetivo y prevenir cualquier ayuda a los persas. Al final, la población en Irak se concebía a sí misma como iraquí y árabe antes que como chiita o suní.

Hussein y Jomeini tenían cada uno una forma de comprender el conflicto y de proyectarlo hacia dimensiones diferentes, con base en su formación. Para ello, debemos entender las personalidades de ambos líderes, debido a que plasmaron sus intereses políticos y acepciones teológicas en sus discursos.

Por un lado, el ayatolá Ruhollah Jomeini fue un líder perteneciente al grupo chiita. Consideraba que el liderazgo del mundo musulmán debía estar en manos de un legítimo descendiente de Mahoma. Era un hombre profundamente religioso y con un conocimiento muy elevado de la política, la retórica y la propaganda. El fanatismo con el que es asociado, en realidad está sustentado por una base pragmática. Al convertirse en emblema de la Revolución Islámica estaba reclamando un lugar en el mundo musulmán. Incluso se le llegó a considerar como “el imán esperado”. Su denuncia contra Occidente y la corrupción de los gobiernos musulmanes obedecía a esas convicciones.

Desde su exilio en París años antes del conflicto contra Irak, el ayatolá Jomeini había expuesto su doctrina religiosa a la sociedad iraní. Enfatizaba su disgusto por el orden establecido en Medio Oriente y en general con el sistema internacional.⁵² Proponía reemplazarlo por un orden islámico en el que las fronteras nacionales serían trascendidas por la *ummah*.⁵³ A su regreso a Teherán, aseguraba que Irán era el único país en el que se había establecido “el gobierno de Allah”, por lo que el pueblo persa debía aceptar su responsabilidad y expandir el sagrado mensaje del Islam tan lejos como le fuera posible. Fue en ese contexto que afirmó: “exportaremos nuestra revolución a lo largo del mundo [...] hasta que

⁵² Cfr. Shaul Bakhash, “What Khomeini did”, *The New York Review of Books*, vol. 36, núm. 12, 20 de julio de 1989 (disponible en www.nyrb.com).

⁵³ La *ummah* es la Comunidad Islámica; en un principio estaba constituida exclusivamente por árabes, pero a partir del califato de Ali se consolidó como la unión de los árabes y los persas. Desde entonces, *ummah* significa la comunidad de todo el mundo musulmán. Es una organización basada en la lealtad a Alá y al profeta. En la actualidad encontramos una división entre los musulmanes, sobre todo en torno al debate sobre el legítimo liderazgo de dicha comunidad: los chiíes y los suníes. Rosa María Olvera, “Pequeño glosario del Islam”, *Razón Cínica*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 1, junio del 2002, en www.politicas.unam.mx.

los 'llamados' de que *No hay más Dios que Allah y Mahoma es su mensajero*⁵⁴ se escuchen en todo el mundo".⁵⁵

El Ayatolá acusaba a Hussein de ser un líder "impuro" dirigiendo un gobierno "ilegítimo" que debía ser removido: "Hemos tomado la verdadera ruta del Islam y nuestra misión es rechazar las mentiras de Saddam Hussein, ya que lo consideramos el principal obstáculo para que el Islam avance en la región".⁵⁶

La mezquita que había sido el alfa y el omega, la causa y el fin de la Revolución Islámica, era colocada también en el centro de la guerra contra Irak con fines propagandísticos. Los mullahs llevaban a los voluntarios a la primera línea del frente sosteniendo el Corán en sus manos. Solían recorrer las escuelas para cantar con los niños las hazañas de los mártires, sobre todo la de los niños-soldados que se abrían paso en los campos minados al grito de "Ali es grande".⁵⁷

Un periodista fue testigo de una escena elocuente: "Un joven de no más de quince años llevaba a la espalda la radio de campana con una enorme antena y se incorporó al grupo de soldados y milicianos que gritaba a coro la conocida retahíla de frases prefabricadas: *Fuera América, Destruiremos a Israel, Muerte a Hussein o Viva Jomeini*".⁵⁸

Del otro lado de la frontera encontramos a Saddam Hussein, un aparente suní para quien era posible que el mundo musulmán fuera dirigido por quien tuviera los méritos y la capacidad para hacerlo, y ése era uno de sus objetivos. Además, apreciamos en sus discursos cómo manejaba la religión como un instrumento, y cómo tenía claro que su objetivo era político, e incluso no hablaba en nombre de la *ummah* sino de la nación árabe. No es difícil advertir que la postura política de Hussein, con tendencia hacia el comunismo, no era compatible con los discursos religiosos.⁵⁹ No obstante, Hussein conocía bien la fuerza de la propaganda, y sobre todo considerando que 60% de la población de su país era chiita, tenía que explotar el elemento religioso, al tiempo que exaltaba y ponderaba el espíritu nacionalista –árabe–, pero principalmente el iraquí.

A un año del comienzo de la guerra, Hussein afirmaba que en el pueblo estaba la principal fuerza de Irak: "En este país, el poder no se basa en la técnica, debemos dar a conocer al mundo que nuestro poder viene de nuestra gente, y del

⁵⁴ Éste es el primer precepto que todo musulmán debe cumplir. Uno de los pilares del Islam es la profesión de la fe, que consiste en admitir que: "No hay más Dios que Allah y Mahoma es su mensajero".

⁵⁵ Efraim Karsh, *op. cit.*, p. 12.

⁵⁶ Palabras del líder iraní Hujjat al Islam Sadeq Khalkhali, citado en *ibid.*, p. 13.

⁵⁷ *Cfr.* Leguineche, *op. cit.*, p. 69. Debemos recordar que Ali Ibn Abi Tálib era primo de Mahoma; se casó con la hija menor de Mahoma, Fátima. Fue el cuarto califa. Allí fue tomado como líder de la rama chií, término que refiere a los partidarios de Ali.

⁵⁸ Cabe señalar que esas frases fueron heredadas del periodo revolucionario. Recordemos que Jomeini consideraba que la guerra que vivía contra su vecino era una prolongación de su guerra contra el Mal, cuyo primera victoria había sido derrocar al Sha. Y recordemos también que el odio iraní no sólo se centraba en la persona de Saddam Hussein; también se había dirigido contra los Estados Unidos, la Unión Soviética y Francia. *Cfr.* Leguineche, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁹ Aunque sería objeto de un estudio diferente la 'religiosidad' en los discursos de los grupos de izquierda, en los que se pueden identificar el simbolismo y el manejo de los mártires con el mismo significado y fuerza que en los discursos religiosos.

hecho de que seguimos el buen camino. Cuando una persona está en el buen camino, no debe temerle a nada”.⁶⁰

El presidente aseguraba que con el grandioso pueblo iraquí, con el apoyo de Alá y con la fe de la gente, Irak era un país fuerte que pelearía por sus derechos.⁶¹

En todos los discursos y mensajes, tanto en Irán como en Irak, se puede identificar la importancia de establecer las diferencias menores como irreconciliables. Los corresponsales de guerra narraban que en los frentes dominados por los iraníes había fotografías de Jomeini, así como dibujos grotescos de Hussein o muñecos representándolo atrapado por la cintura y estrujado por los guardias revolucionarios. Asimismo, en las zonas de control iraquí las fotografías del Ayatolá fueron reemplazadas por impresos de Hussein.

Tanto Hussein como el Ayatolá promovían que sus poblaciones se convirtieran en fuentes de *shahid*, del martirio. Como señalaba Serge Moscovici, para que la propaganda funcione debe tener algún viso de realidad, ese pequeño vínculo que permite que las personas confíen en que las cosas son como dicen los discursos. La prueba palpable de que el Otro era el Mal, era su responsabilidad por la muerte de miles de “inocentes”. Aquí encontramos un eslabón que une al primer elemento de análisis –la importancia de la pequeña diferencia–, que deriva en el odio, con lo determinante del primer muerto, que a la vez fomenta el resentimiento.

Para aceptar una condena a muerte y la responsabilidad de decidir sobre la vida de los demás, que en realidad es lo que significa una guerra, es necesario interiorizar que el oponente es una amenaza para mí y que su muerte es proporcional a mi sobrevivencia; implica también asumir que el Otro es responsable de la muerte de mis semejantes y compañeros de bando; asumir la vileza que sólo puede ser respondida con odio, y finalmente, aceptar como un deber ineludible el sacrificio por el grupo.

En la guerra, la muerte adquiere un sentido diferente al que le otorga la vida cotidiana. Leguineche asegura que los iraníes se negaban a mostrar sus muertos a los periodistas; ni siquiera querían hablar de ellos. No obstante, el gobierno distribuía y pegaba las fotografías de los “mártires”, que se exhibían por doquier para el pueblo iraní. Las imágenes ‘adornaban’ las calles de las ciudades y las aldeas. “Se diría que todo Irán era un cementerio o un funeral. Me contaron que habían llevado a una escuela el cuerpo de un niño-soldado con la cabeza separada del tronco. Lo depositaron sobre el pupitre del maestro, para mostrar la grandeza del martirio”.⁶²

Resultaba paradójico que la televisión iraní pudiera transmitir una exhibición obscena de cadáveres del enemigo descuartizados sobre las trincheras, pero no podía permitir que una periodista no llevara el velo bien puesto. La televisión se convirtió en el escaparate de los muertos iraquíes en combate y las salmodias doctrinales.

⁶⁰ Debemos recordar que, en 1981, Jomeini también aseguraba que los iraníes estaban en el buen camino.

⁶¹ Cfr. *op. cit.*, p. 32.

⁶² Leguineche, *op. cit.*, p. 67.

Jomeini acusaba al demonio, Saddam Hussein, de dar muerte a miles de mártires, que eran fuente de orgullo y honor persa, al tiempo que rechazaba cualquier tregua. Ante la crisis económica, el Ayatolá sacaba provecho y enaltecía la austeridad de sus seguidores. Aseguraba al pueblo persa que era preferible vivir en condiciones humildes que depender del imperio del mal.

Hussein afirmaba que la guerra en contra del viejo de Qom era defensiva y necesaria. Durante todo el conflicto, Saddam insistió en lo ya dicho en su discurso de inauguración de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de los Países Islámicos de 1981:

Dios es testigo de que Irak no se carga con ninguna responsabilidad moral o legal en la prolongación de este conflicto. Cualquier gota de sangre que se derrame hoy en el conflicto será de responsabilidad de los dirigentes iraníes, ante Dios, ante los pueblos islámicos y ante al mundo entero. Estos dirigentes no han hecho hasta ahora ningún esfuerzo serio y sincero para detener el conflicto y llegar a un arreglo pacífico, justo y honrado.⁶³

Hussein insistía en que el otro –Irán– era el culpable de la guerra, y en que le interesaba la pronta resolución del conflicto. Esas declaraciones pretendían limpiar la imagen del iraquí, no sólo dentro sino también fuera de su país. El mejor medio para ello eran los discursos y conferencias de prensa. Desde 1981, Hussein aseguraba a la prensa internacional que todos los intentos de solucionar el conflicto por la vía pacífica habían sido rechazados por:

[...] la cortedad de visión, la ignorancia, la irresponsabilidad hacia su pueblo y las injerencias internacionales en Irán. Al presidente de Irán, Bani Sadr, el 76% –de los iraníes– le acusan de ser agente de la CIA. [...] las injerencias extranjeras, existen en sus filas, junto al factor de atraso, con Jomeini a la cabeza. Son ellos lo que obstaculizan las soluciones pacíficas.⁶⁴

No obstante, al mismo tiempo que Hussein gozaba de sus intentos pacíficos de poner fin al conflicto, impulsaba el uso de medios insospechados. En la isla Majnun, en la península de Fao, los niños del Basij fueron brutalmente expulsados. Mediante el uso del gas sarín, los iraníes fueron obligados a saltar hacia el mar. Batallas como la de la península de Fao⁶⁵ nos pueden dar una idea de lo que fue esa guerra. Un ataque de esa magnitud sólo es posible cuando se ha aceptado que el rival no es digno de respeto. En otras palabras, cuando el Otro ha sido deshumanizado. Esa victoria justificaba que se invocara una de las frases favoritas del líder iraquí: “Guerra, guerra hasta la victoria”.⁶⁶

⁶³ Saddam Hussein, *Discurso del Presidente Saddam Hussein en la inauguración de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de los Países Islámicos*, tr. Mahmud Al-Agha, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, junio, 1981, p. 19.

⁶⁴ Cfr. Hussein, *Conferencia de prensa...*, p. 42.

⁶⁵ La más importante victoria del ejército iraní, la cual hizo que se generara una verdadera preocupación por una posible victoria iraní.

⁶⁶ En realidad, aunque los iraníes lograron el control sobre la isla de Manjón, los observadores describen que por los canales flotaban los cuerpos de los jóvenes iraníes, que intentando salvar la vida del fuego enemigo, saltaban al mar, sólo para ser atacados desde el aire por helicópteros que disparaban electrodos; el resultado: 3,000 iraníes muertos, la mayoría electrocutados.

Después de comprobar las dimensiones que la guerra había alcanzado, en una carta dirigida al Ayatolá, el ex ministro Bazargan expresó que el verdadero lema de la Guerra del Golfo era “Guerra, guerra hasta que el enemigo aniquile completamente a Irán”.

El resultado de la propaganda de guerra había fomentado el odio al punto de diferenciar radicalmente a los árabes de los persas, ejemplificando así, la importancia estratégica de la magnificación de la diferencia menor.

3.3.2. Manipulación del miedo

El segundo elemento de análisis para nuestro estudio es el miedo, generado por la manipulación del discurso de la amenaza. De las tres pasiones que he escogido, el miedo es el único que es inherente a la supervivencia del ser humano; por ello es muy fácil manipularlo. El miedo, en un contexto de guerra, se fomenta exagerando la amenaza que el Otro representa.

Es importante conocer la configuración demográfica y geográfica de los países en cuestión: Irán tiene una población mayor a la iraquí;⁶⁷ y ninguno de los dos Estados es étnicamente homogéneo, aunque Irak ha presentado diferencias más profundas. En ambos, la mayoría de la población es chiita, aunque en Irán el gobierno ha estado en manos de los religiosos, mientras que en Irak lo han detentado grupos de suníes con tendencias laicas. Otro grupo importante está constituido por los kurdos, comunidad que, proporcionalmente, es mayor en Irak que en Irán.

Geográficamente, el territorio iraní es tres veces más grande que el iraquí. En términos estratégicos, Irak está en peores condiciones, puesto que se encuentra rodeado por seis países, dos de los cuales son un fuerte riesgo para su estabilidad: Turquía e Irán. Las principales ciudades iraquíes están demasiado cerca de la frontera. Las provincias del norte, ricas en petróleo, como Mosul y Kirkuk, se encuentran muy cerca de Irán y Turquía. Bagdad y Basora se localizan próximas a la frontera iraní, al sur. Por el contrario, en Irán los centros importantes están mejor ubicados: Teherán se encuentra a 700 kilómetros de la frontera.

Asimismo, no se puede olvidar que, históricamente, Irak ha reclamado una salida al mar, pero la única salida al golfo Pérsico es a través del Shatt al-Arab, región que estaba bajo el control de Irán gracias al Acuerdo de Argel.⁶⁸ De hecho, ésa fue una de las causas detonantes del conflicto. Hussein apenas ocupó el

⁶⁷ Cuando comenzó la guerra, Irán tenía una población de 39 millones, mientras la iraquí apenas era de 13 millones. Proporcionalmente, esas condiciones no han sido drásticamente modificadas: la población actual iraní es de aproximadamente 70 millones, mientras que hay 25 millones de iraquíes.

⁶⁸ La rivalidad por ese territorio se remonta al siglo XVI, entre Persia y el Imperio otomano. Con base en el Acuerdo de Argel de 1975, Irak renunció a su reclamo de la región del Khuzestán –o Arabistan, como la llaman en árabe–, mientras que Irán dejó de apoyar a la guerrilla kurda en Irak. Asimismo, ambos países renunciaban a sus reivindicaciones aceptando el reparto del Shatt al-Arab entre los dos Estados; a lo largo del río se establecieron fronteras que estipularon el control iraní sobre más de la mitad del Shatt al-Arab. No obstante, con base en el acuerdo se garantizaba la libre navegación en el golfo. *Cfr.* Gema Martín Muñoz, *Irak, un fracaso de Occidente*, Tusquets, Barcelona, 2004, p. 106; y Efraim Karsh, *op. cit.*, p. 8.

cargo de presidente y mostró sus intenciones de recuperar la región “para los árabes”.⁶⁹

Militarmente, se debe notar que el sha Mohammed Reza Pahlevi se había dedicado, durante la última década de su gobierno, a comprar armamento. Aspiraba a convertir al ejército iraní en uno de los mejores del mundo, en el tercero más grande. Pero la gran paradoja fue que, si bien Irán contaba con un sistema de armas de vanguardia, cuando se inició la revolución todo el personal capaz de manejar ese gran elefante blanco, salió del país. Ryszard Kapuscinski narra la situación:

*Sha: debemos tener el tercer ejército del mundo. Hemos de resignarnos a no tener ni el primero ni el segundo pero sí podemos tener el tercero y lo vamos a conseguir. Y una vez más se dirigen hacia Irán barcos, aviones y camiones repletos de las más modernas armas que la humanidad haya inventado y fabricado. Al poco tiempo (es cierto que hubo problemas en la construcción de fábricas, pero los envíos de tanques se realizaron a la perfección) Irán se convierte en una gran exposición de todo tipo de armamento. Y nunca mejor dicho, pues en el país no existen almacenes, ni depósitos, ni hangares para guardar y asegurarlo todo. [...]. La arena cubre poco a poco los inútiles aparatos. Nadie vigila este territorio porque al fin y al cabo no hace ninguna falta; no hay nadie que sepa poner los tanques, aviones y helicópteros en marcha. Aglomeraciones de cañones abandonados se acumulan en las afueras de las ciudades [...]. Todavía está en Teherán Mohammed Reza, que en estos momentos tiene una agenda apretadísima. Y es que el arsenal del monarca crece sin parar; cada día trae consigo algo nuevo: ayer eran cohetes, hoy son radares, mañana serán aviones cazas o carros blindados. Son muchísimas armas; en apenas un año el presupuesto militar del Irán se ha quintuplicado: de dos a diez mil millones de dólares, y el Sha ya está pensando en incrementarlo aún más. El monarca viaja, mira, examina, toca. Recibe partes e informes, escucha las explicaciones de para qué sirve tal o cual palanca o qué sucederá si se aprieta aquel botón rojo. El Sha escucha, asiente con la cabeza.*⁷⁰

Si bien se puede pensar que la capacidad militar iraní era considerable y podía representar una amenaza real para Hussein, lo cierto fue que esa aparente ventaja tecnológica y de armamento se esfumó apenas triunfó la Revolución Islámica.⁷¹ No sólo porque los expertos extranjeros salieron del país, sino también por la desmantelación del ejército que hicieron los mullahs durante los primeros meses de la República Islámica.

Del otro lado de la frontera, el armamento iraquí estaba muy atrasado en comparación con el iraní, pero el ejército de Irán sí estaba organizado y capacitado.⁷² Además, Irak contaba con que recibiría ayuda externa para atacar al

⁶⁹ “Formalmente al menos, el conflicto comenzó por la disputa del Shatt-al-Arab, la vía navegable de 120 millas en la que están localizadas entre las mayores terminales petroleras alrededor de Basora y el mayor puerto comercial Irán, Khorramshahr”. Bakhash, “Why the War...”.

⁷⁰ Ryszard Kapuscinski, *El Sha o la desmesura del poder*, tr. Agata Orzeszek, Anagrama, México, 1987, pp. 81 y 82. Esta narración fue hecha en 1978, poco antes de la revolución.

⁷¹ No sólo la purga hecha por el nuevo gobierno ocasionó esa situación; los expertos técnicos, en su mayoría extranjeros, habían salido del país a causa de la Revolución Islámica. Además, recordemos que el Sha se había preocupado por adquirir armamento, pero no por construir una infraestructura eficaz para su utilización.

⁷² Debido a la situación geográfica iraquí, la amenaza de un ataque de sus vecinos era latente, así que había un estado de alerta permanente. El gobierno de Irán, por su parte, durante décadas había considerado que la única amenaza era Siria.

régimen de Jomeini, el “Maldito viejo”, el “Charlatán de la ciudad de Qom”, en palabras de Hussein.

Lo anterior nos revela, *grosso modo*, cuáles eran las condiciones al iniciarse la guerra. Tal como Hussein había sospechado, el pueblo iraní no podría haber respondido con rapidez ante su invasión. Sin embargo, Saddam se dio a la tarea de difundir la amenaza que el Ayatolá representaba para el pueblo iraquí y para todos los árabes.

Hussein hizo del miedo uno de sus aliados; manipuló el temor de la población para mantenerse en el poder. Cuando el presidente iraquí se lanzó a la guerra, en realidad calculó que la capacidad de respuesta de su vecino no era preocupante; de hecho, cuando las fuerzas iraquíes cruzaron la frontera y se encontraron efectivamente con un ejército iraní disminuido, desorganizado y dividido, fue que Irak pudo recoger sus primeros éxitos. De esos primeros triunfos se enorgullecía el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Tariq Aziz. Sin embargo, él mismo no desaprovechaba la oportunidad de lanzar discursos en los que hacía ver al ejército iraní como unas hordas de salvajes que amenazaban a la nación árabe. Ante esa amenaza sólo quedaba defender el honor árabe; por ello, en los mensajes emitidos por el mandatario iraquí, siempre aseguraba que la campaña inicial había sido defensiva. Tariq Azíz decía: “nuestra estrategia militar refleja nuestros intereses políticos. No queremos destruir a Irán ni ocuparlo permanentemente, porque ese país es un país vecino con el que nos vinculan lazos históricos e intereses comunes. Por lo tanto, estamos decididos a evitar cualquier paso irrevocable”.⁷³

En la misma tónica encontramos el discurso de septiembre de 1980, en el que Hussein responsabilizó a los gobernantes de Teherán de la guerra:

Las autoridades iraníes están ya advertidas de la decisión de Irak –de recuperar sus territorios–. Sin embargo, los gobernantes iraníes, ni se han atenido a razonamientos, ni han aceptado soluciones justas para ambas partes. Han respondido provocadoramente y con actos de agresión, sin responsabilidad hacia su propio pueblo, interpretando nuestros deseos como una muestra de debilidad y temor negando nuestros legítimos derechos y precipitando al ejército iraní a la catástrofe.

Cuando las autoridades iraquíes pusieron en marcha las medidas destinadas a restaurar nuestra soberanía en Shatt-al Arab, [...] el tránsito marítimo por el Shatt-al-Arab fue suspendido.

[...]

Estos dos regímenes iraníes, el antecesor y el actual, son los únicos responsables de que existan estas situaciones de amenaza y hostilidad en los países de la zona, facilitando las intervenciones militares extranjeras.⁷⁴

El manejo del miedo iba en dos direcciones: hacia adentro para mantener la voluntad de combatir, y hacia afuera para asegurar que el Otro temiera enfrentársele. Después de las primeras batallas, el miedo era parte de la cotidianidad. Por ejemplo, el 24 octubre de 1980, en la Batalla de Khorramshar,⁷⁵

⁷³ Karsh, *op. cit.*, p. 27.

⁷⁴ Discurso, septiembre 1980.

⁷⁵ También se puede encontrar con el nombre de Jorramsar; en esa guerra lo que se disputaba era el control del golfo del Shatt al-Arab.

Hussein desplazó lo mejor de cuatro divisiones. No obstante, debido al mal tiempo que aquejaba la región se estableció una guerra estática y de desgaste que duró ocho meses. Al final, Irak tuvo en sus manos la región. No obstante, las batallas hacían mella en ambos bandos, que se referían a esa región como 'Khunistan', que significa la ciudad de sangre.⁷⁶

Un factor que es necesario observar es que en el mundo musulmán solamente es aceptable la guerra defensiva, no así la transgresora. Para ser congruente con un discurso centrado en la amenaza que el Otro representa, lo conveniente es colocarse en el papel de víctima, no de victimario. En ese sentido recordemos que el sacrificio como figura simbólica también estuvo presente durante el conflicto.

La decisión iraní significaba la guerra, ya que sus autoridades cerraron su espacio aéreo de comunicación con los países vecinos y todas estas medidas no podían suponer otra cosa que inicios de preparación para un enfrentamiento bélico. Tanto la concentración de tropas en el frente como las informaciones recibidas nos aseguraban la intención de las autoridades iraníes de declarar la guerra con Irak.

[...]

Irak no puede mantener constantemente una actitud paciente frente a las reiteradas provocaciones y agresiones de los gobernantes de Irán, quienes han perdido el sentido de responsabilidad, convirtiéndose en auténticas fieras, destructores de todo concepto de civilización, poniendo en peligro incluso la propia seguridad y destino de sus pueblos junto con la seguridad de toda la zona.

Por lo tanto, era inevitable que se tomaran las medidas necesarias para detener a estos agresores ignorantes y para ello, ha sido preciso que la espada iraquí y árabe se bata contra estos tiranos criminales.⁷⁷

Irak asumió su histórica responsabilidad de velar por los intereses y la seguridad de la nación árabe, esperando al mismo tiempo ser reconocido como su líder. Mientras aseguraba estar preocupado por la sangre derramada, atacaba sin piedad blancos civiles en Irán, e incluso dentro de Irak, como el caso de las ciudades kurdas. Cuando la guerra había caído en una fase de estancamiento y la crisis económica golpeaba a ambos pueblos por igual, Saddam decía: "Gloriosos iraquíes! En este grandioso país se está profundizando la fe del pueblo en lo correcto de la postura de sus dirigentes. Allá del otro lado, junto al enemigo aumentan las dudas y las sospechas sobre la rectitud de los dirigentes".⁷⁸

Por su parte, Irán hizo de la religión el eje de la conscripción. El surgimiento de la República Islámica de Irán implicaba una nueva organización política, en la que las instituciones heredadas del régimen del Sha fueron vistas con sospecha. Los mullahs consideraban que el ejército era una fuerza anti-revolucionaria; fue por ello que realizaron purgas de militares y eliminaron el reclutamiento. Cuando las fuerzas de Saddam pisaron suelo persa, las circunstancias obligaron a los líderes religiosos a movilizar a la población. Ante la desconfianza que se sentía por el ejército, se convocó a los civiles, sobre todo a los jóvenes. Se les llamó por

⁷⁶ Cfr. Karsh, *op. cit.*, p. 27.

⁷⁷ Hussein, *Discurso del Presidente...*

⁷⁸ Saddam Hussein, *Discurso pronunciado en el Día Nacional iraquí de 1984*, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1985.

medio de la religión, enfatizándose el miedo a que los corruptos suníes controlaran la zona.

En un discurso de marzo de 1981, Jomeini enfatizaba la necesidad de: “una reorganización básica del ejército y la policía, [...] –les correspondía a los iraníes– garantizar la seguridad al Islam y a los musulmanes. –Y enfatizaba la importancia de que– [...] Las Cortes Revolucionarias de Irán debían ser el modelo para implantar las leyes de Alá”.⁷⁹

En realidad, las fuerzas militares enfrentadas estaban en condiciones muy similares. Si bien al principio de la guerra había cierta ventaja del lado de Saddam Hussein, ésta desapareció conforme el Ayatolá pudo cohesionar a su población en torno al conflicto y obtuvo tanto el financiamiento externo como el apoyo logístico para sostener la guerra.

La verdadera amenaza parecía ser personal, entre el ayatolá Jomeini y Saddam Hussein. La rivalidad entre ambos fue transmitida a sus pueblos por medio de sus discursos. De haber sido cierta la amenaza para dichos pueblos, como clamaban los dos líderes, un cese al fuego hubiera sido lo más conveniente.⁸⁰ Sin embargo, al final de la guerra lo que tenemos es una guerra de desgaste, en la cual solamente ganaron, al interior de sus Estados, los dos líderes en cuestión, sin modificarse las fronteras.

Desde las últimas semanas de 1981, el ejército iraní no dejó de recibir suministro de recursos. Es más, a decir de los asesores del presidente Ronald Reagan, la única forma en que los Estados Unidos podían garantizar que la guerra no concluyera con una victoria iraquí, era mediante la ayuda triangulada al régimen el Ayatolá. Egipto, Jordania y Kuwait fueron algunos de los enlaces de los Estados Unidos para suministrar apoyo militar a Irak. Años después, muchas de

⁷⁹ Este mensaje fue pronunciado por el imán Jomeini en Teherán, a propósito del festejo del Año Nuevo; en esencia es una revisión comprensiva de los problemas y peligros que encara el nuevo orden en Irán. Fuente: El panfleto *Dau Payam-i Muhimm* (Teherán: Mujahidin-i Inqilab-i Islami, n.d.), pp. 1-14.

⁸⁰ Desde 1980 hubo al menos 10 intentos de cese al fuego propuestos por Irak, más los promovidos por Naciones Unidas, y, a pesar de ello, fue hasta el verano de 1988 que el Ayatolá aceptó el cese al fuego. Por ejemplo, en 1982 el presidente de Irak estaba consciente de que la ventaja inicial se había desvanecido, y aprovechando la invasión de Israel a Líbano, el 20 de junio de 1982 solicitó una tregua; ofreció retirar sus tropas y propuso a Irán enviar ayuda a los palestinos. En Teherán, esa propuesta no fue bien tomada por los clérigos. Irán reclamaba no sólo la cabeza de Hussein, sino también 150 mil millones de dólares por reparaciones y la repatriación de 100,000 chiíes. Un día después de la oferta de paz, Jomeini dijo que la invasión a Irak era inminente y que siguiendo las instrucciones de Sayed Shirazi, debían “continuar la guerra hasta que Saddam sea derrocado y por ello rezará el sagrado pueblo Shi'a de Karbala y Jerusalem” (Karsh, *op. cit.*, p. 36). Este comentario no debe hacer pensar en la ‘buena voluntad’ de Hussein; debemos pensar en términos del contexto de la guerra. Para Hussein, ofrecer la tregua implicaba limpiar su imagen frente a la sociedad internacional, pues era él quien ofrecía poner fin a la guerra. Una guerra que él había comenzado y que en ese momento iba perdiendo. Por otro lado, su propuesta coincidía con el hecho de que el 12 de junio de 1982, Naciones Unidas había clamado ya por un cese al fuego. Si bien una decena de veces Irak propuso un cese al fuego, sus ataques no eran congruentes con su ofrecimiento.

esas prácticas se dieron a conocer y provocaron el escándalo conocido como Irán-Contras.⁸¹

Debido a la conveniencia para la administración estadounidense de permanecer neutral ante la guerra, fueron los aliados de Reagan quienes se encargaron de mantener bien suministradas tanto a las fuerzas del Ayatolá como a las de Hussein. Aceptar la ayuda estadounidense le restaba credibilidad a los discursos de ambos líderes. ¿Qué validez podrían tener los discursos del Ayatolá, que utilizaban el miedo al Gran Satán? ¿Qué régimen musulmán no perdería la credibilidad de saberse que contaba con el valioso apoyo del Mosad israelí?⁸²

Si bien la ayuda que le llegaba a Saddam era mayor, la capacidad que tenía Irán de controlar el golfo Pérsico era indiscutible. Así, aunque se enfrentaban dos poblaciones de Medio Oriente, la verdad es que los intereses de las potencias y los vecinos estaban involucrados.

En el discurso, el conflicto Irán-Irak estuvo determinado por la dicotomía Bien y Mal,⁸³ sin embargo, la realidad fue que los líderes de ambos Estados convirtieron a un millón de personas en carne de cañón por sus proyectos personales. A pesar de que el fin de la guerra se convertía en un imperativo humano, las potencias seguían proveyendo inteligencia y apoyo a grupos paramilitares de ambos bandos mientras iraníes e iraquíes morían.⁸⁴ Sin duda, la Primera Guerra del Golfo no hubiera alcanzado tal magnitud si los “aliados”, sobre todo los Estados Unidos, no hubieran cooperado. Sin el apoyo financiero, bélico y de inteligencia proporcionado por Washington, y sin el efecto de la propaganda, difícilmente esa guerra se hubiera sostenido. Además del apoyo en armamento, logístico y de inteligencia que las naciones en conflicto recibieron de los Estados Unidos, también encontraron apoyo diplomático. Por ejemplo, en la negativa del Departamento de Estado a condenar la utilización de armas químicas por parte del ejército iraquí. Para los norteamericanos, la guerra era al mismo tiempo el laboratorio y el escaparate para las armas del futuro, pues estimuló el desarrollo de las armas químicas y bacteriológicas.⁸⁵

En resumen, lo que sostenía la amenaza no estaba del otro lado de la frontera, sino en un continente diferente. Tanto el Ayatolá como Hussein se lamentaban de la influencia que tenía la Casa Blanca en los asuntos de Medio Oriente, pero ambos líderes aceptaban la ayuda ofrecida por Reagan. De hecho, especialistas como Larry Everest y Stephen Shalom aseguran que los mayores triunfos de ambos lados fueron orquestados desde afuera. Por ejemplo, Everest

⁸¹ En 1986 salió a la luz que los Estados Unidos no sólo no habían mantenido su posición neutral en el conflicto, sino que también habían suministrado, por vía de triangulaciones, apoyo militar, financiamiento e incluso inteligencia a los dos Estados en guerra.

⁸² Cfr. Shalom, art. cit., p. 74.

⁸³ Con la imprecisión que se comentará un poco más adelante.

⁸⁴ Shalom, art. cit., p. 155.

⁸⁵ El Pentágono estaba al tanto del potencial militar de las armas químicas de Hussein. En 1986, Bob Woodward informaba al *Washington Post* que en 1984 se habían realizado ataques con gas mostaza contra el ejército iraní. De hecho, se estima que 50,000 iraníes fueron asesinados por armas químicas. (Bruce W. Jentleson, *With Friends like These: Reagan, Bush, and Saddam, 1982-1990*, W. W. Norton, Nueva York, 1994). En aquel contexto se justificó el uso de armas químicas, porque se temía que la Revolución Islámica, que representaba la figura del Ayatolá, llegara hasta Arabia Saudita o Kuwait.

señala que la famosa victoria de la toma de Fao por parte de las fuerzas iraníes, se debió a la inteligencia estadounidense. Algunos testimonios iraquíes parecen confirmarlo. Por ejemplo, Irak tenía registrado el movimiento de las tropas iraníes, pero los asesores militares estadounidenses, que contaban con mejores fuentes de información, engañaron a los iraquíes minimizando el asunto al asegurar que se trataba de movimientos comerciales. Por si esto fuera poco, los norteamericanos aseguraron a los oficiales del ejército iraquí que la península de Fao no sería atacada. A decir de Shalom, durante el último año de la guerra la CIA y el Pentágono dieron asesoría militar a Hussein; mientras el ejército de los Estados Unidos surtía de armas a Irán, intervenía directamente en favor de Irak.⁸⁶

La fuerza de la propaganda queda comprobada cuando nos percatamos de la siguiente paradoja: a pesar de los ataques que habían padecido algunos grupos de las poblaciones involucradas a manos de sus propios Estados, éstas creían en sus dirigentes cuando les aseguraban que una fuerza amenazante venía en camino; confiaban en los discursos de unidad nacional contra el enemigo extranjero, contra la amenaza exterior. Se podría pensar que esas poblaciones eran susceptibles a ceder ante los que se promovían como sus posibles libertadores. La población de Irán que no estaba de acuerdo con el Ayatolá podía pensar en la guerra como una cortina de humo útil para derrocar al líder de Qom. Por su parte, en Irak los kurdos y los chiitas podrían haber pensado que el Ayatolá los liberaría del yugo suní y socialista que representaban Hussein y el partido Ba'ath. Sin embargo, la guerra no obedeció a ninguna lógica que no fuera la de las pasiones: los chiitas y los kurdos iraquíes se alinearon con las filas de Hussein;⁸⁷ mientras que en el territorio persa, los grupos cerraban filas en torno a la persona de Jomeini.

¿Cómo podría explicarse lo anterior? Tal vez encontremos una respuesta en un campo en el que no se ha buscado: el de las pasiones. Los discursos de ambos líderes resultaron tan efectivos que sus poblaciones los creían con fe. Cuando Hussein aseguraba que un fanático amenazaba a toda la nación árabe y que se necesitaba que los iraquíes sacrificaran su sangre para defenderla, su pueblo respondía. Cuando el Ayatolá hablaba en términos de la lucha contra el Gran Satán y sus aliados (*i.e.*, Saddam Hussein), los jóvenes se enrolaban en las filas del Pasdaran. A ninguno de los líderes les importó sacrificar a sus jóvenes si a cambio obtenían la legitimidad que los mantuviera en el poder.

Durante el conflicto, el miedo fue también explotado al máximo. Hussein solía decir: "En tiempo de guerra, el miedo puede sobrecogernos. Hay diferentes grados de miedo y formas de expresarlo, dependiendo del nivel de las personas".⁸⁸ Ambos gobiernos justificaron la guerra como una lucha por defender

⁸⁶ Cfr. Stephen R. Shalom, "Bullets, Gas, and the Bomb: The Spread of Conventional and Unconventional Weapons", *Zmagazine*, Boston, febrero, 1991, p. 25. De hecho, en el artículo "Officers say U.S. aided Iraq in War Despite Use of Gas", publicado en *The Times* en agosto del 2002, se reveló que más de 60 oficiales de la Agencia de Inteligencia de Defensa, DIA, fueron asignados para colaborar con Saddam Hussein; filtraban información detallada sobre los planes tácticos, de los ataques aéreos y sobre el arsenal que ellos mismos hacían llegar a Irán.

⁸⁷ Aunque después siguieron reprimidos y fueron víctimas de ataques inhumanos (Karsh, *op. cit.*).

⁸⁸ Hussein, *Thus we should fight...*, p. 44.

la soberanía que se veía amenazada por el vecino. Daba la impresión de que si cualquiera de ellos no extirpaba el Mal, y a todos sus artífices, todo el Islam estaría perdido. Ambos aceptaban su misión como una responsabilidad ineludible.

3.3.3. Manipulación del resentimiento

No creas en absoluto que los que han sido matados en el camino de Allah están muertos. Al contrario, están vivos y gozan de su sustento (yurzaqun) junto a Allah, felices de la gracia que Allah les ha otorgado.

Se regocijan porque saben que los que vienen tras ellos y que todavía no los han alcanzado no sentirán miedo ni aflicción.

Se regocijan de una Gracia y un Favor de Allah.

*Allah no deja que se pierda la recompensa de los creyentes.
(Sura de 'Imran 169-171)
Mulay Rachid Haddaoui.*

El último de los elementos de análisis es el resentimiento, que se exaltó en los discursos haciéndose uso de la figura del primer muerto. Recordemos que el primer muerto puede ser tan real y cercano como los miles de 'mártires' caídos durante los ocho años de la guerra, o puede referirse a un primer muerto simbólico tan lejano en el tiempo como Ali.

Para que los discursos fomenten el resentimiento de las poblaciones hace falta exaltar el espíritu del Mesías y promover el martirio como uno más de los preceptos musulmanes. Como ejemplo de lo anterior reproducimos una entrevista concedida por Hussein a un periodista egipcio, Mr. Nasser Al-Din al-Nashashibi, en enero de 1981. Allí, Hussein reafirmó su misión de salvar a los árabes, y no sólo ratificó su actitud mesiánica, sino también el reconocimiento a los mártires.

ENTREVISTADOR: *¿Podría preguntarle sobre las pérdidas de esta guerra, si no son un secreto militar?*

PRES. SADDAM HUSSEIN: *Alguna vez escuché que Radio Damasco se sorprendía de que había miles de mártires iraquíes, me sorprendí, pero pensé lo que le podría decir al Presidente Sirio Hafiz Assad: "¿Piensas que es demasiado ofrecer miles de mártires iraquíes en defensa de Irak y la nación árabe?, ésta es una fuente de honor y respeto para Irak y su ejército; es fuente de orgullo y admiración que miles de mártires iraquíes peleen contra los persas, al mismo tiempo reclamaría con coraje, mientras que tu hermano Hafiz, ofreciste en la guerra de 1967 –contra Israel– sólo 138 mártires. No sólo estamos dispuestos a ofrecer miles sino millones de mártires, porque es la fuente de nuestro orgullo. La verdadera pérdida, no es la sangre de nuestros mártires, sino la pérdida de territorio, soberanía y prestigio nacional".*

[...]

Irak no sólo busca la seguridad de su gente sino de la de la nación árabe. La revolución iraní pretendió imponer su hegemonía sobre los árabes. Los iraníes intentaron asustar a nuestros niños.

[...]

Estamos peleando contra la humillación, degradación y agresión contra los árabes. De no ser por Irak y su ejército, Irán ya hubiera controlado todo el Golfo Árabe y pronto conquistaría por completo la península arábiga.⁸⁹

Si leemos con cuidado el último párrafo nos percatamos de que, para justificar la postura mesiánica de los iraquíes, Hussein señala a Irán como una amenaza abrumadora para todos los árabes, recordando constantemente que la guerra que se había iniciado obedecía a intereses defensivos. Así era como Hussein también justificaba el conflicto al interior de su Estado. El mandatario iraquí enfatizaba que la cuestión del Shatt al-Arab,⁹⁰ territorio arrebatado por los persas, era lo que había encendido el fuego:

El día 17 de este mismo mes, expliqué en la reunión del Consejo Nacional, la decisión del Mando Nacional y del pueblo en lo que respecta a la recuperación de nuestros territorios y aguas jurisdiccionales.

[...] anunciamos la supresión de los acuerdos de 1975.

[...]

Asimismo aseguramos a todos que Irak no pretende apoderarse de territorios iraníes, ni aumentar el conflicto con este país, sino simplemente defender nuestros derechos y soberanía.⁹¹

Para el régimen iraquí, la guerra ponía en sus manos la misión de servir a la causa árabe. Por lo tanto, la Guerra del Golfo era parte del esfuerzo árabe por recuperar sus tierras y restablecer sus derechos –arrebatados por los persas, varios siglos atrás. En esas afirmaciones se aprecia el resentimiento como fuerza motora, que a la vez justifica y sostiene la guerra, por una causa justa y legítima.

Por su parte, el Ayatolá mantuvo el discurso que había promovido durante la revolución, en el cual recordaba que los iraníes habían sido víctimas del mal exterior, al tiempo que abrazaba la bandera del islamismo. En el mensaje del “Primer día del gobierno de Dios”⁹² afirmaba:

En este día bendito, el día en el que la comunidad islámica asume el liderazgo, el día de la victoria y triunfo de nuestra gente, en este día declaro la República Islámica de Irán.

El país ha librado muchos obstáculos internos y de nuestros enemigos extranjeros; les corresponde a ustedes guardianes de la República Islámica, quienes deben preservar este divino legado con fuerza y determinación; y no deben permitir que restos del régimen podrido del Sha, o de sus apoyos internacionales, ladrones y bandidos del petróleo, penetren en nuestro país. Ustedes deben asumir el control de su propio destino y no darles a los oportunistas la ocasión de agredirnos.

⁸⁹ Saddam Hussein, *President Saddam Hussein Interviewed on the Iraqi Experiment and Policies*, tr. Naji Al-Haditi, Dar al-Ma'mun, Bagdad, 1981, pp. 60-61.

⁹⁰ Saddam Hussein decidió abrogar el Acuerdo de Argel firmado en 1975 y declaró completo ejercicio de soberanía iraquí sobre el Shatt al-Arab.

⁹¹ Hussein, *Discurso del Presidente...*

⁹² Emitido en Qom, durante el evento oficial de la proclamación de la República Islámica de Irán. *Majmu'a yi Kamil*, pp. 135-136, citado en Khomeini, *op. cit.*, pp. 265-267.

¡Amada gente! Defender y proteger los derechos que hemos ganado por medio de la sangre de nuestra gente joven, y ayudados de la justicia islámica bajo la protección del Islam y de la bandera del Corán. Estoy preparado para servirlos y al Islam con toda la fuerza que me permitan los últimos días de mi vida, espero que nuestro país sea devoto para ser guardián del Islam.

Debe llamar nuestra atención el segundo párrafo, porque en ese mismo discurso se utiliza la manipulación tanto del resentimiento como del odio. El Ayatolá generó un ambiente de desconfianza respecto a lo que se encontraba más allá de sus fronteras; se empeñó en promover que había una amenaza externa acosando permanentemente, y por eso los iraníes debían cerrar filas y defenderse.

Por otro lado, en el último párrafo leemos cómo se hace referencia a los mártires, figura del primer muerto. Cabe recalcar que se hace alusión a que había sido derramada sangre joven,⁹³ y aparece el inseparable elemento religioso.

En el contexto de esa guerra, el resentimiento va ligado al martirio. Los mártires se convierten, por un lado, en caídos que hay que vengar, y, por otro, en la fuerza moral que respalda el esfuerzo de los que aún siguen en pie de lucha. No olvidemos que el martirio es uno de los ejes del chiismo, grupo al que pertenece la mayoría de la población involucrada en aquella guerra.

El historiador Efraim Karsh asegura que tanto el martirio como el chiismo han sido los factores determinantes para la expresión religiosa y social de la identidad del pueblo iraní. Los generales iraníes sacaron provecho de ello y convencían a sus tropas de que “La fe vale más que todas las armas”. Por su parte, Saddam utilizaba los discursos para exaltar y venerar a sus heroicos antepasados, entre ellos Ali. Asimismo, recordaba con gloria a los caídos de la guerra que apenas comenzaba; ellos eran sus primeros muertos y sus antepasados, sus muertos simbólicos.

Saludo a los oficiales y valientes soldados, descansen en paz los caídos en tan honesta batalla, quienes permanecerán en el corazón de nuestro pueblo, cuyo recuerdo será una imagen inolvidable y brillante, cuya sangre iluminará un nuevo amanecer en el camino de la liberación Palestina y de todos los territorios árabes ocupados.

[...] las almas de nuestros antepasados “Alí” “Omar” “Saad”, os cubrieron con sus sombras en el terreno de batalla, concediendo sus bendiciones, en todo momento a vuestras victorias.⁹⁴

Hussein y Jomeini afirmaban en sus discursos que sus pueblos eran las víctimas de la historia y las circunstancias; encendían así el resentimiento. Ambos líderes afirmaban luchar contra Occidente y los corruptos líderes de Medio Oriente, o bien, contra los fanáticos del Islam que traían la inestabilidad y violencia a la zona.

El resentimiento que se promovió durante la Guerra del Golfo hacía remembranzas de la historia; se remontaba al momento en que Persia y los árabes se habían enfrentado. Los persas denunciaban que habían sido subyugados por los salvajes árabes, aunque por muchos siglos se mezclaran y

⁹³ Debemos tener en cuenta que la población joven en ambos Estados constituía el grupo mayoritario, por eso no extraña que los discursos estuvieran dirigidos a ellos.

⁹⁴ Saddam Hussein, *Discurso del Presidente Saddam Hussein, el 28 septiembre de 1980*, tr. Mahmud Al-Agha, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1981.

compartieran un pasado. Por su parte, los árabes también hacían referencia a aquellas luchas con los persas y recordaban que los ataques contra la nación árabe eran constantes.

El resentimiento fue utilizado con el recurso del luto por el primer muerto. Conviene recordar que en todos los discursos se hacía alusión a la historia y los antepasados, en ambos casos con una fuerte connotación religiosa. Al mismo tiempo, recordaban a los mártires de la guerra. El primer muerto simbólico fue atribuido mutuamente al enemigo. Si leemos con cuidado podremos percatarnos de que el primer muerto simbólico era también compartido por ambos pueblos: Ali. Esto quiere decir que la raíz del resentimiento se remontaba varios siglos en el pasado; es decir, a la división entre los chiitas y los suníes.

Jomeini creyó que utilizando ese discurso no sólo se aseguraría el apoyo de su pueblo, sino que también incitaría al pueblo chiita de Irak a unir fuerzas contra el régimen Ba'ath. Por su parte, Hussein adoptó el mismo discurso, a pesar de su origen suní. Para el presidente iraquí hubiera sido un error ignorar la importancia de Ali. Al reconocer como propio a ese mártir, contó con el apoyo de quienes se esperaba, estarían en su contra. En otras palabras, las poblaciones en guerra fueron susceptibles ante los elaborados discursos de sus dirigentes, que clamaron por la unidad nacional y, contradictoriamente, por la unidad musulmana. Contra las expectativas generadas por el Ayatolá, la población chiita en Irak se dejó convencer por su presidente, quien también hablaba un lenguaje esencialmente religioso y cuestionaba el liderazgo reclamado por Jomeini.

Si bien la fuerza moral de ambos regímenes se basaba en Ali como su primer muerto, lo cierto fue que los discursos de mayor impacto fueron los que hacían alusión a los mártires de la guerra. El martirio fue promovido por los dos gobiernos y se consolidó como característica de los discursos de ambos lados. La importancia de este elemento, el uso político del resentimiento, derivó en el establecimiento del Día del Mártir en Irak.⁹⁵ En ambos casos, los gobiernos se decían víctimas de los ataques alevosos y premeditados del otro. La realidad nos revela que los dos bandos fueron responsables de crímenes contra poblaciones civiles. Jomeini y Hussein clamaban por la gloria de los mártires, pero la verdad es que con ello justificaban que miles de niños musulmanes fueran masacrados en los frentes de batalla.

Para que el resentimiento pueda ser uno de los motores emocionales que motiven a una población a la guerra, debe estar ligado a un proceso simultáneo de separación y rechazo del Otro.

⁹⁵ El 1 de diciembre de cada año se conmemora el "Día del Mártir", para recordar al mundo el crimen contra 1,500 prisioneros iraquíes en la ciudad de Gorgan, en 1981, a manos de los iraníes. Esos prisioneros se integraron al grupo de los primeros muertos del gobierno de Hussein. Cfr. Consejo de Embajadores Árabes (comp.), *La condición de los prisioneros de guerra iraquíes en Irán*, Bagdad, 1985, p. 18.

3.4. La manipulación de las pasiones durante el conflicto

*Y si se inclinan hacia la paz,
¡Inclínate tú también a ella!,
y confía en Dios.
(Corán, 8:61).*

La guerra que fue tratada en este capítulo se desarrolló en un contexto musulmán, pero ubicarlo en Oriente, dentro del islamismo, no implica asumir que fue un conflicto completamente religioso. Lo que aquí se ha expuesto es cómo se utilizaron los discursos, aunque en ellos los elementos religiosos estuvieron presentes en todo momento, para justificar una guerra calculada, por sus líderes y apoyos externos, con fines políticos y económicos.

Decidí separar los tres elementos escogidos para el análisis, sorteando la evidente dificultad de disociarlos, pues las pasiones que se pusieron en juego fueron exaltadas de forma simultánea. Por ejemplo, para que la población aceptara al resentimiento como motor de acciones militares, al mismo tiempo debía estar segura de que una gran amenaza la acechaba y que su proceder estaba justificado como una guerra defensiva, librada contra un enemigo histórica y radicalmente diferente. Así, de pronto los iraníes y los iraquíes se ‘descubrieron’ integrados a su propia nación, y cohesionados como un país, luchando hombro con hombro, incluso con aquellos que en otro momento habían sido víctimas de los gobiernos que los convocaban.

Para Saddam Hussein –no para el pueblo iraquí–, Jomeini sí era una amenaza real, pues para muchos chiitas iraquíes la revolución de 1979 se había convertido en una inspiración.⁹⁶ El presidente iraquí supuso que, debido a la inestabilidad por la que atravesaba el régimen de Jomeini en 1979, era el momento para atacar y debilitar al gobierno islámico. Creyó que Irán no tendría la capacidad de repeler a los invasores; finalmente, pensó que obteniendo una victoria rápida y sencilla afianzaría su imagen y poder en la zona.

Sin embargo, Hussein desconoció una recomendación de la historia: “Nunca ataques a un país en revolución”. Los líderes iraníes estaban claramente divididos en relación con los propósitos y metas de la revolución; había más de un proyecto de nación. No obstante, ante la guerra terminaron por aceptar que debían defender a su país. En fin, hicieron a un lado sus rencillas internas para hacer frente a la guerra. El cálculo de Hussein de que podía desarrollar una guerra relámpago con éxito fue incorrecto, y lo que obtuvo fue una guerra de desgaste.

Unos días después de comenzado el conflicto, el 28 de septiembre de 1980, Hussein ofreció, por primera vez, la paz. Esa acción envalentonó a la república del Ayatolá, a quien le bastaron esos días para darse cuenta de lo conveniente del estado de guerra, pues le ayudaría a legitimarse y afianzarse en el poder para consolidar su proyecto de República Islámica.

⁹⁶ Recordemos que Hussein expulsó a centenares de líderes chiitas que pretendían comenzar una revolución que uniera el sur de Irak con Irán. *Cfr.* Bakhsh, “Why the War...”.

Si bien la guerra había sido iniciada por Hussein, sería el gobierno persa el que decidiría su final. En mayo de 1988, ante el hartazgo de los iraníes, dos ayatolás de Qom se ofrecieron como negociadores para obtener una paz honorable. Después de ocho años de guerra reconocían ante Jomeini que no lograrían derrotar a Hussein y que, por el contrario, la continuación del conflicto sólo agravaría la situación del pueblo.

El 17 de julio de 1988, el presidente Jomeini finalmente envió una carta al entonces secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, en la que expresaba que su país aceptaba el cese al fuego, y decía textualmente: "nosotros hemos decidido declarar oficialmente [...] que la República Islámica de Irán, debido a la importancia de salvar vidas humanas y la urgencia de establecer la justicia, y la paz y seguridad internacional y regional aceptamos la resolución 598 de las Naciones Unidas".⁹⁷

Y ante su pueblo, Jomeini declaraba:

Yo estaba convencido de que había que continuar la guerra contra Bagdad, pero los consejos de nuestros expertos militares me han enseñado que era indispensable tomar la decisión [...] Había firmado un alianza con vosotros. Os había prometido que lucharía hasta mi última gota de sangre, pero esta decisión de la que depende el destino del país había que tomarla.⁹⁸

A lo largo de estas páginas se comprobó que los gobiernos de Irán e Irak utilizaron la guerra con fines políticos. Jomeini aprovechó el entusiasmo por la revolución y utilizó la guerra para afianzarse en el poder. Además, la guerra era una explicación perfecta para la parálisis económica. La confrontación también determinó la construcción política del Irán islámico; por ejemplo, en un inicio los mullahs se asumían como los guardianes de la revolución y decían que si ellos habían dirigido el movimiento revolucionario, sólo a ellos correspondía preservarlo. Pero el conflicto los obligó a pactar con los militares, grupo que fue menospreciado y perseguido durante los primeros meses de la República Islámica. En otras palabras, gracias a la guerra el ejército siguió funcionando y manteniendo sus privilegios.⁹⁹

Por su parte, Saddam Hussein también consiguió mantenerse en el poder y congregar el apoyo incluso de los grupos opositores, como los kurdos y los chiitas, con quienes fueron eficaces los discursos políticos. Ambos grupos, sorprendentemente, asumieron que debían defender la soberanía y la unidad de Irak. Por otro lado, como consecuencia de la guerra, Irak se convirtió en la principal potencia militar de la región y su capacidad de negociación internacional fue mayor también; la presencia del Estado aumentó de la mano del ego de Saddam.

Jomeini y Saddam utilizaron el odio, el miedo y el resentimiento contra el Otro para mantener la unidad interna y consolidarse en el poder. La guerra les dio la legitimidad que necesitaban. Pero hay que recordar que Gabriel Tarde sostiene

⁹⁷ La resolución 598 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fue emitida el 20 de julio de 1987.

⁹⁸ Leguineche, *op. cit.*, p. 77.

⁹⁹ *Cfr.* Grummon, *op. cit.*, p. 36.

que para que la propaganda sea efectiva, es necesario que tenga un vínculo con la realidad –aunque éste sea muy tenue. Al inicio de la guerra, con las primeras victorias era posible movilizar a las poblaciones,¹⁰⁰ pero con el correr de los años el cansancio y el fastidio hicieron presa a ambas naciones; incluso los pactos al interior de los Estados comenzaron a romperse.¹⁰¹

La guerra del “Pequeño Satán” (Hussein) contra la “Cabeza de la Serpiente” (Jomeini) dejó a las dos naciones sumidas en el desorden, la lamentación y la pobreza. A decir de los expertos, mientras esas dos naciones se destrozaban las potencias se complacían con el espectáculo, siempre que ninguno de los combatientes adquiriera la capacidad de controlar el tránsito por la zona y la distribución del petróleo.

En resumen, se puede mencionar que ambos regímenes utilizaron elementos coincidentes en su propaganda; entre otros: el reclamo del liderazgo de la región –aunque desde dos enfoques diferentes–;¹⁰² la descalificación, que tenía como elemento común el odio por los Estados Unidos transferido y atribuido a ambos líderes, respectivamente; la radical diferencia entre persas y árabes; la negación de la responsabilidad por el inicio de la guerra, y la amenaza que se significaban mutuamente.

Ambos líderes se preocuparon por fomentar el odio apoyándose en el miedo y el resentimiento; se empeñaban en diferenciarse del gobierno contrario, siempre manteniendo la dicotomía del Bien y el Mal. Una vez que el proceso de descalificación del Otro llegaba al punto de la deshumanización, entonces se

¹⁰⁰ En los primeros años, Hussein aseguraba a su pueblo que mientras en Irak la situación mejoraba y se iba incrementando la firmeza de las fuerzas armadas junto con el aumento de la capacidad militar, en Irán la crisis era cada vez peor. Sin embargo, desde el otoño de 1981 la moral había decaído. Por su parte, Irán había logrado expulsar por completo a los invasores e Irak pretendía estar en favor de un cese al fuego. Poblaciones y tropas estaban cansadas. Para los iraníes, el objetivo de “salvar a su país” se había cumplido con el repliegue del invasor. Ambas naciones ansiaban regresar a la normalidad, pero tuvieron que esperar seis años más de guerra.

¹⁰¹ Sin embargo, bastaba con el empeño de un grupúsculo para que el conflicto continuara. Por ejemplo, en Irán el debate interno fue intenso y salieron a la luz las marcadas diferencias entre el ejército y el Pasdaran. Mientras el primero sostenía políticas moderadas, los mullahs se radicalizaban. Los militares decían que no era conveniente la invasión a Irak, por el alto costo humano, material y político; mientras los clérigos opinaban que los iraníes debían “avaluar las operaciones a cualquier costo, para prevenir al mundo árabe y a la comunidad internacional del grupo al frente de Irak” (Ali Akbar Hashemi-Rafsanjani). La decisión de invadir Irak minó la frágil base de cooperación que se había mantenido entre el ejército y el Pasdaran. Los miembros de las milicias revolucionarias se resentían por haber quedado subordinados al ejército, al que acusaban de contrarrevolucionario. Los mullahs solicitaban que las fuerzas armadas fueran absorbidas por el Pasdaran. En noviembre de 1982, el Parlamento aprobó que se creara el Ministerio del Pasdaran; con ello se estaban duplicando las funciones del Ministerio de Defensa, al cual estaban supeditadas las milicias islamistas. La participación del ejército quedó reducida al tiempo que se institucionalizaba la existencia de dos ejércitos que no tenían la obligación de coordinarse, cooperar ni rendir cuentas. Esa división se reflejó en las siguientes derrotas. *Cfr.* Karsh, *op. cit.*, p. 37.

¹⁰² Mientras Hussein se conformaba con ser reconocido como el salvador de la nación árabe, las pretensiones de Jomeini estaban dirigidas hacia otro punto: el Ayatolá decía encabezar la Revolución Islámica, que debía llegar a todas las regiones musulmanas del mundo. En otras palabras, El imán anhelaba conducir al Islam por el buen camino, eliminando para ello gobiernos impíos como el de su vecino.

podía considerar el exterminio del pueblo odiado. El espíritu mesiánico influyó en la determinación de asumir la tarea de acabar con el Mal como una emergencia impostergable. No obstante, los dos se preocupaban de que ese odio, generado con los discursos políticos, no fuera irreversible. En los últimos discursos, tanto Hussein como Jomeini aseguraban que la guerra no era contra los pueblos sino contra los regímenes. De alguna manera, así como se había estimulado esa pasión, era necesario sentar las bases psicológicas para la reconciliación.

Los discursos utilizados en la Primera Guerra del Golfo nos revelan cómo fueron manipuladas las pasiones. Si bien debemos explicarnos el poder de convocatoria del ayatolá Jomeini a partir de su legitimidad como líder espiritual, también debemos aceptar que él mismo no era congruente con sus predicamentos. Y si en esas circunstancias encontramos el proceder del Ayatolá, quien sí se consideraba practicante del Islam, poco menos nos sorprende la postura de Hussein al respecto. Pero lo que sí llama la atención es que en los discursos de ambos líderes se hayan utilizado los mismos elementos y que éstos hayan tenido los mismos efectos en sus poblaciones. Hubo contradicciones e incongruencias en los discursos, pero eso no mermó el efecto de la retórica.

Después de leer los discursos y observar las imágenes del momento de la guerra, concluimos que ésta se planteó en términos del Bien y el Mal, lo cual dentro del mundo musulmán es impreciso. A decir del musulmán Abderrahman Muhammed Maanan Abdelmu'min Aya,¹⁰³ en el Islam “no hay esa dicotomía del Bien-Mal”; éstos no existen como conceptos absolutos. De hecho, aclara: “Nosotros tenemos dos palabras para el "bien": *ma`ruf* (socialmente tenido por bueno) y *jair* (generosidad, abundancia)”. No obstante, es en esos términos en los que se estableció toda la propaganda de ambos líderes.

Otro ejemplo de la incongruencia entre los discursos y las acciones lo encontramos en el hecho de que, como fieles seguidores del Corán, ambos pueblos debieron haber respetado los límites puestos al *yihad* por el profeta Muhammad. En el Islam existen dos tipos de violencia: aquella que es agresión, injusticia y opresión, y la que con justicia se opone a las anteriores. La palabra Islam significa *paz*, y las condiciones para la licitud de la guerra en la ley islámica son muy precisas: debe existir el antecedente de una agresión o una amenaza cierta de ella que ponga en peligro a la comunidad islámica. Recordemos que, en ese sentido, solamente es aceptable una guerra defensiva. Asimismo está la prohibición de mutilar. Algunos siglos antes de la convención de Ginebra, Mahoma ya había establecido para los musulmanes el respecto por la población civil: está prohibido matar a los comerciantes, los mercaderes, contratistas y similares. Si ellos no toman parte en la lucha, deben ser dejados en paz.¹⁰⁴ También está prohibido matar a los que no son combatientes,¹⁰⁵ entendiéndose por combatientes sólo a aquellos capaces de luchar físicamente.¹⁰⁶ Según palabras del Profeta, también está prohibido matar a las mujeres, los niños, los criados y los

¹⁰³ Esta persona colabora en el portal de *Webislam*, el cual es un espacio virtual para quienes estamos interesados en temas del mundo islámico.

¹⁰⁴ Jaraj de Yahya, p. 34. Jaraj de Abu Yusuf, p. 122.

¹⁰⁵ Mabsit de Sarajisy, X, 64.

¹⁰⁶ Sharhj al-Siyar al-Kabir, IV, 78.

esclavos que acompañan a sus amos y no toman parte en la lucha; a los ciegos, los monjes, los ermitaños, los ancianos, los incapacitados y los locos.¹⁰⁷ Igualmente, no está permitido matar a los campesinos que no toman parte en la lucha.¹⁰⁸ Como puede verse, ninguno de esos límites fue respetado. De hecho, Hussein y Jomeini se dedicaron a convertir a los niños y a los monjes en combatientes.

Para un testigo externo pueden resultar absurdos y exagerados los discursos que aquí se han reproducido; sin embargo, para un pueblo en guerra tenían un efecto impresionante: los alentaba a seguir luchando, a matar y morir. No obstante, no debemos pensar que ese tipo de situaciones sólo pueden ocurrir en un mundo fanático y religioso. Basta recordar los discursos del presidente George W. Bush para reconocer que la propaganda no tiene religión ni partido político; es simplemente una herramienta política.

Finalmente, durante ocho años dos naciones se involucraron en un enfrentamiento de sangre, miedo, dolor, odio, poder y resentimiento. Retomo lo que en su momento dijo Edward Said a propósito del despliegue de las fuerzas en conflicto durante la Primera Guerra del Golfo: “un millón de hombres [...] son, a fin de cuentas, un millón de corazones amedrentados, soldados con los tímpanos rotos, sin conciencia de los motivos por los que van a la muerte”.

¹⁰⁷ Mabsut de Sarajsiy.

¹⁰⁸ Véase la costumbre de Abu Bakr en Tabari 2026, 2031; la de Umar en Ibn Rush Bidayah al-Masjtihad I, 131.

BOSNIA-HERZEGOVINA (1992-1995)

En este apartado analizo la manipulación política de las pasiones durante la guerra en Bosnia-Herzegovina en los años noventa, teniendo como guía los elementos señalados con anterioridad; a saber: la importancia de la pequeña diferencia, la amenaza y la relevancia del primer muerto.

Para analizar la manipulación de las pasiones durante ese conflicto debemos considerar el contexto histórico, puesto que los discursos fueron elaborados en condiciones particulares para la guerra. Insisto en que estudiarlos fuera de ese contexto no es lo más conveniente, por tanto presento el análisis enmarcado en una breve semblanza de la confrontación.

4.1. Contexto previo

A principios del siglo xx, Elias Canetti, siendo un niño, fijando la mirada en los Balcanes, vio el inicio de la Primera Guerra Mundial y se preguntó cómo era que de pronto había surgido tanto odio. Setenta y cinco años después, Michael Ignatieff, como muchos otros intelectuales, se preguntaba lo mismo acerca de Yugoslavia: ¿cómo es que una sociedad que vivía en paz pudo llegar a los extremos del genocidio? ¿Qué es lo que provoca que se derrumben los vínculos sociales para dar paso al conflicto? En 1937, Rebeca West¹ escribió una serie de ensayos para el *Atlantic Monthly* sobre la región, que, desde el Tratado de Yalta, sería llamada República Federal Socialista de Yugoslavia. En su crónica, lo que más destaca es la diversidad de culturas, lenguas y religiones. A lo largo de la historia se recuerdan momentos en los que esas diferencias no han sido obstáculo para la convivencia; sin embargo, ha habido otros periodos en los que han sido radicalizadas hasta el punto del genocidio. El periodo que va de 1945 a 1990 enmarca la última época de tolerancia balcánica.

Entre 1945 y 1980 Yugoslavia fue, para muchos analistas, un Estado modelo. Josip Broz, "Tito",² logró garantizar el crecimiento de la región y evitar una guerra interétnica. Fue reconocido, mundialmente, como el gran estratega que

¹ Rebecca West (1892-1983), escritora, crítica literaria y periodista inglesa. Durante la Segunda Guerra trabajó para la BBC de Londres, y en 1945 cubrió los juicios de Nuremberg. Estuvo ligada sentimentalmente a H. G. Wells. En 1954, Kenneth Tynan la reconocía como la mejor periodista viva. Autora de más de 20 libros, utilizaba el pseudónimo de Cicily Isabel Andrews o Fairfield.

² "Fitzroy MacLean decía que el nombre de Tito procedía de la manera en que repartía las órdenes entre sus partisanos: *Tú haz esto, tú esto, tú esto*. En serbocroata, *Ti, to*. Durante la guerra se rumoraba que había varios titos, pues la palabra era un título que cada dirigente partisano adoptaba al morir su predecesor. Algunos avanzaban la hipótesis de que TITO eran las siglas de Third International Terrorist Organization. El mismo Tito dio la explicación más simple: sostuvo que era un nombre común de la región de donde venía. Decía mucho sobre Yugoslavia el hecho de que algo que se podía comprobar tan fácilmente como esta explicación, nunca se hubiera comprobado". Brian Hall, *El país imposible: Yugoslavia; viaje al borde del naufragio*, Flor del Viento, Barcelona, 1995, p. 112.

había logrado la estabilidad del “Polvorín Balcánico”,³ y se convirtió en la figura central de ese polvorín hasta el día de su muerte.⁴

Desde la posguerra se habían creado condiciones económicas y sociales favorables para la mayoría de la población; las diferencias políticas y religiosas quedaron en segundo plano. Pero una vez que se manifestó el declive económico, a partir de los años setenta, los movimientos nacionalistas cobraron fuerza. En los años ochenta, además, la ausencia del líder provocó una intensa lucha por el poder. Los símbolos de unidad y tolerancia comenzaron a esfumarse. El fallecimiento de Tito, en 1980, marcó el principio del fin de la República.

Después de diez años de un frágil acuerdo político, en 1990 la Liga de los Comunistas Yugoslavos accedió a convocar a elecciones. En las campañas políticas algunos candidatos explotaron las aspiraciones separatistas de sus pueblos. El debate principal se concentró en el fracaso económico del gobierno federal y en la desigualdad del reparto del ingreso entre las repúblicas que conformaban Yugoslavia.⁵ En un contexto de crisis, aderezado con campañas que exaltaban las diferencias étnicas, religiosas, históricas y culturales, llegaron al poder líderes nacionalistas en cada república de la Federación.

Después de las elecciones de 1990 se hizo patente la división de una sociedad movida por el resentimiento, el miedo y el odio. Los discursos políticos eran elaborados por historiadores e intelectuales propagandistas. George Orwell dijo que aquel que controla el pasado controla el futuro; en Yugoslavia, la propaganda inventaba la historia en cada república, y todas ellas clamaban por su “grandeza” histórica.

³ Nombre que recibió la península Balcánica a raíz de las primeras guerras balcánicas a principios del siglo XX.

⁴ Tito falleció el 4 de mayo de 1980.

⁵ Mientras la deuda crecía para el país, Serbia era la única república que se beneficiaba de los préstamos. Se debe recordar que Belgrado era la capital del ahora extinto Estado, por lo que en Serbia estaba asentado el gobierno federal.

4.2. Semblanza de la guerra

*Ir a la guerra bosnia era como
ir al lecho mortuario de un país.*
David Rieff.⁶

Bosnia-Herzegovina era el orgullo de Tito. Esa república ejemplificaba la capacidad de convivencia de los credos. Diversas religiones y culturas florecían en ese espacio de tolerancia. En 1991, 44% de la población era musulmana, 30% era serbia y 17% era croata. Esa provincia era un microcosmos de Yugoslavia; la gente se complacía con decir que un mapa étnico de Bosnia parecía una piel de leopardo. Tito había logrado evitar que los grupos étnicos se mataran entre sí. No obstante, los yugoslavos mismos denominaban a Bosnia la “Bomba de Yugoslavia”. En los comicios de 1990 resultó vencedor el Partido de Acción Democrática,⁷ de tendencia musulmana, dirigido por Alija Izetbegovic⁸ (*dedo*), quien quedó a la cabeza de la coalición gubernamental. Brian Hall decía sobre las elecciones en Bosnia: “El recuento de votos de los tres partidos nacionalistas equivalió tan de cerca a los respectivos porcentajes de los grupos étnicos que un columnista comentó en tono jocoso que el asunto tenía menos de elecciones que de censo”.⁹

La interrogante era sí podrían tres “naciones” gobernar conjuntamente. La respuesta, negativa, se conoció en menos de un año. Desde el principio, el gobierno quedó bloqueado en un punto muerto por cuestiones tales como relaciones con las otras repúblicas, reorganización de la política y la burocracia, control del centro sobre la periferia, y distribución y control de las finanzas.

En 1991, el ejército serbio comenzó a tener presencia activa en las Repúblicas Autónomas Serbias (RAS).¹⁰ La primera república fue Knin, en la región

⁶ David Rieff, periodista estadounidense, es experto en temas de humanitarismo internacional. Ha sido colaborador de *The New York Times*, *The Los Angeles Times*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *Le Monde*, *El País*, *The New Republic*, *Harper's*, *The Atlantic* y *Foreign Affairs*. Es profesor en la Universidad de la Ciudad de Nueva York; también colabora con el Instituto de Política Mundial y el Instituto de Humanidades de la Universidad de Nueva York. Rieff es miembro del Consejo de Relaciones Internacionales y colaborador de Human Rights Watch. Es autor de más de cinco libros, entre los que sobresale *Matadero: Bosnia y el fracaso de Occidente* (El País, Madrid, 1996), texto basado en su viaje a la zona de guerra durante 1992.

⁷ En 1990, la votación en Bosnia-Herzegovina fue representativa de la composición étnico-religiosa de la población. El Partido Acción Democrática (SDA) capturó 86 de los 240 escaños de la nueva Asamblea bicameral; el Partido Democrático Serbio (SDS), 72, y la Unión Democrática Croata (HDZ), 44.

⁸ Alija Izetbegovic (1925-2003) fue un político musulmán que tuvo en sus manos la presidencia de Bosnia durante el conflicto en aquella región que ocupó la primera mitad de la última década del siglo XX. Fue fundador del SDA.

⁹ Cfr. Hall, *op. cit.*, p. 149; y Tom Gjelten, *Sarajevo Daily, A City and its Newspaper under Siege*, Harper Perennial, Nueva York, 1995, p. 66.

¹⁰ Las RAS fueron la respuesta serbia a la pérdida de control de algunas regiones. Fueron los primeros espacios en los que la ruptura de la sociedad bosnia se hizo evidente. Esas ‘repúblicas’ eran nada menos que regiones en las que había una mayoría serbobosnia, y por ello se declararon autónomas respecto al gobierno bosnio –musulmán– y reconocieron como autoridad

de la antigua frontera militar de Krajina, en Croacia, al noroeste de Bosnia. Esa república autónoma quedó bajo el control de un líder extremista muy cercano a Slobodan Milošević, Ratko Mladić. Paulatinamente, los conflictos en las RAS en Bosnia aumentaron y el Ejército Federal, en apoyo a los serbobosnios, atacó diversos objetivos, entre ellos la ciudad histórica de Mostar.

La polarización de la población bosnia llegó al extremo, y en mayo de 1992, con base en un referéndum, Bosnia-Herzegovina declaró su independencia. Pero Milošević¹¹ no estaba dispuesto a permitir esa escisión.

Los líderes serbios, desde Belgrado, hicieron pensar a la población 'yugoslava' que los 'musulmanes bosnios' estaban atentando contra la unidad del Estado, y por tanto se debían sofocar sus intentos subversivos independentistas. En otras palabras, a decir de los serbios, la principal amenaza que tenía que enfrentar la República era Bosnia; el ejército estaba dispuesto a luchar para evitar la separación de Yugoslavia. Bosnia era de los yugoslavos y, en todo caso, los bosnios debían irse a otro lugar si no querían seguir siendo yugoslavos.

La desventaja militar del pueblo bosnio era evidente. La Organización de las Naciones Unidas había impuesto un embargo de armas en 1991¹² para contrarrestar la violencia endémica en la región, teniendo como antecedentes las primeras guerras de independencia en la ex Yugoslavia. Pero toda la infraestructura militar que tenía el ejército yugoslavo fue usada contra la población civil bosnia, a quien le costaba mucho comprar armas debido al embargo.¹³

Para los bosnios, la principal amenaza era el ejército Federal y los diferentes grupos paramilitares serbobosnios e intermitentemente las fuerzas bosniocroatas.

La indiferencia europea respecto a la guerra quedó registrada por la historia. Mientras cientos de personas se enfrentaban en una lucha fratricida, a sólo dos horas de viaje se celebraban los Juegos Olímpicos en Barcelona – competencia a la que el equipo de tiro yugoslavo no acudió por quedarse en casa, utilizando sus habilidades en el uso de las armas contra quienes antes fueron sus vecinos.

En 1992, inspectores de Naciones Unidas llegaron a territorio bosnio y fueron testigos de la desesperación de la población musulmana, de quien por unos minutos fueron rehenes en una conmovedora escena ocurrida en Srebrenica.¹⁴ En

exclusivamente a Belgrado. Véase Noel Malcom, *Bosnia. A Short History*, Pan Books, Londres, 2002, p. 216.

¹¹ Slobodan Milošević (1941-2006) fue líder del Partido Comunista en Belgrado en 1984. En 1987 encabezó el partido en Serbia y fue nombrado presidente de la República Serbia. Se mantuvo al frente de Serbia hasta el año 2000. Hasta antes de morir enfrentó un juicio ante el Tribunal Penal Internacional para los Crímenes de Guerra para la ex Yugoslavia.

¹² Con base en las resoluciones 713 y 724 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se declaró un embargo que prohibía suministrar armamento a la región de Yugoslavia. Debido a que Serbia contaba con el armamento y la infraestructura militar del Ejército Federal, Bosnia se vio más afectada por dicha prohibición.

¹³ A pesar del embargo de armas, en el territorio bosnio floreció el mercado negro. Como había sucedido en Croacia, siempre hubo países dispuestos a violar el embargo. Arabia Saudita e Irán fueron los principales apoyos militares de Bosnia. Anne Marie Mergier, "En Bosnia Herzegovina, locura y salvajismo, <negación misma de la cultura europea>", *Proceso*, 5 de octubre, 1992.

¹⁴ Sobre ese evento ahondaré un poco más adelante.

consecuencia, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas decidió instalar las Fuerzas de Protección de Naciones Unidas (UNPROFOR),¹⁵ grupo de apoyo que debía garantizar la ayuda humanitaria y la protección de la población civil, sobre todo ante la denuncia de las prácticas de “depuración étnica”.

Hacia 1993, el conflicto se agravó cuando un grupo de bosniocroatas, dirigidos por Mate Boban,¹⁶ fundó un “Estado independiente croata” (la República Herceg-Bosna). En mayo de ese mismo año, los musulmanes bosnios tenían que hacer frente no sólo a los serbobosnios, sino también a los bosniocroatas; las consecuencias de ese doble embate fueron dramáticas.¹⁷ Al mismo tiempo se enfrentaban serbios contra croatas, otra vez reviviendo historias de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra de independencia de Croacia, que tenía escasos dos años de haber ocurrido. Aquel fue el momento en el que la sociedad bosnia dejó de existir como tal para convertirse en clanes en guerra.

Ante la situación de emergencia que era reportada por la prensa y con base en las resoluciones 819 y 824 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de abril y mayo de 1993 respectivamente, se establecieron las denominadas “zonas de seguridad” en Sarajevo, Tuzla, Zepa, Gorazde, Bihac y Srebrenica. Pero los serbios no detenían el genocidio e incluso saqueaban las bodegas de víveres de los almacenes de la ONU y usaban como rehenes a los cascos azules. Las instituciones internacionales se vieron superadas por la guerra en Bosnia-Herzegovina. Por un lado, se puso en evidencia la incapacidad de la ONU para cumplir su principal objetivo, asentado en el artículo primero de su carta fundacional: mantener la paz y la seguridad.¹⁸ Debemos recordar que, desde abril de 1992, una parte importante de la sociedad internacional (primero los Estados Unidos, y después el resto de los miembros de Naciones Unidas) había reconocido la independencia de Bosnia-Herzegovina y, por tanto, la guerra en esa región implicaba un conflicto internacional.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en su resolución 836,¹⁹ pedía apoyo para garantizar la “seguridad” de las “zonas seguras” y fomentar el fin del conflicto.²⁰ Paradójicamente, mientras se ponía en tela de juicio la existencia de Naciones Unidas, esta organización, por medio de su Consejo de Seguridad,

¹⁵ Establecidas por la resolución 743 de febrero de 1992.

¹⁶ Mate Boban era reconocido como el líder de los croatas en Bosnia, incluso así se encuentra asentado en diversos documentos de Naciones Unidas.

¹⁷ Dicho conflicto llegó a su fin en marzo de 1994; en 1995, gracias a la cooperación entre croatas y bosnios musulmanes y con ayuda de la OTAN, se pudo derrotar a los serbobosnios.

¹⁸ En el primer artículo de la carta de Naciones Unidas se señala como objetivos: “mantener la paz y seguridad internacionales y, con este fin tomar las medidas colectivas eficaces con vistas a prevenir y evitar las amenazas a la paz, así como reprimir todo acto de agresión [...] conseguir por medios pacíficos la solución de conflictos o situaciones de carácter internacional susceptibles de conducir a una ruptura de la paz”. *Carta de Naciones Unidas*, Naciones Unidas, 1945.

¹⁹ De junio de 1993.

²⁰ La *Carta de Naciones Unidas* prevé en su artículo VII que: “El Consejo de Seguridad puede emprender, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, toda acción que juzgue necesaria par el mantenimiento o restablecimiento de la paz. Dicha acción puede incluir medidas de bloqueo y otras operaciones llevadas a cabo por fuerzas aéreas, navales o terrestres de los miembros de las Naciones Unidas”.

oxigenaba a otra organización cuya razón de existir había desaparecido: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).²¹

La violencia, el hambre, las epidemias, el cansancio, el temor y las masacres eran los protagonistas de esa guerra. Según algunos informes de Naciones Unidas, todos los bandos cometieron atrocidades. Pero el terror como estrategia fue utilizado, sobre todo, por los serbios. El pánico provocó el desplazamiento de miles de personas; las historias de violencia, abusos sexuales, muerte y destrucción despoblaron aldeas completas; sus habitantes se refugiaban en ciudades que, en términos prácticos, se convirtieron en campos de concentración, como Srebrenica.²²

Para quienes presenciaron el conflicto de cerca, la indiferencia de la comunidad internacional era un escándalo. El líder bosnio, Izetbegovic, viajaba por el mundo suplicando ayuda. Pero no fue sino hasta marzo de 1993 cuando el Consejo de Seguridad aprobó un primer plan de paz, conocido como Plan Vance-Owen,²³ que, ante la negativa del parlamento de Serbia, fracasó. Día tras día las UNPROFOR mostraban su cansancio e impotencia para proteger a las poblaciones de las que eran responsables. Tomar medidas más drásticas era imprescindible, y en 1994 incluso Rusia estuvo de acuerdo con que se utilizaran todas las medidas necesarias, hasta el uso de la fuerza aérea²⁴ por medio de la OTAN –contingente militar que respondió al llamado del Consejo de Seguridad de la ONU para garantizar la labor de las UNPROFOR.

El endurecimiento de la postura de Naciones Unidas provocó la furia serbia, y la escalada de violencia llegó a una dimensión insospechada. En febrero, la OTAN derribó cuatro aviones serbios. En abril de 1994, el Ejército Popular bombardeó Gorazde, una de las ciudades protegidas. Un año después, tras una ardua labor diplomática desperdiciada de los representantes de Naciones Unidas y los principales líderes serbios y serbobosnios, la OTAN comenzó el ataque contra algunas posiciones serbias en Bosnia. En respuesta, los serbobosnios tomaron como rehenes al personal de Naciones Unidas.

Para el verano de 1995, el ejército serbio puso a prueba la capacidad de respuesta de Naciones Unidas al atacar e invadir las zonas seguras de Srebrenica

²¹ El origen de la OTAN se remonta a 1949. En el contexto de la Guerra Fría, Occidente decide aliarse frente a un enemigo común: la URSS. Su propósito era preservar la estabilidad, el bienestar y la libertad de los Estados miembros. La OTAN estaba dispuesta a actuar militarmente en el territorio de los Estados firmantes. Una vez que el bloque socialista llegó a su fin, el propósito original de dicha organización había desaparecido.

²² La población en Srebrenica aumentó más del triple en casi dos años: pasó de 8,000 a 28,000 habitantes. La concentración demográfica implicaba desempleo, insalubridad, inseguridad, calles en las que deambulaban vagos, avenidas infestadas de basura y suciedad producto de las necesidades humanas, hospitales saturados, falta de medicinas, agua y luz; convoyes de ayuda detenidos, etc.; todo esto era reportado por la Misión Especial para Yugoslavia de Naciones Unidas. Para mayor información se pueden consultar los documentos en el archivo de Naciones Unidas, en la página: www.un.org.

²³ Ese proyecto fue diseñado en el marco de la Conferencia Internacional Permanente sobre Yugoslavia, por Lord Owen (copresidente de la Conferencia) y por Cyrus Owen (representante de la ONU).

²⁴ Debemos recordar que desde 1991, cuando se iniciaron los conflictos en Yugoslavia, Naciones Unidas impuso diversas prohibiciones que, conforme se agudizaba el conflicto, se fueron endureciendo; una de ellas fue la prohibición del uso del espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina.

y Zepa. Las buenas intenciones de la Organización se derrumbaban. Pero las zonas seguras se convirtieron en el sitio perfecto para los fines de eliminación total de la población musulmana en Bosnia. Allí, en esas ciudades, estaba concentrada la mayoría de la población que no había podido salir del país; se trataba de una población de musulmanes inermes²⁵ y totalmente desprotegidos, a merced del Ejército Popular y los grupos paramilitares serbobosnios.

Ante esos hechos, en agosto de 1995 la OTAN bombardeó Serbia, acción que tuvo un impacto político y militar sin precedentes. Esa organización, a la que muchos le pronosticaban su fin, realizaba su primera intervención militar en un lugar que oficialmente estaba fuera de su jurisdicción: Bosnia-Herzegovina. La justificación fue el llamado que había hecho el Consejo de Seguridad para garantizar la seguridad de las zonas bajo la protección de la UNPROFOR, y la independencia y soberanía de Bosnia-Herzegovina, todo ello encaminado a restablecer la paz en la región. El primer bombardeo a Serbia por parte de la OTAN dejó un precedente muy importante para el funcionamiento y la vida misma de la organización.²⁶

En el mismo mes de agosto de 1995, Richard Hoolbroke²⁷ comenzó una campaña para promover la paz. Tres meses después, en noviembre, los representantes de Croacia, Bosnia y Serbia firmaron los acuerdos de Dayton.²⁸ Bosnia quedó dividida en dos provincias autónomas: la croata-musulmana y la serbobosnia.

En noviembre de 1995, cuando ya se proclamaba el fin de la guerra, se acordó enviar una fuerza especial de la OTAN para el control de Bosnia; el 15 de diciembre se instauró la Fuerza de Implementación de Naciones Unidas (IFOR), al mando de la OTAN. Poco después, esa fuerza fue sustituida por la Fuerza de Estabilización (SFOR).²⁹ Con esas medidas se pretendía poner fin a aquella pesadilla. No obstante, la huella del conflicto era profunda y el daño irreversible; el

²⁵ Desde 1993 se había logrado un acuerdo con la población bosnia para que depusiera las armas y para que éstas fueran entregadas a las UNPROFOR. De hecho, la entrega de armas fue condición para que las UNPROFOR aceptaran "protegerlos".

²⁶ La importancia que adquirió la OTAN puede ser comprobada con un acto determinante: en Bosnia, el 30 de septiembre de 1995 la OTAN retiró el mando militar a Naciones Unidas. En otras palabras, en adelante la OTAN no estaría bajo la dirección militar de Naciones Unidas y tomaría ella misma las decisiones de represión o ataque. Años después haría efectiva esa decisión durante la guerra en Kosovo.

²⁷ Quien se desempeñaba como asistente de la entonces secretaria de Estado, Madeleine Albright.

²⁸ Recibieron ese nombre por haber sido negociados y firmados en Dayton, Ohio, en los Estados Unidos.

²⁹ Algunos analistas, como Michel Choussudovsky y Noam Chomsky, vieron en la situación de la nueva Bosnia-Herzegovina un experimento del neocolonialismo. Más aún, se han aventurado en afirmar que la intervención de la OTAN sólo se logró tras una larga negociación en la que se determinó que la devastada nación sería administrada por las potencias. De hecho, en su Constitución está garantizada la intervención directa de los organismos internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, de no haber llegado la ayuda, aunque tardía, era muy posible que la nación bosnia hubiera desaparecido. Algunas voces acusaban al gobierno bosnio de cometer ataques contra su propia población para provocar la intervención militar extranjera, pues era la única forma de derrotar al ejército serbio. Bosnia estaba dispuesta a pagar el precio de una intervención para sobrevivir como nación.

regreso a casa de miles de desplazados parecía imposible. Por todos lados había familias destrozadas, casas derrumbadas y olor a muerte.

4.3. Hipnotizar a las masas

La guerra es una actividad humana; la historia nos ha demostrado que guerra y propaganda son dos conceptos inseparables. Alejandro Pizarroso asegura que la guerra y la guerra psicológica “son casi sencillamente sinónimos, o el uno contiene al otro”.³⁰ Según Fernando Contreras, “existen batallas en las que el objetivo es controlar e inducir a los individuos hacia la confrontación, conducirlos hacia las acciones violentas, infundir en ellos miedo, desconfianza, dolor y odio”.³¹

La propaganda es un arma de guerra, y eso lo sabían los líderes de los grupos que se enfrentaron en Bosnia durante los últimos años del siglo xx. Tanto Milošević como Franco Tudjman y Alija Izetbegovic entendían la importancia de la persuasión para enfrentar el conflicto. “En la antigua Yugoslavia, los medios se convirtieron en auténticas máquinas de guerra, en una mezcla de burdos engaños y propaganda bélica. Durante casi 5 años sembraron el odio entre las comunidades serbia, croata y bosnia. Las consecuencias fueron dramáticas porque favorecieron la aparición de nacionalismos chauvinistas y xenófobos”.³²

Algunos viajeros que estuvieron en la región apenas unos meses antes de que el conflicto comenzara, dan cuenta de la tensión creciente. Robert Kaplan fue testigo de cómo se reescribía la historia, se inventaban héroes y, en fin, se iban formando identidades al mismo tiempo que aumentaba el odio.

La separación de los grupos implicados en la guerra y la aceptación de sus diferencias fue el resultado de un trabajo previo a la guerra misma. La división de la población yugoslava en *ustaša* (Ustasha) y *cétnik* (Chetnik) era una consecuencia de los discursos propagandísticos. La construcción de esas identidades será retomada en los siguientes apartados; por ahora baste mencionar que el líder de los croatas comunistas, Ivica Račan, quien se autodenominaba *ustaša*, había sufrido la muerte de sus padres, precisamente ¡a manos de la *Ustaša* durante la Segunda Guerra! Vemos pues la capacidad de manipulación de la historia envuelta de propaganda. En otras palabras, durante la guerra en Bosnia el término *ustaša* se convirtió en sinónimo de croata, a pesar de que algunos de ellos pudieran haber tenido razones para despreciar a dicho grupo.

Chivo expiatorio

Ante la situación económica en la que se encontraba la extinta Yugoslavia desde la década de los setenta, y ante la incompetencia de los líderes para establecer

³⁰ Alejandro Pizarroso, “Guerra y comunicación. Propaganda, desinformación y guerra psicológica en los conflictos armados”, en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Fronesis-Cátedra, Madrid, 2004, p. 18.

³¹ Fernando R. Contreras, “La muerte del soldado: hacia la deshumanización de las tecnologías de la guerra”, en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Cátedra, Madrid, 2004, p. 275.

³² Maherzi, 1998, en *ibid.*, p. 277.

acuerdos políticos y reorganizar a la República sin Tito, las rivalidades entre los diferentes grupos comenzaron a hacerse insoportables. No pretendo asegurar que no haya habido problemas culturales antes del comienzo de la guerra, pero sí es visible que cuando el conflicto estalló, esas diferencias se agudizaron.

Los problemas para Yugoslavia comenzaron incluso durante los últimos años de Tito. No obstante, la desaparición del líder, junto con la caída del comunismo y el auge de la política de liberalización política, fomentó la confrontación de intereses. A finales de la década de los ochenta se veía la descomposición de la sociedad yugoslava en diferentes grupos para los cuales era preciso construir identidades fuertes y diferentes. Parecería que estaban dominados por el principio: mientras más distantes de lo que significaba ser yugoslavo, mejor. El proceso de fragmentación fue corroborado con los resultados de las elecciones de 1990, y las diferencias económicas hacían más profundas e insoportables las realidades de la antigua república.³³

Siguiendo la teoría de René Girard, podemos interpretar que las etnias (fortalecidas por la propaganda) pronto vieron en las antiguas etnias vecinas a un chivo expiatorio para descargar su furia. El mal se encontró en un ente externo frente al cual, al principio, se tomaba distancia, y al que después se deseaba exterminar.

La alianza de la comunidad croata con el gobierno oficial de Bosnia-Herzegovina obedeció a razones tácticas. Es inexacto asegurar que no existieron conflictos entre las comunidades croatas y bosnio-musulmanas. En este sentido es que se retoma la importancia de los discursos y la propaganda, porque aunque la guerra croata-musulmana estuvo plagada de masacres y purgas étnicas, la unión de las fuerzas con una visión anti-serbia era lo más conveniente para ambos grupos. Así, las diferencias entre esas comunidades podían ignorarse si ello servía para hacer un frente común contra los serbios.

A decir de Josef Palau,³⁴ la guerra no sólo fue disputada entre los tres grupos principales, sino que la composición de éstos fue modificándose en el camino. Por ejemplo, la población cosmopolita de Sarajevo defendía la composición multiétnica y se resistió ante discursos identitarios radicales que tuvieron su principal apoyo en las áreas rurales de Bosnia.³⁵

De la guerra en Bosnia-Herzegovina, de acuerdo a Antoni Segura, podemos identificar cuatro fases, desde 1992 hasta 1995. La primera fase (de abril de 1992 a mayo de 1993) se caracterizó por enfrentamientos entre el ejército yugoslavo y

³³ Por ejemplo, la diferencia en términos de la renta global entre dos provincias: Kosovo y Eslovenia –dos millones de habitantes– era abismal, en una proporción de 1 a 10.

³⁴ Josef Palau (1946-), periodista español nacido en Barcelona. Desde 1982 ha tenido una amplia actividad internacional vinculada con movimientos europeos por la paz. Ha sido representante de diferentes organizaciones no gubernamentales. Ha sido consultor de Naciones Unidas; es experto en Medio Oriente y el Mediterráneo; coautor y editor de los libros *Europa en paz* y *Ex Yugoslavia: de la guerra a la paz*, y promotor de diversas iniciativas humanitarias y de investigación en los conflictos balcánicos, entre las que destaca la coordinación de la llegada a España de 1,500 refugiados en 1992.

³⁵ Incluso menciona que la guerra en Sarajevo empezó como una batalla urbana de comunidades en la que de pronto las fuerzas serbias se vieron rechazadas, pero apoyadas en barriadas de escasa cultura cosmopolita. Cfr. Josef Palau, *El espejismo yugoslavo*, Ediciones del Bronce, Barcelona, 1996, p. 107.

el bosnio en alianza con las fuerzas croatas que dieron pie a una confederación político-militar entre Bosnia y Croacia cuya existencia fue efímera. Como resultado de esa primera fase se delimitaron los territorios sobre los que cada grupo tendría control.

La segunda fase de la guerra (de mayo de 1993 a marzo de 1994) comenzó con las hostilidades entre el ejército bosnio y el croata. La pugna entre esos grupos fue aprovechada por los serbios para asumir el control de otros territorios. Esa etapa promovió un acercamiento entre Milošević y Tudjman. La tercera fase (de marzo de 1994 a abril de 1995) sirvió de marco para un nuevo pacto entre las fuerzas bosnias y croatas, haciendo frente a los serbios y serbobosnios. Y la última fase (de abril a diciembre de 1995) se caracterizó por la consolidación de la alianza bosniocroata, así como por el afianzamiento de los territorios bosnios. También fue el momento de las peores masacres, los ataques contra las zonas seguras de Sarajevo y Zepa. Los bosnios tuvieron el apoyo del ejército croata y de las fuerzas aéreas de la OTAN, y finalmente comenzaron las negociaciones que terminaron en los acuerdos de Dayton.

En realidad, la guerra en Bosnia-Herzegovina se puede entender como un conjunto de guerras simultáneas. Es decir, si bien se pueden identificar cuatro fases, en las cuales, aunque los conflictos entre los grupos no desaparecen nunca, en momentos pareciera que sí. Todo ello como resultado de una maquinaria propagandística en la que el Mal fue transferido de un bando a otro. En ese mismo contexto, las diferencias irreconciliables e históricas podían atenuarse. Por ejemplo, durante la guerra serbocroata en el norte de Bosnia y en Herzegovina occidental, se continuó la guerra de 1991 entre Croacia y Serbia, y fueron heredados los mismos resentimientos y reclamos. Sin embargo, bastaba con que hubiera disposición de los respectivos líderes para sentar las bases de acuerdos como la partición de Bosnia; pero ello implicaría renunciar al uso del mecanismo del chivo expiatorio para los cristianos: los musulmanes. Asimismo, encontramos que durante todo el conflicto, la posición bosnia frente a las fuerzas croatas fue modificada, dependiendo de las circunstancias. Para ambos grupos era más conveniente aceptar como enemigo común a los serbios y convertirse a sí mismos en víctimas del conflicto.

La guerra serbocroata había dejado a los croatas una feroz visión anti-serbia y viceversa. Los bosnios musulmanes se distanciaban progresivamente de Belgrado y Occidente; sin embargo, por razones pragmáticas tenían que negociar y pactar con uno de los dos grupos, y finalmente se inclinaron por Croacia.

4.3.1. Manipulación del odio

Durante esa guerra, el mundo fue testigo de la transformación de la sociedad bosnia, la cual, hasta mediados de los ochenta, se concebía a sí misma como yugoslava, sin necesidad de especificar su grupo étnico –en realidad no hubieran encontrado cómo distinguirse con claridad– o religioso. Aquella sociedad no percibía que las diferencias culturales fueran abismales entre los grupos étnicos. Aún a finales de los ochenta, algunos censos revelaban un rubro importante: 30% de los matrimonios era mixto. Esa cifra nos comprueba que la inclusión étnica no era caso excepcional. No obstante, el hecho mismo de empezar a contar e identificar los matrimonios mixtos, revela un cambio en la concepción de la sociedad yugoslava.

A la guerra de Bosnia-Herzegovina se llevaron odios aprendidos en la preguerra, y se fueron desarrollando otros durante el conflicto. Durante los últimos años de la década de los ochenta se empezaron a difundir las historias re-inventadas de cada uno de los grupos que intervinieron en el conflicto. Se fueron creando identidades insoportablemente diferentes.

Durante la guerra, y, aun después, era común referirse a tres grupos generales: los *ustaša* –croatas–, los chetnik –serbios–³⁶ y los musulmanes –bosnios. Como todo colectivo imaginario, esas categorías no agrupaban ni clasificaban a toda la población bosnia. La composición social era más compleja, pues había gitanos, judíos, húngaros, alemanes, búlgaros, albaneses y macedonios, que si bien eran minorías, de pronto tuvieron que tomar partido o salir del territorio. Tomar partido era olvidarse de la identidad propia y reconocerse como parte de una de las tres posibles generalidades. Peor aún, no todos los serbios se veían a sí mismos como chetnik, ni los croatas como *ustaša*, y por supuesto que no todos los bosnios eran musulmanes. No obstante, la inercia, la propaganda y el desarrollo de la guerra crearon esas tres grandes identidades enfrentadas en el centro de Europa.

Las tres comunidades se empeñaron en una tarea casi imposible en una ciudad como Sarajevo: diferenciar su identidad de la de los otros dos grupos. Michael Ignatieff, decía que durante la guerra no había posibilidad de mantenerse neutral. En ese sentido, en febrero de 1993 Mira Markovic³⁷ escribía:

Hace dos años cuando se formaron los tres grandes partidos en Bosnia-Herzegovina, se decía en broma –por cierto amarga– que aquello no era una diferenciación política, una primera fase hacia el establecimiento de un sistema pluripartidista en Bosnia y Herzegovina, sino un censo de la población. (Aquellos pocos que no se alineaban en el partido de su grupo étnico fueron tratados por los líderes políticos, [...] como traidores nacionales o por lo menos nacionalmente sospechosos)

[...]

³⁶ En realidad, el grupo paramilitar Chetnik fue creado por un serbio extremista, Vojislav Šešelj, recordando aquel “heróico” grupo de la Segunda Guerra. Sin embargo, conforme se desarrolló el conflicto se convirtió más que en un grupo, en el nombre que identificaba a todos los serbios, a pesar de que éstos estuvieran organizados fuera de ese grupo, como “Las Águilas Blancas”, grupo formado por Mirko Jović.

³⁷ Mira Markovic, política, periodista y escritora yugoslava, militante del Partido Comunista, que tiene la peculiaridad de ser la esposa –ahora viuda– de Milošević.

Una estadística, del todo superficial y para decirlo de cualquier manera, laica, ha demostrado que cuantas más veces la palabra democracia figura en el nombre y en la terminología política de algún partido político, tanto más intolerancia, odio y violencia hay en su práctica política.³⁸

Casi como ejemplo que puede sustentar aquella vieja estadística yugoslava, recordemos que los tres partidos en cuestión, que hacían referencia a su espíritu democrático, no dejaban de lado su carácter nacionalista. De ello vemos la huella en sus mismos nombres: Unión Democrática Croata (HDZ), Partido de Acción Democrática (SDA) y Partido Democrático Serbio (SDS).

Paulatinamente, pareciera que por 'tendencias políticas' se fue desvaneciendo la sociedad bosnia para convertirse en tres naciones radicalmente diferentes. En parte, la construcción de las identidades se basaba en los proyectos políticos que los líderes regionales tenían para su pueblo. Esas ambiciones se frenaban mutuamente: el proyecto de Milošević, el de la Gran Serbia,³⁹ obstaculizaba los intereses del propio de Tudjman de la Gran Croacia.

Las diferencias entre croatas y serbios se habían preparado y reforzado durante la guerra de independencia de Croacia, acontecida meses antes del inicio de la guerra bosnia. Cada una de las repúblicas se había dado a la tarea de recordar rencillas, remontarlas desde el pasado y actualizarlas; es decir, de convertirlas en mitos fundamentales identitarios. El conflicto en Bosnia proporcionó la oportunidad de tomar venganza, del lado croata; o bien de continuar destruyendo a su enemigo, del lado serbio. La población serbobosnia, bosniocroata o serbocroata apenas podía distinguirse una de la otra. Por eso resultaron tan útiles los grandes grupos identificados ya mencionados; se inventaron identidades para esos grupos imaginarios y, sin cuestionar, la gente simplemente se unía a uno o a otro por eliminación.

Mientras el corazón de Europa volvía a bañarse de sangre, algunos analistas, como Samuel Huntington, se apresuraron a dar explicaciones a tan devastadora guerra. El norteamericano veía en esa guerra el choque de civilizaciones; la lucha por mantener la identidad lo justificaba todo. No obstante, ese intelectual jamás pisó suelo bosnio durante el conflicto. Además, la realidad demostró que esa explicación no era la adecuada. Quienes sí fueron testigos⁴⁰ descubrieron con asombro que la raíz del conflicto no eran las diferencias culturales; más aún, la mayoría de ellos encontraron una paradoja: las identidades nacionalistas habían sido exaltadas, pero los combatientes no podían explicar en qué se diferenciaban de sus enemigos, y, sin embargo, estaban dispuestos a matar y morir en nombre de su nación. Por ejemplo, cuando Michael Ignatieff

³⁸ Mira Markovic, *Yugoslavia: la noche y el día: un diario*, EDAMEX, México, 1999, p. 30.

³⁹ El proyecto de la Gran Serbia se refería en general a no perder el control sobre el cual hubiera asentamientos serbios. Los líderes serbios tenían una justificación para no permitir la fragmentación de Yugoslavia. En 1991, Vojislav Šešelj aseguraba que los musulmanes de Bosnia eran de hecho serbios islamizados, y que los croatas eran serbios catolizados. Es decir, en términos de dominio geográfico, en toda la antigua Yugoslavia sólo había serbios con costumbres un poco diferentes, pero aceptables.

⁴⁰ Michael Ignatieff, David Rieff, Julio Fuentes, Anne Marie Mergier, Brian Hall y Robert Kaplan, entre otros.

cuestionaba a un combatiente serbio en marzo de 1993, respecto a los croatas, obtuvo las siguientes respuestas:

¿Por qué se creen ustedes tan distintos?

Me mira con desdén mientras se saca una cajetilla de la chaqueta caqui. *¿Lo ve?, son cigarrillos serbios. Allí, dice señalando la ventana, fuman cigarrillos croatas.*

Ya, pero no dejan de ser cigarrillos.

Los extranjeros no entienden nada. [...]

Pero la pregunta le ha preocupado, porque a los dos minutos deja el arma en la litera que nos separa y dice: *Mire, esto es así. Los croatas se creen más que nosotros. Les encanta pensar que son unos europeos muy finos, pero, ¿sabe lo que le digo?, que todos somos mierda de los Balcanes.*

Al principio decía que los serbios y los croatas no tenían nada en común; que todo, hasta los cigarrillos, eran distintos. Un minuto después el problema era que los croatas se creen mejores, pero al final, por lo visto, *todos somos lo mismo.*

Es cierto que sus palabras reflejan un antagonismo cultural, pero esas cosas forman parte de un antiguo diálogo entre [...] la fantasía y la realidad. Es como si el mito nacionalista –los serbios y los croatas son pueblos radicalmente distintos, que no tienen nada en común– se estrellara contra la experiencia de aquel hombre que, en el fondo, no se veía muy distinto a sus vecinos croatas.⁴¹

Paulatinamente, tanto serbios como croatas se fueron convenciendo de sus diferencias fomentadas y enaltecidas desde los últimos años de los ochenta. En julio de 1989, un líder serbio nacionalista, Dobrica Ćosić, aseguraba sin pena a un entrevistador, “que buena parte de los croatas debían re-asignarse a otra república”.⁴²

En un esfuerzo por hacer patente el proceso de fragmentación que vivió la población en la antigua Yugoslavia, retomo el testimonio de Anne Marie Mergier, quien en octubre de 1992 transcribió su encuentro con Zoran, un veterinario serbio de 28 años a quien la guerra de 1991 había dejado postrado en una silla de ruedas. Zoran narró a la periodista la descomposición de la población entre croatas y serbios. Contó que durante años solía reunirse en el café de las Tres Rosas, diario a las seis, con sus amigos con quienes había compartido toda su vida, desde la infancia.

A nadie le preocupaba quién era croata y quién serbio, todos éramos de Vukovar. A principios de 1991, comenzó la discriminación contra los serbios. [...] Un día Zoran llegó al café y uno de sus amigos le dijo *Hola Serbio*, todos carcajearon. Pero desde ese día comenzaron a saludarlo así. Aunque los incidentes entre croatas y serbios aumentaron, los amigos seguían reuniéndose en el café, una noche hubo un asesinato y al otro día los chistes sobre las nacionalidades desaparecieron de las pláticas del café. Se decían unos a los otros “yo soy serbio y tú croata, pero siempre seremos amigos. No sé lo que nos espera, pero nunca dispararé contra ti”. Hicieron pactos para no asesinarse; sin embargo, la tensión y la violencia aumentó y la brecha entre las dos comunidades creció, se comenzaron a formar comandos de autodefensa, se consiguieron armas, escudos, uniformes, etc. Zoran y su grupo de amigos se enrolaron en los comandos que “les correspondía” por su nacionalidad. Sus comandos comenzaron sus operaciones durante las noches. “Salían a medianoche, ubicaban los puntos estratégicos de la ciudad y se

⁴¹ Michael Ignatieff, *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid, 1999, p. 35.

⁴² S. Ramet, *Nationalism and Federalism*, p. 244, citado en Malcom, *op. cit.*, p. 214.

enfrentaban. Al alba los combatientes regresaban a sus casas, dormían un poco y luego iban a trabajar. A las seis se encontraban en el café de las Tres Rosas”.⁴³

Atónita y desconcertada, Margier cuestionó al joven serbio:

AM: ¿A las seis de la tarde tomaban cervezas juntos y a las doce de la noche estaban con el uniforme dispuestos a matarse?

Z: Sí.

AM: ¿Y al día siguiente volvían a tomar cerveza juntos?

Z: Sí.

AM: ¿De qué hablaban mientras tomaban?

Z: De todo, de nada, nos observábamos.

AM: ¿No se odiaban?

Z: Nos observábamos.

AM: No entiendo.

Z: No entiende porque no sabe lo que es el nacionalismo de verdad, no sabe lo que son los Balcanes.

AM: ¿Por qué no me explica?

Z: Es inexplicable. Podemos vivir juntos y podemos matarnos.⁴⁴

Un día, el café Tres Rosas fue destruido por una bomba que dejó invalido a Zoran y muertos a algunos de sus amigos; otros de ellos ahora son refugiados.

Ante comentarios como el de Zoran, parece que cabe retomar lo dicho por Tim Judt:⁴⁵ el “nacionalismo es lo que los nacionalistas dicen”. La semilla del odio había sido puesta y cuidada con esmero; la guerra se encargó de cosecharla. Y aún faltaba un tercer elemento: el de la comunidad bosnia-musulmana.

Aún antes de que estallara el conflicto, se le cuestionó a Vojislav Šešelj⁴⁶ sobre la posibilidad de que los musulmanes bosnios se resistieran a suprimir su *status* de nación, en aras de la Gran Serbia, a lo que el serbio respondió: “en tal caso, los pateamos fuera de Bosnia, ¿hacia dónde? Hacia Anatolia”.⁴⁷

Las posturas nacionalistas de serbios y croatas provocaron que los bosnios musulmanes se refugiaron en su propio nacionalismo, en el cual se enfatizaba como distintivo el elemento religioso. Ello daba elementos a los propagandistas serbios para asegurar que Bosnia se convertía en un Estado fundamentalista islámico. Con una visión simplista, la imagen de las “hordas *ustaša*” fue sustituida por la amenaza de los “fundamentalistas islámicos” que radicaban en Bosnia.

La religión fue utilizada como elemento común que permitía cohesionar a la población bosnia en un contexto de caos y violencia. No obstante, las cifras y testimonios del momento nos dicen que la religión no era un aspecto determinante en la vida cotidiana de Bosnia-Herzegovina antes de la guerra. En 1985, sólo 17% de la población bosnia se reconocía como creyente; recordemos que el total de musulmanes en esos mismos años era de 40%. En ese sentido, no es menos sorprendente el testimonio de Brian Hall:

⁴³ Margier, “En Bosnia Herzegovina...”.

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ Tim Judt es director del Instituto Remarque de la Universidad de Nueva York. Es autor de *El nuevo nacionalismo* (1994).

⁴⁶ Líder serbio extremista, fundador del grupo premilitar Chetnik.

⁴⁷ Malcom, *op. cit.*, p. 227.

Sanja me contó que su madre era serbia y su padre era croata, se apresuró a decirme que tanto ella como su hermana eran croatas.

Intrigado, le pregunté ¿qué quería decir con eso? [...] Lo único que quería decir era que ella y su hermana habían sido bautizadas como católicas. Para Sanja croata y católico eran sinónimos.

¿Frecuentaba la iglesia? *De vez en cuando.*

¿O sea que iba a la catedral católica...? *No, iba a la iglesia ortodoxa de a lado.*

¿Por qué? *Le gustaba más el edificio. Era más oscuro, más íntimo. Y el padre de su madre solía llevarla de niña.*

¿Ir a una iglesia ortodoxa no la hacía ortodoxa? *No, como había dicho, la habían bautizado como católica.*

En realidad cómo la habían bautizado con un nombre musulmán: Sanala.

¿Por qué? *No tenía ni idea.* Lo cambió por el nombre croata Sanja.

¿Por qué? Porque no le gustaba como sonaba Sanala.

¿Porque era musulmán? *No, porque tenía tres sílabas.*

¿Crees en Dios?

Encogió los hombros y dijo: *No lo sé.*⁴⁸

La teoría del ‘narcisismo de la diferencia menor’, elaborada por Sigmund Freud, tuvo, en la guerra ocurrida en Bosnia, uno de sus ejemplos más claros. Las dimensiones que alcanzó la creación de identidades a partir del odio por el otro fueron abrumadoras. La manipulación del odio fue reforzada por la disposición que tuvo la población de aceptar los discursos una vez que aparecieron los primeros muertos.

A propósito de la destrucción del puente de Mostar en 1993, por parte de fuerzas croatas, la periodista de la BBC Bridget Kendall narra: “al Oeste de Mostar, la estación de radio local insistía en que lo que se escuchaban era una transmisión –puramente– croata. Mientras que en el Este de Mostar, la estación de radio bosnia musulmana decía, en el mismo lenguaje aunque con algunas variaciones, que era un programa puramente bosnio”.⁴⁹

Un relato, entre tantos, que fue recuperado por Anne Marie Mergier durante una visita a una aldea en la que se había refugiado una pequeña comunidad bosnia, sirve para darnos una idea de las dimensiones que alcanzó la manipulación del odio y de las secuelas que fue dejando a lo largo del territorio.

[...] casas quemadas, gente masacrada, heridos, muertos, huida, captura, ejecuciones. Campos de detención para los hombres de horror.

Un hombre se quita la camisa: tiene la piel cruzada por largas cicatrices.

—Cuchillas para afeitar —comenta. No dice nada más.

Sigue la insoportable descripción de atrocidades.

Luego se hace un largo silencio. Todo el mundo fuma. Nadie prende la luz, es más fácil hablar de todo eso en la penumbra. Un hombre tose, luego dice:

—También hubo hombres violados.

Nuevo silencio, otro dice:

—Forzaron a un padre a sodomizar a su hijo.

Alguien escupe en el piso, el odio invade el dormitorio, se siente. Es terrible.

⁴⁸ Hall, *op. cit.*

⁴⁹ Bridget Kendall, “Mostar: A Lesson in Post-war Recovery”, *BBC*, 29 de julio de 1999 (www.bbc.co.uk).

—¿Ustedes conocían a los serbios que tomaron sus pueblos y a los que vigilaban en los campos?
—Eran nuestros vecinos
—¿Nadie intentó decirles qué les pasa somos vecinos?
—Mataban a quienes les decían eso.
Un hombre con cicatrices en el cuello dice:
—Cuando nace un niño serbio hay que matarlo de inmediato.
Nuevo silencio, una niña de diez años se levanta. Pone la mano en el brazo del hombre, lo mira con sus inmensos ojos negros y él dice:
—Hablas así porque sufriste mucho, pero si tienes un bebecito serbio en los brazos, jamás podrás matarlo ¿verdad?⁵⁰

Esa manipulación llegó a justificar prácticas como la limpieza étnica, que al mismo tiempo alimentaba el odio y el resentimiento. Ese conflicto dio ejemplo de cómo una sociedad puede descomponerse en un lapso muy corto y llegar al exterminio sin chistar. La limpieza étnica, definida como “el uso de violencia y la intimidación para expulsar a personas de otra filiación étnica o religiosa de un determinado territorio”,⁵¹ caracterizó al conflicto. Es importante señalar que ninguno de los grupos contendientes renunció a ella. Para que un discurso que justifica y promueve la limpieza étnica pueda ser aceptado, debe tener detrás un arduo trabajo propagandístico, y los tres grupos hicieron esa labor de persuasión. Aunque, sin duda, las fuerzas serbobosnias la utilizaron de una forma más sistemática y masiva, ayudando a sentar las bases de la manipulación del miedo.

Después de platicar con Nicolas Borsinger,⁵² Michael Ignatieff⁵³ aceptó, en Yugoslavia durante 1991, que la Cruz Roja conoció el “auténtico rostro” de una nueva guerra.⁵⁴ El escritor canadiense narra que ante la caída de Vukovar, Borsinger confesó que “todo indicaba la proximidad de una matanza”. Seis meses después, cuando la guerra ya estaba en suelo bosnio, un convoy del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) que se dirigía a Sarajevo fue atacado. El saldo, uno de los delegados más carismáticos del CICR fue asesinado, y desde Ginebra llegó la orden de salir de la zona. Durante cinco semanas no volvieron; a lo largo de ese periodo, la población bosnia vivió un tormento por la escasez de medicamentos y de personal competente para atender a los enfermos y heridos.

La limpieza étnica no sólo consistió en esparcir el miedo a su más alto nivel –fomentando atropellos, violaciones, deportaciones y asesinatos, que después se difundían entre los pueblos cercanos–; también implicó borrar cualquier referencia o vestigio cultural del grupo erradicado.

La limpieza étnica había comenzado a ser una práctica sistemática y recurrente desde la guerra contra Croacia. Julio Fuentes transcribió lo que un periodista esloveno había escrito en su diario, en diciembre de 1991: “¿Qué

⁵⁰ Anne Marie Mergier, “Un millón de croatas y refugiados, minusválidos, sin cordura o sin hogar”, *Proceso*, 8 de marzo, 1993.

⁵¹ Definición extraída del documento *Conclusiones de la Comisión de Expertos de Naciones Unidas constituida según la resolución 780 del Consejo de Seguridad*, Naciones Unidas, www.un.org, p. 5.

⁵² Delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR.

⁵³ Michael Ignatieff es profesor de carrera y director del Centro para la Política de Derechos Humanos en la Escuela Kennedy de Gobierno de la Universidad de Harvard.

⁵⁴ Durante la guerra de independencia de Croacia.

impulsa a los serbios para hacer tanto mal?; tienen corazón y sentimientos, hijos, familias y amor como nosotros. Yo no puedo odiar como ellos, nadie me ha enseñado”.⁵⁵

Iglesias, monasterios, palacios, museos, bibliotecas, escuelas, ciudades con valor histórico, en fin, el patrimonio cultural croata, estaba en ruinas. En palabras de un testigo: “la cultura y la historia del pueblo croata se evapora en la espesa humareda de los bombardeos”.⁵⁶

Sin embargo, como se ha dicho, los tres grupos hicieron de la limpieza étnica un arma de guerra. Por ejemplo, en 1993 las fuerzas croatas no dudaron en destruir el histórico puente de Mostar.

Pocos analistas extranjeros notaron el peligro de la creación artificial de los nacionalismos que estaba ocurriendo en los Balcanes.

En Bosnia, tres nacionalismos amenazan hacer desaparecer a tres naciones. [...] Jamás se detendrá la guerra si su objetivo es la pureza étnica y la división sobre las bases de la pureza étnica. En Bosnia, tan vinculados están, tan mezclados serbios, musulmanes y croatas, que antes de llegar a ser étnicamente puros estarán históricamente muertos. Es trágico que de esto no se percaten todos y que los conduzcan quienes creen en lo imposible.⁵⁷

Leer lo anterior de la pluma de una mujer tan cercana de Milošević –su esposa, Mira Markovic–, hace pensar que la limpieza étnica fue la justificación de infinidad de atrocidades. Una actitud intolerante, resultado de discursos en los que se fomenta la limpieza étnica, sólo puede asumirse cuando el otro, el que merece ser exterminado, es odiado y, al mismo tiempo, minimizado en su existencia. No se ve al otro como un ser humano, sino como desecho, bestia cuya cultura no tiene por qué existir. En realidad, lo que ese odio refleja es un profundo miedo a la alteridad, y como se decía al principio de la presente investigación, sólo puedes sentir miedo por algo que te rebasa.

⁵⁵ Julio Fuentes, “Navidad en las trincheras de Osijek”, en *Morir para contarlo. Las mejores crónicas del reportero de El Mundo asesinado en Afganistán*, La Esfera, Madrid, 2002, p. 141.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 142.

⁵⁷ Markovic, *op. cit.*, p. 19. Mira Markovic es la viuda del presidente serbio Slobodan Milošević; es catedrática de sociología en la Universidad de Belgrado. Ese diario fue publicado en el revista *Duga* entre 1992 y 1994.

4.3.2. Manipulación del miedo

*Si se comenzaba a disparar en Sarajevo,
se haría casa a casa, un vecino contra otro,
por el hecho de estar tan íntimamente mezclados.
Se palpaba en miedo, la oscura sombra de lo que se avecinaba.*
Janez Drnovsek.⁵⁸

Recordemos la necesidad de vincular la propaganda con elementos concretos de la realidad para obtener resultados efectivos; en el caso de la manipulación del miedo había un argumento demasiado fuerte y poco debatible: la limpieza étnica.

El análisis de la manipulación del miedo implica también conocer, de manera general, la composición de los ejércitos que se enfrentaron, así como las condiciones de las poblaciones asoladas. Sólo así se puede entender la magnitud de la ‘amenaza’ mutua.⁵⁹

Desde Belgrado se orquestó una campaña propagandística que tenía como base la guerra reciente que se había enfrentado contra Croacia. A la población serbia en Bosnia se le decía que estaba amenazada por la *Ustaša* –eso era tanto como identificar a un agresor extranjero– y, por tanto, era imperativo el apoyo del Ejército Popular Yugoslavo (EPY).⁶⁰ Desde el principio de la guerra, el EPY proporcionó su apoyo material, humano y logístico a los serbobosnios;⁶¹ incluso, como ya se ha mencionado, fomentó la creación de grupos paramilitares. Después de una fuerte presión del gobierno de Sarajevo, y sobre todo de la opinión pública internacional, en mayo de 1992 el Ejército Popular Yugoslavo salió de Bosnia-Herzegovina. Sin embargo, dejó la mayor parte de su armamento al ejército y a grupos paramilitares serbobosnios. Para 1994, ese grupo militar llegó a contar con 100,000 hombres, de los cuales sólo una tercera parte eran profesionales; las masas empobrecidas de campesinos y marginados urbanos, llenas de resentimiento, miedo y odio, constituían parte importante de dicho ejército.

Herbe Wulf⁶² aseguraba, en 1992, que debido a las sanciones económicas, Belgrado había disminuido su producción bélica.⁶³ No obstante, 60% del total era

⁵⁸ Janez Drnovsek encabezaba la presidencia colegiada de Yugoslavia. Sus palabras resultan de la visita que realizó a Sarajevo en noviembre 1989. Incluso después de entrevistarse con diferentes líderes bosnios aseguraba que se intuía que Bosnia “podía ser la región más afectada si llegaba a hacerse realidad el desmembramiento de Yugoslavia”. Janez Drnovsek, *El laberinto de los Balcanes*, Ediciones B, Barcelona, 1999.

⁵⁹ La estrategia de la manipulación del miedo puede encontrar su muestra cinematográfica muy clara en la producción multinacional *Underground*, en la que, con un tono satírico, se muestra cómo una comunidad vive por décadas en un subterráneo; la razón: el miedo al enemigo que los acosa desde la Segunda Guerra. Irónicamente, cuando salen de su refugio se encuentran con que la guerra continúa, pues se vive la guerra en Sarajevo de la década de los noventa. Emir Kusturica, *Underground*, 1995.

⁶⁰ El corresponsal del *Daily Telegraph* informaba que Adžić, general del EPY, anunciaba ante su ejército que se preparaba para proteger a los serbios de una abierta agresión.

⁶¹ Sesenta por ciento de las fuerzas armadas es de origen serbio; Belgrado “heredó” la infraestructura militar de la ex federación y la totalidad de la aviación militar estaba en poder serbio.

⁶² Herbe Wulf era miembro del Instituto de Investigación de la Paz de Estocolmo.

controlado por los serbios, y muchos observadores internacionales señalaban que los serbios tenían cubiertas sus necesidades militares.

El ejército bosniocroata contaba con el apoyo del gobierno de Zagreb para su formación, instrucción, armamento y logística; ese apoyo era profesional, puesto que algunas funciones del antiguo EPY⁶⁴ habían decidido combatir del lado croata en la guerra de independencia de 1991. El ejército croata en Bosnia llegó a reclutar a 45,000 soldados. Las fuerzas croatas, si bien tenían que recurrir a la compra-venta de armas, contaban con un vasto financiamiento para ello. La comunidad croata radicada en los Estados Unidos, Canadá, Australia, Alemania y Austria se convirtió en una fuente de recursos vital para la causa. Algunos especialistas afirmaban tener pruebas de que en sólo dos años, “los croatas emigrados en el extranjero habían hecho llegar al presidente Tudjman 300 millones de dólares”.

La situación del ejército bosnio era la peor de todas; su preparación y armamento eran precarios. No podía esperar ayuda del EPY, pero sí tuvo apoyo externo. Se calcula que recibió cerca de 150 millones de dólares en ayuda material, sobre todo de Arabia Saudita. Antoni Segura señala que, para evadir sanciones por el embargo de Naciones Unidas, la ayuda se hacía por medio de triangulaciones. Las armas pasaban por Irán y después por Turquía, y finalmente llegaban al aeropuerto de Zagreb, en donde se descontaba una tercera parte del armamento –a manera de peaje– y el resto se hacía llegar al ejército bosnio.

Tanto croatas como musulmanes bosnios burlaron el embargo de armas. Según el semanario *Wirtschaftswoche*, de Dusseldorf, Viena se había convertido en el centro para el contrabando de armas. El afluencia llegaba a Bosnia proveniente de algunos países miembros del extinto Pacto de Varsovia. Europa Occidental tampoco se quedó fuera del negocio; los croatas adquirieron armamento español, y batería de defensa antiaérea suiza llegó a finales de 1992 a suelo bosnio. La mafia italiana se involucró con la venta de armas cortas, y algunos sistemas de defensa antitanque que habían desaparecido de suelo portugués fueron encontrados en los Balcanes.⁶⁵ Asimismo, los bosnio-musulmanes contaron con el apoyo de 4,000 voluntarios musulmanes –muchos de ellos antiguos combatientes de la guerra en Afganistán– procedentes de los campos de reclutamiento de Pashawar y Jalalabad; así como de los Guardianes de la Revolución; es decir, de Pakistán, Afganistán e Irán, respectivamente.⁶⁶

Los expertos estaban convencidos de que la guerra de Bosnia no se terminaría por falta ni de dinero ni de armas. A pesar de todo, militarmente era evidente la superioridad de las fuerzas serbias y serbobosnias. No obstante, el miedo que experimentaban las poblaciones encontraba su raíz en otra explicación: enfrentarse a la crueldad del enemigo. Es decir, lo que generaba temor no era tanto el potencial bélico como el salvajismo de los combatientes.

⁶³ Debemos recordar que la ex Yugoslavia ocupaba el duodécimo lugar como exportador militar en el mundo.

⁶⁴ Del total de fuerzas armadas de la ex República, 30% estaba en poder croata.

⁶⁵ Cfr. Mergier, “En Bosnia Herzegovina...”, p. 7.

⁶⁶ Cuya salida del territorio bosnio fue obligada por los acuerdos de Dayton en 1995. Cfr. Antoni Segura, *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

El miedo se manipuló con estrategias bien diseñadas. En general se usaba la radicalización de las posturas nacionalistas, basándose en la desinformación o bien y en la información imprecisa. Se explotó lo que se ha denominado la ‘guerra informacional’,⁶⁷ que consiste en aprovechar al máximo los medios masivos de comunicación para difundir la propaganda de guerra. Por ejemplo, entre la población serbia se reprodujeron discursos en los medios de comunicación de Belgrado que repetían las declaraciones de los líderes serbios en las que se aseguraba que la *Ustaša* estaba planeado masacrarlos y, por eso, pedían la protección federal. Cada acción de Tudjman era presentada como muestra del terror *Ustaša*. Ese miedo era ratificado por acciones concretas que sí llevó a cabo el gobierno croata, como la eliminación de símbolos del alfabeto cirílico de las calles.⁶⁸ Así, los líderes serbios se aprovechaban de esas circunstancias para exagerar la situación y manipular el miedo de la población, que podía “comprobar sus sospechas” en cualquier momento.⁶⁹

La estrategia de manipular el miedo, que fue aplicada a la población serbia no sólo para obtener su apoyo, sino también para fomentar el miedo en sus contrincantes, fue el arma más eficaz de los serbios. Así comenzó la guerra, con la llegada de un grupo paramilitar de Arkan al pueblo de Bijeljina.⁷⁰ Esos hombres – en su totalidad serbios, no serbobosnios– bien armados, irrumpieron en la tranquilidad de aquel poblado y terminaron la “limpieza” iniciada en Vukovar⁷¹ – batalla de la recién terminada guerra contra Croacia. Los líderes bosnios locales fueron asesinados, y el caso más comentado fue el de Fikret Abdić, quien era miembro musulmán de la presidencia local. El 4 de abril fue cortado el suministro de agua y luz, y los cadáveres fueron dejados en las calles.⁷²

Atemorizar a la población civil serbobosnia y radicalizar a los serbios de los poblados por los que pasaban, facilitaba el trabajo de reclutamiento de jóvenes serbios. Ése fue el modo de operar de los grupos paramilitares serbios, que poco después serían imitados por los croatas y los bosnios

En la guerra de Bosnia se enaltecía el recuerdo de la participación heroica de los partisanos durante al Segunda Guerra Mundial, y, con ese antecedente, se les pedía a los ciudadanos serbios que aceptaran y reforzaran ese compromiso civil con los de su grupo. En ese contexto se distribuía armamento y se advertía a

⁶⁷ Aquella en la que se manipula la información o se promueve la desinformación como elemento de propaganda. Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Cátedra, Madrid, 2004.

⁶⁸ Los tintes nazis eran una realidad en el gobierno de Zagreb. En 1991, el ex embajador yugoslavo en México, Branco Vukusic, expresó su temor de que en Croacia se estuviera implantando un gobierno nazi. Su comentario se basaba en las declaraciones que el presidente croata, Tudjman, había hecho al *New York Times*, en las que se ufana de que “ni él ni su mujer tuvieran sangre judía ni serbia”; esto es, nazismo, aseguraba el diplomático de ascendencia croata.

⁶⁹ Malcom, *op. cit.*, p. 217.

⁷⁰ Poblado al noreste de Bosnia. Bijeljina fue escogida por su importancia estratégica, por su cercanía con la frontera con Serbia.

⁷¹ La batalla en Vukovar fue denominada como el “Holocausto Croata”. Aunque la guerra entre Croacia y Serbia merece un estudio aparte, constantemente recordaremos algunos eventos de ella que resultan de importancia para el conflicto en Bosnia.

⁷² Los informes dicen que fueron asesinados cien musulmanes bosnios. Tim Judah y Dessa Trevisan, “The Times”, *The New York Review of Books*, 4 de abril, 1992.

la población que en cualquier momento se planeaba atacarlos. El resultado fue que el miedo estaba a flor de piel, y ante el mínimo viso de amenaza, la villa entera se cubría de nubes de pólvora y sangre.⁷³ En un reporte de Reuters leemos el testimonio de una mujer serbia en el poblado de Foča, que demuestra la puesta en práctica de esa estrategia.

¿Ve aquel campo? Pregunta la mujer serbia, apuntando hacia la llanura a la orilla del río Drina. Se supone que la jihad⁷⁴ está ahí. Foča se convertirá en la nueva Mecca. Existen listas de Serbios que han sido marcados para la muerte, aseguraba la mujer, repitiendo la creencia sostenida por la gente del pueblo y de los enfistolados serbios. Seguía la mujer: mis dos hijos están en la lista para ir al matadero como cerdos y yo estoy enlistada para violación. En realidad, nunca nadie vio ni presentó esas listas, sin embargo eso no impedía que la gente creyera de su existencia.⁷⁵

La propaganda iba de la mano con las atrocidades que paulatinamente se convirtieron en cotidianas. El odio y el miedo consumían a Bosnia, así lo demuestran infinidad de testimonios de corresponsales de guerra de todas las nacionalidades que fueron testigos, y también víctimas de esa guerra. En Gorazde, Lynne Jones, del *New York Times*, platicó con Ciril, un adolescente serbio quien a sus catorce años conocía ya el olor de la guerra; él, como Versna, otra adolescente serbia, no entendía cuál era el objetivo del conflicto. Versna decía: “Esta guerra no tiene sentido, pareciera como si no fuera una guerra por nada”. Ambos jóvenes se resistían a compartir el odio de sus padres; pasión incrustada en el alma de parte de la sociedad serbobosnia. Por ejemplo, el padre de Ciril, enfático, declaró a Jones:

Para ser honesto, pienso que fue un gran error no exterminarlos –decía el padre de Ciril a Jones una mañana de domingo, sentado en su tienda [...] él podía ver el horror en mi rostro, se llevó las manos a la cabeza y dijo– usted no es capaz de entender, hay muchas contradicciones. Si creo en Dios no debería decir algo así, pero estoy lleno de odio. Explicó a Jones cómo su padre, que solía hablar y promover la solidaridad, de pronto cambió, después del ataque en Jasanice, en donde un grupo de 65 serbios de todas las edades fueron masacrados en una villa cerca de Foča. Entonces, él enfatizó su deseo de aniquilar a los musulmanes y aseguró: Si no puedo exterminarlos, por lo menos lo quiero lejos de mí.⁷⁶

Cada grupo involucrado vivía y justificaba sus propios odios y miedos. El gobierno bosnio veía en la intervención internacional la única oportunidad de sobrevivir, y ello condujo a medidas desesperadas, como la que dio origen a la creación de las zonas seguras. En 1992, un equipo de enviados de Naciones Unidas llegó a Srebrenica y se encontró a una población desesperada, con hambre y sin esperanza. Después de unas horas, cuando se disponían a retirarse llevando consigo infinidad de cartas que habrían que entregar a familiares que habían logrado salir de la ciudad de Srebrenica, la multitud se abalanzó contra el auto y no permitió la salida de los observadores. Murat Efandic, oficial del gobierno bosnio, reconoció que había enviado un mensaje a Srebrenica en el cual le pedía

⁷³ Malcom, *op. cit.*, p. 217.

⁷⁴ En ese contexto, la *jihad* se refiere a las fuerzas bosnias musulmanas.

⁷⁵ Malcom, *op. cit.*, p. 237.

⁷⁶ Lynne Jones, “Why is a Country?”, *New York Times*, 1992.

al comandante de las “fuerzas bosnias” que no dejaran que los enviados de ONU abandonaran el territorio hasta que garantizaran la seguridad del pueblo. Ese evento cambió la política de las Naciones Unidas en el conflicto. De ser una organización neutral, se convirtió en la entidad protectora del pueblo bosnio musulmán. El general Morillon decidió transformar su situación de rehén a héroe. Se asomó por la ventana del edificio en el que estaba atrapado y, con un altavoz y la bandera de Naciones Unidas, declaró: “Srebrenica está bajo protección de Naciones Unidas”, sorprendiendo a todo el mundo. No obstante, la comunidad internacional no respondió en realidad sino hasta que fueron atacadas las poblaciones civiles de las zonas seguras.⁷⁷

La opinión pública internacional daba cuenta del genocidio que ocurría en Bosnia. El Comité Internacional de la Cruz Roja denunció la existencia de campos de concentración que recordaban a Auschwitz o Treblinka.⁷⁸ Mientras tanto, el Consejo de Seguridad seguía discutiendo la conveniencia de la intervención y la estrategia de la misma. La desesperación de Izetbegovic, presidente bosnio, encontró su solución en el mercado negro de armas. El líder estaba convencido de que sin apoyo extranjero, la población musulmana de Bosnia desaparecería. Esa visión era compartida y apoyada por algunos croatas. Stefan Lisinski, director del semanario *Danas*, de Zagreb, decía a principios de 1993: “En el caso de Bosnia, una fuerza de paz no sirve de nada los Cascos Azules llevan nueve meses en el país y la situación va de mal en peor. Sólo la intervención de una fuerza multinacional puede parar a los serbios”.⁷⁹

Sarajevo se convirtió en una ciudad rehén del terror serbio. Julio Fuentes escribió en mayo de 1992:

Era la más bella ciudad balcánica. Hoy sus habitantes son rehenes del odio y del terror serbio. Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, sigue padeciendo todos los males que conlleva la guerra. El ejército serbio-federal y los fanáticos de la defensa territorial llevan a cabo una tarea de destrucción de la ciudad sin importarles las vidas humanas que eso pueda suponer. En las calles se amontonan los cadáveres, los bombardeos no cesan, ya se han declarado varias epidemias y los habitantes que no han podido salir están al borde de la inanición, porque no se permite la entrada de la ayuda humanitaria.⁸⁰

Izetbegovic fue construyendo, “ayudado por los serbios”, el escenario para que la intervención internacional fuera inevitable. Pero no bastaba con la presencia de las fuerzas de protección; el gobierno bosnio clamaba por apoyo militar. El terrorismo

⁷⁷ Esto quiere decir que aunque la sorprendente y heroica escena del General Morillon fue presenciada en 1992, fue hasta 1995 que la comunidad internacional decidió detener, aunque tuviera que ser por la vía militar, la guerra Bosnia. La justificación era la garantía de seguridad a la que se había comprometido el Consejo de Seguridad con la población de las zonas seguras. Apelando a la resolución 783, de febrero de 1992, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la OTAN atacó blancos serbios.

⁷⁸ Se conservaron algunos campos de concentración creados durante la guerra de Croacia. El campo de Knin era conocido por el bando croata como “El Matadero”, y allí se concentraba a los prisioneros que eran soldados croatas. Cfr. Julio Fuentes, “El holocausto croata”, *El Mundo*, diciembre, 1991.

⁷⁹ Anne Marie Mergier, “Cascos Azules en la impotencia de la hipocresía internacional”, *Proceso*, 15 de marzo, 1993, p. 45.

⁸⁰ Julio Fuentes, “Sarajevo, una ciudad rehén del terror serbio”, *El Mundo*, mayo, 1992.

es un arma de guerra, y los serbios la utilizaron bien; manipularon no sólo el miedo de su población para obtener su apoyo incondicional, sino que también aterrorizaron a las comunidades serbias y croatas. Las fuerzas serbias habían hecho de cada ciudad cobijada por las Naciones Unidas un campo de concentración; cada “zona segura” se convirtió en un sitio de guerra “observado por la comunidad internacional”. Los serbios mantenían controlado todo lo que entraba y salía de esos territorios.

El general Morillon, enviado de Naciones Unidas a los Balcanes, cuenta que la única forma en la que los Cascos Azules lograron tener acceso, por primera vez, a Srebrenica, fue dejando a las fuerzas serbias los suministros que traían en el convoy. Asimismo, declara que los soldados serbios les indicaron el camino que debían seguir para llegar a la ciudad, sabiendo que era un territorio minado. Con todos esos riesgos se presentaba la única opción que tenían las fuerzas multinacionales para ser testigos de lo que sucedía en el corazón de Bosnia.

La imagen de la “amenaza serbia” fue el resultado de múltiples provocaciones y reacciones. Esa amenaza fue capaz de infundir el miedo en su máxima expresión.⁸¹

Durante dos años el modelo de la tragedia cotidiana en Sarajevo fue así: generalmente, eran morteros del lado bosniaco quienes provocaban a las fuerzas serbias, las cuales respondían cumplida y masivamente; si se disparaba desde un hospital o desde una escuela persiguiendo respuestas eficaces en términos de propaganda del otro lado no dudaban en “cooperar”. Y cuando, por alguna razón, las fuerzas serbias no caían en la provocación, no se dudaba en producir el auto-bombardeo sobre objetivos civiles propios.⁸²

El objetivo de someter a la población al miedo constante fue sostener y fomentar la indignación internacional contra el enemigo –internacional– identificado en los serbios –con Milošević a la cabeza– y presionar para la iniciar la intervención militar internacional.

Testigos, como el general canadiense McKenzie,⁸³ han denunciado contundentemente el sacrificio que los mismos bosnios hacían de inocentes bosnios, con el fin de obligar a la sociedad internacional a intervenir en el conflicto.⁸⁴ Son muchas las sospechas de que el famoso ataque al mercado de Markale de Sarajevo, el peor ataque a la población civil de Sarajevo,⁸⁵ fue ordenado por el propio gobierno bosnio.

En realidad, Sarajevo fue víctima del cerco de unos y del sacrificio deliberado de otros. Todos los intentos de la ONU para desmilitarizar la ciudad,

⁸¹ La batalla de Sarajevo ha sido reconocida por algunos periodistas como Julio Fuentes, como la más “salvaje” desde Stalingrado. Cfr. Julio Fuentes, *Morir para contarlo. Las mejores crónicas del reportero de El Mundo asesinado en Afganistán*, La Esfera, Madrid, 2002, p. 144.

⁸² Palau, *op. cit.*, p. 108.

⁸³ El general McKenzie dirigió las Fuerzas de Protección de Naciones Unidas (FORPRONU/ UNPROFOR) hasta agosto de 1992. Es autor del libro *Peadekeeper. The Road to Sarajevo*.

⁸⁴ Sería tema de otra investigación y discusión el debate sobre la legitimidad de ese tipo de acciones, cuando la historia dio cuenta de que sólo la intervención internacional garantizaba la supervivencia de la población Bosnia, que estaba siendo exterminada.

⁸⁵ El ataque ocurrió el 5 de febrero de 1994. El mercado de Markale estaba ubicado detrás de la catedral, justo en el corazón de la ciudad. Resultaron 68 personas muertas y más de 200 heridos.

chocaron con la premeditada estrategia musulmana de mantener el martirio de Sarajevo a toda costa.⁸⁶

4.3.3. Manipulación del resentimiento

El resentimiento también fue fomentado por los tres grupos principales que protagonizaron la guerra; la manipulación de esa pasión estuvo vinculada de manera estrecha con la creación de una identidad étnica 'pura'.

En el caso de los serbios, Noel Malcom recuerda que el 28 de junio de 1989 fue testigo del 600° aniversario de la Batalla Kosovo, cuyo campo de batalla, Gazimestan, se encontraba muy cercano a la frontera de Pristina. La concurrencia era, a decir de Malcom, de entre 300,000 a 500,000 yugoslavos, aunque las cifras oficiales hablaban de tres millones. Los asistentes eran, casi en su totalidad, serbios. Exagerar la cifra de invitados tenía un motivo propagandístico, y ello evidencia que las máquinas de persuasión funcionaron antes de que comenzara la guerra, y ésta fue el resultado de la manipulación. Aquella ceremonia era la representación de la identidad que se estaba formando para algunos de los "eslavos del sur".

En pocas semanas se respiraba un ferviente nacionalismo, en el cual la adoración de las reliquias del Knez⁸⁷ Lazar⁸⁸ jugaba un papel muy importante. Algunos serbios comenzaron un recorrido por el país recordando las viejas prácticas medievales. Esos huesos se convirtieron en objeto de veneración y morbo y estimularon peregrinaciones. Malcom continúa su narración y, con sorpresa, asegura que mientras los "fieles" esperaban en largas filas su oportunidad de venerar los restos de su mártir, afuera de los "recintos sagrados" se encontraban enormes imágenes de Jesucristo, el príncipe Lazar y Slobodan Milošević, pegados lado a lado. El simbolismo estaba presente. El mismo Milošević decía al público reunido en aquella ceremonia que "después de 6 siglos, estamos de nuevo enfrentando batallas y disputas. Estas no son batallas armadas, pero no se puede asegurar que no vendrán".⁸⁹

Robert Kaplan, en su libro *Fantasmas balcánicos*, resultado de su viaje a la zona de los Balcanes unos años antes de que la guerra estallara, narra la aceptación que tenía la ideología 'cristoeslavista' entre el pueblo serbio de la extinta Yugoslavia.⁹⁰ Sin lugar a dudas, el primer muerto simbólico e histórico era el príncipe Lazar, mártir asesinado por manos musulmanas. Pero incluso, para

⁸⁶ Palau, *op. cit.*, p. 107.

⁸⁷ Príncipe.

⁸⁸ El Knez Lazar fue muerto en aquella histórica batalla de Kosovo, motivo por el cual los otomanos dominaron el territorio. Los historiadores que visitaron los Balcanes en los meses antes de la guerra se sorprendieron de descubrir la pasión que podía inspirar el príncipe Lazar. El Knez fue elegido por los señores serbios ante la muerte de Uros, el último rey de los Nemanjic. La figura de Lazar no tenía nada que ver con los Nemanjic; la de Kosovo era la primera y sería la única batalla que libraría. La fascinación por ese personaje es intrigante, puesto que su mérito fue convertirse en mártir, imagen que funcionó muy bien como uno de los primeros muertos para los serbios.

⁸⁹ Malcom, *op. cit.*, p. 213.

⁹⁰ Robert Kaplan, *Fantasmas balcánicos*, Ediciones B, Barcelona, Biblioteca Grandes Viajeros, 1998.

asegurar la aceptación de los croatas cristianos, pero católicos, se hacía la homologación del príncipe serbio con Cristo, que en esa historia habría sido sacrificado por los salvajes otomanos, musulmanes.

La manipulación no sólo radicaba en la re-invencción de la historia o en la explotación de recuerdos y afrentas del pasado, sino también en el factor que implicaba asociar a los bosnios musulmanes con aquellos otomanos. Aunque, en realidad, los bosnios musulmanes, física y culturalmente están más cercanos a los europeos que a los turcos. Vemos en la propaganda histórica el vínculo con la manipulación del odio, en la que la diferencia religiosa se exalta al punto de la locura.

La estrategia de manipular el resentimiento fue la conjunción de la manipulación de las dos pasiones ya explicadas en este apartado; a saber: el odio y el miedo. Annie Marie Mergier informaba desde la zona de guerra que una de las tácticas serbias para movilizar a la población civil era fomentar el miedo.

En un territorio en el que conviven serbios y gente de otras nacionalidades, se dramatizan todos los incidentes interétnicos por pequeños que sean. Donde no se dan, se fomenta. Surgen tensiones, luego enfrentamientos. Más tarde hay heridos y finalmente muertos de ambos lados. En Belgrado sólo se menciona a las víctimas serbias. Se habla de “agresiones intolerables”.

Se organizan manifestaciones masivas en toda Serbia para defender a los “hermanos serbios salvajemente” agredidos en las regiones o repúblicas vecinas. Entonces ante el “clamor popular”, se envían las Fuerzas Armadas para “separar” a los beligerantes en las zonas conflictivas. Se da carta blanca a los comandos para militares ultranacionalistas serbios que siguen a las tropas regulares como su sombra. Se pasa de la violencia a la barbarie.⁹¹

Por su parte, los croatas se autoconvencían de su pertenencia a un grupo denominado *ustaša* y ello implicaba asimilar toda la amargura y el resentimiento de un pueblo que había sido sometido por los “malditos comunistas”. Personajes de la Iglesia católica se convirtieron en santos adorados. El cardenal Stepinac se convirtió en un símbolo de lucha para los croatas. Tito y el comunismo habían convertido a Stepinac en un mártir para los croatas. Sus críticas al comunismo ocasionaron, en 1946, que fuera arrestado y enjuiciado como “criminal de guerra”; fue declarado culpable. En 1950, antes de ser deportado a su pueblo natal, Krasic, declaró: “Estoy contento por sufrir por la iglesia católica”.⁹²

El odio y el miedo alimentaban el resentimiento del pueblo bosniocroata, que justificaba sus acciones contra la población bosnia musulmana o contra los serbios, remitiéndose a sus muertos. Así se escuchaba decir al general Praljak, cuando se le preguntó por los campos de concentración croatas: “Por la muerte de

⁹¹ Anne Marie Mengier, “Crear la Gran Serbia, sueño fascista de Slobodan Milošević, causa y aliento de la guerra”, *Proceso*, 31 de agosto, 1992, p. 41.

⁹² La verdad es que el cardenal Stepinac, por su postura crítica, también había hecho declaraciones contra el Vaticano; de hecho, él mismo declaraba que estaba seguro de que si no lo mataban los serbios, lo harían los croatas. Sin embargo, la imagen Stepinac durante la década de las noventa fue abrazada como bandera de lucha para el bando croata. *Cfr.* Kaplan, *op. cit.*, pp. 60 y ss.

nuestros muchachos tenemos estos lugares –refiriéndose a los campos de concentración–”.⁹³

Cuando leemos esa frase, entendemos que los líderes tampoco estaban muy convencidos con la guerra; en otras palabras, no se acepta la agresión que, en este caso, los croatas cometen contra los serbios o bosnios musulmanes, sino que se asegura que las acciones son meramente defensivas. A propósito de la idea de negar la responsabilidad internacional por delito de agresión, quizá por desconocimiento de quién comenzó la guerra, en 1993 se escribió en Belgrado:

He advertido que todo el mundo habla de paz. Los representantes de las tres partes en conflicto, tanto cuando se dirigen a la opinión pública extranjera como a la del país, lo primero que siempre declaran es que están por la paz. Pero nunca dejan de añadir... “por una paz justa”. Pero la paz justa, en nuestras actuales circunstancias yugoslavas, significa la guerra. Más aún una guerra de cien años, una guerra sin fin. Porque por justa cada lado entiende algo diferente. Para los croatas es justo que Benkovac sea ciudad croata; para los serbios es justo que sea una ciudad serbia. Y la guerra seguirá librándose por estas dos concepciones de lo justo, mientras haya serbios y croatas, mientras no se haya ahorcado al último hijo serbio, mientras no perezca el último soldado croata.⁹⁴

En realidad, el argumento del choque de civilizaciones, al estilo Huntington, sólo puede aplicarse en el marco de la propaganda, aunque aun en esos términos es inexacto. Efectivamente, podemos encontrar en Bosnia uno de los lugares históricos del encuentro entre Oriente y Occidente. Conjunción del cristianismo y el islamismo y, dentro del mundo cristiano, lugar de convergencia entre el catolicismo y la ortodoxia. Así que el material para elaborar discursos haciendo alusión a la historia, era vasto. Las Cruzadas, la división del Imperio romano y bizantino, la confrontación entre los chetnik y los *ustaša*, el nazismo y el comunismo, el comunismo y el fanatismo, el cristianismo y el Islam, fueron algunas de las dicotomías explotadas en los discursos. La creación de héroes y mártires fue exhaustiva. Las nuevas historias épicas narraban cómo el Otro era el responsable del asesinato del ‘primer muerto’ que había que vengar.

Para los bosnios, la religión fue el pilar de su identidad; reconocerse como defensores del Islam impulsó a la *umma* a ayudar a sus hermanos en desgracia. También tocó al pueblo bosnio musulmán recordar los años dorados de su pasado glorioso, del Imperio otomano –aunque cabe señalar que también habían sido sometidos por ese imperio–, que los llenaba de orgullo; y llegaron a creer las mismas historias serbias, con base en las cuales se ufanaban de haber derrotado a los propios serbios.

⁹³ Esta declaración fue retomada en la serie documental *La muerte de Yugoslavia*, transmitida en México por el Canal 22.

⁹⁴ Markovic, *op. cit.*, p. 27.

4.4. La manipulación de las pasiones durante el conflicto

*La guerra es un juego que los reyes,
si sus súbditos fueran juiciosos,
no jugarían nunca.*
Cowper.⁹⁵

En 1993, como una apuesta a la confianza del sistema internacional que parecía desvanecerse, se creó el Tribunal Penal Internacional para los Crímenes de Guerra para la ex Yugoslavia.⁹⁶ Hasta la fecha, los nombres más importantes de quienes están sometidos a juicio son: Slobodan Milošević, Radovan Karadzic y Ratko Mladić.⁹⁷ Ellos, junto con otras 109 personas, tienen que responder ante dicho Tribunal. Resulta curioso descubrir que los 74 casos y los 112 nombres bajo juicio, pertenecen en su totalidad a gente que peleó del lado de Serbia. Es verdad que la actitud de los serbios fue sistemáticamente inhumana, pero los croatas y los mismos musulmanes bosnios no escaparon a la tentación de tomar venganza cuando tuvieron oportunidad. Por tanto, el resentimiento serbio no ha dejado de alimentarse con cada caso en el Tribunal, sentimiento que han sido aprovechado por los líderes serbios, como Milošević.⁹⁸

Después de revisar los testimonios anteriores, la interrogante es cómo puede una sociedad descomponerse al grado de no soportar a quien, pocos meses antes, vivía a un lado de su casa; a un compañero de escuela o trabajo, e incluso a amigos de la infancia. El comportamiento de la población en Bosnia fue resultado de campañas propagandísticas –capaces manipular las pasiones–, que condujeron a crear la imagen del Otro como radicalmente diferente al grupo de pertenencia.

Después de analizar un conflicto como el acontecido en los Balcanes, es necesario enfriar la cabeza y pensar en los intereses políticos que perseguían los líderes en cuestión. Los liderazgos croata y serbio en realidad sólo podían mantenerse inventándose enemigos. Unos meses antes de la guerra en Bosnia-Herzegovina, y a propósito de la guerra contra Croacia, Vuk Draskovic, líder de la oposición serbia, veía con claridad que “la guerra coincide con los intereses de Milošević y de Tudjman. Si la guerra termina mañana, Milošević tendrá que resolver los problemas de desempleo y de deterioro del nivel de vida. Tendrá que

⁹⁵ Poeta inglés del siglo xvii.

⁹⁶ En 1993, con base en la resolución 808 del Consejo de Seguridad, se creó el Tribunal Penal Internacional para juzgar los crímenes cometidos en la ex Yugoslavia, a partir de 1991. Los más de cien enjuiciados responderán a delitos contra la humanidad, genocidio, agresión, y violación del derecho de guerra, en sus múltiples convenciones internacionales, entre ellas el no respeto a los blancos civiles, y el llevar acciones de depuración racial.

⁹⁷ De los tres, sólo Milošević ha podido ser capturado. Mladić y Karadzic aún son buscados en medio de un escándalo para Occidente y de la impotencia de las familias de esos militares serbios, que son víctimas, a decir de la esposa de Karadzic, de acciones arbitrarias por parte del personal encargado de la búsqueda.

⁹⁸ Conviene recordar que en el Tribunal se sigue el juicio a criminales de guerra no sólo de Bosnia, sino también de las guerras en Croacia y Kosovo.

construir carreteras, tendrá que enfrentarse a la oposición real. Lo único que sostiene a Milošević es la guerra. Lo mismo sucede con Tudjman”.⁹⁹

Para Milošević, la de Bosnia era la tercera guerra que libraba, y significaba la pérdida de territorio para su proyecto de la Gran Serbia. Para Tudjman, ésta era la primera guerra que tenía que enfrentar como presidente del Estado independiente de Croacia. De hecho, también para su gobierno la guerra representaba enrolarse en una campaña de revancha pero que servía de cortina de humo para velar los problemas que enfrentaba su país tras la guerra de independencia. De hecho, una vez terminada la guerra en Bosnia, Tudjman no pudo resolver las principales preocupaciones económicas. El desempleo aumentó considerablemente y, además, su pueblo fue sometido a una fuerte represión: los derechos políticos y civiles, por los que habían luchado contra los serbios, de pronto se desvanecían.¹⁰⁰ La muerte de Tudjman en 1999 significó, para su país, la posibilidad de recuperarse. La Constitución fue modificada y, por ende, la figura del presidente. Con la nueva Carta es el Parlamento la institución con mayor poder en el Estado.

Izetbegovic, el líder que fue visto como la víctima del conflicto, también perseguía sus propios intereses políticos. A decir de J. Palau, el líder musulmán también enfrentaba una fuerte oposición de otros grupos musulmanes por el proyecto de nación que debía imperar en Bosnia. Asimismo, a finales de 1992, con base en el modelo de gobiernos colegiados y rotativos, el presidente bosnio tendría que culminar con su dirección, situación que no llegó, puesto que durante 1992, mientras Bosnia era reconocida como Estado independiente, se libraba una guerra a muerte.

Cuando la guerra llegó a su fin, los tres líderes fueron reconocidos como héroes y mantenidos en el poder de sus respectivas naciones.

La propaganda fue tan efectiva que la razón de las pasiones se desbordó, llevando al límite a las poblaciones en conflicto. Los juicios valorativos, las explicaciones en términos del Bien y el Mal, fueron rebasados. Cuando McKenzie terminó su misión al frente de la UNPROFOR, los reporteros lo esperaban a su llegada al aeropuerto en suelo canadiense; todos le hacían la misma pregunta: “¿En Bosnia, quiénes son los buenos y quiénes los malos?, Mckenzie suspiró y dijo: sólo les hubiera podido contestar si ustedes me hubieran preguntado, a tal hora, tal día, en tal lugar ¿quiénes son los buenos y quiénes los malos?”.¹⁰¹

El mosaico étnico y cultural de Bosnia-Herzegovina quedó dividido de tajo. Se establecieron dos provincias: una en la que se agrupó a los croatas y musulmanes, y otra en la que se concentró a los serbios. Hacer un nuevo mapa no fue fácil, pero reconstruir una sociedad ha sido aún más complicado. Los habitantes de Bosnia que solían convivir codo a codo sin importar sus creencias. ¿Quién se atreverá a reunir lo que tan sangrientamente fue separado durante la guerra? Aunque las hostilidades terminaron en 1994, los odios continúan. Las

⁹⁹ Esta declaración la compartía el serbio con un corresponsal del *The New York Times*, septiembre, 1991.

¹⁰⁰ Personalmente había logrado uno de sus anhelos: obtener el reconocimiento de Europa Occidental y regresar a su “cuna borbónica”.

¹⁰¹ Mergier, “En Bosnia Herzegovina...”, p. 3.

condiciones que tuvo que asumir Bosnia a cambio de garantizar la paz en su territorio, la convierten en un Estado cuya estabilidad depende de la comunidad internacional, especialmente de la supervisión de la OTAN. Según Ignatieff, los Estados Unidos han intentado crear un nuevo orden capaz de evitar que la zona se convierta, nuevamente, en una amenaza regional. “No es un trabajo humanitario, es un proyecto imperial”. Los 12,000 soldados que la comunidad internacional apostó en Bosnia están allí para “evitar el flujo de sus mayores exportaciones: crimen, refugiados y drogas”. Ese panorama de fragilidad se ha logrado mantener, pero el fantasma de la violencia no se ha desvanecido.

La mayoría de los refugiados cuentan que fueron perseguidos o torturados por vecinos con quienes habían convivido durante años. Al cuestionar a algunos psiquiatras sobre ese fenómeno, el silencio era abrumador. Vlado Jukic y Suzan Kulovic, ambos psiquiatras que trabajaron en campos de refugiados bosnios, decían: “La gente se deja fanatizar por líderes perversos, que los convencen de que el adversario los quiere matar. La propaganda sataniza al enemigo. Se crea una especie de histeria colectiva. Caen los primeros muertos y nadie puede parar la espiral de violencia”.

En este último testimonio encontramos hilvanados al odio, al miedo y al resentimiento, entramado que fue penetrando en la sociedad ex yugoslava como un virus que la condujo al *Matadero*, como denominó David Rieff a la guerra de Bosnia.

En términos de discurso, para los serbios era preferible no imaginar siquiera la posibilidad de convivir con católicos nazis y con musulmanes asesinos. Para croatas y musulmanes, de pronto tampoco se justificaba la convivencia con comunistas herejes e infieles. La sociedad internacional se encontraba dividida en lo que atañe a la manera como debía resolverse el conflicto en Bosnia. Por un lado, si se apostaba por el proyecto bosnio de regresar como si la guerra no hubiera ocurrido, implicaba forzar a que comunidades que se habían masacrado mutuamente, volvieran a vivir juntas. Además, aceptar un Estado bosnio musulmán era aceptar un Estado islámico en el corazón de Europa. Por otro lado, las soluciones croata y serbia obligaban a la comunidad internacional a institucionalizar la depuración étnica.

Finalmente, a diez años de la guerra aún son visibles las secuelas de ese conflicto.

RUANDA (1994)

*Cuando salí, no había pájaros,
sólo había sol y hedor de muerte.*¹

En 1994, el corazón de África se bañó de sangre. Durante cien días, el mundo atestiguó el genocidio acontecido en Ruanda que, a decir de los observadores, fue la peor experiencia de violencia y crueldad de la historia moderna; de tan trágico acontecimiento aún no se ha recobrado la población.

En poco más de tres meses fueron asesinadas un millón de personas, que sumadas a los miles de refugiados que salieron hacia Tanzania, Burundi, Uganda o la República Democrática del Congo (antes Zaire), convirtieron a Ruanda en una especie de país fantasma. En tan sólo dos semanas, dos millones de personas abandonaron ese país africano. Los tutsi huían del odio hutu; miles de hutu también huían por el temor a la venganza de los tutsi y por la intolerancia de los hutu radicales que no permitían la mínima manifestación de rechazo ante sus políticas asesinas; o bien, por no soportar la violencia que habían presenciado, o en la que incluso habían participado.

5.1. Contexto previo

La relación entre los hutu y los tutsi nos remonta hasta el siglo XVII, momento en que los jefes de los agricultores hutu controlaban las colinas al tiempo que, paulatinamente, comenzaron a inmigrar los pastores tutsi.² El resultado de ese movimiento demográfico fue, por un lado, un aumento en la población que, junto con la colonización agrícola, fue creando una rivalidad por las tierras. Ello rompió la unidad de los clanes de cultivadores hutu, mientras los ejércitos tutsi promovieron la expansión de su dominio sobre el territorio, por lo cual obligaron a los hutu a pagar tributo en especie y en trabajo a cambio del uso de las tierras.³ Esa historia de la invasión de los *watusis*⁴ se mitificó y se invocó en numerosas ocasiones durante el siglo XX, aumentando el clima de descontento en esa región de los Grandes Lagos, pues contribuía al sentimiento de injusticia de la mayoría hutu que se ha sentido desplazada y subyugada por la minoría tutsi. No obstante, tampoco es exacto pensar que la comunidad tutsi ha dominado históricamente el 'territorio hutu'; de hecho, su poder fue consolidado durante el siglo XVIII.

¹ Testimonio de un sobreviviente que se había escondido del genocidio. Human Rights, www.humanrightswatch.org.

² Aun hasta nuestros días no están muy claros los orígenes de esos clanes de pastores que conquistaron Ruanda; se supone que llegaron al territorio porque venían huyendo de las praderas de Bunyoro que habían sido conquistadas por los bito.

³ En realidad, desde aquel momento se fue generando el resentimiento que sería explotado a finales del siglo XX.

⁴ Denominación de donde se derivan batutsi y tutsi.

Pero la expansión del dominio tutsi no escapó a la mezcla cultural; de hecho, durante sus migraciones fueron seducidos por la cultura hutu. A decir de John Illife, “los tutsi adoptaron muchos ritos ‘principescos’ de los hutu, por ejemplo el enterramiento del rey con la cabeza descansando en dos yunques”.⁵ En realidad, a finales del siglo XIX tenemos en Ruanda el reino más poblado y poderoso de la región, un reino que tenía una cultura predominantemente hutu, pero sostenida por el poderío militar tutsi.

Las diferencias entre los hutu y los tutsi tienen su origen más en cuestiones sociales y económicas que en aspectos culturales, religiosos o étnicos. De hecho, ambos grupos han compartido el mismo idioma (el kinyarwanda), sus concepciones religiosas y su percepción sobre la vida. Considerar el conflicto en Ruanda exclusivamente como un problema étnico o de tribus, es inexacto. Las diferencias entre los hutu y los tutsi no son simples; no basta con diferenciar a un grupo de otro por sus rasgos físicos;⁶ en realidad, la diferencia tiene una connotación más social que cultural. Ninguno de los dos grupos es étnicamente puro ni radicalmente diferente.⁷

El mito de las diferencias étnicas no permite ver que durante generaciones, tutsis y hutus conformaron una sociedad en la que los matrimonios mixtos eran más la regla que la excepción. Siguiendo a Mark Huband, digamos que “en tiempos de conflicto –o cuando los políticos extremistas han decidido crear conflictos–, el único punto de referencia es un momento del pasado en que al parecer se gesta la injusticia del presente, una injusticia que todos deben intentar rectificar...”.⁸

Los discursos hutu sobre la injusticia histórica del dominio tutsi tienen su base en las inmigraciones de pastores invasores, principalmente en el periodo colonial. La historia de Ruanda es compartida por muchos territorios que fueron “creados” como Estados independientes tras la primera y segunda guerras mundiales. La que fuera una colonia alemana, como consecuencia de los Tratados de Versalles, quedó bajo la protección de Bélgica. En sus métodos de dominación, tanto alemanes como belgas se apoyaron en la comunidad tutsi, que siempre se mostró dispuesta a colaborar con los europeos; aunque hacia el final del periodo colonial eran los más interesados en la salida de los europeos del territorio; para

⁵ John Illife, *África. Historia de un Continente*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.

⁶ En un estudio del siglo XIX, John Speke aseguraba que la diferencia entre los pueblos se basaba en la forma de la nariz; lo increíble es que estudios como éste fueron la base de discursos políticos de fines del siglo XX. Speke, *Journal of the Discovery of the Source of the Nile*, 1863 (traducido y editado en español en 2003), citado en Mark Huband, *África después de la Guerra Fría. La promesa rota de un Continente*, Paidós, Barcelona, 2004.

⁷ Los últimos estudios sobre las migraciones en África han revelado que las teorías sobre la diferencia racial entre los hutu y los tutsi son cuestionables. Véase René Lemarchand, *Selective Genocide in Burundi*, Reporte núm. 20, Minority Rights Group, Nueva York, 1996. Adicionalmente, estudios como los de Liisa H. Malkki establecen que los hutu habrían llegado al territorio de los Grandes Lagos aproximadamente en el siglo I a.C., y que en realidad la cultura hutu que encuentran los tutsi es ya el resultado de una mezcla previa con los twas. Malkki, *Purity and Exile: Violence, Memory and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*, Chicago University Press, Chicago, 1995.

⁸ Huband, *op. cit.*, p. 165.

entonces, los tutsi habían adquirido un enorme poder y logrado ascender hasta los rangos superiores de la jerarquía eclesiástica.⁹

Sin lugar a dudas, el periodo comprendido entre 1860 y 1931 determinó la historia de Ruanda. Si bien las categorías hutu y tutsi no fueron inventadas por los colonizadores, la política practicada por alemanes y belgas contribuyó a exacerbarlas, creando así una división étnica que favoreció el sentimiento de pertenencia a un grupo, avivando así el odio étnico y racial.¹⁰

*Tutsi y hutu se convirtieron en etiquetas políticas; la “etnicidad”, tal como estaba definida, asumió gran relevancia, hasta el punto de determinar las posibilidades de vida de la persona y las relaciones con las autoridades. Con la instauración del régimen colonial europeo en el país, las categorías étnicas se definieron de un modo más rígido, al tiempo que se incrementaron significativamente las desventajas de ser hutu y las ventajas de ser tutsi. No era imposible pasar de una categoría étnica a la otra, pero con el tiempo, llegó a ser muy difícil y, en consecuencia, muy raro.*¹¹

Aunque habría que aclarar que si estudiamos con mayor cuidado el periodo colonial, nos daremos cuenta de que en realidad la diferencia, al menos políticamente, no estaba determinada por el grupo étnico sino por la cercanía con el centro. Gérard Prunier escribió –durante el periodo colonial–: “el conflicto –en Ruanda– oponía el centro con la periferia y no los tutsi a los hutu. Si bien los reyes, eran (principalmente, pero no por completo) tutsi, sus ‘víctimas’ eran al igual tutsi y hutu”.¹²

En 1945, previendo la transición política de la colonia a la independencia de Ruanda, el gobierno belga se encontró en la disyuntiva de elegir entre una elite tutsi cada vez más poderosa que comenzaba amenazar al régimen,¹³ o una mayoría hutu que había adquirido importancia económica durante el colonialismo, pero que, a pesar de todo, había desarrollado una clase media sin poder y con aspiraciones políticas.

A medida que se acercaba el fin del régimen colonial, a los colonialistas les inquietaba la falta de una estructura política que soportara el cambio. Sorprendentemente, la metrópolis dio un giro en su política, de la que se benefició la mayoría hutu. Ese nuevo enfoque intensificó la rivalidad entre los dos grupos. De hecho, la revolución hutu de 1959, en la que fue derrotado el último monarca tutsi, fue promovida por el ejército belga.

A decir de Liisa Malkki, “la competencia –poscolonial– por el poder político y no el ‘antiguo problema africano del tribalismo’, fue lo que sirvió para escindir a las

⁹ De hecho, el elemento religioso fue determinante para la consolidación del poder tutsi, puesto que desde 1931 los belgas colocaron como elemento central de la incorporación a la elite de Ruanda, la conversión al cristianismo.

¹⁰ Cfr. Alain Destexhe, *Rwanda and Genocide in the Twentieth Century*, Nueva York University Press, Nueva York, 1995.

¹¹ Catherine Newbury, *The Cohesion of Oppression: Client ship and Ethnicity in Rwanda, 1860-1960*, Columbia University Press, Nueva York, 1988.

¹² Gérard Prunier, *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*, Hurts, Londres, 1995.

¹³ Tras la Segunda Guerra Mundial, fueron los primeros en adoptar los sentimientos anti-coloniales.

poblaciones de Rwanda y Burundi en hutu y tutsi. [...] El predominio exclusivo de la división étnica es un fenómeno político sumamente reciente”.¹⁴

La mayoría hutu vio en la transición de protectorado a Estado soberano, la posibilidad de pelear por el poder. Con ello buscaba revertir la “injusticia histórica” de que los tutsi gobernaran el territorio. Los hutu siempre reclamaron que los europeos hubieran “preferido” a los tutsi como sus aliados. La revolución hutu de 1959 provocó la primera ola de exiliados tutsi: más de 150,000 tutsi salieron de Ruanda y otros 20,000 fueron asesinados. Ese evento fue determinante en el cambio de rumbo en la política de Ruanda, pues se centralizó el poder, pero ahora en manos de un gobierno hutu.

En 1962, los hutu “democráticamente” ganaron el poder.¹⁵ El líder del Partido del Movimiento Hutu de Emancipación (PERMEHUTU), Grégoire Kayibanda, inició un gobierno en el que los tutsi se convirtieron en el chivo expiatorio, por lo que la migración tutsi fue mayor. Desde la mitad del siglo XX, el resentimiento fue la base de las políticas públicas. Desde 1973,¹⁶ sin empacho, el presidente, Juvenal Habyarimana, paulatinamente legitimó y estimuló la discriminación y expulsión de los tutsi y los hutu opositores a su régimen.¹⁷ Algunas prácticas iniciadas con Kayibanda, aumentaron. Por ejemplo, se tasaba el porcentaje máximo de tutsi que podían laborar en una empresa, o de niños tutsi que podían acudir a la escuela o a la universidad, o bien, cuántos tutsi podían ser atendidos en hospitales.¹⁸ No obstante, hacia el exterior el presidente Habyarimana sostenía que, a diferencia de muchos países vecinos, Ruanda era un territorio tranquilo, estable y con un extraordinario grado de cohesión. Eso, sin considerar la simpatía de la que gozaba el gobierno ruandés en Occidente, por su activa colaboración contra el gobierno congoleño de Patrice Lumumba.

En realidad, esa estabilidad política estaba sustentada por una discreta pero no menos brutal y sanguinaria represión contra los detractores del régimen, tanto tutsi como hutu meridionales. El presidente Habyarimana estaba convencido de que “el control y la vigilancia eran las armas esenciales para evitar que el país fuese tomado por los *inyenzi*,¹⁹ los grupos tutsi armados”.²⁰

El mito de la democracia africana perfecta se apoyaba también en una supuesta apertura política a la pluralidad de partidos. En 1991 se crearon siete partidos políticos, todos ellos conformados por el mismo Habyarimana. De hecho, el partido dirigente incorporó a su nombre la palabra *democracia*; así, en 1991

¹⁴ Malkki, *op. cit.*, p. 31.

¹⁵ Después de la revolución hutu de 1959, fue más fácil para el partido hutu, el Partido del Movimiento Hutu de Emancipación (PERMEHUTU), mantenerse, por medio de un referéndum, en el poder de Ruanda.

¹⁶ Año en el que el asesinato del presidente Kayibanda dejó en manos de los hutu del norte, representados por Juvenal Habyarimana.

¹⁷ La migración de tutsi, principalmente hacia Burundi, fue masiva, al punto de que se convirtió en un problema de seguridad para los Estados vecinos. Incluso para 1994, se estima que la mayoría de la población de Ruanda vivía fuera de su país.

¹⁸ En el caso del campo laboral máximo, 6% del personal podía ser tutsi; en el caso de la matrícula universitaria, el límite de población estudiantil era del orden de 10%.

¹⁹ Literalmente significa cucaracha en kinyarwanda.

²⁰ De hecho, no es desconocido que esos grupos durante la década de los sesenta intentaron recuperar el poder en Ruanda. Véase Huband, *op. cit.*, p. 235.

surgía el partido Movimiento Republicano Nacional para la Democracia y el Desarrollo.

Paul Kagame,²¹ actual presidente de Ruanda, dirigente del Ejército Patriótico Ruandés²² (EPR), en 1994 estaba convencido de que: “Si el pueblo está étnicamente dividido, no es posible tener un sistema multipartidista. No existe ningún sistema democrático que funcione si la adscripción tribal del pueblo figura en el carnet de identidad”.²³

Los emigrantes tutsi hicieron de Burundi y Uganda sus refugios. En ambos Estados, los tutsi se infiltraron hasta las más altas esferas de los gobiernos, consiguieron el apoyo de los mismos y lograron formar un frente contra el gobierno hutu en Ruanda. El caso más importante fue que, en 1986, los exiliados de Ruanda en Uganda formaron el Frente Patriótico Ruandés (FPR), también conocido como Ejército Patriótico Ruandés (EPR). Esas nuevas fuerzas militares apoyaron a Yoweri Museveni y a su Ejército Nacional de Resistencia a dar el golpe contra Milton Obote²⁴ en julio de 1985. Cabe señalar que el EPR no tenía exclusivamente militantes tutsi, también había intelectuales o simples ciudadanos hutu que no estaban de acuerdo con las políticas asumidas por el gobierno.

5.2. Semblanza del conflicto

El conflicto entre los pueblos hutu y tutsi salió de las fronteras ruandesas. La intensa actividad del EPR, desde 1990 fue construyendo el contexto que llevó a la necesidad de negociar un cese al fuego entre el gobierno ruandés y el EPR.²⁵ El enfrentamiento del EPR con las fuerzas militares oficiales fue observado por la comunidad internacional, pero ésta nunca intervino para frenar el caos que se preveía. Cada vez que había problemas serios con la población “subversiva”, el presidente Habyarimana pedía al gobierno francés o al belga ayuda para mantenerse en el poder y, sin variar, la ayuda europea llegaba.

Ese contexto fue el que dio pie a la transformación de la población ruandesa en un ejército permanente. Debido a los enfrentamientos con el EPR, el ejército ruandés comenzó a entrenar y armar a la población civil. Esas milicias fueron conocidas como la *Interahamwe*, que significa “aquellos que se mantienen unidos”.

Para 1993, la tensión había aumentado y los enfrentamientos no se hicieron esperar. En agosto, Habyarimana aceptó negociar en Arusha, Tanzania, un acuerdo en el que aceptó realizar cambios políticos en beneficio de su país. Uno de los compromisos establecidos era compartir el poder con la oposición hutu y el

²¹ Paul Kagame era vicepresidente y presidente del alto mando militar del EPR; posteriormente fue ministro de defensa de Ruanda. Desde el año 2000 es el presidente de Ruanda.

²² A esa agrupación también se le conoce como Frente Patriótico Ruandés, con las siglas FPR.

²³ Mark Huband, Entrevista a Paul Kagame en Mulindi, Ruanda, el 8 de enero de 1994.

²⁴ Milton Obote había sido primer ministro de Uganda, y había sido elegido en 1980 como presidente de su país.

²⁵ En octubre de 1990, las fuerzas del EPR invadieron Ruanda desde Uganda. El gobierno ruandés tuvo que pedir ayuda a las tropas francesas y de Zaire; a pesar de ello, se firmó un cese al fuego en mayo de 1991.

EPR. En realidad, esos compromisos estaban lejos de cumplirse; de hecho, en menos de un año se había intensificado el entrenamiento de la Interahamwe, la propaganda anti-tutsi era difundida ampliamente, muchos activistas de organizaciones de derechos humanos y delegaciones diplomáticas habían salido del país, previendo el caos que acechaba la región de los Grandes Lagos.

En abril de 1994 fue derribado el avión en el que viajaban los presidentes Habyarimana, de Ruanda, y Cyprien Ntaryamira, de Burundi; curiosamente, esa aeronave había sido un regalo del entonces presidente francés François Mitterrand. Paradójicamente, el atentado se cometió justo cuando el presidente Habyarimana parecía estar dispuesto a cumplir con lo establecido en Arusha. Aquel viso de esperanza se esfumó y, por el contrario, detonó el genocidio.

A unas horas del atentado, las fuerzas militares de Ruanda y la Interahamwe salieron a la calle y, casa por casa, fueron asesinando a la población tutsi y a los políticos hutu “moderados”. Murieron cientos en un solo día.

Ante los hechos acontecidos en la primavera de 1994, la participación de la comunidad internacional fue muy cuestionable. A la mayoría parecía no interesarle el genocidio, y aquellos que por lo menos sabían en qué latitud se encontraba el conflicto, tenían intereses involucrados. Francia, por ejemplo, solía ser el principal proveedor de armamento del gobierno de Habyarimana. Los embarques siguieron llegando a Ruanda poco antes y durante el genocidio contra los tutsi. Ese suministro se aseguraba de manera directa o por medio de terceros. Observadores de Human Rights Watch dieron testimonio de que Egipto, Zaire y Sudáfrica sirvieron como enlace para cargamentos de armas cuyo destino era Ruanda. Por otro lado, el gobierno de Museveni, en Uganda, apoyaba con entrenamiento y suministro de provisiones a los tutsi.

El exterminio de los tutsi apareció en los programas de televisión; las cámaras estuvieron allí para captar las imágenes, y las fuerzas de Naciones Unidas también fueron testigos. A pesar de ello, la ONU no intervino apelando a su neutralidad. Al mismo tiempo, los Estados miembros de la ONU se cuidaron de no declarar, tanto como fue posible, que en Ruanda se estaba cometiendo un genocidio. Ello, debido a que admitir tal cosa implicaría comprometer al Consejo de Seguridad a tomar acciones en consecuencia, en atención a la resolución 260A (III) que dio origen a la Convención para Prevenir y Castigar el Crimen de Genocidio que rige desde 1948. Occidente debatía la conveniencia de involucrarse en un “conflicto tribal”. Ello implicaba invertir recursos –incluyendo los humanos– para atender una situación que al final del análisis no arrojaba ganancia alguna. Además, se temía que pudiera tener bajas y no era conveniente perder “valiosos efectivos” en un conflicto entre tribus que “históricamente habían sido antagonistas”. El temor no era en vano; los pocos voluntarios, como la misión de 10 oficiales belgas que habían acudido al lugar, fueron brutalmente asesinados. En aquella primavera de 1994, el interés de Bruselas era evacuar a la gente que aún quedaba en el territorio y, por supuesto, no consideraba que la intervención fuera una opción viable.

Tres semanas después de haber comenzado el genocidio, Boutros Boutros-Ghali insistía en que “en Rwanda sucedía una tragedia en la que los tutsi son asesinados por los hutu y los hutu por los tutsi”. En los discursos del gobierno de William Clinton, también se cuidó mucho el lenguaje y, a pesar de tenerse la

evidencia de la gravedad de la situación, se evitó hablar sobre genocidio. Dos meses después de haber comenzado la matanza, la vocera del Departamento de Estado, Christine Shelly, señalaba que “a pesar de que había habido actos de genocidio en Rwanda, no todos los asesinatos podían ponerse dentro de esa categoría”.

Esa situación nos lleva a reflexionar sobre lo que deberíamos entender como genocidio. Efectivamente, ese tipo de crimen conlleva una connotación diferente a la de un homicidio; la diferencia radica en los motivos que fomentan su acontecer. Con base en la Convención antes mencionada, el genocidio implica campañas de exterminio, pero se enfatiza que es “el intento por destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”. Como aclaración, valdría retomar lo expresado por algunos expertos, como David Rieff: el hecho de que se enfatice que el genocidio no necesariamente implica la aniquilación total, sino que también puede ser parcial de un grupo, quiere decir que no tendría que esperarse a que aconteciera un asesinato masivo para considerar que hay genocidio. En todo caso, en Ruanda, aun aplicando ese principio mal entendido del que nos habla Rieff, todo indicaba que estábamos ante un caso de genocidio.

Fue hasta julio de 1994 –tres meses después de haber comenzado el genocidio– que el gobierno francés aceptó finalmente intervenir y reconocer, de manera retórica y para justificar su proceder: “Francia –según un comunicado oficial– ha enviado a sus soldados a Rwanda, por el deber moral de actuar con el fin de detener el genocidio y proveer de asistencia inmediata a las poblaciones amenazadas”. Al mismo tiempo circuló la versión de que, en realidad, lo que se presentaba era un doble genocidio, en el cual eran culpables tanto los tutsi como los hutu. Finalmente, eso era exactamente lo que estaba ocurriendo. Una vez que las voces se animaron a pronunciar la palabra prohibida (genocidio), los debates se centraron en el conflicto. Parecía que se tenía la ligera esperanza de que pronto terminarían las “masacres tribales” sin que las Naciones Unidas tuvieran que voltear a ver y ocuparse de ello.

Una vez que el mundo decidió atender la situación, se creó el Tribunal Internacional Criminal para Ruanda. Al mismo tiempo aumentó la transmisión por televisión de las imágenes del conflicto, de los campos de refugiados y de muerte que quedaban en Kigali –de hecho, siempre estuvieron allí sin que la gente se percatara de ello. La indiferencia ante la situación era fomentada por la ignorancia. Al final, esas imágenes podían provenir de “cualquier país africano” y, como ha dicho Reiff, la solidaridad con esos “pueblos en desgracia” se termina cuando se aprieta un botón del control remoto del televisor. Gran cantidad de tinta y papel fue utilizada en informes y artículos –incluso antes de que se aceptara el genocidio. Los periodistas, sobre todo los corresponsales, tampoco habían dejado de escribir sobre los hechos en Ruanda; sin embargo, no eran noticias dignas de ocupar las primeras planas; los expertos que previeron lo que sucedería en África fueron ignorados.

El genocidio en Ruanda no sólo puso en debate la participación de Naciones Unidas en ese tipo de situaciones, sino que también motivó reflexiones sobre el humanitarismo y las formas de promoverlo. El mismo director de Médicos Sin Fronteras (MSF), Alain Destexhe, decidió dar un giro a su carrera como promotor del humanitarismo, y se dio cuenta de que no bastaba con la buena

voluntad y el entusiasmo de gente que quiere o propone cambios y está dispuesta a ayudar. Reconoció que estando fuera de los círculos de poder, la capacidad de decisión y de acción era muy limitada. Por ello, y sin alejarse de sus principios, decidió involucrarse en la política francesa, asegurándose de que desde su nuevo puesto podría ayudar más que estando en los territorios en cuestión.²⁶

En noviembre de 1994 se instauró en Arusha, capital de la República Unida de Tanzania, con base en la resolución 955 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el Tribunal Internacional para los Crímenes en Ruanda. Se mencionó entonces que esa instancia se creaba con el propósito de contribuir a la reconciliación en Ruanda y para mantener la paz en la región. La jurisdicción del Tribunal era hacer el seguimiento a los procesos de los responsables del genocidio y otras violaciones al derecho internacional humanitario; los crímenes que han sido investigados desde entonces, han sido clasificados en tres tipos:

- Aquellos que tienen que ver con el genocidio, crímenes contra la humanidad, y violaciones que de acuerdo con el Artículo 3º de la Convención de Ginebra y el Protocolo adicional II son condenables.
- Crímenes en general cometidos durante 1994.
- Los crímenes cometidos por ruandeses en territorio propio o bien en los Estados vecinos, así como extranjeros que hayan cometido crímenes en Ruanda.

La intención era buena; no obstante, la realidad nos ha mostrado que en términos reales, el Tribunal no ha logrado su objetivo, sobre todo el que tiene que ver con contribuir a la reconciliación del pueblo de Ruanda. Lejos de eso, las declaraciones ante ese Tribunal se han convertido en instrumentos de venganza; y, por otro lado, aquellas personas que han tenido el valor de declarar los hechos que vivieron o presenciaron, han sido intimidadas, amenazadas o incluso asesinadas. Algunos observadores, como Margaret Owen, describen el infierno que han vivido algunas mujeres de Ruanda al presentarse ante el Tribunal. Owen ha recopilado algunas denuncias de violaciones u hostigamiento sexual de los mismos oficiales del Tribunal durante las entrevistas preliminares.

Aún nos faltaría considerar lo absurdo e inconveniente que resulta para los interesados en declarar ante el Tribunal, trasladarse desde Ruanda hasta Arusha. El traslado implica desgaste físico para la mayoría de los denunciantes que recorren el camino a pie; o bien, para evitar esas contrariedades, requieren de recursos, que la mayoría no tienen, para poder costear el viaje. En el mejor de los casos, si se logra reunir la cantidad necesaria, empiezan verdaderamente los problemas. Para llegar a la sede del Tribunal hay que salir de Ruanda – recordemos que el Tribunal se encuentra en Tanzania. Cuando se pide un permiso para salir del país, las autoridades –ahora tutsi– sospechan que la persona en cuestión viajará para “acusarlos”. Entonces, o bien se le niega la salida o bien, la autorizan y comienza el martirio, pues son perseguidos y amenazados, tanto el interesado como su familia.

²⁶ Para ahondar en este tema, véase David Rieff, *El humanitarismo hoy*, Taurus, Madrid, 2004; y el libro ya citado de Alain Destexhe, *Rwanda and Genocide in the Twentieth Century*.

Aquellos que se han aventurado a denunciar los hechos no tienen la garantía de que serán protegidos. El Tribunal no puede asegurarles la privacidad de su declaración y, por tanto, tampoco se puede comprometer a velar por la integridad física del denunciante y de su familia o amigos. Por tanto, ante tales prácticas intimidatorias, pocas denuncias han sido recibidas.

Después de 10 años de la creación del Tribunal, se ha arrestado a 69 personas, y sólo en 23 casos se ha completado el juicio. El resto está en espera de iniciar el proceso o están en él. Finalmente, la anhelada reconciliación del pueblo de Ruanda no ha ocurrido y, por tanto, la paz de la región es aún muy frágil.

5.3. Hipnotizar a las masas

Aún no se han presentado evidencias sobre quién fue responsable del atentado en el que falleció quien pudo haber sido el artífice de la reestructuración política de Ruanda, el presidente Habyarimana. Sin embargo, todo parece indicar que el ataque fue planeado y ejecutado por grupos extremistas, precisamente aquellos que lo mantenían en el poder. Tales grupos verían amenazada su posición en el poder si el entonces presidente hubiera cumplido con los compromisos establecidos en los acuerdos de Arusha. De esa manera, el presidente Habyarimana se convirtió en mártir para los hutu radicales que aseguraban que el atentado había sido cometido por el EPR, los tutsi.

La propaganda hutu contra la población tutsi se gestó desde mediados del siglo XX. Sin embargo, alcanzó su punto más alto durante la década de los noventa. De hecho, el genocidio acontecido durante la primavera de 1994 no se puede entender sino como el resultado de una hipnosis colectiva.

Los propagandistas hutu, en el marco de un nuevo establecimiento de libertad de prensa, desde los primeros años de la última década del siglo XX diseminaron mensajes en los que se iba dibujando el rostro del enemigo. En septiembre de 1991 se publicó un memorando militar que sirvió como base de la propaganda hutu que sostuvo y justificó ideológicamente el genocidio.

Testigos de Human Rights Watch han señalado que los propagandistas desarrollaban una y otra vez los mismos temas, y que era evidente la coordinación de éstos con los oficiales del gobierno. En un documento titulado *Nota relativa a la propaganda de la expansión del reclutamiento*, encontrado en Butare, se muestra cómo uno de los propagandistas le dice a otros cómo influir de una forma más efectiva. A decir de los expertos en la materia, esa nota es un análisis detallado del libro *Psicología de la publicidad y de la propaganda*, de Roger Mucchielli, publicado en 1970. El autor, seguidor de Goebbels, promovía el uso de mentiras, exageraciones, ridiculizaciones para atacar al oponente, en su vida tanto pública como privada. Sugería que las consideraciones morales no eran relevantes, excepto cuando pueden ser utilizadas como armas contra el Otro.

La propaganda persuadió a la población ruandesa de que el adversario era sinónimo de guerra, muerte, esclavitud, represión, injusticia y crueldad sádica.

Dos fueron las técnicas propagandistas que fueron utilizadas en Ruanda. A propuesta de aquel propagandista anónimo: la primera fue “crear” eventos; es

decir, difundir ataques que no habían acontecido; y la segunda fue la de la “acusación de espejo”, que consistió en imputar al enemigo actos que ellos mismos habían cometido. En ese sentido, en la medida en que se utilizaba el terror como arma contra el Otro, se fomentaba el miedo hacia el enemigo. Siguiendo esa técnica, la población hutu se convenció de que los tutsi estaban planeando exterminarla.²⁷

En el contexto de la supuesta apertura del régimen ruandés, 11 periódicos se fundaron tan sólo en 1991. Ese hecho es importante porque se ha demostrado que uno de los medios que más importancia tuvo en la difusión de la propaganda anti-tutsi fue el diario *Kangura*. Aunque sólo 66% de la población podía leer el periódico, en realidad era el comienzo de la cadena de la propaganda, porque esa parte de la población que se enteraba difundía las noticias entre la gente de su comunidad.

Ante el problema del analfabetismo, la radio se convirtió en el medio más efectivo de difusión de la propaganda. Antes de la guerra, en Ruanda sólo existía una estación: Radio Nacional de Ruanda. Con base en las estadísticas, en 1991 sólo 29% de las casas contaban con una radio, pero en 1994 el porcentaje aumentó considerablemente. En algunas áreas fue el mismo gobierno el que distribuyó los aparatos de manera gratuita a las autoridades locales, poco antes de que comenzara el genocidio.²⁸

Radio Ruanda era la voz gubernamental, y antes del inicio de la programación se solía transmitir los discursos políticos de Habyarimana. Se ha comprobado que se difundía información imprecisa, sobre todo en lo concerniente al desarrollo de la guerra. Finalmente, la población no tenía forma de constatar si lo que escuchaba era verdad o no.

En los siguientes dos años aparecieron dos nuevas estaciones de radio, una establecida por el EPR, Radio Muhabura, y otra incorporada en el consorcio denominado Radio y Televisión Libre de las Mil Colinas (RTLML),²⁹ que se convirtió en el medio oficial del régimen hutu, después de que la nueva administración de Radio Ruanda diera espacio a la oposición e incluso a la voz tutsi. La RTLML transmitía su programación en la misma frecuencia que la radio nacional, y rápidamente aumentó su audiencia. Con un estilo muy informal, la estación promovió los programas interactivos, lo que favoreció que el público expresara sus opiniones. Pronto RTLML sustituyó al mismo *Kangura* como la portadora de la postura extremista hutu.

Chivo expiatorio

La población tutsi se convirtió en el chivo expiatorio de todos los males e infortunios de los hutu.

Algunos profesores que se convirtieron en propagandistas entendían la dificultad de que el pueblo asumiera que los hutu y los tutsi eran diferentes “por

²⁷ www.humanrightwatch.org.

²⁸ www.humanrightwatch.org.

²⁹ De los 50 fundadores, 40 eran de la región norte del país, zona que daba su apoyo incondicional a Habyarimana; el resto eran funcionarios del régimen.

naturaleza”; que representaban a dos ‘razas’ diferentes.³⁰ Sin embargo, fue arduo el trabajo propagandístico, al punto de que G. Prunier observa que, para 1992,

[...] todo mundo estaba imbuido en la mitología. Para los altos funcionarios del régimen de Habyarimana, el EPR era la serpiente entrando al Jardín del Edén, mientras que las filas del EPR en las que figuraban veteranos revolucionarios de Uganda, se veían a sí mismas como las legiones de justicia que llegaban, después de muchos años, a su país –a Rwanda– que había sido secuestrado por malvados usurpadores, para reclamar su derecho de nacimiento con ayuda de Dios y de los ciudadanos decentes quienes habían sido heridos al proporcionarles su apoyo.³¹

El conflicto de Ruanda se explicó a partir de la supuesta identidad tribal, pero en realidad se presentó un discurso del Bien y el Mal en términos de la lucha entre el gobierno y el EPR. Debemos recordar que las filas del EPR no se componían exclusivamente de tutsi, y, por tanto, el ataque de la Interahamwe y el ejército ruandés no fue exclusivamente contra un enemigo étnica y culturalmente diferente que lo amenazaba, sino contra un grupo que de hecho sí era una amenaza, pero para su estancia en el poder.³²

Todos los tutsi debían ser eliminados, pero el genocidio que los militantes hutu de la Interahamwe tenían previsto, afectó también a clérigos, intelectuales y líderes vecinales hutu que apoyaban el proyecto de un gobierno compartido como la solución a los conflictos. Aun aquellos que compartían el mito de la irreconciliable diferencia entre los dos pueblos, pero que se oponían al exterminio tutsi como solución a los problemas de Ruanda, fueron asesinados.³³ “El genocidio comenzó en cuestión de horas, la Interahamwe comenzó a matar. En la radio, se hacía un llamado para el exterminio de cada hombre, mujer o niño tutsi en Rwanda y a todo aquel hutu que se opusiera”.³⁴

Aquellos que eran identificados como tutsi debían ser asesinados, así como los “enemigos” cuyos nombres aparecían en listas distribuidas por la Interahamwe en todos los poblados. Las estaciones de radio clamaban para que los buenos hutu aniquilaran a los *inyenzi*, que contaminaban a la nación ruandesa y que no los dejaban vivir en paz.³⁵

El genocidio fue ‘artesanal’; fue llevado a cabo con machetes, armas cortas y latas de gasolina. Los líderes hutu procuraron involucrar a toda la población; se concibió que el genocidio debía hacer cómplices a todos y a cada uno de los hutu. Si bien legalmente no se puede hablar de una culpa colectiva, sí se establece en términos de responsabilidad colectiva. Dos millones de ruandeses abandonaron el país en sólo dos semanas, y muchos hutu huyeron aterrorizados del genocidio en el que habían participado. Quienes visitaron el territorio justo después de la

³⁰ Cuando hago referencia al término raza no es exagerado, así es como se concibieron los discursos.

³¹ Prunier, *op. cit.*

³² *Cfr. ibid.*

³³ David Rieff, “An Age of Genocide”, *New Republic*, 29 de enero, 1996, p. 6.

³⁴ *Ibid.*, p. 8.

³⁵ *Idem.*

tragedia, por ejemplo David Rieff, quien estuvo durante el verano de 1994, tenían la sensación de que el tiempo se había detenido en las escuelas e iglesias.³⁶

El discurso de la guerra defensiva volvió a aparecer cuando el genocidio fue demasiado evidente y por tanto era imposible negarlo. Los líderes hutu de todos los rangos justificaban el ataque contra la comunidad tutsi señalando que sus enemigos eran aliados del EPR y debían morir por ser culpables de haber sostenido una guerra injustificada contra Ruanda.

5.3.1. Manipulación del odio

Las advertencias estaban por todos lados, según expone Rieff al presentar los comentarios de un funcionario del régimen de Habyarimana expresados en 1992: “¿Qué estamos esperando? Preguntaba León Mugesera,³⁷ nuestro error fue que en 1959 los dejamos –a los tutsis– irse... ellos pertenecen a Etiopia y nosotros encontraremos la manera de regresarlos, empujándolos hacia el río Nyabarongo. Insisto en este punto, debemos actuar, borremoslos!”³⁸

La propaganda hutu difundió la idea de que había vínculos sólidos e inquebrantables del pueblo tutsi. *Kangura* publicó en 1993 un artículo cuyo título era “Una cucaracha no puede dar a luz a una mariposa”,³⁹ en donde se lee: “nosotros empezamos diciendo que las cucarachas no dan a luz mariposas, es verdad. Una cucaracha da a luz a otra cucaracha... La historia de Rwanda nos muestra claramente que un tutsi se queda siempre exactamente igual, nunca cambia. Ellos están asociados a la malicia, el mal escrito en la historia de nuestro país”.

La necesidad de los hutu de diferenciarse de los tutsi llegó casi al extremo de la paranoia. Se comenzó a difundir la idea –en el diario *Kangura*– de que 85% de la población tutsi, en su afán por “infiltrarse” en la vida ruandesa, había cambiado sus papeles de identidad étnica. “La otra calamidad... es el hábito detestable que muchos tutsi han adoptado... cambiar su propio grupo étnico... lo que les permite pasar desapercibidos y tomar los lugares con normalidad reservados para los hutu en la administración y en las escuelas. Si este desastre no se atiende de inmediato, esto va a destruir a todos los hutu”.⁴⁰

Por ello clamaban que todos los hutu ‘verdaderos’ fueran cautelosos. En realidad, lo que leemos en el párrafo anterior es que las diferencias entre los dos grupos no eran tan perceptibles y tampoco irreconciliables. Si eso no fuera así, no hubiera sido posible confundir al Otro con sólo cambiar los papeles de identidad. Al mismo tiempo, se acepta tácitamente que se hacía un esfuerzo por diferenciar a los dos grupos, y así se justificaba que administrativamente se tuvieran tasados los porcentajes de acceso a muchos servicios para la comunidad tutsi.

³⁶ Cfr. *idem*.

³⁷ Mugesera era vicepresidente de una ciudad en Ruanda. Fue uno de los principales propagandistas del régimen hutu, autor de dos panfletos en los que se exaltaba el carácter religioso del pueblo hutu. Había sido profesor en la Universidad Nacional de Ruanda.

³⁸ Rieff, “An Age of Genocide”, p. 5.

³⁹ Recordemos que desde 1990 se hacía referencia a las tropas inyenzi –cucaracha– cuando se hablaba de las milicias tutsi.

⁴⁰ Human Rights Watch, *Shattered Lives, Sexual Violence*, Informe, Nueva York, 1997, p. 103.

5.3.2. Manipulación del miedo

Antes de 1994, el miedo había invadido a los ruandeses. Tanto los tutsi como los hutu se vieron amenazados por los ataques. Por un lado, los tutsi recordaban los asesinatos acontecidos durante la década de los sesenta, y los hutu, los acontecidos contra ellos en Burundi en 1972, 1988 y 1991 a manos del EPR. La amenaza era latente, y el recuerdo de esos acontecimientos contribuyó a la paranoia.

Las autoridades hutu de alto nivel sabían que el EPR se había reducido en número. Los hutu sabían que tenían ventajas militares, pues habían sido entrenados y equipados por las fuerzas francesas. Ante el asombro y miedo de los mandos bajos y de la población en general, a decir de Joseph Habyambere,⁴¹ se pudo haber actuado para tranquilizarlos. No obstante, Habyarimana y sus consejeros exageraron el riesgo que se corría y aumentaron el apoyo que recibían de la población. En realidad, para la década de los noventa la legitimidad del presidente de Ruanda ya estaba muy lesionada.

Fue en ese contexto en el que se comenzó a fomentar el odio hacia el grupo contrario. Para ello era indispensable identificar “claramente” a qué grupo se pertenecía. Después, cualquier intento por rebasar la línea que dividía a esos “grupos étnica y radicalmente diferentes” debía ser rechazado, hasta el punto de que cualquier hijo producto de un matrimonio mixto era visto como un híbrido de dos cabezas. El diario *Kangura* instruía al pueblo hutu: “tú eres un grupo étnico importante: el Bantu... La nación es artificial pero el grupo étnico es natural”. Con ello se lanzó un mensaje: no importa sentirse ruandés, lo esencial es ser hutu.

Los propagandistas hutu advertían que “si los hombres tutsi fallan en penetrar algún aspecto de la vida nacional, ellos envían a sus mujeres a seducir a los hutu. [...] –De acuerdo con *Kangura*– los inkotanyi no dudaban en convertir a sus hermanas, esposas o madres en pistolas para conquistar Rwanda”.⁴²

De pronto, el discurso cambió, aunque se conservó la idea de que los tutsi se infiltraban en la sociedad ruandesa, ya no para tener acceso a los servicios sino con fines de dominio. Esa noción se convirtió en uno de los pilares en los que se apoyó la justificación del genocidio. Las prácticas de limpieza étnica se fueron convirtiendo en asunto cotidiano. A decir de testigos, existía un documento denominado los *Diez mandamientos* en el cual se establecía la necesidad de conservar la pureza hutu, y para ello era indispensable detener la “contaminación tutsi”. En el documento citado se establecía que quien se casara con un tutsi, así como cualquiera que estableciera algún tipo de negocio con gente tutsi, sería considerado como un traidor.

En términos de la manipulación del miedo, no bastaba con utilizar la idea de que los tutsi querían restablecer el control –hecho que era, *per se*, amenazante, principal y casi exclusivamente para la elite política hutu–, sino que se enfatizaba

⁴¹ Prefecto de Gikongoro.

⁴² Human Rights Watch Women's Rights Project y Fédération Internationale des Ligues des Droits de L'homme, *Shattered Lives, Sexual Violence during the Rwandan Genocide and Its Aftermath*, Human Rights Watch, Nueva York, 1996, p. 269.

que ese control no sobrevendría sin que antes se asesinara a población hutu. En diciembre de 1990, *Kangura* publicó un artículo en el que se afirmaba que los tutsi estaban preparando una guerra en la que no “habría posibilidad de que hubiera sobrevivientes”. Asimismo, en un panfleto publicado por L. Mugesera, en febrero de 1991, se decía que el EPR estaba planeando la restauración de la dictadura de los extremistas de la minoría tutsi, por medio del genocidio y la exterminación de la mayoría hutu.⁴³ En realidad, lo que vemos en ese panfleto es exactamente lo que aquel propagandista anónimo establecía en su manual de propaganda: la técnica del espejo, pues realmente el ejército hutu preparaba el exterminio de la población tutsi.

En 1991, la publicación *La Medaille Nyiramacibir*⁴⁴ defendía al régimen de Habyarimana de las críticas a las que era sometido su gobierno por los asesinatos anteriores del genocidio de 1994. En tal publicación se “demostraba” que los asesinos eran los tutsi y no los hutu, con base en una lista de hutus que habían sido asesinadas por “los salvajes tutsi”.⁴⁵

En un discurso pronunciado en marzo de 1993, el presidente Habyarimana sugería que el EPR estaba planeando un ataque contra la población hutu, y que en realidad el mismo EPR era el responsable de las muertes de tutsi acontecidas en enero de 1993, todo ello con el fin de provocar que se justificara que el pueblo tutsi violara el cese al fuego que se tenía pactado hasta entonces.⁴⁶

Para alimentar el miedo de la población se recurrió a la estrategia de los “eventos creados”. Es decir que se provocaba la sensación de la amenaza latente, y después ese miedo se convertía en un peligro real. Basta citar un ejemplo de 1990. En Kibirira, algunos oficiales les dijeron a la población que los tutsi planeaban exterminar a los hutu y que de hecho la matanza había comenzado porque ya habían muerto dos hutu en la región. Otro rumor aseguraba que los tutsi habían asesinado a dos importantes militares⁴⁷ de la región. Otras personas expandían el rumor de que los tutsi habían atacado a niños en escuelas locales. Ante tales acontecimientos, ninguno de ellos realmente comprobado, se escuchaba la voz de los líderes hutu, como León Mugesera, gritando “No dejemos que se nos escapen”. Esos rumores eran incluso transmitidos a través de la radio, como fue el caso de Radio Ruanda, que advertía a la población que los tutsi iban a matar a los hutu. En ese contexto del miedo y la sospecha, una noche después comenzó la matanza en Ruanda.

⁴³ Leòn Mugesera, *The Whole Truth of October 1990 War imposed upon Rwanda by Aggressors from Uganda Armed Forces*, Laval University Press, Québec, 1995. Este documento, originalmente se publicó en francés; a decir de la Comisión Internacional, presentaba algunas variaciones pequeñas en ambos panfletos.

⁴⁴ No es secreto que esa publicación era favorable a la postura oficial.

⁴⁵ Jean-Pierre Chrétien, Jean-François Dupaquier, Marcel Kabanda y Joseph Ngarambe, *Rwanda, Les média du génocide*, Karthala Éditions, col. Hommes et Sociétés, Paris, 1995, p. 177.

⁴⁶ Como constante hemos visto que lo conveniente es declarar que la guerra que se libra o está próxima a acontecer es una guerra defensiva. En el caso de Ruanda, los hutu se preocuparon por aparecer ante la opinión pública tanto nacional como internacional como las víctimas. Véase el *Reporte de la Comisión Internacional*, p. 25.

⁴⁷ Coronel Serubuga y coronel Uwhoreye.

5.3.3. Manipulación del resentimiento

La propaganda hutu enfatizaba que los tutsi eran extranjeros y que habían llegado para robar las tierras de Ruanda a los propietarios nativos. Los propagandistas se dieron a la tarea de aprovechar la injusticia histórica; es decir, el periodo colonial. Se repetía una y otra vez que el interés del pueblo tutsi era recuperar el dominio sobre el territorio y volver al “Antiguo Régimen”, del que la revolución de 1959 los había liberado.

Realmente, el movimiento de 1959 poco tenía de libertario; de hecho, había sido auspiciado por el ejército belga. La represión que sufrió el pueblo ruandés con Kayibanda y después con Habyarimana, no era precisamente sutil.

Recordemos asimismo aquel artículo del *Kangura*, en el que se leía también: “No estamos mal cuando decimos que las cucarachas dan a luz a otra cucaracha. Quién puede decir la diferencia entre los Inyenzi que atacaron en octubre de 1990 y los que atacaron en 1960. Todos ellos están unidos... su maldad es la misma. Los inenarrables crímenes de los Inyenzi de hoy... nos recuerdan a sus antepasados: matando, pillando, violando niñas y mujeres, etc.”.

Uno de los elementos que más se utilizó para sostener la propaganda hutu, era el recuerdo con resentimiento del “Antiguo Régimen”. Los oficiales y los propagandistas se encargaron de vincular indivisiblemente al EPR y a los tutsi. No dudaron en difundir que el interés de la comunidad tutsi era restablecer el total control y dominio tutsi sobre los hutu. Ello significaba esclavismo, desorden, explotación, etc. En realidad, de lo que se trataba era de no permitir cualquier disidencia en el país. Esas ideas plagaron los carteles, las charlas de café y hasta la música. Simon Bikini cantaba sobre los beneficios de la revolución de 1959 y alertaba sobre el peligro de darle la espalda a esos cambios. Decía en una de sus canciones que los logros de la revolución de 1959 *eran una herencia que debería cuidarse, mantenerse y transmitirse a la posteridad*.

Los propagandistas se empeñaron en crear la imagen de una población hutu víctima de las circunstancias, que estaba obligada a “luchar por su supervivencia” y a defenderse de la amenaza tutsi.⁴⁸ De hecho, el mismo presidente Habyarimana se convirtió en el símbolo de las víctimas inocentes hutu. Él y los caídos durante la revolución de 1959 y los conflictos de las siguientes décadas, se convirtieron en *los primeros muertos* que justificaron el ataque hutu contra “los malvados y sedientos de sangre”, como se denominó a los tutsi.

⁴⁸ De hecho, a decir de David Rieff, esa imagen perduró incluso cuando la población salió de Ruanda; muchos de los refugiados en realidad habían sido culpables de asesinatos y aun así fueron vistos como las víctimas.

5.4. La manipulación de las pasiones durante el conflicto

La población de Ruanda está compuesta principalmente por tres grupos: los twa, los tutsi y los hutu. El “histórico conflicto” en aquel país africano ha sido entre los tutsi y los hutu, grupos que, a diferencia de los twa, han buscado participar en la política y detentar el poder.⁴⁹ De manera paradójica, es precisamente este último grupo el que es nativo del territorio ruandés. Tanto los hutu como los tutsi inmigraron a la región y se convirtieron en los dos grupos fuertes de Ruanda.

Recordemos que la eficacia de la propaganda como arma de guerra depende de la capacidad de vincular los discursos con partes de la realidad. Por ello, conforme el conflicto progresaba, las advertencias de la amenaza tutsi aumentaban de una manera explícita e histórica.⁵⁰

Se fomentó la solidaridad hutu a partir del odio y miedo contra el Otro. *Kangura* estimuló la unidad hutu, y se leía en sus publicaciones “Tu unidad, tu mutuo entendimiento, tu solidaridad son armas seguras para tu victoria”. Al mismo tiempo advertía del riesgo de convertirse en un grupo dividido que perdería su ventaja numérica.⁵¹ Con ello, en realidad se justificaba el ataque no sólo contra la comunidad tutsi sino también contra todo aquel que se opusiera a la “solución final ruandesa”. Sentenciaba la publicación: “quien confíe en un tutsi más que en un compañero hutu sufrirá las consecuencias”.

El miedo y el odio envolvieron a toda la población que, como aquel testigo, cuando salió de su escondite y regresó a aquel lugar que solía reconocer como su casa, sólo vio el resplandor del sol y percibió el hedor de muerte...

Podemos apreciar que en el caso de Ruanda, la propaganda anti-tutsi se comenzó a utilizar incluso antes del genocidio de 1994; de hecho, el genocidio de 1994 pronto podría sospecharse más como el punto culminante, el resultado del impacto de la manipulación de las pasiones en Ruanda.

Una vez más resulta difícil hacer una disección clara entre la manipulación del odio, del miedo y del resentimiento, puesto que la propaganda –manifestada en discursos, carteles, programas de radio, imágenes en general– mezcla la manipulación de las tres pasiones; de hecho, sólo así pudo provocar el efecto que tuvo.

⁴⁹ Aunque valdría la pena precisar que durante los innumerables conflictos armados en Ruanda, los tutsi han “contratado” a los twa para que sean quienes se enfrenten a los hutu. Véase Huband, *África después...*

⁵⁰ Chrétien, *op. cit.*, pp. 159-160.

⁵¹ *Ibid.*, p. 154.

ÚLTIMAS REFLEXIONES

*La guerra siempre es una tragedia, un fracaso de la humanidad.
Ya no sólo por lo obvio –muerte y destrucción–,
sino también por sus consecuencias,
que se prolongan ad infinitum:
deformaciones de todo tipo, mutilaciones,
manera de pensar paranoicas... y el odio.*
R. Kapuscinski.¹

Después de haber leído la información recopilada, después de haber observado las imágenes impresas y en video que en más de una ocasión perturbaron mi sueño, coincido con Roger Petersen en que, de manera metafórica, las emociones son como un *switch*; específicamente, el odio, el miedo y el resentimiento fueron un detonador para los conflictos estudiados durante esta investigación. En este trabajo confirmé que “una vez que la emoción es generada, se produce un efecto de retroalimentación entre la información y la creencia”.²

A pesar de que las guerras que aquí se estudiaron se desarrollaron en distintos contextos, compartieron un elemento común: la propaganda tuvo un papel medular para su justificación y desarrollo.

En los tres casos había instituciones políticas, económicas y sociales débiles, por lo que las respectivas guerras sirvieron para consolidar, cuando no para legitimar, los regímenes que entraron en conflicto. Por ejemplo, en Irán, antes de la guerra, el liderazgo del Ayatolá era cuestionado; una vez que estalló el conflicto, la cohesión al interior de la República Islámica se hizo evidente. Lo mismo sucede con Saddam Hussein, a quien la guerra ayudó a alcanzar algunas de las expectativas de su proyecto político, convirtiéndolo en un interlocutor reconocido internacionalmente, y transformando a Irak en una potencia militar.

En el caso de Bosnia-Herzegovina, donde aparentemente se contaba con instituciones políticas que permitieron que se celebraran elecciones confiables, el resultado de las mismas daba muestra de que en realidad las poblaciones y los partidos clamaban por una reconstrucción de Estados independientes, cada uno con un proyecto político. Para complicar más el panorama, ese clamor se daba en medio de condiciones adversas, puesto que la economía se había desplomado años atrás.

En el caso de Ruanda, el gobierno hutu no construyó instituciones estables en el nuevo Estado; desde el principio, y apoyados en el cuestionamiento tutsi a la legitimidad de su ascenso al poder, la elite hutu sólo se conformó con reprimir y eliminar toda oposición que, en sus palabras, ponía en peligro la democracia³ y el

¹ Ryszard Kapuscinski en entrevista con Zbigniew Dominiak, “La guerra jamás la gana nadie”, *Tygiel Kultury*, núm. 10-12, 1997, citado en Ryszard Kapuscinski, *El mundo de hoy*, Anagrama, Madrid, 2004, p. 50.

² Roger D. Petersen, *Understanding Ethnic Violence. Fear, Hatred, and Resentment in Twentieth-Century Eastern Europe*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2002, p. 22.

³ Recordemos que el gobierno hutu ganó las elecciones posteriores a la salida de los belgas, por lo que el cuestionamiento tutsi era visto como contrario a la voluntad libertaria del pueblo ruandés y como una amenaza al regreso del régimen colonial.

futuro de una Ruanda libre. Esa amenaza subversiva latente justificaba la represión del gobierno de Habyarimana. Cuando, comprometido por los acuerdos de Arusha, el gobierno de Ruanda intentó establecer las bases para la apertura política, todo fracasó. Y aunque eran los más allegados a Habyarimana quienes fundaban los nuevos partidos políticos, ante el mundo entero Ruanda se inauguraba en los sistemas multipartidistas. No obstante, esos mismos hutu radicales veían en ese proceso el riesgo de perder sus privilegios, y ello derivó en lo que sin duda fue una de las experiencias más lamentables del siglo xx.

En todos los casos, los bandos en lucha pensaron al Otro como el enemigo histórico, y la propaganda contribuyó enormemente a “deshumanizar” al contrincante. En los tres casos estudiados, los “enemigos” eran en realidad población civil. En todos los casos, fomentando el odio, infundiéndolo y difundiendo el miedo y provocando el resentimiento, se logró que muchos combatientes se convirtieran en mártires y asesinos. En esas condiciones, la ética perdió todo sentido, y ello hizo posible la desaparición de comunidades enteras.

A decir de Alejandro Pizarroso, “una de las armas primordiales en el ejercicio de la guerra es aquella que pueda gobernar el intelecto y los sentimientos humanos, algo que el viejo maestro Aristóteles llamaba persuasión y que utilizada en el campo de batalla llamamos propaganda de guerra, desinformación o guerra psicológica”.⁴ Con la manipulación de las pasiones se logra crear en las conciencias de los guerreros la idea de que el Otro se ha convertido en su potencial verdugo y, por tanto, su exterminio es necesario. Siguiendo a Edward Bernays,⁵ la propaganda es la persuasión organizada, y con ello debemos aceptar que “la persuasión no sólo actúa sobre la mente del hombre, sino sobre su corazón, sobre sus emociones”.⁶

Las diferencias entre individuos pueden ser detonadoras de conflictos, odios y enemistades irreconciliables, sobre todo entre aquellos individuos más similares. Ese fenómeno quedó evidenciado en los casos estudiados a lo largo de esta investigación.

Ante la necesidad de justificar la existencia de un conflicto, cuando éste se ha prolongado demasiado, los líderes optaron, en los casos aquí estudiados, por denunciar permanentemente el peligro que amenazaba al grupo.⁷ El argumento es que mientras no se haya consolidado la victoria definitiva, siempre estará latente el peligro inminente de la traición o el contragolpe, cuyas consecuencias serían insoportables e irreversibles. Para el propagandista, lo importante es penetrar el espacio emocional de un colectivo que no ha terminado de entender por qué se encuentra en una guerra. Es así como se constituye un medio que hace sentir desesperación, en el cual se vive la guerra como defensiva, y donde para cada uno de los combatientes están en juego sus derechos, su integridad e incluso la supervivencia de su comunidad. Finalmente, en los conflictos analizados la

⁴ Alejandro Pizarroso, “Guerra y comunicación. Propaganda, desinformación y guerra psicológica en los conflictos armados”, en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Frónesis-Cátedra, Madrid, 2004, p. 17.

⁵ Edward L. Bernays, *Propaganda*, Liveright Publishing Corp., Nueva York, 1936.

⁶ Pizarroso, art. cit., p. 22.

⁷ Cfr. Meter Waldmann y Fernando Reinares (comps.), *Sociedades en guerra civil*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 96.

propaganda sostuvo la moral de los combatientes y minó la del enemigo. La persuasión se convirtió en el arma más utilizada durante las guerras estudiadas, fue otra forma de ejercer violencia hacia el Otro.⁸

Como ya lo entendía Tucídides, el problema de las guerras⁹ es la pérdida de los referentes, los límites, y, para decirlo con el clásico,

[...] la inversión de todos los valores [...]; se considera que actuar temerariamente es interceder abnegadamente a favor de los amigos, que la sabia moderación es disfrazada cobardía, la mesura, propia de los afeminados, quien emplea el sano juicio es tenido por perezoso y cómodo, pero aquel que golpea sin razón pasa por ser un auténtico hombre.¹⁰

Fernando Contreras señala que “existen batallas en las que el objetivo es controlar e inducir a los individuos hacia la confrontación, conducirlos hacia las acciones violentas, infundir en ellos e miedo, la desconfianza, el dolor y el odio”.¹¹ Sin lugar a dudas, en los casos analizados en este trabajo, ese tipo de *batallas* fueron la regla más que la excepción. Más aún, parece que conforme avanza el tiempo, ese tipo de batallas son las únicas que se practican.

Durante el último cuarto del siglo xx, el mundo entero fue testigo de múltiples conflictos, la mayoría de ellos clasificados como guerras civiles; al menos dos de los tres casos analizados en este trabajo fueron considerados como tales. A decir de Peter Waldmann,

[...] el elevado número de civiles inocentes que se encuentran entre las víctimas se debe, por un lado, al ambiente social de odio mutuo que engendran las guerras civiles y, por otro lado, son el resultado de la estrategia político-militar practicada por las facciones beligerantes. Ésta se reduce, en lo esencial, a aplicar la violencia para mantener a raya al propio campo y para intimidar y disuadir al potencial adversario o enemigo.¹²

No obstante, la participación de los “ciudadanos” no es exclusiva de las guerras civiles, sino que se ha convertido en una característica de la guerra moderna. En realidad, para seguir al autor mencionado, “movilizado por designios nacionalistas, el pueblo se convierte en el protagonista de las guerras modernas”.¹³

Cuando hablamos de pueblo y víctimas solemos entrar a un terreno espinoso. David Rieff advierte del riesgo de considerar al pueblo o a las víctimas como *inocentes*; esa aclaración es muy oportuna en los casos de Bosnia-Herzegovina y Ruanda. En ambos casos resulta problemático pensar que gran cantidad de las personas que huyen en caravanas hacia las fronteras no hayan sido también participantes de la guerra, como asesinos o cómplices de asesinatos. Por lo que, lamentablemente, muchas de esas víctimas no son *inocentes*....

⁸ Cfr. Pizarroso, art. cit., p. 21.

⁹ Aunque Tucídides hace referencia sólo a las guerras civiles, en realidad puedo retomar sus palabras para las guerras que he tratado en mi trabajo.

¹⁰ Citado por Waldmann y Reinares, *op. cit.*, p. 89.

¹¹ Fernando R. Contreras, “La muerte del soldado: hacia la deshumanización de las tecnologías de la guerra”, en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Cátedra, Madrid, 2004, p. 275.

¹² Waldmann y Reinares, *op. cit.*, p. 93.

¹³ Cfr. *ibid.*, p. 33.

Un último concepto que no debemos pasar por alto es el de “pacificación”, que no sólo implica la conclusión de los enfrentamientos; en realidad, ése es sólo el primer paso hacia la pacificación en la que se involucra el consenso sobre la estructura y principios que darán cuerpo al periodo de paz. Pero, ¿cómo pensar en la reconciliación de pueblos cuyos vínculos sociales fueron disueltos de manera brutal? ¿Cómo suponer la pacificación cuando en Bosnia, por ejemplo, a partir de las negociaciones de paz, se confirma el mayor temor de Alija Itzebegovic: la institucionalización de la limpieza étnica? Es ello lo que se ve en la creación de las dos Bosnias: una de bosnios musulmanes y croatas y otra de serbobosnios. ¿Cómo imaginar un proceso de pacificación cuando se tienen menos de doscientas personas siendo juzgadas en Arusha, por crímenes en Ruanda, cuando hubo casi un millón de ruandeses muertos en menos de tres meses? Es difícil suponer la pacificación en Ruanda, puesto que la mayoría de los sobrevivientes de la guerra siguen viviendo las secuelas de aquel infierno, a diario una batalla aún más dura, por su supervivencia.

No es fácil pensar en un proceso de reconciliación cuando el Tribunal Internacional para los Crímenes en Ruanda es aun más ineficiente que el creado para la ex Yugoslavia, empezando con el problema de presupuesto; al menos el segundo tuvo acogida en La Haya, pero el de Ruanda tuvo que improvisarse en Tanzania. La burocracia y la ineficiencia del Tribunal han hecho que los Gacaca sean los tribunales en los que se ventilan los acontecimientos de 1994. Los Gacaca son cortes de cada villa, administradas por un panel de jueces locales. Hoy, la represión tutsi del gobierno de Paul Kagame no es desconocida; la intimidación hacia la población hutu es grande. Los grupos hutu alegan que los acontecimientos de 1994 fueron sólo una parte de la guerra civil, misma que también ocasionó la muerte a miles de hutu a manos del Frente Patriótico Ruandés, del que Kagame formaba parte. El actual presidente de Ruanda ha negado reiteradamente esa versión. La realidad es que las condiciones políticas (represión tutsi), económicas (fue hasta 1999 que se aprobó una ley mediante la cual las mujeres pueden heredar bienes. Sin embargo, las tradiciones locales han obstaculizado que esa ley se cumpla, por lo que muchas tierras son prácticamente de nadie) y sociales (más de 42,000 hogares están dirigidos por niños, muchos de ellos enfermos) dibujan un panorama poco viable para la reconciliación.

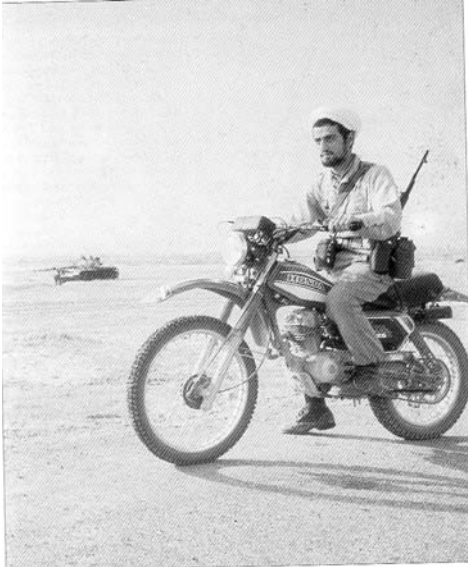
En fin, ante situaciones tan complejas, ¿podrá también la propaganda jugar un papel relevante en el proceso de reconciliación? Las técnicas para agitar el odio, el miedo y el resentimiento, ¿pueden también promover la fraternidad y el perdón?

ANEXO

Irán-Irak

Las siguientes imágenes fueron tomadas del libro *The Iran-Irak War 1980-1988*, de Efraim Karsh (Osprey Publishing, Oxford, 2002).

Irán



Miembro del Pasdaran. Recordemos que el Pasdaran fue un grupo militar formado por el régimen del Ayatolá como contrapeso al ejército profesional.

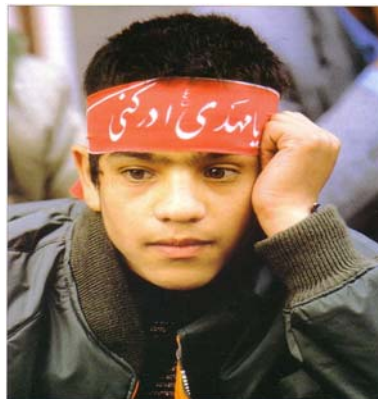


Era indispensable el apoyo de las mujeres iraníes en la guerra contra Irak; aquí en un campo de entrenamiento.



La guerra contra Irak fomentó la cohesión en el pueblo persa, lo que se tradujo en la consolidación del régimen del Ayatolá.

Los niños iraníes en la guerra

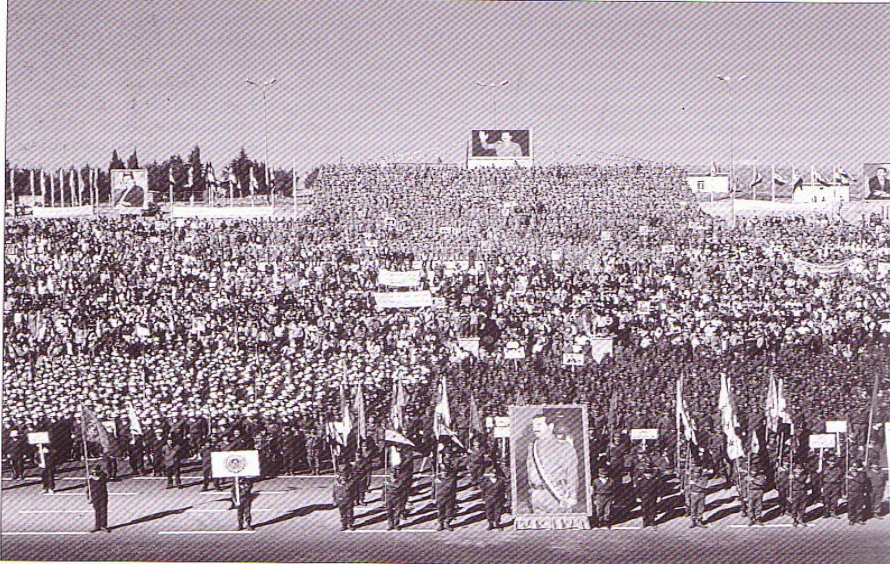


La propaganda motivó que los niños mintieran incluso respecto a su edad para ser admitidos en el ejército.



El régimen de Jomeini hizo del sacrificio y la austeridad dos de sus pilares. En esta fotografía se aprecia a tres niñas entregando su contribución para la causa militar

Irak



El régimen de Saddam también adoptó los eventos masivos para promover el apoyo a la guerra, cuando ésta ya causaba estragos en la economía nacional.



Esta fotografía corresponde al momento en el que las fuerzas iraquíes retomaron la península de Fao.



En esta imagen se aprecia la idea que se forjaba sobre Saddam Hussein; demuestra el culto a la personalidad del presidente iraquí.

Bosnia-Herzegovina

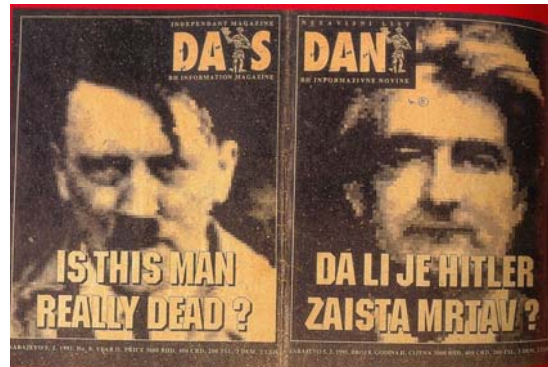
Las siguientes imágenes y notas fueron tomadas del libro *Evil doesn't live here. Posters from the Bosnian War*, de Daoud Sarhandi y Alina Boboc (Princeton Architectural Press, Nueva York, 2001).

Bosnia



Sarajevo, 1991.

Este cartel apareció un año antes de la independencia de Bosnia; en él se puede leer: "Ellos vendrán a negociar sobre el futuro de nuestra vida en conjunto: Milošević, Tuđman, Kučan... Pero quién nos representará a nosotros? SDA- nuestro destino en nuestras manos" (El SDA era el partido musulmán)



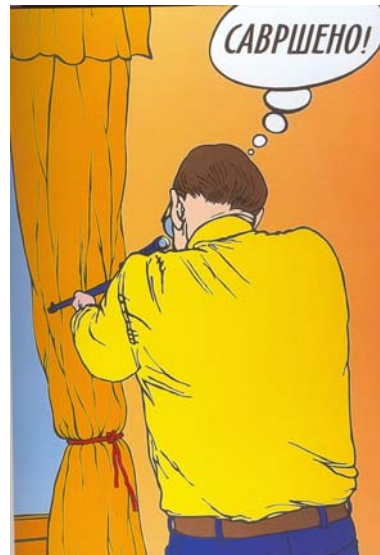
Sarajevo, 1993.

Ésta es la portada de la revista DANI, del otoño de 1992. En ella se compara a Hitler con Radovan Karadžić.



Together, Adin Šadić, Tuzla, 1992.

Šadić era miembro del grupo Cisnes Blancos, una fuerza élite de combate formada entre croatas y bosniacos. Éste era una representación de la alianza contra los serbios; Bosnia está representada por las flores de lis blancas y el fondo azul en el casco, y los croatas por los colores nacionales. No obstante, en 1993 Tuđman decidió anexarse Herzegovina y acabar así con la alianza.



Perfect, Asim Delilović, Travnik, 1992.

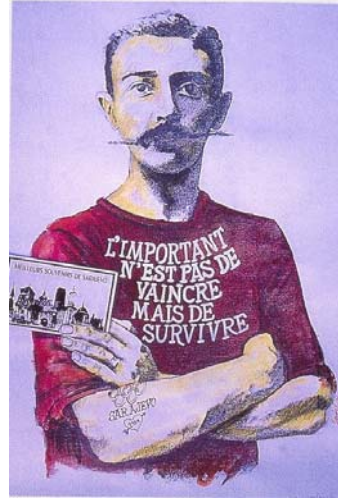
Este poster se inspira en la muerte de Suada Deliberović. En abril de 1992, Deliberović fue asesinada por un disparo de un francotirador. Esta estudiante fue la primera víctima en Sarajevo. Cabe destacar que el francotirador utiliza anteojos, símbolo de la cúpula de intelectuales serbios involucrados en la destrucción de Bosnia. La traducción del pensamiento del tirador que aparece es: "Perfecto".



Questionnaire III, Malik "Kula" Kulenović, 1993.

"Kula" es una figura legendaria en Sarajevo; nunca abandono la ciudad durante el sitio y produjo boletines escritos a mano. En este cuestionario pregunta: "¿Por qué peleamos?"

- a) Por libertad
- b) Por la independencia de Bosnia y Herzegovina (BiH)
- c) Por una oficina?
- d) Por un país de tres naciones".



It's not Important to Win-But Survive, Enis Selimović, Sarajevo, 1993.

En este cartel aparece el baron de Coubertin, fundador de las Olimpiadas modernas, con el slogan original que distingue a las competencias mundiales, modificado por: "Lo que importa no es ganar sino sobrevivir".



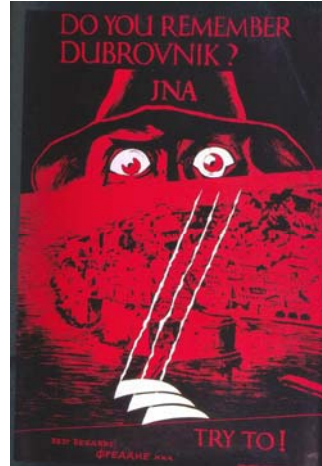
Sarajevo, 1993.

Una vez más, la revista DANI hacía una comparación de la Segunda Guerra Mundial con la guerra en Bosnia; en el lema que se alcanza a leer a la izquierda dice: "Recuerdos de los campos", el de la derecha dice: "Todo pasa".

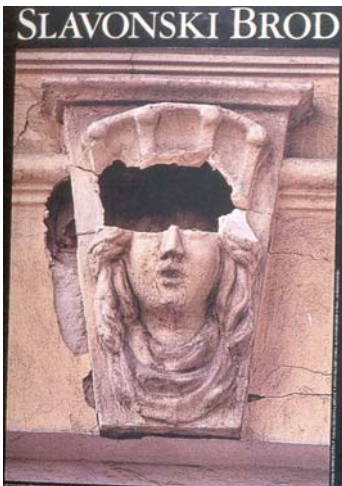
Croacia



Mi padre es un soldado croata también.
Ivo Vrtić, Croacia, 1992.
Éste era un póster que llamaba a la formación del ejército croata.



Do You remember Dubrovnik?
Minute, Croacia, 1991.
Dubrovnik era una de las ciudades más bellas de la costa de Dalmacia; de hecho, era uno de los centros turísticos más importantes de Yugoslavia. Después de la separación de Croacia, Dubrovnik fue atacada por tropas de Montenegro del Ejército Federal de Yugoslavia.



Slavonski Brod –War 1992.
Mario Kučera, Croacia, 1992 .
En este póster se representa la destrucción de Slavonski Brod, un pueblo en la frontera de Croacia y Bosnia.

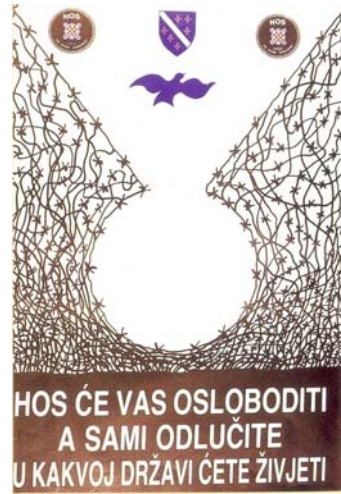


Nuestro padre esta en el HVO y el tuyo?
Art Forces, Mostar, 1993.
A principio de 1993 apareció este póster con el objetivo de reclutar para el HVO (Consejo de Defensa Croata *Hrvatsko Vijeće Odbrane*), que se forma contra la ofensiva serbia en Herzegovina. Pocos meses después, ese mismo grupo lanzó sus ataques contra bosniacos musulmanes.



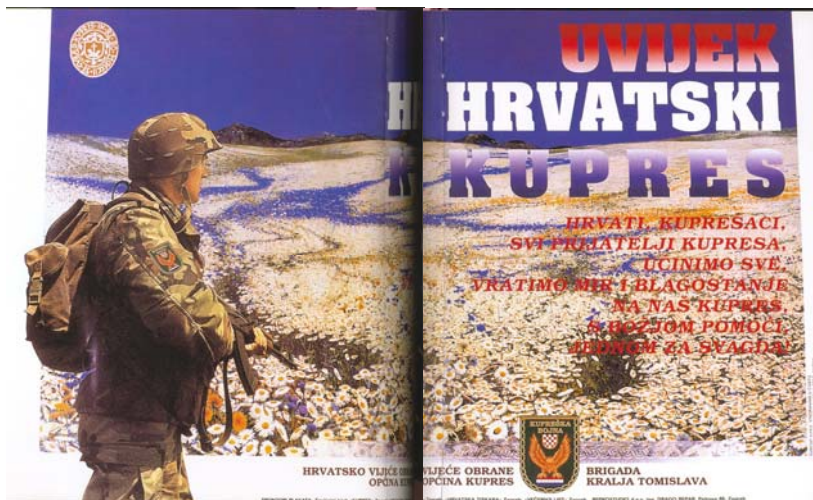
**HOS – Listos para casa (Terraño).
Anónimo, Mostar, 1993.**

HOS era el grupo paramilitar del HSP (Partido Croata de la Derecha), era un grupo inspirado en el régimen Ustaša de Ante Pavelić. La traducción menos literal, pero más exacta del póster, sería: *“Listos para defender nuestra Patria”* (que solía ser un lema Ustaša de la Segunda Guerra Mundial). Recordando el momento de los 40 en Yugoslavia, el cartel tenía la intención de unificar a los croatas e intimidar a los serbios.



**HOS.
Anónimo, Mostar, 1993.**

En el poster aparece la leyenda *“El HOS te liberará, pero tú decides en qué país quieres vivir”*. Este cartel apareció cuando aún eran aliados los bosnios y los croatas. Una vez que se dio la separación, no se volvió a utilizar este póster.



**Kupres- Siempre croata.
Anónimo, Croacia, 1993.**

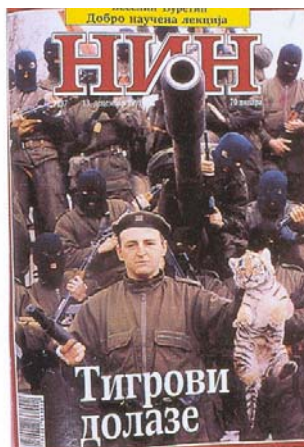
Kupres es un pueblo en el centro de Bosnia-Herzegovina con mayoría de población croata. Desde 1992 se convirtió en símbolo de la defensa croata.

Serbia



Serbia necesita de tu ayuda.

En mayo de 1992, *Politika* reimprimió este póster, que originalmente era de la Primera Guerra Mundial.



Los tigres están llegando.

Ésta es la portada del número de diciembre de 1991 de la revista NIN; en ella aparece Arkan, líder paramilitar serbio.

Las siguientes imágenes forman parte de una serie de ocho carteles que fueron producidos y distribuidos a inicios de 1993 a petición del Ministerio de Información de la República Serbia. Formaron parte de una estrategia para ganar la simpatía de la opinión pública internacional con la causa serbia. Uno de los autores asegura que estos pósters se diseñaron como respuesta a la propaganda croata y bosnia.¹



Niño desagradable de una madre desagradable, Draško Mikanović et al., Banja Luka, 1993 .

En esta imagen el niño representa a Croacia y la madre es Alemania.

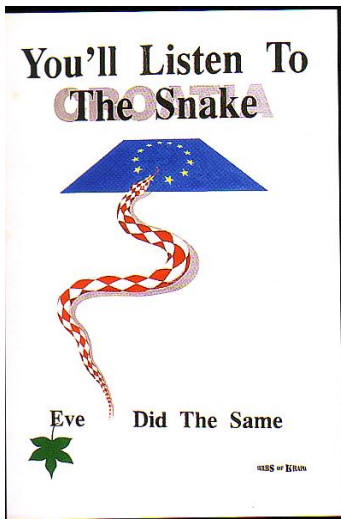


Esto no es publicidad, esto es el futuro.

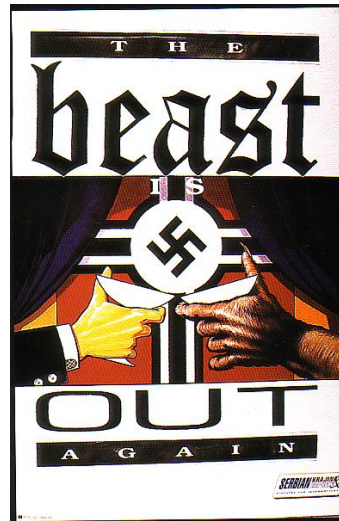
Draško Mikanović et al., Banja Luka, 1993.

El color verde representa al islam. En esta imagen se refiere al peligro de toda la Unión Europea ante el peligro de la islamización, emepezando por Bosnia. Con este póster se reafirma el carácter mesiánico serbio para defender a la cristiandad frente al mundo musulmán de Oriente.

¹ Cfr. Daoud Sarhandi, *Evil Doesn't Live Here*, Princeton Architectural Press, Nueva York, 2001 (Tr. RMOG).



Escucharán a la serpiente-Eva hizo lo mismo,
Draško Mikanović et al., Banja Luka, 1993.
 En esta imagen se aprecia que la serpiente es
 Croacia y se dirige hacia la unión Europea.



La bestia ha regresado,
Draško Mikanović et al., Banja Luka, 1993.
 En esta imagen se asocia al gobierno de
 Tudjman con el de Ante Pavelić, líder croata de
 la Segunda Guerra Mundial, fiel aliado nazi.

FUENTES

Introducción

Petersen, Roger D., *Understanding Ethnic Violence. Fear, Hatred, and Resentment in Twentieth-Century Eastern Europe*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2002.

Capítulos 1 y 2

Baker, Robert A., *They Call it Hypnosis*, Prometheus Books, Buffalo, 1990.

Berman, Morris, *Cuerpo y espíritu*, Cuatro Vientos, Chile, 1992.

Bodei, Remo, *Geometría de las pasiones, miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Canetti, Elías, *Masa y poder*, tr. Horst Vogel, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

Castilla del Pino, Carlos, *Teoría de los sentimientos*, Tusquets, Barcelona, 2000.

_____, *El odio*, Tusquets, Barcelona, 2002.

Clastres, Pierre, *Investigaciones en antropología política*, Gedisa, Barcelona, 1996.

Clausewitz, Carl von, *De la guerra*, 2ª ed., Labor, Barcelona, 1992.

Cortés Morató, Jordi y Antoni Martínez Riu, *Diccionario de filosofía en CD-ROM*, Herder, Barcelona, 1998.

Chomsky, Noam, Entrevista con David Barsamian, *Collateral Language*, 29 de julio, 2003, en www.zmag.org.

Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid, 2002.

Denis, Huisman (coord.), *Enciclopedia de psicología*, Plaza & Janés, Madrid, 1978.

Dixon, Thomas, *From Passions to Emotions. The Creation of a Secular Psychological Category*, Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York, 2003.

- Domenach, Jean-Marie, *La propaganda política*, tr. Horacio de Lenos, Eudeba, Buenos Aires, 1976.
- Dumont, Louis, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, tr. Rafael Tusón Calatayud, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- _____, *German Ideology. From Romance to Germany and Back*, The University of Chicago Press, Chicago, 1994.
- Dumouchel, Paul (ed.), *Violence and Truth on the Work of René Girard*, Stanford University Press, Stanford, Ca., 1988.
- Dupuy, Jean-Pierre, *El pánico*, tr. Marta Bris Marino y Ramón Ardell Argilés, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Dupuy, Jean-Pierre (ed.), *Self Deception and Paradoxes of Rationality*, CSLI Publications, Stanford, 1998.
- Eliade, Mircea (editor en jefe), *The Encyclopedia of Religion*, Macmillan Publishing Company, Nueva York, 1987.
- Elias, Norbert y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Enzensberger, Hans Magnus, "Todos somos la guerra civil", *Nexos*, México, septiembre, 1993, pp. 33-39.
- Ferguson, R. Brian (ed.), *Warfare, Culture, and Environment*, Academic Press, Orlando, 1984.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio, *De la lucha de clases a la lucha de frases (De la propaganda a la publicidad)*, Taurus, México, 1995.
- Flores Rentería, Joel, *Totalitarismo*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003.
- Frankl, Victor Emil, *Man's Search for Meaning, An Introduction to Logotherapy*, Beacon Press, Boston, 1962.
- Freud, Sigmund, *El malestar de la cultura*, 1929, CD-ROM, Nueva Hólade, 2002.
- _____, *Group Psychology and the Analysis of the Ego*, CD-ROM, Nueva Hólade, 2002.
- Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, México, Siglo XXI Editores, 2000.

- Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, tr. Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona, 1989.
- _____, *Things Hidden Since the Foundation of the World*, tr. Stephen Bann y Michael Metteer, Stanford University Press, Stanford, Ca., 1987.
- Habermas, Jürgen, *Identidades nacionales y posnacionales*, Tecnos, Madrid, 1989.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de política internacional*, Porrúa, México, 2002.
- Hirschman, Albert, *Las pasiones y los intereses*, Península, Barcelona, 1999.
- Howard, Michael y Roger Luis W. (eds.), *Historia Oxford del siglo xx*, Planeta, Barcelona, 1999.
- Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Ignatieff, Michael, *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid, 1999.
- _____, *Blood and Belonging*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1993.
- Keegan, John, *Historia de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1995.
- Le Bon, Gustave, *Psicología de las multitudes*, www.laeditorialvirtual.com.ar, 2004.
- Márquez Muñoz, Jorge, *Historia mundial en CD-ROM*, s.e., México, 2003.
- Moscovici, Serge, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, tr. Aurelio Garzón del Camino, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Nudelstejer B., Sergio, *Elías Canetti. El lenguaje de la pasión*, Emet, México, 1990.
- Oxford English Dictionary*, 1997.
- Perceval, José María, *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1995.
- Pratkanis, Anthony y Elliot Aronson, *La era de la propaganda. Uso y abuso de la persuasión*, tr. Rafael Andreu y Jorge Vigil, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 1994.

- Reid, William J., *Arms Through the Ages*, Harper & Row, Nueva York, 1976.
- Sabine, George Holland, *Historia de la teoría política*, tr. Vicente Herrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Sartre, Jean Paul, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Sbert, José María, “La sacralización de la técnica”, *Ixtus*, núm. 36, México, 2002.
- Scheller, Max, *El resentimiento en la moral*, Caparrós Editores, Madrid, 1972.
- Schumpeter, Joseph Alois, *Capitalismo, socialismo y democracia*, tr. José Díaz García, Aguilar, México, 1961.
- Schwartz, Urs y Laszlo Hadik, *Strategic Terminology; A Trilingual Glossary*, Düsseldorf, Econ-Verlag (distribuido en los Estados Unidos por F. A. Praeger, Nueva York, 1966).
- Sington, Derrick y Arthur Weidenfeld, *The Goebbels Experiment*, Yale University Press, New Heaven, 1944.
- Stavenhagen, Rodolfo, *Conflictos étnicos y Estado nacional*, Siglo XXI Editores, México, 2000.
- The Defense Monitor*, en www.cdi.org.
- “The Theory and Conduct of War”, en *Encyclopædia Britannica*, Chicago, 1997.
- Tilly, Charles, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, tr. Eva Rodríguez Halfter, Alianza Editorial, Madrid, 1992 (1ª ed. en inglés, 1990).

Capítulo 3

- Consejo de Embajadores Árabes (comp.), *La condición de los prisioneros de guerra iraquíes en Irán*, Bagdad, 1985.
- Grummon, Stephen R., *The Iran-Iraq War. Islam Embattled*, Center for Strategic and International Studies-Georgetown University, Washington, D.C.; Praeger, Nueva York, 1982.
- Howard, Michael y Roger Luis W. (eds.), *Historia Oxford del siglo xx*, Planeta, Barcelona, 1999.
- Hussein Saddam, *President Saddam Hussein Interviewed on the Iraqi Experiment and Policies*, tr. Naji Al-Haditi, Dar al-Ma'mun, Bagdad, 1981.

- _____, *Address The National Assembly on Iran's Aggression*, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1982.
- _____, *Thus we should fight Persians*, tr. Naji Al-Haditi, Dar al-Ma'mun, Bagdad, 1983.
- _____, *Presidente Saddam Hussein, entrevista concedida a una investigadora americana, 22 de agosto 1982*, Dar al-Ma'mun, Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1983.
- Jentleson, Bruce W., *With Friends like These: Reagan, Bush, and Saddam, 1982-1990*, W. W. Norton, Nueva York, 1994.
- Johnstone, Diana, *Little Satan Stuck in the Arms Export Trap*, MERIP Reports, no. 148, septiembre-octubre, 1987.
- Kapúscínski, Ryszard, *El Sha o la desmesura del poder*, tr. Agata Orzeszek, Anagrama, México, 1987.
- Karsh, Efraim, *The Iran-Iraq War, 1980-1988*, Osprey Publishing, Oxford, 2002.
- Khomeini, Ruhollah, *Islam and Revolution. Writings and Declarations of Imam Khomeini*, tr. Hamid Algar, Mizan Press, Berkeley, 1981.
- La media luna (1916-1991)*, t. III, El Universal, México, 1992.
- Leguineche, Manuel, *En el nombre de Dios. El Islam militante, los árabes, las guerras del Golfo*, Plaza & Janés/Cambio 16, Barcelona, 1992.
- Makiya Kanan, *The Monument Art and Vulgarity in Saddam Hussein*, I.B. Tauris, New York, 2004
- Martín Muñoz, Gema, *Irak, un fracaso de Occidente*, Tusquets, Barcelona, 2004.
- Olvera, Rosa María, "Pequeño glosario del Islam", *Razón Cínica*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 1, junio del 2002, en www.politicas.unam.mx.
- Sivan, Emmanuel, *Mitos políticos árabes*, tr. Roser Lluch Oms, Bellaterra, Barcelona, 1997 (1ª ed. en hebreo, 1988).
- The Position of Iraq, A Comprehensive and Lasting Peace*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bagdad, 1987.

Tilly, Charles, *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*, tr. Eva Rodríguez Halfter, Alianza Editorial, Madrid, 1992 (1ª ed. en inglés, 1990).

Discursos:

Saddam Hussein, *Discurso del Presidente Saddam Hussein, el 28 septiembre de 1980*, tr. Mahmud Al-Agha, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1981.

_____, *Discurso del Presidente Saddam Hussein en la inauguración de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de los Países Islámicos*, tr. Mahmud Al-Agha, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, junio, 1981.

_____, *Conferencia de prensa del Presidente Saddam Hussein, el 19 de julio de 1981 sobre las políticas internas, árabe e internacional de Irak*, tr. Mahmud Al-Agha, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1981.

_____, *Discurso pronunciado en el Día Nacional iraquí de 1984*, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1985.

_____, *Discurso del señor Presidente y líder Saddam Hussein en la reunión de la Segunda Conferencia Islámica Popular*, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1985.

_____, *Discurso pronunciado en la reunión del Mando Nacional en el 21 de julio de 1985*, Dar al-Ma'mun-Ministerio de Cultura en Información, Bagdad, 1988.

Hemerografía:

Bakhash, Shaul, "Iran and the Americans", *The New York Review of Books*, vol. 33, núm. 21 & 22, 15 de enero de 1987 (disponible en www.nyrb.com).

_____, "Why the War will get Worse", *The New York Review of Books*, vol. 27, núm. 18, 20 de noviembre de 1980 (disponible en www.nyrb.com).

_____, "The Iranian Revolution", *The New York Review of Books*, vol. 27, núm. 11, 26 de junio de 1980 (disponible en www.nyrb.com).

_____, "The Revolution against itself", *The New York Review of Books*, vol. 29, núm. 18, 18 de noviembre de 1982 (disponible en www.nyrb.com).

_____, "What Khomeini did", *The New York Review of Books*, vol. 36, núm. 12, 20 de julio de 1989 (disponible en www.nyrb.com).

Draper, Theodore H., "The Iran-Contra Secrets", *The New York Review of Books*, vol. 40, núm. 10, 27 de mayo de 1993 (disponible en www.nyrb.com).

Farhang, Mansour, "The Iran-Iraq War: The Feud, the Tragedy, the Spoils", *World Policy Journal*, vol. 2, otoño, 1985, p. 668.

Lewis, Bernard, "How Khomeini Made it", *The New York Review of Books*, vol. 31, núm. 21 & 22, 17 de enero de 1985 (disponible en www.nyrb.com).

Mortimer, Edward, "The Thief of Baghdad", *The New York Review of Books*, vol. 37, núm. 14, 27 de septiembre de 1990 (disponible en www.nyrb.com).

Shalom, Stephen R., "The United States and the Iran-Iraq War", en *Imperial Alibis*, South End Press, Boston, 1993.

_____, "Bullets, Gas, and the Bomb: The Spread of Conventional and Unconventional Weapons", *Zmagazine*, Boston, febrero, 1991.

Páginas consultadas en la Internet:

www.webislam.com
www.cnice.mecd.es
www.rebellion.org
www.artehistoria.com
www.go.supereva.it
www.cinu.org.mx
www.onu.org
www.britannica.com
www.rnl.nl

Capítulo 4

Allen, Beverly, *Rape Warfare: The Hidden Genocide in Bosnia-Herzegovina and Croatia*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997.

Attali, Jacques, *Milenio*, tr. R. M. Bassols, Seix Barral, Barcelona, 1991.

_____, *El orden caníbal. Vida y muerte de la medicina*, tr. Fernando Gutiérrez, Planeta, Barcelona, 1981.

- Bodei, R., *Geometría de las pasiones, miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Burg, Steven y Paul Shoup, *The War in Bosnia-Herzegovina: Ethnic Conflict and International Intervention*, M.E. Sharpe, Armonk, Nueva York, 1999.
- Canetti, E., *Masa y poder*, tr. Horst Vogel, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- Cohen Lennard J., *The Serpent InThe Bosom. The Rise and Fall of Slobodan Milosevic*, Westview Press, New York, 2002
- Contreras, Fernando R. (coord.), *Culturas de guerra*, Cátedra, Madrid, 2004.
- _____, "La muerte del soldado: hacia la deshumanización de las tecnologías de la guerra", en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Cátedra, Madrid, 2004.
- Daoud Sarhandi y Alina Boboc, *Evil doesn't live here. Posters from the Bosnian War*, Princeton Architectural Press, New York, 2001.
- Demick, Barbara, *Logavina Street: Life and Death in a Sarajevo Neighborhood*, Andrews and McMeel, Kansas City, 1998.
- Diego García, Emilio de, *Los Balcanes, polvorín de Europa*, Arco Libros, Madrid, 1996.
- Drnovsek, Janez, *El laberinto de los Balcanes*, Ediciones B, Barcelona, 1999.
- Fuentes, Julio, *Morir para contarlo. Las mejores crónicas del reportero de El Mundo asesinado en Afganistán*, La Esfera, Madrid, 2002.
- Gjelten, Tom, *Sarajevo Daily, A City and its Newspaper under Siege*, Harper Perennial, Nueva York, 1995.
- Glenny, Misha, *The Balkans: Nationalism, War and the Great Powers, 1804-1999*, Viking, Nueva York, 2000.
- Golsan, R., *Rene Girard and Myth. An Introduction*, Garland Publishing, Nueva York, 1993.
- Gordy, Eric, *The Culture of Power in Serbia. Nationalism and the Destruction of Alternatives*, Pennsylvania State University Press, University Park, Pa., 1999.
- Gutman, Roy, *Witness to Genocide*, Macmillan, Nueva York, 1997.

- Hall, Brian, *El país imposible: Yugoslavia; viaje al borde del naufragio*, Flor del Viento, Barcelona, 1995.
- Holbrooke, Richard C., *To End a War*, Random House, Nueva York, 1998.
- Honig, Jan Willem y Norbert Both, *Srebrenica: Record of a War Crime*, Penguin Books, Nueva York, 1998.
- Howard, Michael y Roger Luis W. (eds.), *Historia Oxford del siglo xx*, Planeta, Barcelona, 1999.
- Hukanović, Rezak, *The Tenth Circle of Hell: A Memoir of Life in the Death Camps of Bosnia*, New Republic/Basic Books, Nueva York, 1997.
- Ignatieff, Michael, *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*, Taurus, Madrid, 1999.
- _____, *Blood and Belonging*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1993.
- _____, *Virtual War. Kosovo and beyond*, Metropolitan Books, Nueva York, 2000.
- _____, *Scar Tissue*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1994.
- Judah, Tim, *The Serbs: History, Myth & the Resurrection of Yugoslavia*, Yale University Press, New Heaven, CT., 1998.
- Kaplan, Robert, *Fantasmas balcánicos*, Ediciones B, Barcelona, Biblioteca Grandes Viajeros, 1998.
- Klinger, Ernest, "Revenge and Retribution", en M. Eliade (editor en jefe), *Encyclopedia of Religion*, Macmillan Publishing Company, Nueva York, 1987.
- LeBor, Adam, *Milosevic. A Biography*, Bloomsbury, Londres, 2003.
- Lukic, Reneo, *The Wars of South Slavic Succession: Yugoslavia 1991-1993*, Graduate Institute of International Studies, Ginebra, 1993.
- Leonart Amselem, Alberto J., *Yugoslavia contra Yugoslavia: un diario crítico de la guerra, 1991-95*, Del Orto, Madrid, 1999.
- MacIntyre, Alasdair, *Tras la virtud*, tr. Amelia Varcárcel, Crítica, Barcelona, 1987.
- Malcom, Noel, *Bosnia. A Short History*, Pan Books, Londres, 2002.
- Markovic, Mira, *Yugoslavia: la noche y el día: un diario*, EDAMEX, México, 1999.

- Mazower, Mark, *The Balkans: A Short History*, Modern Library, Nueva York, 2001.
- Palau, Josef, *El espejismo yugoslavo*, Ediciones del Bronce, Barcelona, 1996.
- Pizarroso, Alejandro, "Guerra y comunicación. Propaganda, desinformación y guerra psicológica en los conflictos armados", en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Fronesis-Cátedra, Madrid, 2004.
- Rieff, David, *Matadero: Bosnia el fracaso de Occidente*, Taurus, Madrid, 1996.
- Rohde, David, *Endgame: The Betrayal and Fall of Srebrenica, Europe's Worst Massacre Since World War II*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1997.
- Segura, Antoni, *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Sekelj, Laslo, *Yugoslavia: The Process of Disintegration*, Columbia University Press, Nueva York, 1993.
- Sells, Michael A., *The Bridge Betrayed: Religion and Genocide in Bosnia*, University of California Press, Berkeley, 1996.
- Silber, Laura y Allan Little, *Yugoslavia: Death of a Nation*, Penguin Books, Nueva York, 1998.
- Singleton, Fred, *A Short History of the Yugoslavian People*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- Stavenhagen, Rodolfo, *Conflictos étnicos y Estado nacional*, Siglo XXI Editores, México, 2000.
- Stover, Eric, *The Graves: Srebrenica and Vukovar*, Nueva York, Scalo, 1998.
- Sudetic, Chuck, *Blood and Vengeance: One Family's Story of the War in Bosnia*, Norton, Nueva York, 1998.
- Tanner, Marcus, *Croatia: A Nation forged in War*, Yale University Press, New Heaven, CT, 1998.
- Thomas, Robert, *The Politics of Serbia in the 1990s*, Columbia University Press, Nueva York, 1999.
- Udovički, Jasminka y James Ridgeway (eds.), *Burn This House. The Making and Unmaking of Yugoslavia*, Duke University Press, Durham, 1997.
- Ulman, Richard H. (ed.), *The World and Yugoslavia's Wars*, A Council on Foreign Relations Book, Nueva York, 1996.

Vegetti Finzi, S. (comp.), *Historia de las pasiones*, tr. Antonio Bonanno, Losada, Buenos Aires, 1998.

Vulliamy, Ed., *Seasons in Hell: Understanding Bosnia's War*, Simon and Schuster, Nueva York, 1997.

Wachtel, Andrew Baruch, *Making a Nation, Breaking a Nation: Literature and Cultural Politics in Yugoslavia*, Stanford University Press, Stanford, Ca., 1998.

Woodward, Susan L., *Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution after the Cold War*, Brookings Institution, Washington, D.C., 1995.

Zimmermann, Warren, *Origins of a Catastrophe: Yugoslavia and its Destroyers—America's Last Ambassador Tells What Happened and Why*, Times Books, Nueva York, 1998.

Hemerografía:

Ahmad, Eqbal, "Eqbal Ahmad Interviewed by David Barsamian", *India, Pakistan, Bosnia, etc.*, 04 de agosto, 1993. _Esta entrevista aparece en la siguiente referencia: Ahmad, Eqbal y Said Edward, *Confronting Empire: Interviews with David Barsamian*, Pluto Press, Reino Unido, 2000.

Bacon, David, *Does the Border Have to Feel Like Bosnia?*, www.zmag.org, marzo, 1996.

Chomsky, Noam, Entrevista con Noam Chomsky, www.zmag.org, 25 de octubre, 1993.

_____, *Comments on the Milosevic Ouster, etc.*, www.zmag.org, 11 de octubre, 2000.

Choussudovsky, Michel, *El desmantelamiento de la antigua Yugoslavia, la recolonización de Bosnia*, www.zmag.org, 1996.

"Correspondencia Ignatieff-Skidelsky", *Prospect*, Inglaterra, junio de 1999, www.prospect-magazine.co.uk.

Crampton, Richard, "Myths of the Balkans", *The New York Review of Books*, vol. 48, núm. 1, 11 de enero, 2001 (disponible en www.nyrb.com).

Danner, Mark, "Endgame in Kosovo", *The New York Review of Books*, vol. 46, núm. 8, 6 de mayo, 1997 (disponible en www.nyrb.com).

- _____, "The us and the Yugoslav Catastrophe", *The New York Review of Books*, vol. 44, núm. 18, 20 de noviembre, 1997 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, "America and the Bosnia Genocide", *The New York Review of Books*, vol. 44, núm. 19, 4 de diciembre, 1997 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, Clinton, the UN, and the Bosnian Disaster, *The New York Review of Books*, vol. 44, núm. 20, 18 de diciembre, 1997 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, "Bosnia: Breaking the Machine", *The New York Review of Books*, vol. 45, núm. 3, 19 de febrero, 1998 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, "Bosnia: The Turning Point", *The New York Review of Books*, vol. 45, núm. 2, 5 de febrero, 1998 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, "Bosnia: The Great Betrayal", *The New York Review of Books*, vol. 45, núm. 5, 26 de marzo, 1998 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, "Slouching Toward Dayton", *The New York Review of Books*, vol. 45, núm. 7, 23 de abril, 1998 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, *Facts about Kosovo and Metohia*, www.sebia-info.com/news, junio de 1998.
- _____, *Terrorism*, www.sebia-info.com/news, junio de 1998.
- _____, "The Killing Fields of Bosnia", *The New York Review of Books*, vol. 45, núm. 14, 24 de septiembre, 1998 (disponible en www.nyrb.com).
- _____, "Operation Storm", *The New York Review of Books*, vol. 45, núm. 16, 22 de octubre, 1998 (disponible en www.nyrb.com).
- Derens, Jean-Arnault, "The Other Yugoslavian Election", *Le Monde Diplomatique* (English edition), octubre, 2000.
- Endres, Jimmer y Jon Slenk, *Noam Chomsky speaks on NAFTA, the Media, the Internet, Haiti, Chiapas, Bosnia and Burundi*, www.zmag.org, 9 de marzo, 1994.
- Fuentes, Julio, "Navidad en las trincheras de Osijek", en *Morir para contarlo. Las mejores crónicas del reportero de El mundo asesinado en Afganistán*, La Esfera, Madrid, 2002.
- _____, *Morir para contarlo. Las mejores crónicas del reportero de El Mundo asesinado en Afganistán*, La Esfera, Madrid, 2002.

- _____, "El holocausto croata", *El Mundo*, diciembre, 1991.
- _____, "Sarajevo, una ciudad rehén del terror serbio", *El Mundo*, mayo, 1992.
- Glenny, Misha, "Only in the Balkans", *London Review of Books*, 29 de abril, 1999.
- Herman, Edward S., *Uncle Chutzpah and his Media Minions on the Yugoslav and Other Elections*, www.zmag.org, 28 de septiembre, 2000.
- Johnstone, Diana, *Before and after Yugoslav Elections*, www.zmag.org, 26 de septiembre, 2000.
- Jones, Lynne, "Why is a Country?", *New York Times*, 1992.
- Judah, Tim, "Goodbye to Yugoslavia?", *The New York Review of Books*, vol. 48, núm. 2, 8 de febrero, 2001 (disponible en www.nyrb.com).
- Judah, Tim y Dessa Trevisan, "The Times", *The New York Review of Books*, 4 de abril, 1992.
- Kendall, Bridget, "Mostar: A Lesson in Post-war Recovery", *BBC*, 29 de julio de 1999 (www.bbc.co.uk).
- Kostunica, Vojislav, *Serbs And The West: The Road Ahead*, www.zmag.org, 11 de octubre, 2000.
- Mergier, Anne Marie, "En Bosnia Herzegovina, locura y salvajismo, <negación misma de la cultura europea>", *Proceso*, 5 de octubre, 1992.
- _____, "Un millón de croatas y refugiados, minusválidos, sin cordura o sin hogar", *Proceso*, 8 de marzo, 1993.
- _____, "Cascos Azules en la impotencia de la hipocresía internacional", *Proceso*, 15 de marzo, 1993.
- _____, "Crear la Gran Serbia, sueño fascista de Slobodan Milošević, causa y aliento de la guerra", *Proceso*, 31 de agosto, 1992.
- Pilger, John, "*Humanitarian Intervention*" is the Latest Brand Name for Imperialism as it begins a Return to Respectability, www.zmag.org, 28 de junio, 1999.
- Raptis, Nikos, *Yugoslavia: The Birth of a (us Client) State*, www.zmag.org, 11 de noviembre, 2000.

Silber, Laura y Veran Matic, "Radio Free Yugoslavia", *The New York Review of Books*, vol. 44, núm. 17, 6 de noviembre, 1997 (disponible en www.nyrb.com).

Documentos:

Carta de Naciones Unidas, Naciones Unidas, 1945.

Conclusiones de la Comisión de Expertos de Naciones Unidas constituida según la resolución 780 del Consejo de Seguridad, Naciones Unidas, www.un.org.

Páginas consultadas en la Internet:

www.un.org
www.lemondediplomatique.com
www.time.com
www.newsweek.com
www.zmag.org
adamj@interchange.ubc.ca
www.sebia-info.com/news
www.borba.com.yu

Filmografía:

Underground (Francia, República Federal de Yugoslavia, Alemania y Hungría, 1995. Dir. Emir Kusturica).

Barril de pólvora (2001).

Traición en Sarajevo (Estados Unidos, 1999. Dir. David Attwood).

La muerte de Yugoslavia (Serie transmitida en México por el Canal 22).

Capítulo 5

Barnett Michael, *Eyewitness to a Genocide. The UN and Rwanda*, Cornell University Press, New York, 2003

Berkeley, Bill, *The Graves Are Not Yet Full, Race, Tribe and Power in The Heart of Africa*, Basic Books, New York, 2001

Chrétien, Jean-Pierre, Jean-François Dupaquier, Marcel Kabanda y Joseph Ngarambe, *Rwanda, Les média du génocide*, Karthala Éditions, col. Hommes et Sociétés, Paris, 1995.

- Dallaire Roméo, *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*, Carroll & Graf, New York, 2004
- Destexhe, Alain, *Rwanda and Genocide in the Twentieth Century*, Nueva York University Press, Nueva York, 1995.
- Gourevitch, Philip, *We Will Wish to Inform You That Tomorrow We Will Be Killed With Our Families*, Farrar, Straus & Giroux, New York, 1998
- Hatzfeld, Jean, *Machete Season. The Killers in Rwanda Speak*, Farar, Straus & Giroux books, New York, 2005
- Huband, Mark, Entrevista a Paul Kagame en Mulindi, Ruanda, el 8 de enero de 1994.
- _____, *África después de la Guerra Fría. La promesa rota de un Continente*, Paidós, Barcelona, 2004.
- Human Rights Watch, *Shattered Lives, Sexual Violence*, Informe, Nueva York, 1997.
- Human Rights Watch Women's Rights Project y Fédération Internationale des Ligues des Droits de L'homme, *Shattered Lives, Sexual Violence during the Rwandan Genocide and Its Aftermath*, Human Rights Watch, Nueva York, 1996.
- Iliffe, John, *África. Historia de un Continente*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.
- Keane, Fegal, *Season of Blood. Rwandan Journey*, Pinguin Books, Londres, 1995.
- Lemarchand, René, *Selective Genocide in Burundi*, Reporte núm. 20, Minority Rights Group, Nueva York, 1996.
- Malkki, Lisaa H., *Purity and Exile: Violence, Memory and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*, Chicago University Press, Chicago, 1995.
- Mamdami, Mahmood, *When Victims Become Killers. Colonialism, Nativism and Genocide in Rwanda*, Princeton University Press, Princeton, 2002
- Mugesera, Leòn, *The Whole Truth of October 1990 War imposed upon Rwanda by Aggressors from Uganda Armed Forces*, Laval University Press, Québec, 1995.
- Murphy, Dervla, *Visiting Rwanda*, Llliput Press, Irlanda, 1998.

Newbury, Catherine, *The Cohesion of Oppression: Client ship and Ethnicity in Rwanda, 1860-1960*, Columbia University Press, Nueva York, 1988.

Prunier, Gérard, *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*, Hurts, Londres, 1995.

Rieff, David, *El humanitarismo hoy*, Taurus, Madrid, 2004.

_____, "An Age of Genocide", *New Republic*, 29 de enero, 1996.

Willem Honig Jan & Both Norbeth, *Sbrenica: Record of a War Crime*, Pinguin Books, New York, USA, 1997

Página consultada en la Internet:

www.humanrightswatch.org.

Filmografía:

Hotel Rwanda (Estados Unidos, Reino Unido, Italia y Sudáfrica, 2004. Dir. Terry George).

Sometimes in April (Francia, Estados Unidos y Rwanda, 2005. Dir. Raoul Peck).

Últimas reflexiones

Bernays, Edward L., *Propaganda*, Liveright Publishing Corp., Nueva York, 1936.

Contreras, Fernando R., "La muerte del soldado: hacia la deshumanización de las tecnologías de la guerra", en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Cátedra, Madrid, 2004.

Kapúscinski, Ryszard, *El mundo de hoy*, Anagrama, Madrid, 2004.

Petersen, Roger D., *Understanding Ethnic Violence. Fear, Hatred, and Resentment in Twentieth-Century Eastern Europe*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2002.

Pizarroso, Alejandro, "Guerra y comunicación. Propaganda, desinformación y guerra psicológica en los conflictos armados", en Fernando R. Contreras (coord.), *Culturas de guerra*, Fronesis-Cátedra, Madrid, 2004.

Waldmann, Meter y Fernando Reinares (comps.), *Sociedades en guerra civil*, Paidós, Barcelona, 1999.